ALMANAQUE
MEXICANO
DE ARTE
Y LETRAS

CABALLERO

1896

F1208
C12
1896

107644

1020001105

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



107644

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1896

Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras

Publicado por

MANUEL CABALLERO

Con la bondadosa colaboración de distinguidos literatos mexicanos

IMP. Y LIT. DE LA OFICINA IMPRESORA DE ESTAMPILLAS

F1208
C12
1896

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Colaboradores en este Almanaque

Bajo la Dirección de tres distinguidos literatos de esta Capital, que, sin conocer los nombres de los autores, tuvieron en sus manos todas las composiciones inéditas recibidas y eligieron las copiadas, este Almanaque se formó con trabajos de los autores siguientes: Alba, Lic. Rafael de.—Alfaro, Anselmo. Ancona Horruytiner, Lic. Ignacio.—Baranda, Lic. Joaquín.—Bárcena. Mariano de la. Barreda, Octavio.—Bustillos, José María.—Campo. Angel de.—Carbajal y Rosas, Bartolomé. Carral, A. del.—Castera, Pedro.—Castillo, Felipe N.—Collado, Casimiro del. Cuenca, Laura M. de.—Chavarri, Enrique.—Delgado, Juan B.—Delgado, Rafael.—Diaz Miron, Salvador. Dubois, S.—Editor del Almanaque. Escudero y Lopez Portillo, Lic. Francisco.—Esteva, Lic. Adalberto A. Esteva Ruiz, Lic. Roberto A.—Fernandez Granados, Enrique. Fernandez de Lara, José.—Gonzalez, Manuel M.—Gutierrez Najera, Manuel. Larrañaga Portugal, Manuel.—Leduc, Alberto.—Lopez Portillo y Rojas, Lic. José. Luchichi, Ignacio M.—Mariscal, Lic. Ignacio.—Martinez Rubio, Rafael. Montiel y Duarte, Lic. Julián.—Murillo, Srita. Josefa. Nervo, Amado.—Nuñez, Agustín Alfredo. Olaguibel, Francisco M. de.—Oliveros, Jesús A. Ojeda Verduzco, Lic. Ignacio.—Ordaz, Quirino.—Pagaza. Dr. Joaquín Arcadio. Peon Contreras, Dr. José.—Peon del Valle, Lic. José. Peredo, Dr. Manuel.—Perez Salazar, Lic. Ignacio. Perez Valencia, Enrique.—Peza, Juan de Dios.—Portas, Bernardo B. Portilla y Villegas, Anselmo de la. Poulat, Julio.—Retes, (hijo) Benjamín.—Riva Palacio, Gral. Vicente. Salado Alvarez, Lic. Victoriano.—Sierra, Lic. Justo. Tapia de Castellanos, Sra. Esther. Urbina, Luis G.—Valle, Pbro. Ramón.—Vejar, Ricardo. Vigil. Lic. José María. Zaragoza, Lic. Antonio.—Zarate, Lic. Eduardo E.

Los derechos de propiedad literaria de este Almanaque han sido asegurados con arreglo á la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Dos Palabras.

Un *segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* sale al público, como resultado de modesta iniciativa, poderosamente secundada por no escasos talentos, plumas renombradas é inspiraciones vigorosas.

No es el material de este—como el del anterior—producto de un solemne certamen artístico-literario. La invitación fué lanzada al público simultáneamente con el libro. El campo abierto por la convocatoria era vastísimo. Podían espigar en él todas las vocaciones, todas las especialidades, todas las aptitudes. El higienista y el poeta, el anticuario y el historiador, el bibliófilo y el músico, el pintor y el novelista, pudieron disputar premios consistentes en honrosos diplomas y objetos de arte que irían á poder de los vencedores, por la mano del Señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia, y á expensas del Ministerio que honra con su presencia ese digno funcionario, incansable emulador de todo lo que entraña un adelanto intelectual, ó siquiera un esfuerzo para alcanzarlo.

Pero desgraciadamente los escritores de buena voluntad fueron tan escasos en número que, llegado el plazo de cerrarse el concurso, hubo que declararlo desierto, supuesto que sobre varios de los temas propuestos no hubo un solo trabajo que se presentara, y sobre los restantes, apenas si vino uno para cada género.

La decepción fué grande; pero el desaliento que ella me produjo no subió á tanto que me hiciese desistir del empeño á que mi actividad y escasísimo valer intelectual están consagrados.

Tengo ante los ojos todo un programa de estímulo para nuestras letras, de aliento para nuestras artes, ambas anémicas y languidecientes, y no era cosa de desmayar ante el primer obstáculo.

No hay victoria sin combate—me dije en esa ocasión—y si este anual muestrario de nuestra producción, en letras y artes, ha de alcanzar un día un grado de altura que nos coloque á la de los viejos pueblos civilizados, preciso es subir por grados, ya que nada en la naturaleza procede por saltos, ni ninguna empresa humana llega á la perfección si no es por la lucha perseverante y la fe en el éxito final.

Entonces acudí á la súplica personal, á la excitativa amistosa, al sentimiento de amor patrio. Convertíme en el Ahuizote de cuantos esgrimen una pluma, y no dí punto de reposo á ninguno de estos jóvenes, de altísimas aptitudes y pereza ingénita, pidiéndoles verso, prosa, cuentos, poemas, lo que quisieran, pero protestando siempre contra la perspectiva de que sus nombres no apareciesen en mi libro al pié de una de sus creaciones favoritas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si conseguí mucho ó poco, bueno ó malo, habrán de decirlo las páginas de este Almanaque. Pero en todo caso, conste que no fué la idea de lucro la que decidió á todas esas inteligencias á derramar el producto de sus ideales ó de sus tristezas en las hojas de este libro. Casi todas las composiciones, contenidas en él, me fueron graciosamente cedidas por sus autores, sin estipendio alguno; y en los poquísimos casos en que se estipuló tal cual retribución, ella fué tan modesta, tan por debajo del mérito del trabajo á que fué asignada que, si de otra labor cualquiera se hubiese tratado, que no fuese la literaria, habría causado pena el ofrecerla, aun al menos experto obrero.

Y no me mortifica hacer esa pública declaración, porque el país entero sabe que yo soy un editor sin más capital que mi atrevimiento y que, si muchas veces quisiera ser un Creso para cubrir con oro al poeta hermano, autor de una estrofa cualquiera que me llega al alma, en cambio, mi admiración no puede traducirse, en ciertos casos, ni por modestísima invitación á libar un vaso de buena cidra.

Pero esto mismo—lo repito—sirve para hacer el elogio de tantos amigos desinteresados y sinceros que han vaciado en mi carpeta la pedrería de sus inteligencias y el oro de sus corazones, dándome, con ello, material valioso para construir una corona que brille en las sienes de nuestra virgen literatura, con los destellos vivos y perdurables de la gloria.

Mi pública gratitud á todos ellos, y perdonen al desmañado orfebre si el arte con que la diadema fué cincelada, no corresponde ni al mérito de las piedras ni á la pureza del oro. No fué la voluntad la que anduvo remisa en ello, sino la ineptitud la que dió su ingrato y natural producto.

Otras ayudas me fueron otorgadas, no menos benévolas ni menos efectivas que las anteriores, si bien razones que me imponen el deber de la discreción, me obligan á no reconocerlas pública y solemnemente como quisiera; pero quepa á sus autores la certeza de que mido y comprendo todo su alcance, reconociendo que á ellos debo el que mi bien intencionada, aunque mal dirigida empresa, no haya concluído, como lo profetizó un periódico, en su primer ensayo.

Las secciones de Grabado, de Litografía y de Imprenta de la Oficina del Timbre—establecimiento que honraría á Londres ó á Nueva York—son también acreedoras á mi agradecimiento, porque todas ellas rivalizaron en cariñoso empeño y buena voluntad para que este Almanaque estuviera á la altura de sus fines. El Sr. Don Patricio León, inteligentísimo Director de ese plantel, vió en el Almanaque Mexicano algo así como un hijo mimado de sus talleres y no hubo solicitud que no le prodigara ni esfuerzo que omitiera para hacerlo digno de llevar al frente el nombre de la cuna que lo meció y de los pañales que lo envolvieron.

Por último; la fábrica de Belem, del Sr. Don Juan M. Benfield, hizo un papel especial de calidad magnífica, en el que la ganancia fué nula, si no es que produjo pérdida, todo para que esta obra, mexicana en todos sus pormenores, no perdiera esa cualidad sino en lo relativo á las tintas con que está impresa; son estas lo único que hay de extranjero en mi Almanaque.

Séame, pues, lícito reconocer, con verdadero afecto, todas esas cooperaciones benevolentes. Sin ellas, mis propósitos habrían sido estériles y mi obra incompleta.

Que mi buena suerte me conserve—para continuarla—todas esas colaboraciones, decisivas en la marcha de mi idea. Con ellas, todo lo puedo; sin su concurso soy impotente para dar hacia adelante un solo paso más.

Y ya que el público conoce las poderosas andaderas con que salgo á su encuentro, ponga él también un poco de su parte para que estos ensayos sean menos efímeros, y de más seguro alcance sus resultados. El futuro se lo pagará dándole fama de ilustrado, benévolo y progresista.

México, Diciembre 15 de 1895.

Manuel Caballero.

JUICIOS EMITIDOS ACERCA DE ESTA PUBLICACION.

En la imposibilidad de transladar aquí todos los juicios que se han emitido, en el país y en el extranjero, acerca de esta naciente publicación, nos limitamos á reproducir algunos de ellos solamente, no por la pueril vanidad de que se lean los inmerecidos elogios que personalmente van dirigidos al Editor de la obra, sino para que los distinguidos literatos que en ella tomaron parte vean que no fueron estériles sus esfuerzos y su condescendencia para coloborar en una obra, cuyos fines son alentar el cultivo del arte y de la literatura en México.

***

La primera opinión que reproducimos es la del Príncipe de las letras castellanas, la del eximio poeta y estadista el Exmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce que, en carta dirigida al Editor de esta obra, dijo lo siguiente:

«Madrid, 24 de Abril de 1895.—Sr. D. Manuel Caballero.—México.—Muy distinguido señor mio:—Por el digno conducto de mi querido amigo el ilustre General Riva Palacio, he tenido el gusto de recibir los ejemplares del *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* que acaba Ud. de dar á luz en esa hermosa ciudad.

En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas, y en el mío propio, doy á usted las gracias más expresivas por el obsequio con que nos ha honrado, dispensándonos una prueba de afecto que no olvidarémos y á la cual deseamos ocasión de poder corresponder.

El Almanaque resulta una obra muy notable y digna de gran estima por el patriótico esfuerzo que revela, esfuerzo que redunda en pro de las letras castellanas, á las cuales rinde Ud. tan fervoroso culto.

Reiterándole el testimonio de mi gratitud por las lisonjeras frases con que me favorece y anhelando ocasiones de serle útil quedo suyo afmo. S. S. Q. S. M. B.—G. Nuñez de Arce.»

***

El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia y de Instrucción Pública, escribió al Editor de este libro, entre otras frases de cariñoso aliento, las que siguen:

«La firme voluntad de Ud. me hace esperar que en la empresa de sus *Almanaques de Arte y Letras*, ha de alcanzar honra y provecho, no sólo para Ud. sino también para la Patria. Deseando que así sea y que á ello contribuyan todos los amantes del progreso intelectual de México, me repito su afmo. amigo y S. S.—Joaquin Baranda.»

***

En *Las Novedades* de Nueva York, viejo y leal campeón de nuestra raza en la América sajona, apareció, con fecha 4 de Mayo, el expresivo artículo que en seguida puede leerse y que agradecemos con toda el alma:

«*Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, publicado por Manuel Caballero.»

La prensa de la vecina República venía anunciando con mucho encomio esta obra, fruto de afanes prolijos y de cuantiosos dispendios por parte del querido é ilustrado amigo nuestro, que la ha preparado y dado á luz.

Hojeando el ejemplar que se nos ha remitido, con fina dedicatoria que agradecemos, somos de opinión de que nuestros colegas mexicanos no han pecado de hiperbólicos en las alabanzas.

El primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras

Si conseguí mucho ó poco, bueno ó malo, habrán de decirlo las páginas de este Almanaque. Pero en todo caso, conste que no fué la idea de lucro la que decidió á todas esas inteligencias á derramar el producto de sus ideales ó de sus tristezas en las hojas de este libro. Casi todas las composiciones, contenidas en él, me fueron graciosamente cedidas por sus autores, sin estipendio alguno; y en los poquísimos casos en que se estipuló tal cual retribución, ella fué tan modesta, tan por debajo del mérito del trabajo á que fué asignada que, si de otra labor cualquiera se hubiese tratado, que no fuese la literaria, habría causado pena el ofrecerla, aun al menos experto obrero.

Y no me mortifica hacer esa pública declaración, porque el país entero sabe que yo soy un editor sin más capital que mi atrevimiento y que, si muchas veces quisiera ser un Creso para cubrir con oro al poeta hermano, autor de una estrofa cualquiera que me llega al alma, en cambio, mi admiración no puede traducirse, en ciertos casos, ni por modestísima invitación á libar un vaso de buena cidra.

Pero esto mismo—lo repito—sirve para hacer el elogio de tantos amigos desinteresados y sinceros que han vaciado en mi carpeta la pedrería de sus inteligencias y el oro de sus corazones, dándome, con ello, material valioso para construir una corona que brille en las sienes de nuestra virgen literatura, con los destellos vivos y perdurables de la gloria.

Mi pública gratitud á todos ellos, y perdonen al desmañado orfebre si el arte con que la diadema fué cincelada, no corresponde ni al mérito de las piedras ni á la pureza del oro. No fué la voluntad la que anduvo remisa en ello, sino la ineptitud la que dió su ingrato y natural producto.

Otras ayudas me fueron otorgadas, no menos benévolas ni menos efectivas que las anteriores, si bien razones que me imponen el deber de la discreción, me obligan á no reconocerlas pública y solemnemente como quisiera; pero quepa á sus autores la certeza de que mido y comprendo todo su alcance, reconociendo que á ellos debo el que mi bien intencionada, aunque mal dirigida empresa, no haya concluído, como lo profetizó un periódico, en su primer ensayo.

Las secciones de Grabado, de Litografía y de Imprenta de la Oficina del Timbre—establecimiento que honraría á Londres ó á Nueva York—son también acreedoras á mi agradecimiento, porque todas ellas rivalizaron en cariñoso empeño y buena voluntad para que este Almanaque estuviera á la altura de sus fines. El Sr. Don Patricio León, inteligentísimo Director de ese plantel, vió en el Almanaque Mexicano algo así como un hijo mimado de sus talleres y no hubo solicitud que no le prodigara ni esfuerzo que omitiera para hacerlo digno de llevar al frente el nombre de la cuna que lo meció y de los pañales que lo envolvieron.

Por último; la fábrica de Belem, del Sr. Don Juan M. Benfield, hizo un papel especial de calidad magnífica, en el que la ganancia fué nula, si no es que produjo pérdida, todo para que esta obra, mexicana en todos sus pormenores, no perdiera esa cualidad sino en lo relativo á las tintas con que está impresa; son estas lo único que hay de extranjero en mi Almanaque.

Séame, pues, lícito reconocer, con verdadero afecto, todas esas cooperaciones benevolentes. Sin ellas, mis propósitos habrían sido estériles y mi obra incompleta.

Que mi buena suerte me conserve—para continuarla—todas esas colaboraciones, decisivas en la marcha de mi idea. Con ellas, todo lo puedo; sin su concurso soy impotente para dar hacia adelante un solo paso más.

Y ya que el público conoce las poderosas andaderas con que salgo á su encuentro, ponga él también un poco de su parte para que estos ensayos sean menos efímeros, y de más seguro alcance sus resultados. El futuro se lo pagará dándole fama de ilustrado, benévolo y progresista.

México, Diciembre 15 de 1895.

Manuel Caballero.

JUICIOS EMITIDOS ACERCA DE ESTA PUBLICACION.

En la imposibilidad de transladar aquí todos los juicios que se han emitido, en el país y en el extranjero, acerca de esta naciente publicación, nos limitamos á reproducir algunos de ellos solamente, no por la pueril vanidad de que se lean los inmerecidos elogios que personalmente van dirigidos al Editor de la obra, sino para que los distinguidos literatos que en ella tomaron parte vean que no fueron estériles sus esfuerzos y su condescendencia para coloborar en una obra, cuyos fines son alentar el cultivo del arte y de la literatura en México.

***

La primera opinión que reproducimos es la del Príncipe de las letras castellanas, la del eximio poeta y estadista el Exmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce que, en carta dirigida al Editor de esta obra, dijo lo siguiente:

«Madrid, 24 de Abril de 1895.—Sr. D. Manuel Caballero.—México.—Muy distinguido señor mio:—Por el digno conducto de mi querido amigo el ilustre General Riva Palacio, he tenido el gusto de recibir los ejemplares del *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* que acaba Ud. de dar á luz en esa hermosa ciudad.

En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas, y en el mío propio, doy á usted las gracias más expresivas por el obsequio con que nos ha honrado, dispensándonos una prueba de afecto que no olvidarémos y á la cual deseamos ocasión de poder corresponder.

El Almanaque resulta una obra muy notable y digna de gran estima por el patriótico esfuerzo que revela, esfuerzo que redunda en pro de las letras castellanas, á las cuales rinde Ud. tan fervoroso culto.

Reiterándole el testimonio de mi gratitud por las lisonjeras frases con que me favorece y anhelando ocasiones de serle útil quedo suyo afmo. S. S. Q. S. M. B.—G. Nuñez de Arce.»

***

El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia y de Instrucción Pública, escribió al Editor de este libro, entre otras frases de cariñoso aliento, las que siguen:

«La firme voluntad de Ud. me hace esperar que en la empresa de sus *Almanaques de Arte y Letras*, ha de alcanzar honra y provecho, no sólo para Ud. sino también para la Patria. Deseando que así sea y que á ello contribuyan todos los amantes del progreso intelectual de México, me repito su afmo. amigo y S. S.—Joaquin Baranda.»

***

En *Las Novedades* de Nueva York, viejo y leal campeón de nuestra raza en la América sajona, apareció, con fecha 4 de Mayo, el expresivo artículo que en seguida puede leerse y que agradecemos con toda el alma:

«*Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, publicado por Manuel Caballero.»

La prensa de la vecina República venía anunciando con mucho encomio esta obra, fruto de afanes prolijos y de cuantiosos dispendios por parte del querido é ilustrado amigo nuestro, que la ha preparado y dado á luz.

Hojeando el ejemplar que se nos ha remitido, con fina dedicatoria que agradecemos, somos de opinión de que nuestros colegas mexicanos no han pecado de hiperbólicos en las alabanzas.

El primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras

para 1895, que alcanza su segunda edición, sorprende á primera vista por sus elegantísimas condiciones materiales, que acusan un honroso adelanto del arte tipográfico y cromo-litográfico en México. Primorosas portadas á varias tintas, alegorías bien concebidas y hermosamente ejecutadas correspondientes á los meses del año, viñetas y dibujos excelentes, lujosa impresión, excelente papel. He aquí algunas de las condiciones materiales del almanaque. Es difícil que en otro país de la América Española pueda hacerse nada que le iguale, y no en todas las ciudades de los países más civilizados en esto, hay elementos para hacer algo que le supere.

La parte intelectual, las materias que forman el Almanaque:—artículos en prosa, poesías, una composición musical, etc., producto de un concurso abierto expresamente para esa publicación,—alcanzan subido valor. Entre los firmantes de los diversos tratrabajos, casi todos escritos expresamente para el Almanaque, vemos nombres tan generalmente conocidos y tan ilustres como los del General Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto y otros que para nosotros no son tan familiares, bien que por sus trabajos en esa publicación, los consideremos dignos de figurar en tan alta compañía, como Federico Gamboa, Eduardo E. Zárate, Rafael de Zayas Enríquez, Adalberto A. Esteva, Antonio Peña y Reyes, Ignacio Ojeda Verduzco, Balbino Dávalos, Javier Santa María, etc.

Figuran en el tomo tres trabajos de altos vuelos, dos poemas históricos titulados respectivamente "Yácanex," por Don José Peón del Valle, "Morelos," por Don Manuel Larrañaga Portugal, y un poema religioso de Don Ramón Valle. Todos tres han sido premiados en el concurso abierto para este Almanaque,—y todos tres son obras primorosas.

Pero lo que más nos ha gustado ha sido la bellísima y sentida composición "Luz," en que el Sr. Caballero canta los inefables y santos placeres que le proporcionara su hijita del alma así llamada, y llora, en desgarradores acentos, la muerte prematura de este tierno y delicado pimpollo, encanto de su hogar.

Un aplauso al Sr. Caballero por su Almanaque, y nuestros vivos deseos de que no le vaya en zaga el del año que viene, para cuya colección de materiales ya anuncia un nuevo concurso.»

***

«El Partido Liberal,» hoja diaria en que laboran altas inteligencias y muy cultivados talentos, acusó recibo de nuestra obra en las siguientes líneas:

«*El Primer Almanaque de Arte y Letras.*»—El conocido publicista Sr. Don Manuel Caballero, se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del importante almanaque, cuya aparición es una verdadera novedad artística y literaria.

Sus grabados son magníficos, su material escogido y su impresión no deja que desear.

Felicitamos al Sr. Caballero y le damos las gracias por su valioso obsequio.»

***

«El Monitor Republicano,» paladín de la vieja guardia periodística, siempre firme en sus honradas opiniones y siempre parco en sus valiosas alabanzas, dijo de nuestro Almanaque lo que reproducen las líneas que á continuación se leen:

«*El Almanaque Mexicano de Arte y Letras.*—Con atenta dedicatoria para el Director de nuestro periódico, hemos recibido un ejemplar del «Almanaque Mexicano de Arte y Letras» para el año de 1895, publicado por el Sr. Manuel Caballero.

Contiene esta obra los días y meses del año con el santoral correspondiente, impresos á varias tintas y con alegorías de buen gusto; las composiciones literarias premiadas en el concurso abierto para el propio Almanaque; artículos de los principales literatos y poesías de autores mexicanos con profusión de grabados y litografías, impresos algunos de ellos á varias tintas, y una pieza de música intitulada «Recuerdos de Guadalajara,» del Sr. D. Benigno de la Torre.

La impresión en papel nacional, es esmerada, y fué hecha en las oficinas tipográficas de Francisco Díaz de León, Sucesores.

La obra revela la laboriosidad del Sr. Caballero, pues se comprende que ha tenido grandes dificultades que vencer.

Agradecemos el ejemplar recibido.»

***

Otras muchas halagadoras opiniones vinieron también, así de la Capital, como de los Estados y del extranjero, á premiar con creces nuestra pobre pero bien intencionada labor. El espacio de que disponemos nos veda reproducirlas; pero no por ello se entienda que las estimamos ó las agradecemos menos que las ya transcritas. A todos sus autores va, en estas líneas, la sincera expresión de nuestro reconocimiento, y la súplica de que no nos nieguen sus palabras de estímulo y de aliento para no abandonar, apenas en sus comienzos, la tarea que tan benévolos juicios ha obtenido.

Mexico. 1895.

El Editor.



M. Gutierrez Nájera

Manuel Gutierrez Najera

(El Duque Job)

Excelso Poeta Mexicano † en México el Domingo 3 de Febrero de 1895

RETRATO TOMADO DE LA ULTIMA FOTOGRAFIA QUE SE HIZO DEL NUNCA BIEN LLORADO POETA, SEMANAS ANTES DE SU MUERTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

REVISTA ARTISTICA

SUMARIO.

Introducción.—Consideraciones generales.—La escultura en bronce.—Estatuas-oprobio y los Monstruos aztecas de Casarín.—Las obras de Jesús F. Contreras.—La clase de escultura en la Academia de Bellas Artes.—Signos de decadencia de la escultura en México.—La muerte del escultor Epitacio Calvo.—La arquitectura en la República.—Los teatros de San Luis y de Guanajnato.—El arquitecto Don José Noriega.—La resurrección del arte arquitectónico nacional por Don José María Alva.—El grabado y sus adelantos en el país.—La pintura.—Dos realidades y muchas esperanzas.—Los cuadros murales de la Colegiata.—Otros pintores.—La música.—Esterilidad de nuestros ingenios en ese arte.—Deficiencia absoluta y comprobada del Conservatorio Nacional de Música.—Opera de Benigno de la Torre.—El órgano de coro de la Colegiata.—Final.

I

POR excesiva galantería del Editor de este Almanaque de Arte y Letras, ocupo en esta vez el sitio desde el cual, en anterior época, un talentoso escritor y bardo eximio, Manuel Gutiérrez Nájera, habló en correcta frase y sustancioso concepto, del Arte en México.

Limitado es el campo y exigua la materia, si concretarse debe á las manifestaciones artísticas en nuestro país, donde lo bello y lo sublime, sólo las letras expresarlo saben y de alto modo. Los poemas escritos son ,sin término de duda, más grandes, y más cercanos están del dominio del espíritu por sus bellezas, que los poemas de piedra ó bronce, del lienzo y el pincel ó de la gama deslumbradora de la harmonía musical, creados por los ingenios de esta joven cuanto aventajada República.

Este artículo es meramente impresionista, en él expreso lo que en arte pienso, sin pretender, por osado y absurdo, hacer de mi juicio precepto alguno; no es un artículo docente, no es de doctrina, es de sentimiento, toda vez que sólo esa delicada facultad podrá acercarme al templo augusto del arte á cuyas puertas quedo para admirar sus gloriosas encarnaciones que no son otra cosa que «*la sensibilización del ideal.*»

Yo debo decir como Montaigne: «Aquí están mi temperamento y mis opiniones; son mis creencias; yo las doy como tales, no como cosa que debe creerse. No quiero más que mostrarme á mí mismo, y quién sabe si mañana un nuevo aprendizaje me hará cambiar. No tengo autoridad para que se me crea; es más, no la deseo, estoy muy poco instruído para enseñar á nadie.»

Y esto que dijo Montaigne, lo hago mío; después de esta confesión, si queréis, seguid la lectura.

*
* *

Para formarse exacto y justo concepto de las manifestaciones humanas que á la estética se refieren, preciso es formular un estudio psicológico del artista que las emprende. Este fué el proceso que para su juicioso libro sobre el arte siguió Sully Prudhome.

El artista debe reunir grandes y especiales condiciones, adunar cualidades precisas cuanto elevadas, que formen su carácter, lo que Charles Blanc llama *originalidad harmoniosa*, requiere ante todo esa suprema sensibilidad que le hace, en el momento dado, percibir el detalle escapado á la generalidad.

La onda musical, la línea colorida, la curva arquitectónica, hieren, de diverso modo los sentidos, según el temperamento del espectador. Allí donde el vulgo no ve el golpe artístico, el poeta, el pintor y el escultor encuentran un peldaño de esa escala que como la mística soñada por Jacob, sube también á la felicidad: el ideal.

El arte, no es sino la belleza y ésta no puede producir en el alma, sino el estado de dicha consciente, la posesión de la verdad, por esto el verdadero arte no podrá jamás separarse de la ciencia. Así la geometría no es sino la divina estatuaria, el molde eterno, el tipo más alto de la belleza, donde la recta y la curva son como las grandes estrofas de ese himno inmenso cantado desde el átomo hasta el astro.

El arte es la felicidad, porque es la posesión del ideal, es la plena satisfacción de las aptitudes de un espíritu, el gozoso empleo de todas y cada una de las fuerzas psíquicas del adorador de lo bello, por eso la idea sublime de Dios es innata en la criatura. Cuando el pensamiento busca la felicidad, se acerca al sueño, toma sus caracteres, asciende en un dulce y supremo esfuerzo á lo desconocido, á lo que parece lejano é imposible y cercano ya á lo ideal, á lo que sólo las percepciones del alma toca adivinar, y siente lo infinito de la alegría. Pasa lo que comunmente acontece con los tomadores de éter, la embriaguez extraña que se produce les hace sentir el alargamiento incesante é indefinido del placer, es como una idea más ó menos vaga de la posesión de lo infinito!

El arte no es la copia de la naturaleza, es la sublimación dentro de lo posible, es decir, dentro de lo

bello, de lo que aquella presenta, el artista ve el tipo real y, con los vuelos de la imaginación, completa la línea y el colorido que más se acercan á lo perfecto. De este poder creador y no imitativo, nace el artista, y por esto es exacta cuanto sublime y grande la definición de Bacón: *Homo additus naturæ*.

Encontrar la verdad dentro del infinito campo de lo ideal, es tanto más difícil, cuanto más en la obra humana tenga participación la facultad imaginativa, y aunque ésta no influyera de modo muy directo, el temperamento del artista y el instante psicológico en que concibe ó trabaja, modificarían la percepción artística. El alma, según su estado, así refleja las sensaciones del mundo exterior, como el árbol que proyecta su sombra, siempre distinta, siempre afectando diversa forma, según varía la posición del foco luminoso que con sus rayos lo hiere.

«El arte y la vida—dice un escritor mexicano—lo mismo entonces que en los tiempos de los vates helenos que imitaban Horacio y Virgilio; lo mismo hoy que mañana, serán risueños para el alegre, y dolientes para el triste.

El estado de ánimo refluirá eternamente en las obras del artista. En vano es buscar la causa que hace del genio un creador, bien sea una facultad de videncia del espíritu, bien una sensibilidad exagerada en la que tiene participación directa é inmediata la organización física, una verdadera enfermedad según la ciencia, un estado patológico: la *neurosis;* de todos modos, el estado morboso del artista, su temperamento, su estado psicológico y la influencia del medio, dejarán en la obra emprendida su sello particular, distinto y claro.

El medio, esa fuerza tiránica y educativa en determinado sentido; oleaje que nos rodea y azota incesantemente, que modifica nuestras naturales tendencias y que, á manera de la ola que desgasta pausada y acariciadora el peñón obscuro, acaso aborto plutoniano, transformando su primitiva y tosca forma, labra en nuestro carácter algo que va de acuerdo con la corriente de sentimientos y pasiones que informan los actos de los demás.

Así se explica la uniformidad de cabezas, de líneas, de rasgos, en las estatuas á las que vida dió, é inmortal por cierto, el cincel del arte griego. Los escultores helenos tenían la severidad del semblante como signo indispensable de la belleza. Era la majestad olímpica la que reflejaba el artista en aquellos mármoles que perduran á través de los siglos, como desafiando, con la gloria de su triunfante belleza, la desvastadora acción de esa eterna y misteriosa caravana de horas, que cruza como el Olvido, indiferente, é implacable como el Destino, por la clepsidra de los tiempos.

La evolución en arte, como en todos los órdenes que á la vida moral y física se refieren, es ineludible, por más que como Campoamor afirma, el arte sea una colina á la que se sube por un lado para bajar por el opuesto y volver á ascender por el primero.

El espíritu artístico actual, busca ansioso el molde nuevo, sin abandonar del todo el reverente culto á la plástica antigua; pero haciendo siempre palpitar en la creación modernísima, las sensaciones características que hieren el espíritu en nuestros días, y la expresión y la manera de ser de la humanidad, llevada de victoria en victoria por los avances del siglo.

Por más que los moldes del arte pagano hayan sido únicos, y las creaciones del genio en la tierra que amó Byrón, incopiables, el progreso llevará sin duda el arte á quién sabe qué esplendorosa é ignorada cima. No debemos dolernos, como Alfredo de Musset, de haber llegado demasiado tarde y sí deplorar nuestro advenimiento prematuro.

***

El harmonioso heleno, como le llamó Víctor Hugo, decía: « El bronce es héroe. » Parece que fué destinado para encarnar atletas, para presentar ante las multitudes las cabezas laureadas de los vencedores y de los mártires; para que fueran cinceladas en él, con líneas austeras y nobles, frentes pensadoras y glorificadas, para que en él se fundieran las águilas bravas y las cuadrigas olímpicas.

«Yo era Júpiter, Marte, Palas, Eros;
Duraba tanto como un verso heroico
Del gran Esquilo y para el noble griego
Era la carne del hermoso Aquiles.
Ese pueblo divino de ojos llenos
De caridad sublime, honraba amante
Mi alta virginidad, mi obscuro cuerpo.
El lefiador de Esparta no miraba
Mi rostro sin alzarse alto y soberbio;
Fuí de tal modo el alma de la villa
Que «libertad» clamaba el pequeñuelo.»

Grito augusto y soberbio del bronce, que hoy al caer rojo y deslumbrante en el molde, halla casi siempre la raquítica figura de un usurpador de gloria, raquítica no sólo por los méritos ante la Historia, bien discutibles por cierto, del hombre hecho bronce, sí que también por las dimensiones y la corrección artística de la estatua.

Pasad, como el « Duque Job » el inolvidable, por esa calzada de la Reforma y, con raras excepciones, reiréis al contemplar la galería de estatuas que, para oprobio del buen gusto, comienza con los monstruosos atletas aztecas; reiréis del arte y del bronce.

Y no, no es que en México no haya escultores capaces y con mucho; es que éstos están educados en una enseñanza deficiente; los maestros repugnan todo aquello que de modernismo tenga apariencias, todo lo que tienda á salir de un arcaismo del peor gusto, y esos jóvenes que de tan valiente manera se iniciarían en altas y verdaderas obras de arte, permanecen cohibidos, por más que el acicate de la inspiración más genial, los impulse y levante. Sin ambiente libre que respirar, sin modelos, y sin la emulación que hace perseverar y esforzarse al artista, no podrán ser sino lo que son, escultores mediocres, por el medio, ese círculo férreo que á veces encadena al genio.

Encerrad al águila en la jaula, y cuando alguna vez sea de nuevo dueña del espacio y aspire las auras de la libertad, con las heridas alas que azotó entre los hierros, sin fuerzas ya y sin brío, no podrá levantarse, si acaso no es que se olvide de volar; que la servidumbre, sea cual fuere, deprime y también envilece.

¿Cómo explicarse ese conservantismo que se opone á lo nuevo? ¿Es acaso el horror al mañana, que debe destruir lo de hoy, que á su vez pasa sobre las ruinas del ayer? Las grandes ideas, los nuevos principios que iluminan el camino que recorremos, el progreso, imponiéndose majestuosamente, la perfectibilidad, que se desposa con el espíritu moderno, la fraternidad humana, que nos hace comulgar ante las mismas aras y con la misma hostia, la libertad, que desata los yugos y barrena y destruye añejas preocupaciones, todos esos vientos que acarician ó azotan tempestuosos nuestra frente, reclaman nuevos altares, nuevas plegarias, nuevas adoraciones, en el templo del arte. Los fetiches conservados en los polvosos rincones, deben caer, porque su culto es enojoso y paralizador. Ya á la puerta se agrupan entusiastas y ansiosos los rientes efebos que saludan y cantan á la aurora y saben reverenciar á los viejos y hermosos Dioses.

Yo exclamaré como Pérez Galdós:

« ¡Pues qué! El siglo de las grandes redenciones, de las grandes conquistas intelectuales, el siglo del progreso, ¿puede en alguna manera ser enemigo del arte, que busca siempre los altos y más bellos ideales?»

***

Con el arte, tal y como lo sentimos al presente, puesto que la obra artística debe tener las palpitaciones de la vida, y ésta no se comprueba sino que se admira, se ama y se siente; con el arte de nuestros días, repito, por audaces que sus vuelos sean y por más que revolucione en manos de los fuertes y victoriosos, como el escultor francés Rodin, que ha abierto amplísimo horizonte al arte escultórico á pesar de haber tenido tremenda y fiera oposición, hasta el grado de no ser admitidas, en un principio, sus obras en el Salón, no hay que temer por los *chefs d'œuvre* del pasado.

« A cada evolución de un género artístico, dice el autor de «*Examen de críticos,*» se ha llorado la muerte del arte, y éste, eterno é impasible, sigue su carrera, dejando ahí el Partenón y la clásica serenidad del verso griego; aquí la Alhambra y la policroma poesía de las Kásidas; allá los templos góticos con sus naves sombrías, en las que resaltan los amplios ventanales, donde parece que la luz se descompone y cuaja en santos de colores; allá la poesía de la Edad Media con sus leyendas y sus Cristos, que desde los nichos de piedra y á la luz parpadeante de las lamparillas, sorprenden lo mismo besos que cuchilladas. ¡Y quién sabe si mañana en esos enormes puentes que la moderna civilización tiende sobre los ríos americanos y que parecen dos gigantes arpas eólias unidas por los extremos y suspendidas sobre el abismo, el viento, ese poeta de poemas sin palabras, zumbando en los colosales bordones, inspire á los poetas de otras edades la estrofa de nuestro tiempo, si es que nosotros no la hemos sabido cantar! »

La corriente moderna no cambiará el cauce del arte sino que lo irá ensanchando á medida que las necesidades y los gustos, depurados constantemente, exijan del artista nuevas creaciones. Aquellos que tratan de levantar valladares al espíritu moderno y encerrados en la ergástula de su esclusivismo sistemático, no ven ó no quieren ver más allá de las fronteras del arte que se han formado y petrificado, no son, ó al menos no merecen ser artistas, ellos no escuchan lo que las cosas cantan á los oídos que saben escucharlas, ellos no sienten *la atracción del himno*, que dijo Rueda, él que ha esclamado: «No puede variarse la esencia de los seres ni de las cosas, pero el molde sí; no reconocerlo sería negar la luz del día. Las escuelas y procedimientos de las bellas artes están diciendo esta verdad desde que el arte existe.

«Ha agregado la civilización moderna tanta nueva emoción á nuestra alma, se ha descompuesto en tales prismas lo que antes se ofrecía á los ojos como un solo tono, y adquiere todo tal importancia en el mundo artístico, que cada cosa, cada eco humano, cada átomo, dicen constantemente: «cántame, analízame, descríbeme, lleva mi voz á ese concierto, por que si no, estará incompleto el pentágrama.»

La lira inmensa donde se canta el himno de lo bello, de lo sublime, de lo ideal, adquiere nuevas cuerdas y aunque en ellas vibrará siempre la canción del pasado, resonarán también arpegios y harmonías desconocidas que el genio sabe arrancar cuanto más sube en la escala de la belleza infinita.

Y cerraré esta primera parte de mi artículo, diciendo con Voltaire en su *Essai sur la poésie épique* y antes de penetrar en el estudio del artista mexicano á cuyas puertas acabo de llamar.

«Admirons les anciens, mais que notre admiration ne soit pas une superstition aveugle; et ne faisons pas cette injustice à la nature humaine et à nous-mêmes de fermer nos yeux aux beautés qu'elle répand au tour de nous.»

II.

Penetré al saloncito que precede al estudio, aquí y allá objetos más ó menos artísticos y en un agrupamiento extraño. Sobre los muros obscuros los cuadros, las acuarelas, las panoplias de armas antiguas; por los rincones el busto de tonos morenos fundido en bronce ó el torso ó la cabeza cincelados en la nieve inmaculada del mármol y en todas partes ese aliento frío de claustro de las bibliotecas y de las salas de los museos, esa penumbra que es como el *peri-espíritu* de la sombra, ese silencio grave que sobrecoge al alma contemplativa y ese polvo que se tamiza á través de las rendijas de los ventanales, por las cerraduras de las puertas y que se desprende, impalpable y seco, para envolver en sudarios grises los arabescos dorados de un marco en el cual el arte plateresco hizo gala de sus primores, para obscurecer los tonos de un óleo ó escurrirse en los pliegues majestuosos de algún paño antiguo y rico.

Y detrás, el estudio, amplia sala de alta techumbre, con vitrinas clarísimas, estallante de luz, lleno de ese olor especial de la arcilla húmeda, con bocetos, manequíes, modelos, proyectos, monumentos sin terminar y estatuas inconcluídas. Allí he sentido tristeza y esa inacabable nostalgia de arte al pensar en lo poco que la estatuaria ha producido digno de estima: algunos bajo relieves de los que ya habló el Duque Job; y de escultura en pleno relieve, en *ronde-bosse*, casi nada á estos últimos tiempos.

Tal parece que existe ese vicio en la educación pública de que ha hablado un artista, cuando dice: que el amor á la forma es una condición de la sabiduría, indiferencia que hace desdeñar el culto á la belleza. Entre los griegos el arte era una rama de la filosofía. Los sabios siempre han sido artistas. El culto á lo bello dignifica el espíritu, por el arte no quedan perdidos en las tenebrosidades insondables del olvido los grandes hechos y las grandes proezas de la humana especie. Bien sabido es que entre los antiguos pueblos era tal el culto por la perfección que se colocaban en los gineceos las figuras de Castor y de Pollux para que las mujeres tuvieran siempre el espectáculo de la belleza física. Pero cuán desconsolador es hoy ver que cuando se lleva el arte al mármol ó al bronce, es deficiente la mano del artista y su obra deja mucho que desear. Los estatuarios, propiamente dichos, puesto que escultor es el que talla en piedra ó en mármol con el cincel, los estatuarios que son los que funden en el bronce sus estatuas, los hijos de Rhœcus y Theodoro, quizá en nuestro país no logran dar los vuelos bastantes á su genio por la falta de medio artístico, ello es que con rarísimas excepciones vemos algo que se acerque al ideal que el arte persigue y busca.

Contreras, el joven Director de la «Fundición Artística Mexicana» entre lo mucho que ha fundido, verdadero alud de *bisutería* artística, de esa gran fábrica de hombres célebres que hoy tienen pedestal y forma broncínea, algo ha dado que merezca aplauso y esto siempre que sin trabas ha dejado volar su fantasía. La hermosa estatua de Bravo, que, como notabilísimo rasgo, expresa las pasiones encontradas que agitaban al héroe, en el supremo instante en que sus labios se abrieron para pronunciar su perdón, acción ultraheroica que nadie ha imitado aún y que le hace digno de los tiempos del puritanismo heleno, muestra sobre el pecho ambas manos, la una abierta, con ese movimiento espontáneo de la clemencia, y la otra crispada

bello, de lo que aquella presenta, el artista ve el tipo real y, con los vuelos de la imaginación, completa la línea y el colorido que más se acercan á lo perfecto. De este poder creador y no imitativo, nace el artista, y por esto es exacta cuanto sublime y grande la definición de Bacón: *Homo additus naturæ*.

Encontrar la verdad dentro del infinito campo de lo ideal, es tanto más difícil, cuanto más en la obra humana tenga participación la facultad imaginativa, y aunque ésta no influyera de modo muy directo, el temperamento del artista y el instante psicológico en que concibe ó trabaja, modificarían la percepción artística. El alma, según su estado, así refleja las sensaciones del mundo exterior, como el árbol que proyecta su sombra, siempre distinta, siempre afectando diversa forma, según varía la posición del foco luminoso que con sus rayos lo hiere.

«El arte y la vida—dice un escritor mexicano—lo mismo entonces que en los tiempos de los vates helenos que imitaban Horacio y Virgilio; lo mismo hoy que mañana, serán risueños para el alegre, y dolientes para el triste.

El estado de ánimo refluirá eternamente en las obras del artista. En vano es buscar la causa que hace del genio un creador, bien sea una facultad de videncia del espíritu, bien una sensibilidad exagerada en la que tiene participación directa é inmediata la organización física, una verdadera enfermedad según la ciencia, un estado patológico: la *neurosis;* de todos modos, el estado morboso del artista, su temperamento, su estado psicológico y la influencia del medio, dejarán en la obra emprendida su sello particular, distinto y claro.

El medio, esa fuerza tiránica y educativa en determinado sentido; oleaje que nos rodea y azota incesantemente, que modifica nuestras naturales tendencias y que, á manera de la ola que desgasta pausada y acariciadora el peñón obscuro, acaso aborto plutoniano, transformando su primitiva y tosca forma, labra en nuestro carácter algo que va de acuerdo con la corriente de sentimientos y pasiones que informan los actos de los demás.

Así se explica la uniformidad de cabezas, de líneas, de rasgos, en las estatuas á las que vida dió, é inmortal por cierto, el cincel del arte griego. Los escultores helenos tenían la severidad del semblante como signo indispensable de la belleza. Era la majestad olímpica la que reflejaba el artista en aquellos mármoles que perduran á través de los siglos, como desafiando, con la gloria de su triunfante belleza, la desvastadora acción de esa eterna y misteriosa caravana de horas, que cruza como el Olvido, indiferente, é implacable como el Destino, por la clepsidra de los tiempos.

La evolución en arte, como en todos los órdenes que á la vida moral y física se refieren, es ineludible, por más que como Campoamor afirma, el arte sea una colina á la que se sube por un lado para bajar por el opuesto y volver á ascender por el primero.

El espíritu artístico actual, busca ansioso el molde nuevo, sin abandonar del todo el reverente culto á la plástica antigua; pero haciendo siempre palpitar en la creación modernísima, las sensaciones características que hieren el espíritu en nuestros días, y la expresión y la manera de ser de la humanidad, llevada de victoria en victoria por los avances del siglo.

Por más que los moldes del arte pagano hayan sido únicos, y las creaciones del genio en la tierra que amó Byrón, incopiables, el progreso llevará sin duda el arte á quién sabe qué esplendorosa é ignorada cima. No debemos dolernos, como Alfredo de Musset, de haber llegado demasiado tarde y sí deplorar nuestro advenimiento prematuro.

***

El harmonioso heleno, como le llamó Víctor Hugo, decía: « El bronce es héroe. » Parece que fué destinado para encarnar atletas, para presentar ante las multitudes las cabezas laureadas de los vencedores y de los mártires; para que fueran cinceladas en él, con líneas austeras y nobles, frentes pensadoras y glorificadas, para que en él se fundieran las águilas bravas y las cuadrigas olímpicas.

«Yo era Júpiter, Marte, Palas, Eros;
Duraba tanto como un verso heroico
Del gran Esquilo y para el noble griego
Era la carne del hermoso Aquiles.
Ese pueblo divino de ojos llenos
De caridad sublime, honraba amante
Mi alta virginidad, mi obscuro cuerpo.
El lefiador de Esparta no miraba
Mi rostro sin alzarse alto y soberbio;
Fuí de tal modo el alma de la villa
Que «libertad» clamaba el pequeñuelo.»

Grito augusto y soberbio del bronce, que hoy al caer rojo y deslumbrante en el molde, halla casi siempre la raquítica figura de un usurpador de gloria, raquítica no sólo por los méritos ante la Historia, bien discutibles por cierto, del hombre hecho bronce, sí que también por las dimensiones y la corrección artística de la estatua.

Pasad, como el « Duque Job » el inolvidable, por esa calzada de la Reforma y, con raras excepciones, reiréis al contemplar la galería de estatuas que, para oprobio del buen gusto, comienza con los monstruosos atletas aztecas; reiréis del arte y del bronce.

Y no, no es que en México no haya escultores capaces y con mucho; es que éstos están educados en una enseñanza deficiente; los maestros repugnan todo aquello que de modernismo tenga apariencias, todo lo que tienda á salir de un arcaismo del peor gusto, y esos jóvenes que de tan valiente manera se iniciarían en altas y verdaderas obras de arte, permanecen cohibidos, por más que el acicate de la inspiración más genial, los impulse y levante. Sin ambiente libre que respirar, sin modelos, y sin la emulación que hace perseverar y esforzarse al artista, no podrán ser sino lo que son, escultores mediocres, por el medio, ese círculo férreo que á veces encadena al genio.

Encerrad al águila en la jaula, y cuando alguna vez sea de nuevo dueña del espacio y aspire las auras de la libertad, con las heridas alas que azotó entre los hierros, sin fuerzas ya y sin brío, no podrá levantarse, si acaso no es que se olvide de volar; que la servidumbre, sea cual fuere, deprime y también envilece.

¿Cómo explicarse ese conservantismo que se opone á lo nuevo? ¿Es acaso el horror al mañana, que debe destruir lo de hoy, que á su vez pasa sobre las ruinas del ayer? Las grandes ideas, los nuevos principios que iluminan el camino que recorremos, el progreso, imponiéndose majestuosamente, la perfectibilidad, que se desposa con el espíritu moderno, la fraternidad humana, que nos hace comulgar ante las mismas aras y con la misma hostia, la libertad, que desata los yugos y barrena y destruye añejas preocupaciones, todos esos vientos que acarician ó azotan tempestuosos nuestra frente, reclaman nuevos altares, nuevas plegarias, nuevas adoraciones, en el templo del arte. Los fetiches conservados en los polvosos rincones, deben caer, porque su culto es enojoso y paralizador. Ya á la puerta se agrupan entusiastas y ansiosos los rientes efebos que saludan y cantan á la aurora y saben reverenciar á los viejos y hermosos Dioses.

Yo exclamaré como Pérez Galdós:

« ¡Pues qué! El siglo de las grandes redenciones, de las grandes conquistas intelectuales, el siglo del progreso, ¿puede en alguna manera ser enemigo del arte, que busca siempre los altos y más bellos ideales?»

***

Con el arte, tal y como lo sentimos al presente, puesto que la obra artística debe tener las palpitaciones de la vida, y ésta no se comprueba sino que se admira, se ama y se siente; con el arte de nuestros días, repito, por audaces que sus vuelos sean y por más que revolucione en manos de los fuertes y victoriosos, como el escultor francés Rodin, que ha abierto amplísimo horizonte al arte escultórico á pesar de haber tenido tremenda y fiera oposición, hasta el grado de no ser admitidas, en un principio, sus obras en el Salón, no hay que temer por los *chefs d'œuvre* del pasado.

« A cada evolución de un género artístico, dice el autor de «*Examen de críticos,*» se ha llorado la muerte del arte, y éste, eterno é impasible, sigue su carrera, dejando ahí el Partenón y la clásica serenidad del verso griego; aquí la Alhambra y la policroma poesía de las Kásidas; allá los templos góticos con sus naves sombrías, en las que resaltan los amplios ventanales, donde parece que la luz se descompone y cuaja en santos de colores; allá la poesía de la Edad Media con sus leyendas y sus Cristos, que desde los nichos de piedra y á la luz parpadeante de las lamparillas, sorprenden lo mismo besos que cuchilladas. ¡Y quién sabe si mañana en esos enormes puentes que la moderna civilización tiende sobre los ríos americanos y que parecen dos gigantes arpas eólias unidas por los extremos y suspendidas sobre el abismo, el viento, ese poeta de poemas sin palabras, zumbando en los colosales bordones, inspire á los poetas de otras edades la estrofa de nuestro tiempo, si es que nosotros no la hemos sabido cantar! »

La corriente moderna no cambiará el cauce del arte sino que lo irá ensanchando á medida que las necesidades y los gustos, depurados constantemente, exijan del artista nuevas creaciones. Aquellos que tratan de levantar valladares al espíritu moderno y encerrados en la ergástula de su esclusivismo sistemático, no ven ó no quieren ver más allá de las fronteras del arte que se han formado y petrificado, no son, ó al menos no merecen ser artistas, ellos no escuchan lo que las cosas cantan á los oídos que saben escucharlas, ellos no sienten *la atracción del himno*, que dijo Rueda, él que ha esclamado: «No puede variarse la esencia de los seres ni de las cosas, pero el molde sí; no reconocerlo sería negar la luz del día. Las escuelas y procedimientos de las bellas artes están diciendo esta verdad desde que el arte existe.

«Ha agregado la civilización moderna tanta nueva emoción á nuestra alma, se ha descompuesto en tales prismas lo que antes se ofrecía á los ojos como un solo tono, y adquiere todo tal importancia en el mundo artístico, que cada cosa, cada eco humano, cada átomo, dicen constantemente: «cántame, analízame, descríbeme, lleva mi voz á ese concierto, por que si no, estará incompleto el pentágrama.»

La lira inmensa donde se canta el himno de lo bello, de lo sublime, de lo ideal, adquiere nuevas cuerdas y aunque en ellas vibrará siempre la canción del pasado, resonarán también arpegios y harmonías desconocidas que el genio sabe arrancar cuanto más sube en la escala de la belleza infinita.

Y cerraré esta primera parte de mi artículo, diciendo con Voltaire en su *Essai sur la poésie épique* y antes de penetrar en el estudio del artista mexicano á cuyas puertas acabo de llamar.

«Admirons les anciens, mais que notre admiration ne soit pas une superstition aveugle; et ne faisons pas cette injustice à la nature humaine et à nous-mêmes de fermer nos yeux aux beautés qu'elle répand au tour de nous.»

II.

Penetré al saloncito que precede al estudio, aquí y allá objetos más ó menos artísticos y en un agrupamiento extraño. Sobre los muros obscuros los cuadros, las acuarelas, las panoplias de armas antiguas; por los rincones el busto de tonos morenos fundido en bronce ó el torso ó la cabeza cincelados en la nieve inmaculada del mármol y en todas partes ese aliento frío de claustro de las bibliotecas y de las salas de los museos, esa penumbra que es como el *peri-espíritu* de la sombra, ese silencio grave que sobrecoge al alma contemplativa y ese polvo que se tamiza á través de las rendijas de los ventanales, por las cerraduras de las puertas y que se desprende, impalpable y seco, para envolver en sudarios grises los arabescos dorados de un marco en el cual el arte plateresco hizo gala de sus primores, para obscurecer los tonos de un óleo ó escurrirse en los pliegues majestuosos de algún paño antiguo y rico.

Y detrás, el estudio, amplia sala de alta techumbre, con vitrinas clarísimas, estallante de luz, lleno de ese olor especial de la arcilla húmeda, con bocetos, manequíes, modelos, proyectos, monumentos sin terminar y estatuas inconcluídas. Allí he sentido tristeza y esa inacabable nostalgia de arte al pensar en lo poco que la estatuaria ha producido digno de estima: algunos bajo relieves de los que ya habló el Duque Job; y de escultura en pleno relieve, en *ronde-bosse*, casi nada á estos últimos tiempos.

Tal parece que existe ese vicio en la educación pública de que ha hablado un artista, cuando dice: que el amor á la forma es una condición de la sabiduría, indiferencia que hace desdeñar el culto á la belleza. Entre los griegos el arte era una rama de la filosofía. Los sabios siempre han sido artistas. El culto á lo bello dignifica el espíritu, por el arte no quedan perdidos en las tenebrosidades insondables del olvido los grandes hechos y las grandes proezas de la humana especie. Bien sabido es que entre los antiguos pueblos era tal el culto por la perfección que se colocaban en los gineceos las figuras de Castor y de Pollux para que las mujeres tuvieran siempre el espectáculo de la belleza física. Pero cuán desconsolador es hoy ver que cuando se lleva el arte al mármol ó al bronce, es deficiente la mano del artista y su obra deja mucho que desear. Los estatuarios, propiamente dichos, puesto que escultor es el que talla en piedra ó en mármol con el cincel, los estatuarios que son los que funden en el bronce sus estatuas, los hijos de Rhœcus y Theodoro, quizá en nuestro país no logran dar los vuelos bastantes á su genio por la falta de medio artístico, ello es que con rarísimas excepciones vemos algo que se acerque al ideal que el arte persigue y busca.

Contreras, el joven Director de la «Fundición Artística Mexicana» entre lo mucho que ha fundido, verdadero alud de *bisutería* artística, de esa gran fábrica de hombres célebres que hoy tienen pedestal y forma broncínea, algo ha dado que merezca aplauso y esto siempre que sin trabas ha dejado volar su fantasía. La hermosa estatua de Bravo, que, como notabilísimo rasgo, expresa las pasiones encontradas que agitaban al héroe, en el supremo instante en que sus labios se abrieron para pronunciar su perdón, acción ultraheroica que nadie ha imitado aún y que le hace digno de los tiempos del puritanismo heleno, muestra sobre el pecho ambas manos, la una abierta, con ese movimiento espontáneo de la clemencia, y la otra crispada

por la cólera, estrujando en las falanges contraídas por el dolor y la desesperación, el pliego que encierra en sus líneas la terrible verdad que le abruma: la muerte de un mártir, el suplicio de su anciano padre.

La gran dificultad del *movimiento y la sobriedad del gesto* ha sido vencida gloriosamente en el Bravo. No, no será sólo la pintura que dijo alguien, la que... « évoquerá l'image du héros dans le milieu même où s'agitait son éloquence; il creusera sur sa toile le ciel de l'Attique et les profondeurs de la mer.» No, la estatuaria sabe también expresar, y de hábil manera, la pasión, ese huracán ensordecedor que cruza desencadenado y terrible sobre el alma, mar insondable y tremendo, que tiene colores y espumas como el oleaje. La estatua producida por Contreras, de pie y con las espaldas apoyadas en la base de un airoso obelisco, está coronada por un ángel que representa á la gloria, ángel obra del escultor catalán Sr. Hondedeu.

Obra también de aliento y que está para terminarse, es el monumento á la Paz, mandado hacer por el rico y floresciente Estado de Guanajuato ideado y modelado por Contreras.

La guerra, estatua sedente, abatida y en actitud que acusa impotencia y cansancio, yace apoyada sobre un hermoso capitel jónico, sobre el cual descansa el globo terrestre; al rededor hay unos genios, figuras casi desnudas y coronando el todo la estatua de la paz con el ramo de oliva en la diestra. El conjunto es harmónico y las figuras, sobre todo la que representa á la guerra, de una gran belleza.

El monumento será terminado, empleando para su construcción, el bronce y el mármol de Carrara.

***

Y ya que de escultura hablo, bueno será decir algo de la clase que de este arte se da en la Academia de Bellas Artes de San Carlos.

La clase fué servida durante 25 años por el profesor Sr. Noreña, sin que ni entonces ni hoy haya todavía dado un discípulo notable.

El profesor actual, Sr. Alciati, italiano de origen, hace brevísimo tiempo que está al frente de esa cátedra en nuestra Academia, y los frutos de su enseñanza no pueden ser conocidos todavía.

Sin embargo, prometen algo dos jóvenes escultores, Ocampo y Cárdenas. De este último es un Colón, estatua de grandes dimensiones que no carece de belleza y corrección, y que fué *tocada* por el profesor Alciati.

Ojalá que de esa clase estéril, surja el hombre que sepa fundir en el bronce duradero y con la corrección maravillosa del genio, las estatuas de nuestros libertadores, de nuestros héroes y de nuestros ingenios. Todos ellos aguardan aún al Fidias, que los haga vivir la imperecedera y gloriosa existencia del arte.

***

En la Fundición Artística Mexicana, se fundieron también dos hermosos leones de gran talla, que hoy adornan el pórtico del teatro « Juárez » en Guanajuato.

Aunque no son una obra maestra, sí acusan desde luego la intervención de una mano acostumbrada á modelar con arte y ejercitada en las correcciones de la línea y la curva.

***

Desde la época de Tolsa, la escultura ha venido decayendo lamentablemente, parece que nuestros escultores no han podido sustraerse, á la perniciosa influencia de los modeladores y tallistas de los siglos XVII y XVIII, que dejaron en México las huellas de su imposible y falsa escuela. Qué raro es que no tengamos artistas, cuando en una exposición en la Academia, se exhiben al público *vaciados* en yeso, mandados broncear. Con razón un inteligente *amateur*, refiriéndose á esa indignidad, ha exclamado:

« Dejad al escultor ambulante, que en buena hora, para ganar su vida, cometa aberración tan grande, como la de reproducir en yeso bronceado la Venus de Canova, la Amazona de Augusto Kiss, ó la Juana de Arco de Francisco Rude; pero no permitáis, señores académicos, se exhiban las verdaderas obras de arte de este modo. El falso ideal en arte como en otras cosas de la vida, es tan nocivo, como nociva es en general toda impostura. »

***

Cuando la escultura dejando las proporciones naturales del hombre trata como los egipcios de representar en un símbolo las creencias, la gloria ó el valor, llenos de misterios, recurre á las figuras colosales como buscando la idea de lo eterno, y el alto y profundo sentimiento de lo infinito. El artista entonces despierta el asombro, y parece que el ala inmensa de lo desconocido, azota al pasar nuestro espíritu. La inmovilidad del coloso, es espantable y fatal; ante él no pensamos en el movimiento perecedero, sino en esa solemne petrificación á través de épocas y de siglos. Superville dice que entonces se experimenta un sentimiento vago de terror.

Pero cuando el coloso, concebido fuera del ambiente artístico que informa las grandes concepciones, adquiere las formas repugnantes, groseras y ridículas del monstruo, hace que todo espíritu medianamente educado en el culto estético, se llene de indignación, de esa justa indignación que provoca el desacato á la belleza. Todo esto he pensado ante los abortos inconcebibles de Casarín, que se levantan á la entrada de la Reforma, como un insulto vivo al arte ó como una terrible testificación de nuestra decadencia artística, que no ha logrado, en la escultura colosal, emular siquiera á los artistas primitivos que á través de los tiempos y el olvido, nos muestran aún en Uxmal sus gigantescas creaciones de piedra.

***

¡Cuán desconsolador y cuán triste es que en esta ausencia de arte, los pocos sacerdotes, que encender pudieran el fuego sagrado, emigren de nuestras playas, y lanzándose á través de los mares obscuros de la muerte, arriben á esas lontananzas desconocidas de donde nadie vuelve!

Acaso sintiendo la profunda nostalgia de lo bello, esa honda tristeza del ideal no alcanzado que embargó el alma soñadora y melancólica de Luis de Baviera, el príncipe enamorado del azul, *L'Art c'est l'azur*, el efebo de las grandes fantasías;

«Rey solitario como la aurora
Rey misterioso como la nieve»

como le llamó otro soñador enamorado también del ideal, (el infortunado poeta Julián del Casal), Epitacio Calvo, el escultor mexicano, abandonó la miseria humana que encadena al artista, cruel y fatalmente.

Calvo, discípulo de Vilar, el autor del Colón que sobre humilde pedestal se levanta en la plaza de Buena Vista, murió el 5 de Abril de 1895, dejando un puesto entre los escultores de hoy, difícil de ser ocupado.

Calvo, fué pensionado á Roma por el Gobierno de la República, y de allá envió á la Academia diversas copias de obras maestras, entre otras sobresale el soberbio torso del Ulises de Fidias. El proyectó un her-



moso baldaquino para la Colegiata de Guadalupe, cuatro ángeles de gran belleza sosteniendo un palio, bajo el cual, sobre el globo terrestre, debía levantarse la Virgen. Este proyecto superior al del baldaquino actual, no fué aceptado, prueba inequívoca del poco sentimiento artístico del Abad que ha llevado á cabo las obras de la Colegiata.

A la muerte del escultor Noreña, Calvo sirvió la cátedra de escultura en san Carlos, y Alciati, el profesor actual, ante el cadáver del infortunado artista, en sentidas frases hizo su mejor elogio y su más completo panegírico.

***

Beauty in building, han dicho los ingleses al hablar de la arquitectura. Y es cierto, porque el arte, que es la belleza, no podía ser excluído de lo útil y aunque el arquitecto debe tener en cuenta la solidez y la utilidad del edificio, dejaría incompleta la obra si no llamara en su auxilio al arte para dejar el sello indeleble y majestuoso de la hermosura. Admirar y mucho, podrán al espíritu, los muros ciclopeos que aun conserva Grecia; inmensos blocks de roca, que parecen transportados sólo por titanes y que despiertan el recuerdo de los tiempos heroicos; pero ante el asombro que sus gigantes moles infunden, la admiración de lo bello se sobrepone y el espíritu sobrecogido de dulce arrobamiento, detiene los vuelos para contemplar, mudo y absorto, el templo de la Victoria en Atenas, los frisos olímpicos del Parthenón, el conjunto soberbio de largas líneas verticales y horizontales de los templos egipcios ó las amplias naves, las esbeltas columnatas y las atrevidas agujas de las catedrales góticas, en las que la piedra en sublime y extraña ascensión parece querer escalar el cielo.

Primero bajo el influjo del mal gusto de los conquistadores y luego por la irrupción norte-americana, México no ha podido presentar á los ojos del artista más que este ú otro aislado monumento.

Hoy el primer noticiero de un diario, apellida palacio á la casa más fea y humilde; aquí á cualquier cosa le llaman palacio. ¿Cuál de mis lectores no ha oído llevar pomposamente ese nombre á la horrible casa que ocupa D. Sebastián Camacho, por ejemplo.

El arte decorativo, casi puede afirmarse que no existe entre nosotros y nó porque no haya artistas capaces de ejecutarlo, y con singular maestría, sino por el poco ó ningún gusto de los ricos-homes, que fabrican en la gran metrópoli.

Un ingeniero mediano, que ha emprendido algo que por la escasez de arte en nuestras construcciones parece notable, y que en otra parte pasaría inadvertido, concluyó uno de los dos teatros de la República, hoy por hoy los mejores que contamos: el de San Luis Potosí y el de Guanajuato. En este último, el recargo de adornos y el gusto poco delicado del ingeniero Rivas Mercado han hecho de la sala, estilo morisco, algo vulgar y que dista mucho de la belleza sobria y gallarda que á sus creaciones sabe imprimir el arte y que requiere un edificio de esa naturaleza.

El teatro de San Luis Potosí fué proyectado y concluído por el señor D. José Noriega y el de Guanajuato comenzado por él, ¡lástima grande que él mismo no hubiera concluído también esa obra!

D. José Noriega, que es uno de los artistas desaparecidos para siempre en las tenebrosidades de la muerte, nació en México el año de 1826, estudió en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y tras inmensos sacrificios, pues parece que al genio siempre ha perseguido la desgracia, logró obtener su título de arquitecto y comenzó á ejercer, siendo muy joven aún, su profesión, en la que logró distinguirse bastante.

Noriega, era también pintor de no escaso mérito, é hizo con habilidad varios retratos notables entre otros el del General Ortega. Viajó por Europa donde pudo depurar su gusto artístico y murió, pobre y no ha mucho, en Aguascalientes, dejando varias obras que lo recordarán eternamente. De él es, entre otras, el pequeñopero hermoso teatro de León.

***

Y ya que en este artículo meramente impresionista me ocupo de arquitectura, faltaría á la noción de justicia, si no dedicara algunas frases á una obra de empresa y altamente bella: la arquitectura nacional, en la cual de modo artístico, ha sabido el Sr. arquitecto D. José M. Alva, reunir en feliz y soberbio connubio los rasgos principales y más salientes de la arquitectura Azteca, Tolteca y Maya, formando un harmónico y bellísimo conjunto. Y todo esto ajustado á las leyes que dominan el galano arte de la arquitectura.

Lo que más vistoso y rico hace el trabajo, es la gallarda decoración en la que lucen las grecas del arte azteca, variadísimos y multiformes; los capiteles con mascarones y caríatides, tomadas de las monumentales ruinas de Uxmal; allí los geroglíficos simbólicos, la estrella de la tarde, la piedra del sol y las puertas que, ora recuerdan el arte egipcio, ora la galanura fantástica del arte morisco.

El Sr. Alva ha formado un verdadero tratado de Arquitectura nacional, con inumerables láminas y siguiendo por demás un procedimiento científico.

El proyectó el pabellón de México para la Exposición de París, modelo premiado con medalla de oro y que, no obstante, no fué, como era de esperarse, el elegido para aquel objeto.

Al mismo Sr. Alva se debe el proyecto para un arco triunfal que se destinaría para la entrada de la gran Calzada de la Reforma. Arco verdaderamente hermoso y lleno de majestad y al cuál, en mi humilde concepto, debería el autor quitar el cornizamento ó remate, de estilo griego purísimo, y que rompe por completo con la unidad de la construcción.

El trabajo del Sr. Alva, merece caluroso y justísimo elogio. Hay en él la tendencia á implantar entre nosotros algo nuestro y que nos caracterice, hay amor á lo bello, y patriótico esfuerzo para formar el verdadero arte nacional.

¡Cuán hermosa hubiera quedado y cuán apropiada para el culto de la virgen india, la Basílica de la Villa, hoy del peor gusto, si en su ornamentación se hubiera empleado el modernísimo arte arquitectónico del Sr. Alva!

***

En esta sinopsis de las manifestaciones artísticas, causa placer y bien profundo, poder señalar un adelantamiento, poder presentar una rama florecida en el hermoso árbol del arte, que tan lozanas y gallardas puede darlas, árbol místico que, á través de los tiempos, conserva siempre fresca y vigorosa su savia, perfumando con ambientes de campiña de mediodía el camino que, en su ascenso eterno, sigue la humanidad.

El grabado, que es la *imprenta* de las bellas artes, y que por una especial coincidencia, fué inventado á la par que la imprenta, ese *grabado* de las bellas letras, abriendo inmenso campo para popularizar las obras del artista y los pensamientos del sabio y del poeta, el grabado, repito, ha tenido mejor suerte entre nosotros, que todas las demás artes sus hermanas.

Muestra de ello, es sin duda, el trabajo de estampillas de correos ejecutado en México, y del cual se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

formarán idea mis lectores, por la muestra que este « Almanaque de Arte y Letras » publica en una de sus páginas.

***

Tenemos, en pintura, dos realidades y muchas esperanzas, de éstas por desgracia, algunas ya se han frustrado, y permita el cielo que las demás no sufran igual suerte.

Son realidades en el arte pictórico, Velasco, el delicado paisajista á quien alguien ha llamado el poeta del pincel y el joven Leandro Izaguirre, verdadero artista de grandes vuelos y de hermosa y robusta inspiración. El posee los elementos precisos y bastantes para ser creador; en su espíritu vibra el *quid divium* que ha inmortalizado á los grandes sacerdotes de la belleza.

« En las ciencias, exclama Castelar, se necesita la reflexión profunda, el raciocinio laborioso, la comparación sesuda; pero en las artes, se necesita la inspiración, que sin dejar de ser reflexiva y de encerrar en sí, como la misma naturaleza, un raciocinio, ha de centellear prontamente como la palabra creadora.

«La Biblia nos da de esto un gran ejemplo « Y dijo Dios: habrá luz y hubo luz. » Las obras de arte, son creaciones del espíritu humano; pero no son inferiores á las obras de la naturaleza. Las obras de arte narran, como los cielos, la gloria de Dios; porque son el resumen de todo cuanto hay de divino en el hombre. »

La hermosura es la gran forma, el molde por excelencia del arte y allí radica su gran poder para sacudir al alma en sus senos más íntimos. La inspiración es una luz que penetra todas las reconditeces del espíritu y lo hace vibrar. Ese es el secreto de los artistas y en el número de esos elegidos están Velasco é Izaguirre; yo exclamo también ante la potencia sublime del verdadero artista:

«Crear no es un trabajo mecánico, sujeto á las reglas preestablecidas; no crea el alma sacando de sí misma su virtud. La imaginación da forma sensible á la idea. Así es que la razón da el alma de la obra del Arte y la imaginación le da el cuerpo; la razón da la idea, la imaginación la imagen.

***

En nuestra excursión por el mundo del arte: el país-fantasía, llegamos frente á una de las más bellas manifestaciones: la del color. Aquí el hombre aparece rodeado de la naturaleza y el artista fija sobre el lienzo lo que hay de más bello: la luz.

El empleo de este soberbio agente es el gran secreto de los pintores, en él estriba el efecto más culminante. Ya Zola ha descrito de manera soberbia las luchas del artista y la luz. Claudio es el desesperado del color, allí está la impotencia del pincel en el cuadro pintado á *plein air*.

Entre nosotros el estudio de luz exige más cuidados, y prolijos; es preciso acostumbrar la retina á las diafanidades de nuestra atmósfera, á las explosiones deslumbrantes y á los estallamientos de claridad.

Y nuestros pintores se preocupan bien poco de la materia, allí está «El General Bravo» cuadro de Ríos, en que el colorido, los celajes, y los términos, acusan el poco estudio de nuestro cielo, de los celajes de la zona tórrida, de nuestra vegetación, en fin, de viva coloración, y que cuando se ha querido transladar al lienzo ha resultado con tonos de esmalte como los paisajes chillantes de Tenorio. Y hablo de estos cuadros por más que sus autores carezcan de absoluto mérito, porque los cuadros en cuestión, han sido expuestos alguna vez en la Academia de San Carlos. Allí está comprobando también la falta de conocimiento del claro obscuro, el cuadro de Jara «La fundación de México» de color plomizo pizarra, sin luz que determine la hora, y con figuras hechas como de *terra cota*.

El señor Gibbon, dice: «El colorido, que tiene más importancia á veces que la forma ; el colorido es la vida de todo lo que poseemos de bello en nuestro cielo privilegiado, en nuestra naturaleza incomparable: ¿cómo es pues, que artistas mexicanos olvidan por un solo momento que el alma del arte en nuestro México es el color; ¡sí, ese colorido que transporta al artista y al viajero extranjero, á lejanas regiones del Oriente, á esas regiones eternamente inspiradoras, como creadoras, son, han sido y seguirán siendo para el arte.

En algunos cuadros se ha confundido lastimosamente la tinta, es decir el color, con el tono, lo que los franceses llaman *valeur*, harmonía de notas más ó menos altas de luz y de sombra. Y no debemos tampoco confundir el objeto del *claro obscuro* que en la pintura antigua no tuvo otro, que el de hacer resaltar la figura. Plinio, hablando del Júpiter Tonante, pintado por Apeles, dice: que la mano que portaba el rayo, parecía salir de la tela, *extra tabulaum esse*; pero no servían la luz y la sombra, para añadir, como dice un crítico, al interés de la acción representada la poesía del claro y del obscuro.

Creo que la luz lo es todo en el cuadro; recuérdese á Rivera y se verá que las sombras de sus telas aunque obscurecidas por el tiempo, guardan aún una transparencia deliciosa. Montabert, en su *tratado de pintura*, recomienda al pintor doblar el brillo de la luz y no aumentar la obscuridad de la sombra.

No olviden, pues, nuestros artistas, que el estudio de la luz es indispensable, y sobre todo en México, y que éste sólo puede hacerse fuera de los muros entenebrecidos de la escuela.

Rembrandt, el gran maestro, el soberano del claro obscuro, debió más al estudio de la naturaleza y á su genio, que á las enseñanzas de Peter Lastmann y de Jacob Pinas, que con tanto acierto manejaban los contrastes de luz y sombra.

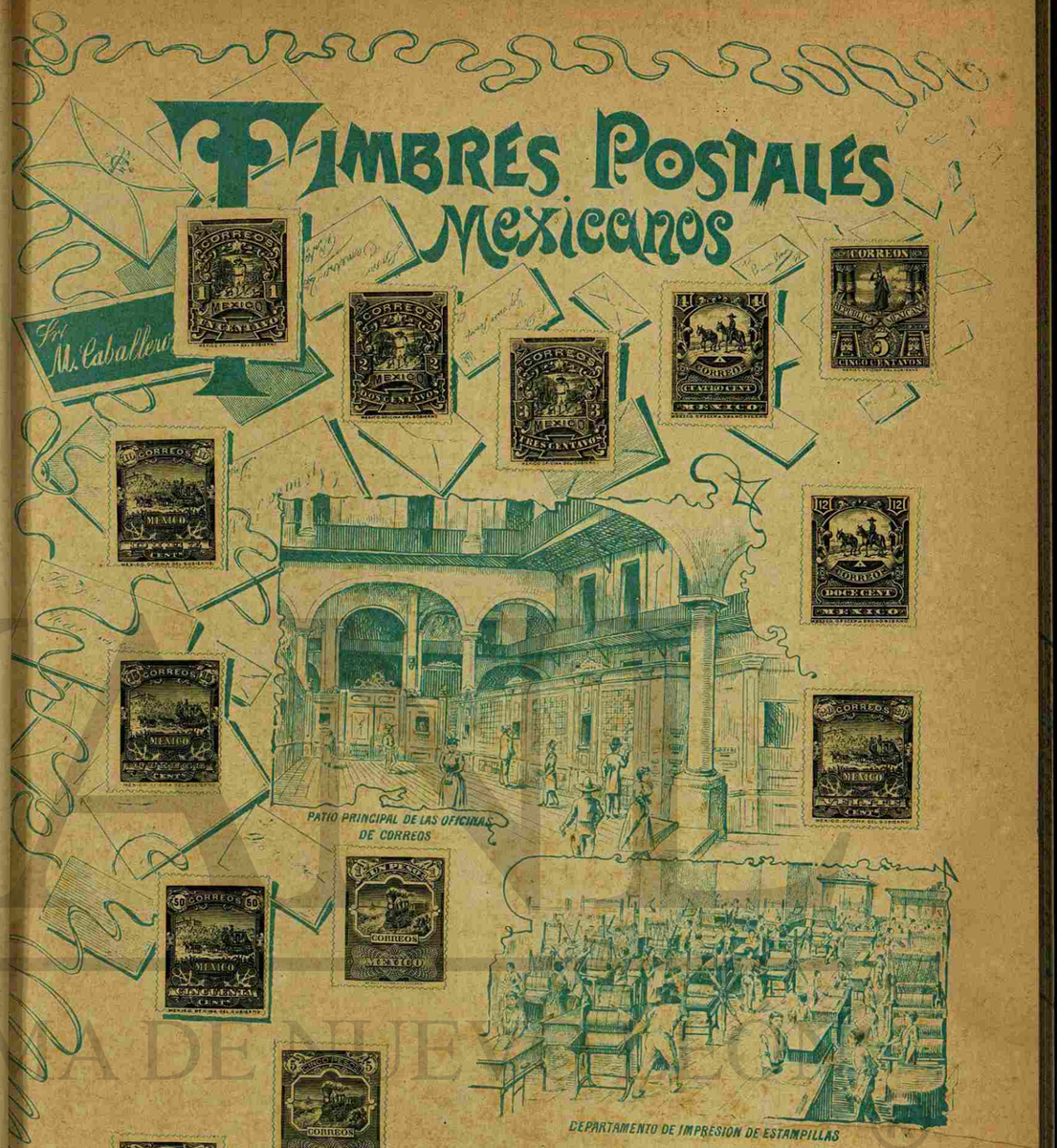
***

En el año que ha terminado, nada nuevo nos han dado los pinceles de nuestros artistas. El arte, como en los tiempos virreinales, ha vuelto á acogerse al templo, aunque sin emular siquiera á los maestros con quienes contó nuestra Academia: á los Cabrera, Pelegrín, Clavé, Cordero y Landesio.

***

A la Villa de Guadalupe, á donde parece que las creencias dominantes, han ido á anidarse en una nueva convulsión, á la Basílica que perdió en su restauración cuanto de severo y majestuoso tenía, han ido los pinceles de algunos de nuestros pintores á fijar cuadros que mucho dejan que desear.

« La Vocación de los indios, » cuadro de D. Felipe Gutiérrez, de escuela antigua romana, en mi humildísimo concepto, malo; el de Ibarrarán, « Informaciones de 1666, » regular, y en él hay figuras bien tratadas; el de Parra, « La Jura del Patronato, » mejor que los anteriores, y denota una mano más hábil; y el de los señores Carrasco é Izaguirre, « El primer milagro, » cuadro terminado por este último joven pintor, obra más artística y con toques maestros; el asunto está bien tratado, el colorido es bello, y en todo el conjunto hay ese sello que sólo el arte sabe imprimir á sus creaciones.



La completa reproducción de los timbres postales mexicanos (Emisión de 2 de Abril de 1895) se hace aquí por bondadosa concesión especial de la Secretaría de Comunicaciones, en virtud de la cual esta hoja fué estampada en la misma Oficina Impresora del Timbre y sobre una plancha de acero grabada ex-profeso para el objeto, con las matrices originales de la mencionada emisión.

***

Estas únicas recientes manifestaciones, nos hablan del arte pictórico en México. Quizá más tarde, los artistas ya citados, y algunos jóvenes alumnos que ya prometen, entre otros el Sr. Joaquín Ramírez, autor de un bonito cartón « Nombramiento de un Jefe Tlaxcalteca, » nos ofrecerán obras de aliento, dignas de admiración y de aplauso.

Entre nosotros está Richard, pintor español, del cual he visto un precioso estudio del desnudo, y su estancia en México, creo sirva de estímulo á nuestros artistas, que tan abandonada tienen la gallarda y hermosa pintura de las carnes. Cierto que carecemos de modelos y que por lograrlos, deben y mucho, trabajar los amantes del desnudo, en el que Rubens y el Veronés, en la escuela flamenca y veneciana respectivamente, tan bellos cuadros han dejado. Quisiera aún, por amor al arte, extenderme en la enumeración de cuadros; pero después de los que ya he citado, casi tengo que exclamar dolorosamente, á pesar mío; *et voila tout.*

IV

Como el famoso poeta Florentino, en su fantástica excursión, llego también á un nuevo círculo, donde la maravillosa gama del color, se torna sensible al oído en los siete tonos distintos y harmoniosos de la escala.

« La música, no es un instrumento de *placer físico.* La música es el producto más delicado del espíritu humano. En las profundidades de su inteligencia, el hombre posee un sentido íntimo especial, el *sentido estético*, por el cual percibe el arte; la música es uno de los medios de poner este sentido en vibración» Así ha exclamado Camille Saint Saëns, y efectivamente, todos llevamos un sentimiento en lo más recóndito del corazón, que despierta á la voz de una harmonía, bien en los instantes supremos de la felicidad, esa sensación del sufrimiento, que dice Harmant, bien en las horas terribles de duelo, en las que el alma se hunde en las tenebrosidades del dolor, cimas negras á las que rueda como Levia, tan altas cumbres, á las cuales queda aferrada como el Prometeo y allí las harmonías vivientes van, como las blancas oceánidas, á consolar sus tristezas pálidas y sus penas purpuradas y sangrientas.

Como las oceánidas de las que dice Andrade, el Tirteo americano, que :

No eran rayos de la luna,
ni girones de niebla desgarrados
por el aire liviano;
Era el coro harmonioso
de las gentiles hijas del Océano
que á la luz del crepúsculo salían
de sus grutas azules,
y en torno del titán encadenado
los húmedos cabellos sacudían.

***

Desgraciadamente el salón musical está vacío, sólo allá en un ángulo se escucha la voz de la señora Ochoa de Miranda, que no es todavía una eminencia y se destaca la cabeza á lo Meinardus, con su rizosa y negra cabellera, del maestro Carlos Meneses, verdadero artista que, en su escudo de heráldica, podría poner esta leyenda: *Eros*, *Lumen*, *Numen*.

Castro, que es notable por su digitación, y Campa, poéticamente melódico.

***

Los compositores, excepción sea hecha de aquellos que no merecen tal nombre, por dedicarse á la quincalla musical, han enmudecido.

Una que otra misa, que por cierto está siempre muy lejos de la escuela de un Palestrina, el compositor de la Capilla pontifical, y al que la posteridad sobre su sepulcro del Vaticano, le escribió: *musicæ princeps*, alguna melodía ó capricho, marchas militares, que más que la inspiración, las dicta la lisonja;..... pero ni una ópera.

Aquí es la ocasión de decir algo acerca del Conservatorio Nacional de Música, que parece que efectivamente la conserva; pero guardada y muy oculta, sin formar en el transcurso de varios años, un solo artista.

La clase de canto es deficiente, prueba palmaria da ello es que la señorita enviada, no ha mucho, de ese clase á Europa, no ha podido hacer algo aquí, y que la única alumna, aunque particular, del profesor de canto y que fué presentada al público oficialmente, sufrió una *debacle.*

Las cátedras para instrumentos de orquesta, sólo producen músicos para baile, y la de declamación está en un estado lamentable, y de todo esto no tiene culpa alguna el Estado ; el Ministerio del Ramo, atiende con solicitud á esos establecimientos; pero los directores de aquellos planteles carecen de capacidad para cumplir su cometido, y los mismos profesores, con excepciones honrosísimas, tienen apatía é ineptitud y las deficiencias de que adolecen las Academias de Artes, se ocultan al Secretario de Estado, quien no puede estar en todos esos minuciosos detalles, que el público ve, que los inteligentes aprecian y que los alumnos palpan, sufriendo sus gravísimas consecuencias.

Allí está la audición ofrecida por el Conservatorio en su salón teatro, donde se cantaron por alumnos, en traje de carácter, un duo de Trovador y el aria de las joyas, de Fausto, y en que hubo, además, la representación de un ligerísimo sainete. Los cantantes no pueden soportar la más leve comparación con el peor cuadro de las nada excelsas compañías de ópera, que año por año nos visitan, y los actores, excepción hecha de una señorita, que si mal no recuerdo, se apellida Flores, son dignos de esas comparsas del kilómetro, que recorren las ferias en los campos.

***

Nunca el arte musical deplorará bastante la eterna ausencia del señor Bablot, director que fué del Conservatorio Nacional de Música, y al cual debió ese plantel su adelantamiento.

Bablot, creó una orquesta, y dió á conocer en México la música orquestal de Mozart, Weber, Waguer y otros muchos grandes maestros.

Todavía los amantes del divino arte, recuerdan la audición del *Stabat Mater* que ofreció con el concurso de inteligentes profesores.

Todo eso ha acabado hoy para el Conservatorio, donde las audiciones que se ofrecen, año por año, al terminar los exámenes de curso, no son de lo mejor y no acusan el progreso que era de esperarse.

***

Un artista jalisciense, Benigno de la Torre, compositor genial y de mérito, escribe actualmente una ópera, libreto en español; de la cual ópera conozco la introducción y el primer coro de bayaderas, ambos números de exquisita factura, de escuela moderna y en los cuales se nota un brillante conocimiento de composición y un discreto y soberbio manejo de la melodía.

***

Como obra de arte, también debo citar el magnífico órgano que el maestro Francisco Godínez, fabri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

Estas únicas recientes manifestaciones, nos hablan del arte pictórico en México. Quizá más tarde, los artistas ya citados, y algunos jóvenes alumnos que ya prometen, entre otros el Sr. Joaquín Ramírez, autor de un bonito cartón « Nombramiento de un Jefe Tlaxcalteca, » nos ofrecerán obras de aliento, dignas de admiración y de aplauso.

Entre nosotros está Richard, pintor español, del cual he visto un precioso estudio del desnudo, y su estancia en México, creo sirva de estímulo á nuestros artistas, que tan abandonada tienen la gallarda y hermosa pintura de las carnes. Cierto que carecemos de modelos y que por lograrlos, deben y mucho, trabajar los amantes del desnudo, en el que Rubens y el Veronés, en la escuela flamenca y veneciana respectivamente, tan bellos cuadros han dejado. Quisiera aún, por amor al arte, extenderme en la enumeración de cuadros; pero después de los que ya he citado, casi tengo que exclamar dolorosamente, á pesar mío; *et voila tout.*

IV

Como el famoso poeta Florentino, en su fantástica excursión, llego también á un nuevo círculo, donde la maravillosa gama del color, se torna sensible al oído en los siete tonos distintos y harmoniosos de la escala.

« La música, no es un instrumento de *placer físico.* La música es el producto más delicado del espíritu humano. En las profundidades de su inteligencia, el hombre posee un sentido íntimo especial, el *sentido estético*, por el cual percibe el arte; la música es uno de los medios de poner este sentido en vibración» Así ha exclamado Camille Saint Saëns, y efectivamente, todos llevamos un sentimiento en lo más recóndito del corazón, que despierta á la voz de una harmonía, bien en los instantes supremos de la felicidad, esa sensación del sufrimiento, que dice Harmant, bien en las horas terribles de duelo, en las que el alma se hunde en las tenebrosidades del dolor, cimas negras á las que rueda como Levia, tan altas cumbres, á las cuales queda aferrada como el Prometeo y allí las harmonías vivientes van, como las blancas oceánidas, á consolar sus tristezas pálidas y sus penas purpuradas y sangrientas.

Como las oceánidas de las que dice Andrade, el Tirteo americano, que :

No eran rayos de la luna,
ni girones de niebla desgarrados
por el aire liviano;
Era el coro harmonioso
de las gentiles hijas del Océano
que á la luz del crepúsculo salían
de sus grutas azules,
y en torno del titán encadenado
los húmedos cabellos sacudían.

***

Desgraciadamente el salón musical está vacío, sólo allá en un ángulo se escucha la voz de la señora Ochoa de Miranda, que no es todavía una eminencia y se destaca la cabeza á lo Meinardus, con su rizosa y negra cabellera, del maestro Carlos Meneses, verdadero artista que, en su escudo de heráldica, podría poner esta leyenda: *Eros*, *Lumen*, *Numen*.

Castro, que es notable por su digitación, y Campa, poéticamente melódico.

***

Los compositores, excepción sea hecha de aquellos que no merecen tal nombre, por dedicarse á la quincalla musical, han enmudecido.

Una que otra misa, que por cierto está siempre muy lejos de la escuela de un Palestrina, el compositor de la Capilla pontifical, y al que la posteridad sobre su sepulcro del Vaticano, le escribió: *musicæ princeps*, alguna melodía ó capricho, marchas militares, que más que la inspiración, las dicta la lisonja;..... pero ni una ópera.

Aquí es la ocasión de decir algo acerca del Conservatorio Nacional de Música, que parece que efectivamente la conserva; pero guardada y muy oculta, sin formar en el transcurso de varios años, un solo artista.

La clase de canto es deficiente, prueba palmaria da ello es que la señorita enviada, no ha mucho, de ese clase á Europa, no ha podido hacer algo aquí, y que la única alumna, aunque particular, del profesor de canto y que fué presentada al público oficialmente, sufrió una *debacle.*

Las cátedras para instrumentos de orquesta, sólo producen músicos para baile, y la de declamación está en un estado lamentable, y de todo esto no tiene culpa alguna el Estado ; el Ministerio del Ramo, atiende con solicitud á esos establecimientos; pero los directores de aquellos planteles carecen de capacidad para cumplir su cometido, y los mismos profesores, con excepciones honrosísimas, tienen apatía é ineptitud y las deficiencias de que adolecen las Academias de Artes, se ocultan al Secretario de Estado, quien no puede estar en todos esos minuciosos detalles, que el público ve, que los inteligentes aprecian y que los alumnos palpan, sufriendo sus gravísimas consecuencias.

Allí está la audición ofrecida por el Conservatorio en su salón teatro, donde se cantaron por alumnos, en traje de carácter, un duo de Trovador y el aria de las joyas, de Fausto, y en que hubo, además, la representación de un ligerísimo sainete. Los cantantes no pueden soportar la más leve comparación con el peor cuadro de las nada excelsas compañías de ópera, que año por año nos visitan, y los actores, excepción hecha de una señorita, que si mal no recuerdo, se apellida Flores, son dignos de esas comparsas del kilómetro, que recorren las ferias en los campos.

***

Nunca el arte musical deplorará bastante la eterna ausencia del señor Bablot, director que fué del Conservatorio Nacional de Música, y al cual debió ese plantel su adelantamiento.

Bablot, creó una orquesta, y dió á conocer en México la música orquestal de Mozart, Weber, Waguer y otros muchos grandes maestros.

Todavía los amantes del divino arte, recuerdan la audición del *Stabat Mater* que ofreció con el concurso de inteligentes profesores.

Todo eso ha acabado hoy para el Conservatorio, donde las audiciones que se ofrecen, año por año, al terminar los exámenes de curso, no son de lo mejor y no acusan el progreso que era de esperarse.

***

Un artista jalisciense, Benigno de la Torre, compositor genial y de mérito, escribe actualmente una ópera, libreto en español; de la cual ópera conozco la introducción y el primer coro de bayaderas, ambos números de exquisita factura, de escuela moderna y en los cuales se nota un brillante conocimiento de composición y un discreto y soberbio manejo de la melodía.

***

Como obra de arte, también debo citar el magnífico órgano que el maestro Francisco Godínez, fabri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

có para la colegiata de Guadalupe. El órgano en la parte exterior, es hermoso y severo, llenando así las reglas estéticas que para tales instrumentos se requieren; sus voces son dulces y sonoras, como propias para que ellas canten la plegaria que las almas elevan en sus éxtasis religiosos, dignas de lanzar el hosanna que extremece las bóvedas del templo.

Respecto de su mixturación, un entendido dilettante y crítico, escribe:

«El órgano de la Colegiata contiene diez mixturas, correspondientes al teclado para las manos; y dos en el que se opera con los pies. Las primeras son las llamadas «Bourdón», «Muestra», «Flauta harmónica» «Viola de Gamba» «Voz celeste», «Flauta», «Prestante», «Piccolo», «Basson-óboe» y «Trompeta». Los segundos son «Contrabajo y «Violoncello».

«De esas mixturas, las principales son, por su expresión, pastosidad, amplitud y dulzura, la «Flauta harmónica», la «Viola de Gamba» y la «Voz celeste».

Para facilitar la reunión de elementos, posee el órgano cuatro pedales de combinación; el primero que liga el teclado de los pies con el de las manos; el segundo para la introducción del aire en los registros del basson-óboe y la trompeta; el tercero para producir el «trémolo» que afecta á dichas dos mixturas y el cuarto para graduar la intensidad del basson-óboe y la trompeta.

***

La música, ese divino arte á quien los poetas dieron el poder de domeñar á las fieras, que los primeros historiadores y los legisladores más antiguos asociaron á las leyendas y á los preceptos de la ley, que está en el hogar donde la madre arrulla y duerme con el canto al niño todavía en la cuna; primera barca en que se lanza el hombre en los revueltos mares de la vida; la música, que dulcifica las costumbres, que es educativa y alta y sublime expresión del artista que medita y sueña, no ha dado en México aún los frutos deseados, que los amantes del arte esperamos siempre ansiosos y creyendo siempre que es una horrible mentira la tremenda frase del Dante, hoy por hoy escrita sobre la entrada del Conservatorio Nacional de música:

«Lasciate ogni speranza!»

***

Ya la noche se acaba, y mi *causerie* se pierde en el rumor del aleteo del sueño. En el cielo las estrellas palidecen y sobre ellas cierra también sus cansados párpados la sombra.

Las bujías se apagan, pronto el día lucirá en el pálido horizonte y el sol abrirá sobre el mundo su dorada y roja pupila. Bebamos la última copa de Champagne, y brindemos por el arte que es el ideal.

Acompañad el brindis con vuestras voces y digamos con el poeta de los versos de pórfido:

«Brindo por el rey sol que tanto adoro,
Por el pájaro azul de pico de oro
Y por el cisne de cabeza blanca;
Brindo por el dolor que es gloria luego,
Por las pupilas del poeta ciego,
Y por los brazos de la Venus manca!»

Ya veis, el brindis ha sido por todo lo ideal, por todo lo que hay de hermoso, por todo lo sublime y alto, por el arte que es la fuente de la virtud, porque es lo bello, y la belleza es la verdad.

México 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.



ESTATUA DEL GENERAL RAMON CORONA

Modelada por el escultor nacional Sr. D. Jesús F. Contreras y colocada sobre el monumento que, levantado en Guadalajara al ínclito vencedor de "La Mojonera", se descubrirá el 28 de Enero de 1896.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REVISTA LITERARIA

SUMARIO.

Introducción.—*El Beato Calasanz*, poema de D. Justo Sierra.—*Una juventud*, poema de D. Luis G. Urbina.—*El Mundo Ilustrado*.—Publicaciones literarias.—Escritores muertos: Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, José Martí.—El Congreso de Americanistas.—Concursos científicos.—El General Díaz aclamado «Insigne protector de las ciencias.»—Alta significación de tal dictado.—Tratado Literario entre España y México.—La Academia de la Lengua.—Su nuevo Presidente.—Sus trabajos.—El drama y la novela en México.—Conclusión.

EN el nombre de Alá, que es poderoso, cuyos atributos son infinitos, á quien rinden culto, el beduino nómada que cruza el desierto en su corcel, émulo del viento, dejando oir el ruido de su yatagán corvo y luciente, al chocar con el arzón de su silla, y haciendo ondular, á las caricias del ardoroso viento, los extremos de su albeante jaique de lana; el creyente que en el harem se embriaga con el haschich; y el fakir, que en el pórtico del templo, hunde las uñas afiladas en el huesudo pecho. En el nombre del Profeta, en cuyo honor se elevan las mezquitas cuajadas de arabescos, construídas con encajes, de columnatas grácil es, de arcos atrevidos, de cúpulas enormes, de ojivas misteriosas; en el nombre del Santón Muley Abderraman, que vió en sueños á las huríes de ojos verdes y pelo de oro, encantadoramente obesas, doy principio al trabajo, asaz arduo, de bordar el vacío literario comprendido entre un almanaque que pasó ya á la vida de la colección y del estante, y otro almanaque, pletórico de poetas y prosistas, que ve hoy la luz en la muy noble y leal ciudad de México, capital de esta Nueva España.

Quien me ame, que me siga:.....

***

Uno de los acontecimientos literarios del año que está por terminar, fué, á no dudarlo, la aparición del *Beato Calasanz*, poema del Sr. Don Justo Sierra, muy leído y comentado en los círculos ilustrados de la capital. El señor académico Don Rafael Angel de la Peña, á quien profeso la más respetuosa admiración, escribió, acerca de tal poema, un luminoso estudio que publicó *El Nacional*. En él, el distinguido lingüista y literato, empieza por examinar imparcialmente la obra á la luz del criterio teológico y, es claro, halla que el héroe del poema ni es un creyente ni mucho menos.

No intentaré por cierto, discutir la ortodoxia de Calasanz. Bajo otro punto de vista lo consideraré, aventurándome á decir que es una revelación del estado psicológico de su autor. El Sr. Don Justo Sierra, eminente filósofo, historiógrafo y literato, y más que todo, hombre de gran corazón, según la unánime apreciación de cuantos lo tratan, se nos ha mostrado en ese poema como un místico, y ha dejado, semejante á todos los grandes talentos, una gran porción de su espíritu en su obra. No puede ¡ay! tener quien razona esa fe que todo lo quebranta y que, cuando es siquier tan grande como un grano de mostaza, puede decir al monte: «ven á mí,» y ser obedecida. Conocidas son las etapas de un cerebro notablemente constituído, en la actual época en que la razón ha sido proclamada Diosa: primero, el misticismo juvenil, que no pregunta, que no inquiere, que se arrodilla al pie del sagrario, se emboza en la penumbra de la nave y embriagado de misterio, ama y espera; después, las averías mundanales que arrancan los renuevos cultivados por el materno amor, que aun no se afirmaban; el deseo de investigación y de análisis que tanto medra en el medio en que vivimos; el afán de contestar los abrumadores *¿por qué?* de la vida; la iniciación en la filosofía positiva, y la suficiencia pueril que nos dice: «Es una mengua creer, ahora que todos niegan; enarbola el estandarte de la protesta..... Rebélate!» palabra que suena en el oído con poderosas inflexiones insinuantes, y cuyos efectos tan admirablemente ha descrito el profundo novelista Pérez Galdós.

La fe ante aquellos acentos escapa, por la ojiva gótica, con la luz del Poniente y torna al cielo. Ya Dios ha caído; ya Cristo no es Dios; suprímelo el pueril orgullo, que se siente fuerte porque se siente joven. La exaltación que intenta derrocar todo lo viejo se hace sitio en el corazón donde florecieron antes las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

azucenas de la plegaria y el espíritu vuélvese á la Suprema Causa para negarla.

La juventud se va; el otoño, lleno de madureces, llega. Se ha estudiado mucho, y en el abismo de aquellas filosofías contradictorias que nos han llevado á merced de la marejada, no brilla una luz. Advertimos que hemos destronado á una Divinidad y que la filosofía no nos da otra para sustituirla..... ...

Entonces, los espíritus cultos, artistas, buenos, los adeptos de la Belleza y del Amor, tienden los ojos hacia el Ideal. Las facultades del alma no pueden aplicarse sin inquietud á lo perecedero, y el Cristo derrocado vuelve á erguirse en los corazones. Mas el razonamiento ha debilitado la fe. No es posible ya la sumisión absoluta y surge el misticismo convencional, el misticismo de Tolstoi, ese excelso espíritu inquieto que ha contemplado todas las negruras de la vida, el misticismo artístico.

Tal es el misticismo de Justo Sierra. No es el ortodoxo: es el nostálgico; el que siente con Renán, la tristeza de la duda, el que quisiera divinizar de nuevo á Cristo y no puede, y exhala la suprema queja del poeta que no hallando rumbo fijo á sus tendencias exclama: *¿Ou va l' homme sur la tèrre?*

Acaso me equivoque; de nada presumo; pero el último poema del Sr. Sierra, es para mí la revelación de ese tercer estado psicológico propio de todos los grandes espíritus, que he descrito, y no me guío para mi afirmación por la personalidad determinada del *Beato*, sino por lo indefinido que flota sobre ella, por la parte del alma del autor que sobre los alejandrinos vaga, y tal afirmación hágola porque en mi concepto enaltece á Sierra, un gran nostálgico de la Divina Belleza y del Divino Amor. Hay en él mucho corazón para que el análisis fino del filósofo positivista no le parezca deficiente; hay en él demasiado de bondad para que le perjudique lo demasiado de sabiduría!

***

En Junio salió á luz el segundo *Poema Cruel* de nuestro joven poeta Luis Urbina, intitulado *Una juventud*.

Paréceme que viene á propósito, ya que de él debo hablar, la reproducción de lo que entonces escribí en *El Nacional*, bajo la inmediata impresión que me produjo su lectura.

Decía yo entonces:

El Universal, en su número del domingo, publica el nuevo poema de Urbina, intitulado «Una juventud.»

Habíamoslo oído ya de los labios del joven autor de *Carmen*, en esta ó aquella íntima tertulia, improvisada al rededor de la mesita de un café, ó en la modesta sala de un literato; habíamoslo oído, matizado por la peculiar recitación del poeta, que da vida nueva á cada uno de sus versos.

En las columnas de este mismo diario, dijimos que Urbina rompía en ese poema con tradiciones ya muy añejas con prejuicios puramente líricos respecto á la rehabilitación de ciertas mujeres.

Juan, el héroe del poema, es un enfermo y una enferma así mismo Elena. Urbina ha querido analizar dos seres desequilibrados. Busco enfermos, nos ha dicho, porque los sanos no serían tipos á propósito para el estudio, en poemas *crueles*.

Son dos enfermos, sí, pero de enfermedades bien diversas.

A Juan, los sueños le han creado ficticios impulsos de generosidad. Desde muy niño sintió amor por los poetas:

Aquellos de ojos tristes y cabelleras largas.
Volaban sus ímpetus tras el dolor ajeno:
Llevando una infinita piedad por los caídos.

Todo eso era muy bueno, pero su lirismo indomable, su bondad falseada por la imaginación, le sugirieron meterse á redentor, y á redentor de una Magdalena; fué al *«país del beso»* y habló, nó el lenguaje del deseo, sino un lenguaje extraño: habló de virtud, de redención, de amor.

—¿Y gustas de esta vida?—No conozco otra.—Elena, dime: ¿tú sufres mucho?—A veces sí—¿Tu pena es pertinaz y honda?—Surge sin saber cuando.....—Y qué nunca te asaltan deseos de ser buena?—¡Oh! ¡mucho, mucho!—dijo, y se quedó pensando.

La antítesis había cautivado ya á la perdida; en su cenagosa ruta, habíale hablado sólo al oído la lascivia de los recién venidos. Aquel joven triste la sedujo; mostrábale la perspectiva encantadora de un mundo, para ella desconocido: el del bien, pero un bien *sui géneris;* el poeta iba á darle alas, mas no para que subiese hasta el cielo, como pudiera presumirse, sino para que subiese hasta el amor terreno, mezclado de impurezas, de anhelos libidinosos, pero exclusivista; hasta el amor que substrae de una promiscuidad nefanda.....

¡Y comenzó el ascenso! Por luminosa escala
Tendida desde el fondo miasmático y sombrío,
Subieron; él sirviéndole de fe, de aliento, de ala,
Y murmurando:—Elena, la vida no es tan mala .....
Ella diciendo:—¡Ayúdame! ¡Subamos más, bien mío!

Y llegaron á un nido de amores, pero de amores libres, de amores que ningún juramento sagrado santificaba. Y de los gérmenes insanos de aquellos amores brotó una flor mustia, lánguida, llena de lividezes:
.....¡la palida enfermita!

Había surgido un lazo nuevo y poderoso; pero ¡ay! el vicio tiraba por su parte; el siniestro imán del cieno atraía; la lucha para Elena era imposible; tenía una coraza: el amor materno; pero los dardos de la lujuria atávica herían el talón. Cayó, pues.

Debía caer: he aquí el principio en que, en nuestro concepto, se basa el poema, principio implícito en la siguiente estrofa, que consideramos como la capital de la obra:

Ya ve que es imposible la redención: se impone
el hábito adquirido; ve que la lucha es vana
contra el temperamento..... ¿Qué importa que abandone
su error el alma y vuele, si al fin se sobrepone
la carne triunfadora, la carne soberana?

El fatalismo que respira esa estrofa y por ende todo el poema, será muy de moda, pero muy desconsolador y, en mi concepto, falso si se le quiere universalizar.

De él se deduce este tremendo principio proclamado ya por ciertos seudo-filósofos: el hombre es irresponsable. Admitido, se subvierte todo idea de bien, y el mal se vuelve necesario; la evolución es asimismo imposible: el mundo está lleno de enfermos. Es un manicomio donde cada cual va impulsado por manía invencible hacia el vicio.

¡Nulla est redemptio! se puede clamar, y el tremendo *¿ por qué ?* de la vida no tiene respuesta.

Como Urbina expone un caso concreto, claro es que todo lo ha ordenado de manera que su tesis resulte triunfante; pero debemos hacer varias observaciones que prueban, en nuestro concepto, el completo convencionalismo del poema, disminuyendo así notablemente la órbita de sus tendencias.

Prescindiendo de la enfermedad de ambos protagonistas, nada queda, salvo el lazo establecido por la niña, que pueda redimir á Elena.

¿ El amor ? ¡ no ! porque no es amor santificado por la idea religiosa, que, verdadera ó falsa, liga más fuertemente que cualquier otro lazo.

El amor libre, tal cual nos lo muestra Urbina, ni santifica ni redime.

Las grandes redimidas de la historia han sentido en sus espíritus el influjo de amores más grandes.

Ya el omnipotente del amor divino que salvó á Magdalena y á María Egipciaca, ya el poderoso del amor humano santificado por una creencia.

Elena no siente ni uno ni otro; réstale sólo el amor de madre, pero no de madre cristiana; y como digo antes, esa coraza vale poco ante los dardos del sensualismo atávico que saben herir la parte vulnerable, que buscan el talón.

Dados estos antecedentes, Elena debía ser irredimible; el poeta es lógico; mas no se sigue de ahí, como lo sostenía algún inteligente amigo, que la cortesana *debe ser* irredimible siempre.

En resumen: si no se universaliza, la tesis es cierta.

***

Esto no reza con el poeta, que nos ha descrito admirablemente dos enfermos y los ha tratado con pincel muy hábil hasta el fin; reza con quienes intentan generalizar las tendencias de la obra.

Por lo demás, como hemos manifestado al iniciar esta crónica, tal poema rompe con prejuicios líricos de poetas que han querido hacer una santa de cada Friné a.

Entre Margarita Gautier, creación de un gran ingenio, y Elena, creación de un muchacho de talento, prefiero á Elena por más humana, pero haciendo la salvedad de que ni hay muchas Elenas, ni es imposible que éstas se redimán cuando las cubre con sus alas algo más puro que el amor de Juan, de Juan cuyo otro *yo*, amaba, según la frase del poeta,

Aquella carne dorada
y fina que tiembla bajo el casco de los cabellos blondos .....



JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA

Eminente filólogo mexicano, Presidente de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española de la lengua.
† en México el 26 de Noviembre de 1894

***

La riqueza de imágenes y harmonía métrica de «Una juventud,» revelan en Urbina un numen poderoso. El poema entero está escrito en alejandrinos y tiene versos tan hermosos como estos:

Y ya en el barrio, lejos de la febricitante
ciudad, frente á la alegre plazuela de risueños
contornos y en la casa que oculta la brillante
enredadera—nido de misterioso amante—
para esconder purezas y acurrucar ensueños.
.....
El oro rubio y claro de la mañana, ardía
en el bruñido esmalte del horizonte, y luego
del sucio pavimento de la plazuela, hacía
tapices damasquinos, vibrante pedrería
heráldicos dibujos y láminas de fuego.
.....
Sobre la tosca fuente, al borde del gastado
brocal, el agua, en nítido chorro de luz, saltaba;
algunas mariposas, con vuelo fatigado,
en loco enjambre iban, y del portón ferrado
parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.

No columpiaba el aire la rústica cortina
de la ágil trepadora que sube la ruina
y á los tupidos hierros del barandal se enreda .....
de pronto, corva y rauda, pasó una golondrina,
rozando las azules campánulas de seda.

Y, por último, un final que hace sentir mucho:

Y Juan oyó de nuevo un grito:—*¡Mamá, ven!* Con (serena
resolución irguióse, llevó hasta la melena
una crispada mano, para ahuyentar la impía
lucha de las pasiones.—*¡ Yo te perdono, Elena!*
dijo, y entró gritando:—*¡ Allá voy, hija mía!*

.....Después volvió á pasar una bandada de golondrinas:

.....*rozando las azules campánulas de seda.*

***

Envío al autor de «Una Juventud» con mis felicitaciones, mi abrazo de hermano, y deseo que en un futuro poema suyo, palpite un amor tan excelso que redima y salve»

Tal era en aquel tiempo mi voto; tal es hoy. ¿Se cumplirá? Nó, de fijo. Urbina se ha transformado en analista y en analista cruel. Que su inspiración resurja siempre inmaculada del pudridero social, tal es el voto que debiera substituir al primero.

Que pueda clamar como el ave de Díaz Mirón:

«Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan: mi plumaje es deesos.«

Del joven poeta puede decirse lo que de Ricardo Palma, hace muchos años: «Su biografía está en el porvenir.»

Luminoso se lo deseo, para honra de las letras nacionales.

***

Lo hago notar con verdadero placer: *El Mundo Ilustrado* es el triunfo más digno de encomio de una serie de esfuerzos penosísimos, iniciados y seguidos con notable perseverancia.

Significa empeño y luchas difíciles de comprenderse por un público poco ó nada conocedor de las labores que entraña una publicación semejante, que tras luchar con todo género de obstáculos para formarse, tiene después que proseguir su camino casi sin estímulos.

Yo he recorrido, con el hoy hermoso semanario, el primero de México y acaso de la América Latina, la vía dolorosa, al fin de la cual encontrará, sin duda, el completo éxito á que está llamado. Lo ví nacer enteco y humilde, lleno de nobles alientos, deseoso de perfeccionamiento, y testigo fuí de sus primeros fra-

casos y de sus grandes propósitos continuamente renovados.

Presencié muy de cerca su lid reñida contra la apatía, la indiferencia y, lo que es peor, la censura de quienes querían encontrar la perfección absoluta en una obra intentada por primera vez en México y que debía crear, como cimiento de su constante evolución, recursos del todo desconocidos para ella misma. Fuí testigo, sí, de esa lid reñida, y ahora me complazco vivamente en ver al recién nacido, pletórico de vida y aumentando cada día la esfera de su acción, sin engreirse con los triunfos conquistados, sediento siempre de progreso y pródigo en derrochar (que derrochado ha) recursos, con tal de agrupar en su torno verdaderos artistas y costosos elementos.

El editor de *El Mundo* une la audacia á la perseverancia. Esperamos que estos dos factores conduzcan á ese periódico á la meta que se ha fijado.

***

Naturalmente las publicaciones exclusivamente literarias están en proporción directa del movimiento del mismo género en el país. Poco vigoroso es éste y escasean aquellas, y las que existen llevan una vida lánguida y se extinguen, al fin, por consunción.

La principal publicación consagrada á las bellas letras, que tenemos en el país, es, sin duda, la *Revista Azul*, fundada ha poco más de un año por uno de nuestros más delicados y elegantes escritores, y órgano genuino de la bohemia literaria de México.

A pesar de su juventud, la mencionada publicación no medra como debiera, y entiendo que no es por cierto la halagüeña perspectiva de un buen resultado pecuniario lo que estimula á su actual director á sostenerla. Un sentimiento más noble lo obliga á perseverar en la ingrata tarea. La *Revista* ayuda á perpetuar un nombre y un recuerdo bien amados: el recuerdo y el nombre del *Duque Job*, á los cuales rinde el culto de una fraternidad sincera D. Carlos Díaz Dufóo, tan ventajosamente conocido en el campo de las letras y del periodismo militante.

Distínguese la simpática publicación por un eclecticismo laudable, merced al cual sus lectores hallan siempre en ella selectas pequeñeces de los mejores escritores modernos. Pero esto que caracteriza y avalora á la *Revista*, es, así mismo, aunque parezca paradoja, el principal factor de su falta de medro. Su director lo sabe mejor que yo.

*
* *

En Mérida ve la luz el semanario ilustrado *Mérida Festivo* que, según entiendo, sustituyó á *Pimienta y Mostaza* y en el que colaboran las plumas mejor cortadas de la Península, donde las hay por cierto, y en regular número. Ignoro las condiciones de prosperidad en que se halle la mencionada publicación; mas parece que vive con cierta holgura, merced á la cultura que distingue á los habitantes de la hermosa Capital yucateca.

En Querétaro se publica *La Pluma*, en Chihuahua una Revista, en Veracruz *Blanco y Rojo*, en Oaxaca *El Album* y en Mazatlán el número dominical del *Correo de la Tarde*, al frente del cual hállase un poeta tan inspirado cuanto modesto, Esteban Flores, quien ha sabido seleccionar entre la multitud de oropeles con que nos obsequian las publicaciones americanas, lo verdaderamente bueno y bello.

Todas estas publicaciones, ó van anexas á un diario y participan, por lo mismo, de las condiciones de vitalidad de éste; ó bien, se sostienen merced á penosos esfuerzos de sus directores, que repugnan ver extinto el fuego del culto al ideal.

Las publicaciones científicas tienen una vida más precaria aún; y frecuentemente hay que repartirlas gratis; dígalo si no el doctor Díaz de León, de Aguascalientes, que tan valioso contingente ha prestado á las ciencias en el país y que obsequia su instructiva y hermosa publicación, *La Enseñanza*, á sus amigos, ejerciendo así un apostolado digno de loores, pero como todos los apostolados, improductivo, prácticamente hablando, que es como ahora blasonamos todos de hablar.

Desconsolador es lo que vengo anotando, pero exacto. Refugiémonos en la esperanza de mejor futuro, la esperanza de todos los desesperados.

***

Héme en un Luxemburgo ideal: el Luxemburgo de mis recuerdos; de mis recuerdos ¡ay! que son, casi todos, epitafios cariñosos que elogian á mis hermanos muertos.

Aquí y allí, como en los afiligranados sepulcros de la edad media, abrigados por los dombos altísimos, maravillas del arte gótico, vénse románticas estatuas yacentes, con las manos empalmadas sobre el pecho, en actitud de oración; otras de rodillas, con los ojos sin luz, fijos en el vacío, como si expectasen la redención. No turba su plegaria eterna la mundanal barbulla; ahí están perennemente silenciosos, en aquel rinconcito no profanado de mi memoria, que es el *Rincón de mis poetas*, menos suntuoso, sí, que el de la Abadía de Westminster, pero menos frío también: .....Manuel Gutiérrez Nájera, Joaquín García Icazbalceta, José Martí, Julián del Casal.....grandes espíritus, bien sabéis cuanto perfume hay en mi recuerdo.....

Removeré los columbarios; coronaré mi frente con hojas de álamo, renovarán mis ojos el ardiente contenido de las lacrimatorias, encenderé de nuevo las piras y entraré al panteón de mis remembranzas, donde hay tantas coronas de *inmortales* y tantos ramos de « *no-me-olvides.* »

Recuerdo que escribí cuando llegó á mi oído la noticia de la muerte de Gutiérrez Nájera, lo siguiente:

«Se nos fué.....!

«No pudo detener á aquella alma noble y generosa, la luciente red de cariños que pugnaba por afirmarla en la tierra: ni las manos enclavijadas de la madre que se elevaban al cielo como bandera de dolor, ni las lágrimas candentes de la esposa que caían silenciosas sobre el rostro del bien amado, ni las miradas límpidas de los niños, llenas de azoramiento ante el para ellos incomprensible fantasma de la muerte, que decían con su lenguaje de inocencia infinita: «Papá, no te vayas, tenemos miedo!.....»

«Miedo, sí, miedo á la vida que se ensaña con la orfandad; miedo al destino que unge las cabezas desvalidas con el óleo del infortunio.

«No pudieron detenerle ni la amistad, ni la admiración.....

«Se nos fué .....!»

Tal escribía y lo reproduzco ahora que muchos días han batido sus alas sobre esa tumba.

Gutiérrez Nájera ha dejado huella; su estela es perceptible aún: fosforece en el mar del pasado y fosforecerá mucho tiempo, lo espero así.

Confieso que temí por esa gloria. En este país, donde no se lee, no podía ampararla sino la devoción de unos cuantos; temí que aquellas lágrimas vertidas en el panteón, ante el ataúd, no fructificasen más fortuna y me equivoqué.

Pasada la explosión de dolor, sobrevive la remembranza y se vigoriza.

Como se vigoriza y sobrevive en Cuba la de Julián del Casal.

Julián del Casal y Gutiérrez Nájera, formaban una dualidad gentil. Aquél, abrevado de incurables tristezas, víctima de incurables nostalgias, huyó como éste de la tierra, cuando todo en la tierra bregaba por detenerlo.

Tuvieron ambos en sus versos delicadezas exquisitas, hechas sólo para comprenderse por la aristocracia literaria.

Jamás su inspiración revistió formas triviales, ni tocó el lodo, siquier fuese con el extremo de sus alas. Ungió sus cabellos siempre con aromas delicados y presentóse con atavíos de princesa.

En la poesía del *Duque*, había, sin embargo, una nota que no vibró en la poesía llena de exquisiteces de del Casal.

Enfermos ambos de misticismo, el de Gutiérrez Nájera era profundamente consolador: jamás, en el terreno donde brotó la *azucena de la plegaria*, asomó sus purpúreos pétalos la *adelfa de la blasfemia*. A través de sus versos, adivinábase al buen Dios; no al Jehová, que vibra rayos, sino al padre que sonríe, ama y perdona, al padre que abraza al hijo pródigo y pone un anillo en su dedo, y festeja su retorno; al padre que se alegra más de la conversión de un pecador, que de la perseverancia de muchos justos; al padre que remite, nó siete faltas sino siete veces siete.

Jamás una nota impía vibró en aquella lira: no era la lira de las lamentaciones sino la lira de los salmos, la lira que cantó frente al Arca de la Alianza!



JOSÉ MARTI.

Insigne poeta, fundador y miembro de varias sociedades literarias mexicanas. † en Cuba á principios de 1895.

En cuanto á la prosa del malogrado amigo, difícil es que se la supere en elegancia y en finura.

Era una prosa acariciadora, galante como ninguna ante las damas, gentilmente incisiva para herir, y siempre amena y sugestiva. Había que creer á aquel cronista de guante blanco, á aquel cuentista exquisito, aun cuando abonase el imposible.

El estilo francés, frívolo á veces, juguetón, cautivador y espiritual siempre, brilló por lo común en la prosa del *Duque*, que tuvo por Francia—y este es acaso su único pecado—más predilección que por la España de Fray Luis de Granada y San Juan de la Cruz, de Molina y Moreto, de Zamora y Sta. Teresa, de Calderón y de Cervantes.

De todas suertes, su estrella solitaria brillará mucho tiempo sobre nuestras letras, y el recuerdo de su juventud agostada, sobrevivirá en nuestra memoria.

La muerte odia á las cabezas jóvenes coronadas por el talento y las siega; la fortuna suele negarles la gloria, porque tener gloria y juventud á la vez, ha dicho Schopenhauer, es demasiado para un mortal.

***

José Martí ha dejado también coruscante huella.

No fué sólo el artista, no fué sólo el poeta; fué algo más: el héroe. Enamorado de la libertad, halló en los corazones mexicanos eco simpático su causa, la causa ante cuyas aras puso en ofrenda todos los esfuerzos de su juventud, todas las energías de su cerebro, y...su propia vida.

Empero, no me toca juzgar al campeón. En los anales de las sangrientas luchas por la autonomía, ese mito que constituye el perenne espejismo de los espíritus jóvenes y levantados, figurarán su nombre y su leyenda.

Tócame sólo hablar del poeta que prestó en un tiempo en México su contingente literario, á quien nuestros pensadores veían como hermano y que mantuvo siempre muy estrechas relaciones intelectuales con nuestros escritores

José Martí estaba dotado de poderoso numen, tenía una perfectísima concepción del arte, profunda erudición y fecundidad notable. No fué, por cierto, un adorador de la forma métrica, que tan intrigados trae ahora, en Francia y en América á literatos de altos vuelos.

Es, por el contrario, tal forma en él, desaliñada, frecuentemente exótica y aun extravagante. Sus procedimientos literarios son poco armónicos y aun se distinguen, á veces, por su incoherencia, pero bajo tal desordenado atavío, adivinábase siempre una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos.

Como periodista, fué Martí vibrante siempre, sugestivo, valiente y razonador.

Como conversador..... ..recuerdo aún la tarde en que le conocí y la impresión que su radiante verba, que su facundia excepcional me produjeron. Pocas veces he escuchado un lenguaje más fluído, más valiente, salpicado de conceptos tan novedosos. Habló del arte y de la literatura española, haciendo compendiosos y atinados juicios críticos de Galdós, de Pereda, de la Pardo Bazán, de Valera y de Pelayo. Habló, después, desus ideales de autonomía para Cuba, factor seguro y poderoso de la hegemonía futura de esa adorada porción de tierra donde el café salpica los frondajes de bayas de rubí, donde la caña yergue su tallo elegante, de color verde claro, y se mece coqueto al halago de las ardientes brisas; donde la palma estalla en ramos ondulantes y mueve suavemente sus abanicos, semejantes á volutas de esmeralda, de extraños capiteles de pórfido; donde la *guaracha* envía sus plañideros acentos en alas de la brisa, la guanábana brinda sus dulzuras y el mar gime con vagidos de titán-niño. Habló de su amor á la libertad y sus

ojos tuvieron fulguraciones de relámpago y su rostro enjuto por el estudio y las vigilias se iluminó.

Bastóme aquella tarde inolvidable para admirar y querer al patriota á quien hoy acompañan mis memorias en la soledad de su tumba, y para presentir todo lo que aquel eximio artista hubiera hecho, si la vida, amante infiel, no le abandona, cuando el otoño de esa vida, próximo ya, prometía frutos de oro y opulento ocaso vetado de púrpura y de gualda!

***

García Icazbalceta ha edificado un monumento literario indestructible.

Hombre fué á quien la riqueza sirvió de estímulo para el estudio y jamás de pretexto para el ocio. Dotado de un profundo espíritu de investigación, débele la Academia Mexicana, de la cual fué dignísimo Presidente, valiosísimos estudios bibliográficos é históricos. Notable hablista, si su lenguaje carece de ese colorido y brillantez que tanto amamos los que ahora buscamos ideales nuevos, en cambio se distingue por una pureza notable que, ¡ay! se echará de menos más y más cada día en las elucubraciones de los ingenios patrios.

El nombre de Icazbalceta pronúnciase con respeto en la madre patria. Su labor de sabio es apreciada por propios y extraños y el homenaje rendido á su memoria por la insigne Academia Mexicana, no fué más que justísimo tributo debido á sus relevantes méritos.

Pocos de esos hombres nos quedan, y recuerdo que á propósito del eminente literato, escribí, á raíz de su muerte, un artículo intitulado: « Los Irremplazables. » Irremplazables son en efecto esos ilustrados varones que se nos van coronados por una vejez gloriosa y que se llaman Barreda, Vallarta, Lerdo é Icazbalceta. Quedan aún algunos, guardia vieja del talento, encanecidos en el estudio y poco apreciados por nuestra juventud levantisca é innovadora que, sintiéndose pletórica de bríos, se atiene más á sus propios recursos, que á los sólidos que el estudio proporciona y presto agota su reducido bagaje en la penosa labor intelectual.

***

Don Ignacio Romero Vargas fué, sin duda, uno de los escritores mexicanos que más altos puestos hayan escalado y que más acreedores hayan sido al unánime aprecio de sus compatriotas.

A muchos títulos brillantísimos, dice un biógrafo, reunió Romero Vargas el de ser un notable literato, teniendo escritas obras que han merecido el unánime aplauso de los inteligentes, tales como el poema «Defensa de Judas,» la «Erótica á Clementina,» y profusión de sonetos, epigramas y otras composiciones de carácter festivo que le han acreditado como poeta satírico.

Militar aguerrido, político grave, liberal firme en sus convicciones, orador de nervio, diplomático inteligente y poeta fecundo, son las distintas fases con que puede presentarse á Ignacio Romero Vargas, como uno de nuestros hombres culminantes.»

A las anteriores notas añadiré lo siguiente: uno de sus más loables actos como jefe del Ejecutivo de Puebla, fué la decidida protección que dispensó á las letras, congregando en derredor suyo á muchos jóvenes literatos y alentando sus impulsos y aspiraciones.

Manuel Flores, nuestro poeta erótico por excelencia, debióle solicitudes y amparo que de seguro no olvidó jamás.

Romero Vargas versificaba con facilidad, y manejaba la sátira con inimitable gracia y con éxito, siendo tal su pasión por este género literario, que hacía objeto de él á su propia persona, lo cual sin duda parecerá curioso.

Recuerdo á este propósito, una anécdota. Como se sabe, Romero Vargas perdió un ojo en su juventud. Ahora bien: cuando ocupaba la primera magistratura de Puebla, fundó un periódico, (gobiernista, *ça va sans dire*) cuya dirección encargó á D. José Carrasco, y él mismo escribió el programa, al que puso por título: *«En la tierra de los ciegos, el tuerto es rey.»*

Todo el mundo recuerda, sin duda, un soneto referente al General Riva Palacio, modelo de sátira punzante, que no reproduciré por cierto.

Siendo Senador Romero Vargas, bajo la administración del Sr. General Díaz, tratóse de la reforma del art. 7º de la Constitución, referente á la ley de imprenta; entonces Romero Vargas dejó oir su voz enérgica y vibrante, en pro de los fueros de la prensa y, considerando al Senado como el palladium de todos los derechos, inició su oratoria con esta brillante frase *¡Alabarderos de palacio, alerta!*

Fué sin duda, la obra literaria más conocida de Romero Vargas y en la que puso más de relieve su humorismo y fácil inspiración, la intitulada *«Defensa de Judas.»* En ella hace el autor la apología del pobre Apóstol, cuyos autos de fe, por tradición singular, se reproducen año por año en todas las ciudades y villas de la cristiandad. Defiéndele en hermosos versos de los cargos de ladrón, de traidor y de cobarde y encarece su intervención en los *asuntos* del Evangelio, ya que sin ella no se verificara la redención.

Obra es esta tan conocida que holgaría su exposición y análisis.

***

José Fernández de Lara, alcanzó en Puebla, donde residió mucho tiempo y donde rindió su espíritu á Dios en la madurez de la edad, notable popularidad, franco aprecio y admiración sin reserva, á lo que contribuyó indudablemente, á más de sus prendas intelectuales, la circunstancia de que jamás se mezcló en política, medio espinoso en que las enemistades surgen y destrozan, como las maléficas zarzas en los agrestes senderos. Brindó, sí, su contingente literario, á numerosas publicaciones, y es difícil que en los periódicos de su época, en la ciudad angelopolitana, se encuentre alguno donde el poeta no haya dejado su florida huella.

En 1876, fundó *La Bohemia Literaria*, de gratos recuerdos en Puebla, y á la cual pertenecieron ilustrados literatos que hoy ocupan, casi todos, puestos más ó menos importantes.

Fué José Fernández de Lara poeta galano y fácil improvisador. Coetáneo y amigo de Manuel Flores, consagraba un verdadero culto á ese divino enamorado en cuyos versos incorrectos pero sublimemente inspirados, se sienten las vigorosas y vírgenes palpitaciones de nuestra naturaleza y esplende poderoso el sentimiento del amor tal cual alienta bajo nuestro cielo magnífico, en el seno de nuestra patria embriagada aún de juventud, pletórica de savia y llena de anhelos.

Fernández de Lara, hijo de San Andrés Chalchicomula, pero que debió considerar á Puebla como su segunda patria, ha dejado en ésta un cariñoso recuerdo, que se extinguirá, es claro, como se extingue todo y sobre todo la memoria de los hombres, ya que no es *qu'un imperceptible trait du sillon que chacun de nous laisse au sein de l'infini*, como expresó Renán en su delicado poema íntimo *Ma sœur Henriette!*

***

Al catálogo no reducido por cierto de escritores muertos, algunos ya indicados, debo agregar aún á la Sra. Carlota Cuéllar y á los Sres. Gerardo Silva, Luis A. Escandón, Rafael Franco, que escribió con el seudónimo de *Nelusko*, Adolfo Cisneros Cámara, poeta yucateco y H. Henriot.

Este último, de origen francés, residió durante algunos años en el país, adonde vino con una compañía de zarzuela francesa, fundando un periódico que nadie ha olvidado sin duda: *Le Petit Gaulois*. Su estilo siempre satírico, frecuentemente cáustico y lleno á veces de desenfados y humorismos que levantaban ampollas, acarreóle disgustos y la suspensión del periódico. Fundó después *La Lanterne de Kokoriko*, que por razones semejantes corrió la propia suerte que *Le Petit Gaulois*.

Antes de morir formaba parte de la redacción de *El Progreso de México*.

Bien quisiera consagrar algunas líneas á los nombres mencionados arriba pero percatándome de que mi Revista por lo extensa no llegue á ser soporífera, pongo aquí punto.

***

Aun cuando no me compete hablar del Congreso de Americanistas, que próximamente se celelebrará en esta capital, ya que no está comprendido en el período á que se refieren mis notas literarias, juzgo no obstante oportuno consagrarle algunas líneas, atendiendo á que el próximo almanaque vendrá demasiado tarde para abonar la importancia y significación del Congreso mencionado.



JOSÉ FERNANDEZ DE LARA.

Distinguido poeta de la Ciudad de Puebla de los Angeles † en su ciudad natal el 6 de Febrero de 1895

Discierne éste á nuestro país un honor tanto más digno de tenerse en cuenta, cuanto que México es la primera metrópoli de América donde se verifica una asamblea de la naturaleza de la ya nominada.

Celebróse el último Congreso de este género en Stokolmo, el año retropróximo, y asistieron á él notabilidades de renombre europeo. México verá asimismo reunidos á insignes historiadores y anticuarios del Nuevo y del Viejo continente.

¿Qué consideración ha obrado en el ánimo de éstos para elegir como punto de reunión á nuestra capital, cuyo nombre apenas si figura en los catálogos de los grandes centros científicos é industriales del globo? Lo ignoro, y sólo me toca, como mexicano, holgarme de la predilección de que hemos sido objeto.

El Congreso se verificará del 15 al 20 de este mes de Octubre; su principal objeto es estudiar cuanto se refiere á la historia de América, y de fijo su principal utilidad consistirá en esclarecer tantos puntos dudosos y obscuros de esa historia, dando así un poderoso contingente para nuestros futuros estudios é investigaciones.

Al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia, hásele conferido el delicado cargo de representar á México en esa Asamblea, como Presidente de ella; y de su ilustración incuestionable, de su tacto y prudencia, mucho esperamos para el mayor lucimiento de los notables trabajos que se llevarán á cabo y que tanto contribuirán á colocar á México en un lugar digno entre los países americanos.

***

Y ya que de asambleas hablo, debo consignar el brillante resultado de los concursos científicos inaugurados el 7 de Julio último, con gran lucimiento, en el salón de sesiones del Congreso de la Unión.

Fué iniciador de tales concursos el Sr. Lic. D. Luis Méndez, Presidente de la Academia de Legislación, correspondiente de la Real de Madrid, y se propuso, por ministerio de ellos, llenar las deficiencias de nuestra legislación y uniformarla.

Para lograr tal fin, convocóse á todas las sociedades científicas de México, que gustosas prestaron su contingente de ilustración, cumpliendo cada una de la mejor manera con su cometido. Presidió personalmente la inauguración y, representado dignamente, las subsecuentes sesiones, el Sr. Presidente de la República, y los diversos grupos científicos, atendiendo al valioso apoyo moral que les prestara en sus trabajos el primer Magistrado de la Nación, convinieron en aclamarlo, al terminar los concursos, «Insigne Protector de las Ciencias,» otorgándole el honroso diploma respectivo.

Tocaba esta gloria, digna émula de las glorias guerreras, al Sr. General Díaz en el espléndido ocaso de su vida pública.

Pasó ya el lapso borrascoso de las civiles discordias, en que la patria exigió al guerrero que tomase la espada y constituyese el firme baluarte de sus derechos. Tócale hoy constituir la salvaguardia del porvenir, que si vinculadas están en su persona las glorias del pasado, vinculadas están asimismo en ella las esperanzas del futuro.

Las ciencias, las artes y las letras, ávidas de espacio, tienden en México su incipiente vuelo; que esa espada, desnudada siempre en bien de una santa causa, esa espada que marcó el sendero de la victoria, abra espacio á esas aves que á aletear empiezan..... Bien está que el soldado encanecido en los combates y en el estudio de nuestros grandes problemas económicos y políticos, cuando ha creado ya un pueblo,

cree su prestigio no sólo económico, sino científico, artístico y literario.

El porvenir está pendiente de su apoyo y el porvenir son esa falanje de pensadores, hasta hace poco ¡ay! grandes desheredados, esa pléyade de jóvenes, futuro sostén de las instituciones, que alientan las legítimas ambiciones de ser grandes y esos gloriosos viejos honra de nuestro foro, de nuestras escuelas médicas y de nuestra filosofía contemporánea.

Grande me parece la significación del honroso título merecidamente otorgado al General Díaz, título que lo compromete en cierto modo á ser el sostén más firme de todo lo que intenta esplender, levantarse y cantar el himno divinamente eufónico y viril del progreso!

Los círculos científicos y literarios esperan ver reunidas en breve, en un libro, las diversas piezas leídas en los concursos, á las cuales sirve de luminoso pórtico el discurso del Sr. Baranda y de admirable epílogo el del Sr. Sierra.

Distinguióse el primero (1) por su lenguaje irreprochablemente castizo, que prueba que su autor nutre en buenas fuentes su espíritu investigador y prudente; por su erudición, muy vasta, y por su galanura exquisita.

En cuanto al segundo, expresión de altas disquisiciones filosóficas, subyugó así mismo á los oyentes y dejó huella profunda en muchos espíritus.

Ni el espacio de que dispongo, ni, sobre todo, mis recursos intelectuales, me permiten ejercer crítica alguna respecto de estas piezas y de las innúmeras que obtuvieron alto encomio durante los concursos y espero ver, para ilustrar mi aplauso, los juicios que me dicen se publicarán de ellas.

***

El 8 de Julio último, fué aprobado y confirmado por la Reina Regente de España, el decreto en virtud del cual se pone en vigor el Tratado de propiedad artística, científica y literaria entre España y México, y con fecha 13 de Agosto, nuestro Primer Magistrado, tuvo así mismo á bien conceder su aprobación al indicado código.

Ni me toca, ni deseo analizar el tratado en cuestión, aprobándolo ó desaprobándolo, ni discutir acerca de las utilidades que reportarnos puede; mas no diré por cierto, con sus impugnadores, que mucho gana España y nada México con el relacionado arreglo, ya que aquella produce y no producimos nosotros.

De cualquiera manera que sea, me parece equitativo que se marque un hasta aquí á la rapiña literaria, como la llamó un inteligente amigo mío, que se ejercía con las obras de autores españoles, en México.

Creo, además, que si no ganamos hoy por hoy con el arreglo, no perdemos con él; que puede ser origen de estímulo para nuestra enteca producción y que cuando no brindase más bienes que éstos, no deberíamos censurarlo.

El tiempo nos dirá si el Tratado es bueno ó malo, y al tiempo me remito.

***

Entra en el plan de esta Revista Literaria hablar de los trabajos emprendidos ó continuados por la honorable Academia de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, en el lapso de tiempo que mis notas abarcan.

La Insigne Corporación, honra del país, y que por la índole de algunas de las labores de sus miembros, considerarse debe como un cuerpo docente en la alta significación de la palabra, experimentó dolorosísima pérdida con la muerte del sabio Don Joaquín García Icazbalceta, acaecida el 26 de Noviembre del año pasado.

Varón insigne por varios conceptos fué el Presidente de la Academia Mexicana y tenido en alto aprecio por propios y extraños, no siendo la España intelectual la más remisa en tributarle el justísimo homenaje de su admiración, como puede verse por la siguiente comunicación dirigida por la Secretaría de la Real Academia, al Secretario de la nuestra, Sr. D. Rafael Angel de la Peña y que reproduzco en seguida como una confirmación, aunque innecesaria por fortuna, de lo que, al ocuparme de los escritores muertos, digo en otro lugar acerca del eximio Icazbalceta.

Dice así la comunicación mencionada:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

«En vista de la comunicación de V. S. de 5 de este mes, acordó á una voz, en junta celebrada anoche, la Real Academia Española manifestar á la Mexicana que la muerte de su Director el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta es también motivo de pena muy profunda para esta Corporación, justa apreciadora de los altísimos méritos literarios y de las ejemplares virtudes de varón tan ilustre y tan fervorosamente admirado y amado en América y en España.

Lo que en cumplimiento de triste y al par honroso deber, me apresuro á comunicar á V. S., cuya vida guarde Dios muchos años,

Madrid: 28 de Diciembre de 1894.

El Secretario,
MANUEL TAMAYO Y BAUS.

A raíz de la lamentable desaparición del Sr. Icazbalceta, la Academia procedió á llenar su acefalía, recayendo la elección en la persona del meritísimo historiador y literato D. José María Vigil, Director de la Biblioteca Nacional, el cual empezó á ejercer sus nobles funciones el día 3 de Diciembre último.

La H. Corporación determinó en las sesiones celebradas los días 3 y 10 del mes mencionado, dar una pública muestra de su alta estima á la memoria del Presidente muerto, resolviendo que se verificaría una sesión pública con gran solemnidad, la cual sesión, celebrada en efecto el día 19 de Enero, fué presidida por el Sr. Presidente de la República.

A partir de la fecha en que el Sr. Vigil se hizo cargo de la Presidencia, no ha permanecido ociosa la Academia, dando sus miembros continuación ó cima á importantísimos trabajos que brevemente voy á consignar.

Diré en primer lugar que han seguido presentándose los subsecuentes capítulos de la Gramática que está escribiendo el Sr. Académico de número y Secretario perpetuo de la Corporación, D. Rafael Angel de la Peña, ilustre maestro de la juventud mexicana.

Abraza esta obra un vastísimo plan y será sin duda la más notable que en su género se haya escrito en México, constituyendo un utilísimo libro de consulta.

Hanse leído también:

Un estudio biográfico y literario acerca del Sr. García Icazbalceta, escrito por el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, miembro de número de la Academia y que une á sus grandes aptitudes gubernativas notable erudición y clarísimo criterio literario.

Un drama escrito en verso y leído por el Sr. Mariscal, Ministro de Relaciones y miembro de número así mismo de la tantas veces mencionada Academia,

(1) Véase esta notable pieza en la página 48 de este Almanaque.

muy ventajosamente conocido en los círculos literarios. Mencionaré también dos obras notables de académicos: el discurso pronunciado á principios del año pasado por el Sr. D. Rafael Angel de la Peña, con motivo de la inauguración de la Academia de Ciencias, correspondiente de la de Madrid, obra conceptuosísima y de gran mérito en opinión de los ilustrados auditores de esa solemne sesión, y la tragedia traducida en verso del original francés por el Sr. Vigil, intitulada «Carlota Corday,» que mereció unánime y altísimo encomio.

Entre las obras de académicos que se han publicado, cuéntanse así mismo dos tomos de poesías de los Sres. D. Casimiro del Collado y D. José María Roa Bárcena y la segunda edición de la *Angelina* de D. Rafael Delgado, quien en los primeros días de la Presidencia del Sr. Vigil fué nombrado académico de número, teniéndose en cuenta su residencia en la capital, que su apartamiento de ella por sus negocios y no otra cosa era el obstáculo para que se le discerniese tal honor, paar el que tan buenos títulos tenía.

Pronto se agregará á estas obras la novela que mi buen amigo el novedoso é inteligente literato Federico Gamboa, miembro del digno Cuerpo, escribe con el nombre de *La Suprema ley*, y que estoy seguro añadirá un título más á la estimación que merece el joven autor de *Apariencias*.

Para concluir mencionaré el trabajo leído por el académico D. Silvestre Moreno Cora en una de las sesiones del Congreso Científico, en representación de la Acedemia y en el cual, con habilidad, galanura y erudición desarrolló este tema: «Los Códigos españoles considerados como obras literarias.»

Como se ve el digno cuerpo, no olvida el lema de su presidente muerto

Otium sine litteris mors est.

***

Uno de los puntos que mi revista debía abrazar es el relativo al drama y á la novela en México. Por desgracia, en este sentido abrazaría el vacío.

Después de la preciosa obra dramática de Federico Gamboa, intitulada *La última campaña*, en la que palpitan tan bellos sentimientos, y á la cual se le hicieron los honores que merecía, ninguna producción teatral ha revelado el cultivo en México de la literatura dramática, generatriz de triunfos ruidosos y halagüeñas ventajas pecuniarias en Europa.

La musa de la tragedia y la de la comedia duermen tiempo ha. Fueron su manifestación postrera de vitalidad, los dramas de Manuel José Othón, valientes y bien pensados y que constituirán acaso por mucho tiempo las columnas de Hércules, valga la imagen, de ese género de cultivo literario.

En cuanto á la novela sigue la misma ruta que el drama y la comedia, esto es, no sigue alguna conocida.

De cuando en cuando, háblase en los círculos literarios de la próxima aparición de tal ó cual obrita que no aparece.

Sancho Polo, engreído acaso con el merecidísimo encomio que obtuvo con su colección primera y última, no se ha atrevido á aventurar un nuevo trabajo.

Rafael Delgado escribe una novela que de seguro será digna émula de la *Calandria*, y de *Angelina* que ha alcanzado una edición más, y Federico Gamboa concluye *La Suprema ley*, de la cual conozco un bello fragmento, en tanto que Juan de Dios Peza publica en el *Mundo* su hermoso *Nieto de Periquillo*.

El Cónsul General de México en la Isla de Cuba, Don Andrés Clemente Vázquez publicó á fines del pasado año una novela intitulada *Enriqueta Taber*, que no he tenido ocasión de leer para exponer acerca de ella mi opinión.

Salvo estos trabajos, cuyo número es bien reducido, tenemos que contentarnos con pequeñeces más ó menos bellas. Tales son los encantadores cuentos de *Micrós*, que tanto partido saca de nuestras costumbres y en el mismo género deben contarse las *Bagatelas* de Agustín Alfredo Núñez, coleccionadas últimamente.

Harto hacen quienes aun no extinguen el fuego del cielo, antes bien lo alimentan con esfuerzo noble, y debemos congratularnos de que el amor á la ingrata labor intelectual sea bastante poderoso para sobreponerse al círculo de hierro que lo restringe y ahoga. No se puede pedir más; mientras falte estímulo poderoso á nuestra producción irá ésta alicaída y con modesto pergeño por el mundo, sin más manifestaciones que uno que otro alarde fragmentario que vive con la vida de un día de las revistas literarias.

***

Debo una explicación á los lectores. Dije al principio de mi Revista que iba á bordar el vacío literario comprendido entre un almanaque que pasado había á la vida de la colección y el estante y otro que surgía pletórico de prosistas y poetas.

Claro es que no he hablado de un vacío absoluto, imposible de concebirse ni aun por el sabio; mi vacío es relativo, como todas las cosas. Constelado está de algunos astros cuya trayectoria he pretendido seguir; de pocos en verdad por desgracia, porque poco se escribe en México, que valga la pena. Nuestros talentos consagran sus energías á la penosa cuanto efímera labor del periodismo, ó á trabajos completamente divorciados de la literatura, porque comprenden cuan ingrata es para nosotros esa musa dispensadora en otras naciones de todo género de bienes. No pueden nuestros poetas y artistas, en tanto que la multitud va en pos del negocio, del impuro placer ó de la vanidad, decir con Dante:

Quando, da tutte queste cose sciolto,
Con Beatrice m'era suso in cielo
Cotanto gloriosamente accolto.

Beatriz es el ideal, y el místico connubio con ella es imposible cuando solicita al pensador la tremenda lucha por la vida.

Nadie se consagra, pues, al culto de su deidad adorada; olvidámonos todos de mantener el fuego sagrado ante nuestras divinidades é impulsados por el vertiginoso torbellino de la vida, rodamos hacia la muerte lanzando de vez en cuando una mirada llena de nostalgia y de amor á la querida cima inaccesible.

El periodismo mata al libro, es esta una gran verdad, y en México es también cómplice de esa muerte la absoluta falta de cultura del pueblo.

«Aquí nadie escribe porque nadie lee—decía Larra, refiriéndose á España—y nadie lee porque nadie escribe.» Alguien, en días pasados, aplicaba con justicia este aforismo á nuestra patria.

«Es indudable que la cultura de un pueblo—me hacía observar no ha mucho una inteligente dama, amiga mía—se mide por lo que ganan los escritores.»

Esto supuesto, medid la nuestra si os place.....

Día vendrá en que la tierra prometida surja.....

entre tanto contentémonos con contemplarla desde el Nebo de nuestras tristezas, enviarle un beso y mo-

rir!..... Somos, amigos míos, los precursores, y nos degüellan como al Bautista. Sigamos amontonando nuestro sedimento de penas ocultas, de desfallecimientos dolorosos, y renovando constantemente, como Sísifo, nuestro esfuerzo, que sobre ese sedimento abrirá su cáliz opulento la flor del porvenir!

México avanza, y con el blando y radioso imperio de la paz, el libro extiende el suyo, ensancha su órbita y se hace campo en el hogar.

Siempre ha surgido del caos la luz, y de la caótica confusión creada por nuestras revueltas, surge, merced á ley inetuctable, la reacción bienhechora.

El pueblo tiene hambre y sed de justicia, decía no ha mucho un pensador. Yo añadiría que tiene hambre y sed de ilustración. Bienaventurados sean quienes la sacien, matando en él ese avieso instinto que lo lleva á la mala lectura, á la lectura necia ó enferma, á la lectura purulenta, que inficiona los espíritus y hace de ellos vasos de odio y de ignominia!

***

Y ahora, amigo, hermano, que me has seguido en esta humilde exposición literaria, hasta luego!

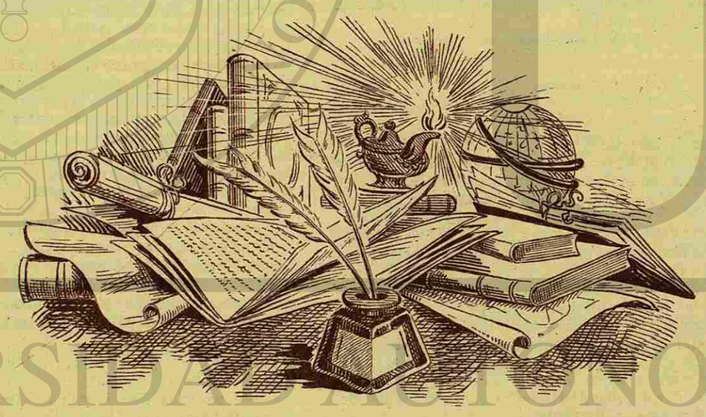
El invierno robará en breve á las ramas sus festones de esmeralda vivo; el otoño, con sus celajes cárdenos que semejan cráteres de ignívomo volcán, el otoño, tristemente augusto, se aleja, y envuelto en su jaique de brumas, Diciembre asoma. El año ha envejecido en nuestros brazos, y Santa Clauss, el amigo de los niños buenos, acopia ya sus juguetes; el año nuevo avanza lleno de promesas. *Papá Janvier* sonríe y su sonrisa enrubia su luenga barba de nieve.....

¡Hasta luego! Así deben despedirse los que se quieren..... Hasta luego, y que la fortuna murmure para tí con voz harmoniosa:

Hé aquí que estoy á tu puerta y llamo!

Octubre 1º de 1895. México.

AMADO NERVO.



DISCURSO INAUGURAL

DEL CONCURSO CIENTIFICO MEXICANO, PRONUNCIADO
EN LA SESION SOLEMNE
DEL DIA 7 DE JULIO DE 1895 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

POR EL

SEÑOR LICENCIADO DON JOAQUIN BARANDA,

SECRETARIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

SOCIO DE NUMERO DE LA ACADEMIA MEXICANA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA, Y MIEMBRO DE DIVERSAS SOCIEDADES CIENTIFICAS Y LITERARIAS,
ASI NACIONALES COMO EXTRANJERAS

SEÑOR PRESIDENTE,
SEÑORES ACADÉMICOS,
SEÑORES:

CÁBEME la satisfacción de dirigiros la palabra en este acto solemne, no por merecimientos de que no puedo blasonar, sino por la benevolencia de quienes para ello me han designado, defraudando así vuestras esperanzas de escuchar á alguno de los meritísimos Académicos que piensan hondo y expresarlo saben con singular maestría.

Más que á censura por mi involuntaria usurpación, soy acreedor á indulgencia, con la que he contado de antemano para venir á felicitar á la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid, y á las sociedades congéneres de esta capital, por haber iniciado la una y acogido con benaplácito las demás, el feliz pensamiento de congregarlas á todas en provechoso y fraternal concurso.

Bastaría hecho tan importante y significativo, á falta de otros que por fortuna no escasean, para medir la cultura de esta tierra, nunca estéril á la simiente intelectual que se cultiva y fructifica en todas las naciones, aun en las que, envanecidas de su antiguo y glorioso abolengo, parecían rehacias al movimiento incesante y progresivo de la civilización.

Bien ha hecho la Academia convocadora en persistir, como ha persistido, en su ilustrado propósito, sin arredrarse ante las resistencias que por hábito ó carácter se oponen entre nosotros á los proyectos de asociación, olvidando que en ésta radica la fuerza para llevar á cabo las grandes empresas, cuya ejecución estar no puede al alcance del impotente y aislado esfuerzo individual.

Y es grande empresa, la más grande quizás, descubrir la verdad por los diversos caminos de la ciencia, á la que abre su fecundo seno la naturaleza; de la ciencia que observa y analiza, experimenta y deduce; que así como sorprende á la nebulosa que se oculta tras los velos del espacio, remueve las capas geológicas del planeta para estudiar su formación; de la ciencia que arma y prepara al hombre para la ruda é ineludible lucha por la vida; de la ciencia, en fin, que lava á la humanidad, como en manantial de agua fresca y cristalina, de las impurezas de la ignorancia y del error.

Labor ardua y complexa la emprendida, no habría de llevarse á cabo sin atraer voluntades, utilizar aptitudes, reunir energías, asimilar tendencias; sin identificar en única y noble aspiración, no sólo á individuos, sino á colectividades, con el fin de constituir la acción común, poderoso é irresistible motor que casi ha venido á ser, en nuestros días, el punto de apoyo que buscaba el célebre filósofo de Siracusa para mover el mundo.

Correspondía á la Academia de Jurisprudencia dar ese toque de llamada al que han respondido los cultivadores de las letras en nuestro país; que si aquella ciencia no abarca, como creía Justiniano, el conocimiento de las cosas divinas y humanas, porque las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rir!..... Somos, amigos míos, los precursores, y nos degüellan como al Bautista. Sigamos amontonando nuestro sedimento de penas ocultas, de desfallecimientos dolorosos, y renovando constantemente, como Sísifo, nuestro esfuerzo, que sobre ese sedimento abrirá su cáliz opulento la flor del porvenir!

México avanza, y con el blando y radioso imperio de la paz, el libro extiende el suyo, ensancha su órbita y se hace campo en el hogar.

Siempre ha surgido del caos la luz, y de la caótica confusión creada por nuestras revueltas, surge, merced á ley inetuctable, la reacción bienhechora.

El pueblo tiene hambre y sed de justicia, decía no ha mucho un pensador. Yo añadiría que tiene hambre y sed de ilustración. Bienaventurados sean quienes la sacien, matando en él ese avieso instinto que lo lleva á la mala lectura, á la lectura necia ó enferma, á la lectura purulenta, que inficiona los espíritus y hace de ellos vasos de odio y de ignominia!

***

Y ahora, amigo, hermano, que me has seguido en esta humilde exposición literaria, hasta luego!

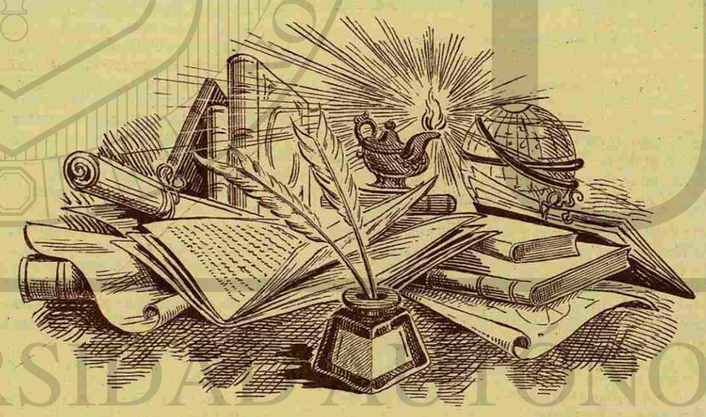
El invierno robará en breve á las ramas sus festones de esmeralda vivo; el otoño, con sus celajes cárdenos que semejan cráteres de ignívomo volcán, el otoño, tristemente augusto, se aleja, y envuelto en su jaique de brumas, Diciembre asoma. El año ha envejecido en nuestros brazos, y Santa Clauss, el amigo de los niños buenos, acopia ya sus juguetes; el año nuevo avanza lleno de promesas. *Papá Janvier* sonríe y su sonrisa enrubia su luenga barba de nieve.....

¡Hasta luego! Así deben despedirse los que se quieren..... Hasta luego, y que la fortuna murmure para tí con voz harmoniosa:

Hé aquí que estoy á tu puerta y llamo!

Octubre 1º de 1895. México.

AMADO NERVO.



DISCURSO INAUGURAL

DEL CONCURSO CIENTIFICO MEXICANO, PRONUNCIADO
EN LA SESION SOLEMNE
DEL DIA 7 DE JULIO DE 1895 EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

POR EL

SEÑOR LICENCIADO DON JOAQUIN BARANDA,

SECRETARIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

SOCIO DE NUMERO DE LA ACADEMIA MEXICANA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA, Y MIEMBRO DE DIVERSAS SOCIEDADES CIENTIFICAS Y LITERARIAS,
ASI NACIONALES COMO EXTRANJERAS

SEÑOR PRESIDENTE,
SEÑORES ACADÉMICOS,
SEÑORES:

CÁBEME la satisfacción de dirigiros la palabra en este acto solemne, no por merecimientos de que no puedo blasonar, sino por la benevolencia de quienes para ello me han designado, defraudando así vuestras esperanzas de escuchar á alguno de los meritísimos Académicos que piensan hondo y expresarlo saben con singular maestría.

Más que á censura por mi involuntaria usurpación, soy acreedor á indulgencia, con la que he contado de antemano para venir á felicitar á la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid, y á las sociedades congéneres de esta capital, por haber iniciado la una y acogido con benaplácito las demás, el feliz pensamiento de congregarlas á todas en provechoso y fraternal concurso.

Bastaría hecho tan importante y significativo, á falta de otros que por fortuna no escasean, para medir la cultura de esta tierra, nunca estéril á la simiente intelectual que se cultiva y fructifica en todas las naciones, aun en las que, envanecidas de su antiguo y glorioso abolengo, parecían rehacias al movimiento incesante y progresivo de la civilización.

Bien ha hecho la Academia convocadora en persistir, como ha persistido, en su ilustrado propósito, sin arredrarse ante las resistencias que por hábito ó carácter se oponen entre nosotros á los proyectos de asociación, olvidando que en ésta radica la fuerza para llevar á cabo las grandes empresas, cuya ejecución estar no puede al alcance del impotente y aislado esfuerzo individual.

Y es grande empresa, la más grande quizás, descubrir la verdad por los diversos caminos de la ciencia, á la que abre su fecundo seno la naturaleza; de la ciencia que observa y analiza, experimenta y deduce; que así como sorprende á la nebulosa que se oculta tras los velos del espacio, remueve las capas geológicas del planeta para estudiar su formación; de la ciencia que arma y prepara al hombre para la ruda é ineludible lucha por la vida; de la ciencia, en fin, que lava á la humanidad, como en manantial de agua fresca y cristalina, de las impurezas de la ignorancia y del error.

Labor ardua y complexa la emprendida, no habría de llevarse á cabo sin atraer voluntades, utilizar aptitudes, reunir energías, asimilar tendencias; sin identificar en única y noble aspiración, no sólo á individuos, sino á colectividades, con el fin de constituir la acción común, poderoso é irresistible motor que casi ha venido á ser, en nuestros días, el punto de apoyo que buscaba el célebre filósofo de Siracusa para mover el mundo.

Correspondía á la Academia de Jurisprudencia dar ese toque de llamada al que han respondido los cultivadores de las letras en nuestro país; que si aquella ciencia no abarca, como creía Justiniano, el conocimiento de las cosas divinas y humanas, porque las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primeras han quedado excluídas del criterio experimental de la razón para encerrarse en el inexpugnable de la fe, y las segundas se han dividido y subdividido en varias ramas de un árbol secular, siempre frondoso, temerario sería negar á la Jurisprudencia su derecho de primogenitura en la sucesión histórica de los conocimientos humanos y poner en duda que es como fuente de justicia, de la que se aprovecha el mundo más que de las otras ciencias, que dice en elocuente frase el Código Alfonsino.

En las primitivas agrupaciones humanas, la defensa egoísta del derecho propio hacía olvidar el derecho ajeno, hasta que el conflicto de intereses trajo consigo la necesidad de dar á cada uno lo suyo y se reveló el sentimiento de la justicia, que norma las relaciones sociales, compensando las desigualdades de la naturaleza y de la posición con la majestuosa igualdad de la ley. Esta no revestía entonces la forma solemne del derecho escrito: más que un mandamiento obligatorio era un acuerdo convencional sancionado por el uso, en opinión de Beccaría, ordinario legislador de las naciones, de tal importancia en sentir de Montesquieu, que no se explicaba lo que serían las leyes sin las costumbres.

Pero las agrupaciones, á semejanza de los individuos, fueron creciendo y multiplicándose, y á la par creciendo también las exigencias de organización indispensables para la vida común. Sobre la base primordial de la familia se levantó el patriarcado, y se formó la tribu, y nació el pueblo, y se fundaron las naciones asentadas en los dos hemisferios de la esfera terrestre.

En aquel dilatado período de gestación difícil, la legislación no había de permanecer estacionaria, y no permaneció; que adaptándose al carácter de las épocas, cambió de forma y de tendencias, saliendo de la limitada esfera del derecho privado para ensancharse en las del derecho público é internacional.

La ley escrita surgió, antes que en medio de los fenómenos meteorológicos del Sinaí, allá en aquella misteriosa nacionalidad cuyo estéril suelo fecunda el río sagrado y bendecido al que erigieron templos y altares para deificar su estatua de mármol negro y coronarla con doble corona de espiga y de laurel. Los ocho libros de Thoth, el tres veces grandísimo, encerraban el código egipcio, incomprensible mezcla de barbarie y civilización, poco digna del pueblo que defiende su antigüedad pretendiendo guardar entre sus reliquias el acta de nacimiento de la humanidad. Y apareció Moisés, la excelsa figura que se dibuja en los lejanos horizontes de la historia, descendiendo de la montaña arábiga que ostenta en su alta cima el convento fundado por Justiniano tal vez en demanda de inspiración; descendiendo, repito, con las Tablas de la ley por el mismo Supremo Legislador dictada. Pero, cruel desengaño; el pueblo predilecto fué cogido en flagrante delito de rebelde y estúpida idolatría, delito severamente castigado, aunque ni antes ni ahora totalmente extinguido; que el culto del becerro de oro se ha transmitido como forzosa herencia de generación en generación.

El origen divino del Decálogo amenguaría la gloria del legislador hebreo, si á restablecerla no bastara la general creencia de que fué el autor del Pentateuco, llamado por alguno sublime monumento de la sabiduría humana, en donde se mostró Moisés en sus diversas fases de profeta, historiador, poeta insigne, libertador y consumado político.

A su ilustre estirpe pertenecieron Manú, el Adán de Brahma, legislador de la India; Licurgo que lo fué de Esparta, Solón de Atenas, los Decemviros que en la ley de las Doce Tablas consignaron los principios fundamentales del Derecho Romano, codificado después en los cuatro cuerpos de leyes universalmente conocidos.

Al llegar aquí, al nombrar Roma en reunión como esta, permitidme, señores, que me detenga, seguro de que vosotros gustosos os detendréis conmigo, con igual veneración á la del fervoroso creyente que se detiene ante el altar de su Dios, para rendir homenaje, no á la Roma guerrera y dominadora del orbe, no, á la Roma creadora de la Jurisprudencia, augusta maestra de perennes enseñanzas; á la ciudad eterna, verdaderamente eterna, al pueblo rey, que para perpetuar su realeza, levantó sobre sus siete colinas faro de luz inextinguible, al que han vuelto y vuelven sus miradas los legisladores de todas las épocas y de todos los países que naufragar no quieren en el proceloso mar de la más difícil de las ciencias, la ciencia del derecho y de la justicia.

Parecería cansado y fuera de oportunidad seguir el itinerario que dicha ciencia ha recorrido en su lenta y gradual evolución desde sus comienzos hasta nuestros días; mas cumple al objeto hacer constar que estudios recientes de autoridad irrecusable, confirman que en el curso de esa evolución se ve cómo los antiguos usos y las antiguas ideas jurídicas del Derecho Romano se relacionan con las ideas legales de nuestro tiempo.

El punto de partida está ya fijado; ¿quién se atreverá á señalar el de llegada, siendo indefinida la ley de la renovación y del progreso? El hombre no ha de llegar jamás al fin de la jornada ni por éste ni por ninguno de los caminos que emprenda. Aspira y aspirar debe al perfeccionamiento; pero ¿qué esperanza tiene de alcanzarlo, cuando empieza por desconocerse á sí propio? El *nosce te ipsum* del filósofo griego es todavía un enigma indescifrable. Doloroso es convenir en que estuvo en lo cierto quien afirmó que nuestro más seguro saber es intermitente y febril; que á cada paso sentimos que está en mantillas; que nada hay

acabado, nada perfecto; que nosotros mismos somos un fragmento de nosotros mismos.

Empero ¿acaso esa terrible convicción ha detenido al mundo en su carrera? ¿Acaso el hombre ha cortado el vuelo á su inteligencia y refrenado su voluntad entregándose á enervante y mortal pesimismo? Nó, contestan á una voz los maravillosos adelantos de la ciencia y del arte, las admirables conquistas de la industria, el movimiento del comercio, las manifestaciones todas de la actividad y de la vida.

Consolémonos, señores, ante el grandioso espectáculo que ofrece el mundo á la luz mortecina de este gran siglo próximo á hundirse en el ocaso de la eternidad, y al inventariar la inapreciable herencia que lega á sus sucesores, tendremos que doblar la rodilla exclamando: creo en el progreso humano.

Nuestra patria que posee inexplorados archivos de piedra y de granito, códices preciosos, páginas arrancadas del libro de la historia universal por el cataclismo geológico que destruyó los puentes y cerró las puertas que comunicaban los dos continentes nuevamente abiertos por el genio de Colón; nuestra patria que ofrece al arqueólogo, al historiador, al sabio, las huellas de una civilización llena de atractivos y de misterios que sólo espera la mirada escrutadora de la ciencia para revelarse; nuestra patria no ha quedado rezagada en el camino.

México pasó por el estado embrionario á que está sujeto todo organismo: se fué desarrollando y constituyendo militar, religiosa y políticamente: tuvo sus legisladores, sus guerreros, sus sacerdotes y sus magistrados, á semejanza de los pueblos originarios del Viejo Mundo. Descuella entre los primeros Netzahualcóyotl, legislador y poeta como Manú. En la legislación del Anáhuac dominaban las penas de esclavitud y de muerte, al extremo de incurrir en ésta el que arrancara el maíz antes de que granase ó hurtara unas cuantas mazorcas del mismo grano; legislación severa y cruel, propia de aquellas remotas edades del todo extrañas al espíritu filosófico y cristiano que informa el derecho penal moderno.

A pesar de la amarga censura de que ha sido objeto la repetida legislación, al reproducirla Fray Jerónimo Román, en su peregrino libro «Las Repúblicas del Mundo,» hace el siguiente juicio concreto y desapasionado: «No me pareció superflua diligencia escribir todas las leyes que los indios tenían para gobernarse por todas las provincias de la Nueva España, porque sin duda los doctos y curiosos podrán ver cuán bien gobernadas andaban aquellas gentes, y cuánto cuidado tenían de castigar los males y desarraigar los vicios y malas costumbres de sus tierras.»

No á menos altura se encontraban los aborígenes respecto de los otros ramos del derecho, de lo que da testimonio Don Francisco León Carbajal al asentar en su erudito discurso sobre la Legislación de los antiguos Mexicanos, que la sencillez, la ninguna avaricia, la buena fe en los negocios, la religiosa escrupulosidad en cumplir los convenios, el amor á la familia y el respeto á los hogares y á los ancianos, caracterizaban el derecho civil, y que no sólo practicaron el derecho de gentes primario, que casi se confunde con el natural, sino también el secundario, como lo prueban sus tratados y treguas con las otras naciones sus vecinas y enemigas, y sobre todo, la célebre triple alianza de las monarquías mexicana, tepaneca y acolhua, que aún hoy puede pasar por obra maestra de diplomacia.

Tal era el estado de la legislación en estas apartadas comarcas cuando fueron sorprendidas y dominadas por el conquistador español, merced á inauditos esfuerzos de valor y astucia.

La conquista impuso sus leyes: las disposiciones expedidas especialmente para la Nueva España, se compilaron en el Cedulario de Puga, en la Recopilación de Indias y en la de carácter privado formada por Montemayor y Beleña. Tres siglos de observancia identificaron tan íntimamente nuestro modo de ser, con la legislación española, que muchos años después de consumada la Independencia nacional, en los Tribunales mexicanos se administraba justicia conforme á las leyes del Fuero Juzgo, de las Partidas, de la Novísima Recopilación; y necesario es confesarlo, todavía se invocan con otras leyes de igual linaje, en materia de procedimientos del fuero federal.

Por fin, calmados los ímpetus juveniles de la nueva nacionalidad, salvadas en sangrienta y prolongada lucha la autonomía y las instituciones de la República, hubieron de expedirse el Código Penal, los del Distrito, que se apresuraron á adoptar los Estados, el Código de Minería y el de Comercio. Verdad es que con esto se han llenado en gran parte las necesidades públicas, pero nos engañaríamos si nos lisonjeáramos de haberlas satisfecho todas. La obra no está concluída, de lo que fácilmente se persuadirá quien eche una rápida ojeada sobre la actual situación del país y observe y admire las mejoras que en éste se han realizado á la sombra de la paz, y que como por arte de magia, en tan corto tiempo, lo han transformado, vindicado y enaltecido.

La legislación y la jurisprudencia tienen que obedecer á ese movimiento; y á medida que los ferrocarriles avanzan, venciendo las distancias, ligando á los pueblos en intereses y en afectos; á medida que la tierra enjuga con opimos frutos los sudores del laborioso agricultor y premia, con la plata y el oro de sus entrañas, los penosos afanes del minero; á medida que la industria se extiende por todas partes en sus múltiples y sorprendentes aplicaciones; á medida que el comercio florece, y se animan y prosperan los elementos naturales en que abunda este suelo privilegiado, el legislador siguiendo el curso de la evolución social, debe ir modificando la ley para que siempre esté el trabajo honrado

bajo su amparo y protección; debe unificar la legislación en cuanto sea compatible con nuestras instituciones fundamentales, á fin de remover de una manera definitiva ó convencional las dificultades y tropiezos que las leyes locales suelen oponer á las impetuosas corrientes del progreso nacional; garantir la independencia de la justicia ordinaria y con ésta el régimen interior de las entidades federativas, indispensable para salvar el conjunto armónico de la Federación; favorecer con preceptos prácticos y acertados la colonización que, de preferencia, reclaman los Estados cuyas fértiles costas bañan el Atlántico y el Pacífico; en una palabra, el legislador debe acudir con previsión y oportunidad á todas las exigencias del adelanto intelectual, moral y material, poniendo los cimientos de una Administración de Justicia cada vez más pronta, expedita y eficaz, reguladora de todos los derechos y salvaguardia de todos los intereses públicos y privados.

El legislador no podría cumplir los arduos deberes que apenas he enunciado, sin contar con la inteligente ayuda de los que se consagran al estudio de la Jurisprudencia, que si en efecto no abarca el conocimiento de las cosas divinas y humanas, es la generalización científica que más generalizaciones inferiores comprende, lo que sin duda tuvo presente la Academia que convocó este concurso en que están representadas todas las sociedades científicas de la capital, desde la de Geografía y Estadística, centro decano que ha conservado el fuego sagrado de la ciencia, hasta la Academia Correspondiente de la Real Española de la Lengua, de la que hago especial mención porque su asistencia demuestra que las producciones del concurso revestirán la forma correcta, elegante y majestuosa que ha hecho del Código de las Partidas un monumento literario.

Al contemplar tan selecta Asamblea, espontáneamente convocada y reunida para ocuparse, según reza el programa, en señalar el enlace del Derecho con las demás ciencias é indicar los medios de perfeccionar la legislación patria. se adquiere el regocijado convencimiento de que no faltará al legislador mexicano la ayuda que ha menester para cumplir su delicado ministerio.

Manos á la obra, Señores Académicos; que la presencia en esta solemnidad del Jefe de la nación os sirva de estímulo y ejemplo, que nadie negará que serlo puede de constancia y laboriosidad en el cumplimiento del deber, aun voluntariamente contraído. Él conoce cuánto vale vuestro contingente y sabrá aprovecharlo en la gestión de los negocios públicos.

Antes de concluir, dejad que os recuerde los conceptos que en ocasión análoga expresó un eminente hombre de Estado contemporáneo: «Sean cualesquiera las posibilidades que el porvenir ofrezca respecto á las cuestiones que han de ser objeto de vuestros debates, una cosa hay desde luego incuestionable; y es, que ni los Gobiernos podrán emprender cosa ninguna de provecho, ni las naciones podrán tampoco realizar nada en la materia, que primeramente no esté bien dilucidado en la esfera de la ciencia, nada que no haya sido presidido por soluciones teóricas y prácticas en reuniones de esta naturaleza.»

Señores: quedan fijadas la importancia y trascendencia de vuestros trabajos. Os vuelvo á felicitar por haberlos emprendido, y hago fervientes votos porque los llevéis á feliz término en honra y provecho de la ciencia, de la patria y de la humanidad. (*)

(*) Véase la Revista Literaria publicada en páginas anteriores de esta obra. El galanísimo y bien meditado discurso del Señor Ministro de Justicia se publica aquí como la más adecuada síntesis del pensamiento, oportuno y levantado, que dió origen á la significativa y fecunda celebración del Concurso Científico Mexicano.—*N. del E.*

ALMANAQUE PARA EL AÑO BISIESTO DE 1896.

NOTAS GENERALES.

El presente año tiene 366 días por ser bisiesto. Febrero tiene 29 días, en vez de 28 que tiene en los años ordinarios.

Para el fin del siglo XIX faltan 5 años, incluyendo el de 1896, y no cuatro como lo creen muchas personas. El siglo concluye el 31 de Diciembre de 1900, y no el de 1899. Cada siglo es un *centenar* de años, y los centenares no se completan en 99 sino en 100. El siglo XX comenzará el día 1º de Enero de 1901.

Días de fiesta religiosos y nacionales durante el año de 1896.

Todos los domingos del año son fiestas religiosas en que obliga la misa y no se puede trabajar sino en alguna labor urgente y con permiso especial del párroco respectivo. Además de los domingos son días de fiesta:

EN ENERO:

Miercoles 1º.—La Circuncisión del Señor.
Lunes 6.—La Adoración de los Santos Reyes.

EN FEBRERO:

Miércoles 5.—Fiesta nacional. Aniversario de la Constitución Política de 1857. En este y los otros días de fiesta nacional, se cierran durante todo el día las oficinas públicas.

Carnaval. Domingo 16, Lunes 17 y Martes 18.—El martes de Carnaval se hace de fiesta por la costumbre. El comercio y las oficinas se cierran por la tarde y se efectúa un gran paseo de carruajes en la Calzada de la Reforma, de esta Capital. En este día es de reglamento que todos los coches de alquiler cobran precio doble del ordinario.

Miercoles 19.—Ceniza.—Hoy comienza la cuaresma y *se cierran las velaciones*. Desde hoy hasta el sábado de gloria, con excepción de los domingos, obliga el ayuno á todos los católicos no impedidos por edad, enfermedad ó necesidad de trabajar. Para eximirse del ayuno se necesita, en cada caso, la declaración del párroco correspondiente.

Vigilias.—Durante la Cuaresma obliga á los católicos el comer de vigilia el miércoles de Ceniza, todos los viernes, y además, el miércoles, jueves, viernes y sábado de la Semana Santa.

Promiscuar.—Ni los impedidos para el ayuno, ni los dispensados de comer de vigilia, pueden promiscuar durante la Cuaresma, es decir, que no podrán mezclar, en una misma comida, carne y pescado, bajo la pena de pecado mortal. El precepto de no promiscuar comprende aun á los domingos de Cuaresma.

EN MARZO:

Jueves 19.—Fiesta del Patriarca Señor San José.
Miercoles 25. Fiesta de la Encarnación del Divino Verbo.

Viernes 27.—Este es el Viernes de Dolores. No es fiesta de guardar, pero la costumbre tiene establecido el tradicional *Paseo de las Flores*, que consiste en ir á comprar al canal de la Viga las rosas con que se adornan los altares de la Santísima Virgen en su advocación de los Dolores.

EN ABRIL:

Jueves 2.—Jueves de la Semana Mayor. No es fiesta de guardar, pero se la observa como tal. Visita de las siete casas, para la cual están abiertos día y noche todos los templos, en los cuales queda depositado el Santísimo Sacramento en lujosos altares que se llaman *monumentos*. Los Señores Arzobispos y Obispos celebran hoy de Pontifical en sus respectivas catedrales y consagran los Santos Oleos. Por la tarde, en casi todas las Iglesias hay la ceremonia del Mandato ó Lavatorio.

Asalto de Puebla.—Hoy es el aniversario del glorioso asalto de Puebla por las fuerzas republicanas al mando del Sr. Gral. Porfirio Díaz. Grandes fiestas cívicas en honor del Sr. Presidente de la República.

Viernes 3.—Hoy es Viernes Santo, no es fiesta de guardar, pero todos los católicos la observan rigurosamente como tal, pues en este día se recuerda el cruento sacrificio del Calvario y la redención del hombre por la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Oficios en todas las Iglesias. Ejercicio de las Tres Horas, de las 12 á las 3 de la tarde y Pésame por la noche.

Sabado 4.—Hoy es el Sábado de Gloria. Oficios. Se descubren las cruces y los altares y vuelven á tocarse las campanas que habían enmudecido desde el jueves á la hora de los Oficios. Se bendicen las fuentes bautismales y el nuevo fuego.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOMINGO 5.—Pascua de Resurrección. Concluye la Cuaresma con todas sus penitencias y prohibiciones. Absolución papal dada por el Señor Arzobispo en Catedral.

SE ABREN LAS VELACIONES el lunes 13.

EN MAYO:

MARTES 5.—Aniversario del glorioso triunfo de los mexicanos, en Puebla, sobre las fuerzas invasoras del ejército francés. Solemnes fiestas cívicas en todas las poblaciones de la República.

JUEVES 14.—La Ascensión del Señor. De las 12 á la 1 del día se celebra en casi todos los templos el ejercicio de la Hora. La de hoy es fiesta de rigurosa guarda.

VIERNES 15.—Aniversario de la toma de Querétaro y rendición de Maximiliano en 1867. No es fiesta civil en que se cierren las oficinas. Simplemente se iza el pabellón nacional y se hacen salvas de artillería.

SABADO 23.—Vigilia de Pentecostés. Obligan el ayuno y la abstinencia de carnes.

DOMINGO 24.—Pentecostés. Hoy concluye lo que se llama vulgarmente la *Cuaresma chiquita.*

EN JUNIO:

JUEVES 4.—Corpus-Christi. Función al Santísimo Sacramento y solemnísima procesión en todas las iglesias.

MIERCOLES 24.—San Juan Bautista.

LUNES 29.—San Pedro y San Pablo Apóstoles.

VIGILIAS.—La de San Juan es el día 23. En ella solamente obliga el ayuno. La de San Pedro es el 27 porque el 28 es domingo; en esta última obliga también la abstinencia de carnes además del ayuno.

EN AGOSTO:

VIERNES 14—Vigilia de la Asunción. Obligan el ayuno y la abstinencia de carnes.

SABADO 15.—La Asunción de María Santísima.

EN SEPTIEMBRE:

MARTES 8.—La Natividad de María Santísima.

MARTES 15.—Fiesta cívica y grandes manifestaciones populares en toda la República por ser el cumpleaños de su Presidente, Señor Gral. Porfirio Díaz.

MIERCOLES 16.—Aniversario de la proclamación de nuestra Independencia, en el pueblo de Dolores.

EN NOVIEMBRE:

DOMINGO 1º—Festividad de todos los Santos. Esta fiesta tiene vigilia en que solamente obliga el ayuno, pero no la abstinencia de carnes. Esa vigilia es el 31 de Octubre.

LUNES 2.—La conmemoración de los fieles difuntos. No es fiesta de guardar, pero la costumbre la observa como tal. Dicen tres misas todos los sacerdotes. Hoy son ruidosa y alegremente profanados todos los cementerios, con el pretexto de visitar á los muertos. Coches de alquiler, precio doble.

DOMINGO 29.—*Hoy se cierran las velaciones.*

EN DICIEMBRE:

MARTES 8.—La Purísima Concepción de María. La víspera (lunes 7) es vigilia sin ayuno.

SABADO 12.—Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de la República Mexicana.

JUEVES 24.—Vigilia de Navidad. Obligan el ayuno y la abstinencia de carnes.

VIERNES 25.—La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Hoy dicen tres misas los sacerdotes.

LA SEÑA.

Cinco veces se efectuará esta interesante ceremonia en la Catedral de México y en la Colegiata de Guadalupe, á saber:

SABADO, MARZO 21.—Por la mañana á las 10.
DOMINGO, MARZO 22.—Por la tarde á las 3. 30.
SABADO, MARZO 28.—Por la mañana á las 10.
DOMINGO, MARZO 29.—Por la tarde á las 3. 30.
MIERCOLES, ABRIL 19.—Por la mañana á las 10.

TEMPORAS.

Las de Primavera serán 26, 28 y 29 de Febrero.
Las de Verano, 27, 29 y 30 de Mayo.
Las de Otoño, 16, 18 y 19 de Septiembre.
Las de Invierno, 16, 18 y 19 de Diciembre.
En esos días obliga el ayuno, pero no la abstinencia de carnes.

ECLIPSES.

Cuatro ocurrirán en el año de 1896, dos de sol y dos de luna.

PRIMERO.—El 13 de Febrero, eclipse anular de sol, invisible en México. Principiará á las 7 h. y 17 m. de la mañana y terminará á la 1 h. y 17 m. de la tarde.

SEGUNDO.—Eclipse parcial de luna invisible en México, el 28 de Febrero. Principio del fenómeno: 10 y 39 de la mañana. Fin: 3 y 39 de la tarde.

TERCERO.—Eclipse total de sol, Agosto 8, invisible en México, visible en Europa, Asia y Africa.

CUARTO.—Eclipse parcial de luna del 22 al 23 de Agosto. Visible en México. Primer contacto con la penumbra, 9. 30 de la noche del 22. Ultimo contacto con la penumbra, 3. 1 de la mañana del 23. Magnitud del eclipse, 0.73 del disco lunar.

ESTACIONES.

El año comienza con la de Invierno que dura hasta el equinoccio de Primavera. (19 de Marzo). En esta fecha comienza la Primavera, que dura hasta el solsticio de Verano (20 de Junio). En este día da principio el Estío que termina el 22 de Septiembre, que es el equinoccio de Otoño. En dicho equinoccio comienza el Otoño que se prolonga hasta el 22 de Diciembre, día del solsticio de Invierno. Con esta estación concluye el año.

La estación de aguas comienza en el Valle de México á principios de Mayo y termina á fines de Septiembre.

Para las temperaturas que se sienten en México en los diversos meses del año, véase el magnífico artículo «*El Clima de la Ciudad de México,*» escrito por el Sr. Don Mariano de la Bárcena, expresamente para este Almanaque, y que publicamos en la página 41 del mismo.



1	M.	La Circuncision de Ntro. Señor Jesucristo.
2	J.	S. Esteban protomartir.
3	V.	S. Juan Apóstol y Evangelista.
4	S.	Stos. Prisciliano y Aquilino mártires.
5	D.	S. Telésforo papa mártir y Simeón Stilita.
6	L.	Epifanía del Señor y Adoracion de los Santos Reyes.
7	M.	S. Luciano, presb, mártir.
8	M.	S. Apolinar, ob. y s. Teófilo diácono.
9	J.	Stos. Julián y Iucundo mrs.
10	V.	S. Gonzalo de Amarante, conf.
11	S.	S. Higinio, papa y mr. y s. Palemón Abad.
12	D.	S. Arcadio y s. Tigrio, presb, mrs.
13	L.	S. Gumesindo, presb, y s. Hermilo mr.
14	M.	S. Hilario ob. y conf.
15	M.	S. Pablo primer ermitaño.
16	J.	S. Fulgencio ob conf. y s. Marcelo papa.
17	V.	S. Antonio abad, y sta. Leonila mr.
18	S.	Sat. Prisca, virg. y mr.
19	D.	El Dulce Nombre de Jesus.
20	L.	S. Fabián, papa y s. Sebastián, mrs.
21	M.	S. Fructuoso, ob, y sta. Inés, virg. mr.
22	M.	S. Vicente, y s. Anastasio, mrs.
23	J.	S. Ildefonso, ob. conf.
24	V.	Nuestra Señora de la Paz.
25	S.	La conversión del apóstol s. Pablo.
26	D.	Sta. Paula, viuda, y s. Policarpo ob. mr
27	L.	S. Juan Crisóstomo ob., conf., padre y Dr. de la Iglesia Griega.
28	M.	S. Julián, ob. conf. y s. Tirso, mr.
29	M.	S. Francisco de Sales ob. conf.
30	J.	Sta. Martina, virg. mr.
31	V.	S. Pedro Nolasco conf. y Ciro médico mr.

FASES DE LA LUNA.

C. M.....el 7 | C. C.....el 22
L. N.....el 14 | L. N.....el 30

1	S.	S. Ignacio, ob. mr. y s. Severo, ob. conf.
2	D.	La Purificacion de María Santísima.
3	L.	S. Blas, ob. mr. y s. Celerino diácono mr.
4	M.	S. Andrés Corsino, ob. y s. Gilberto conf.
5	M.	San Felipe de Jesus, Mártir, y sta. Agueda, virgen mr.
6	J.	S. Tito, obp. conf. y sta. Dorotea, virg.
7	V.	S. Romualdo Abad, y s. Ricardo Rey.
8	S.	S. Juan de Dios, conf. y sta. Cointa mr.
9	D.	Sta. Apolonia ó Polonia, virg. y mr.
10	L.	S. Guillermo Ermitaño.
11	M.	Festividad de la Pasion del Señor, Ntra Señora de Lourdes.
12	M.	S. Gaudencio y sta. Eulalia.
13	J.	S. Benigno mr. y sta. Catalina de Ricci, virg.
14	V.	El B. Juan Bautista de la Concepción conf.
15	S.	S. Faustino y sta. Jovita, mres.
16	D.	S. Onésimo ob. y sta. Juliana virg.
17	L.	S. Teódulo, y sta. Constanza.
18	M.	Festividad del Divino Rostro, y s. Simeón, obp. mr.
19	M.	S. Gabino, presb. mr.
20	J.	S. Eleuterio ob. conf. y s. Sadot mr.
21	V.	S. Severiano.
22	S.	Sta. Margarita de Cortona, penitente.
23	D.	S. Pedro Damiano obp., conf.
24	L.	S. Modesto obispo confesor.
25	M.	S. Avertano, y s. Cesáreo, confesores.
26	M.	El Beato Sebastián de Aparicio, conf.
27	J.	S. Baldomero, conf.
28	V.	S. Román Abad.
29	S.	La 2ª Translación del cuerpo de s. Agustín.

FASES DE LA LUNA.

C. M.....el 5 | C. C.....el 21
L. N.....el 13 | L. L.....el 28

1	D.	S. Albino, conf. y sta. Eudoxia, mr.
2	L.	El B. Bartolomé Gutiérrez, mr.
3	M.	Stos. Emeterio y Celedonio, hos. mrs.
4	M.	S. Casimiro, conf. y s. Lucio, papa.
5	J.	S. Eusebio y el B. Pablo Navarro, mrs.
6	V.	Festividad de la Sacratísima Sábana de N. S. Jesucristo, y s. Víctor, mr.
7	S.	Sto. Tomás de Aquino, conf.
8	D.	S. Juan de Dios, conf. y s. Filemón mr.
9	L.	Sta. Francisca Romana, viuda.
10	M.	S. Macario, obp. conf.
11	M.	S. Eulogio, presbítero mr.
12	J.	S. Gregorio Magno, papa conf.
13	V.	Festividad de las Cinco Sagradas Llagas de N. S. Jesucristo.
14	S.	Sta. Florentina, virg.
15	D.	S. Raymundo de Fitero Abad.
16	L.	S. Abrahan Ermitaño.
17	M.	S. Patricio, ob. conf.
18	M.	S. Gabriel Arcángel.
19	J.	Señor San José.
20	V.	S. Cuberto, obp. conf. y sta. Eufemia mr.
21	S.	S. Benito Abad.
22	D.	Sta. Catalina de Suecia, virg.
23	L.	S. Victoriano, mr. y sta. Herlinda, virg.
24	M.	S. Epígmenio, presbítero mr.
25	M.	Encarnacion del Divino Verbo.
26	J.	El Santo Buen Ladrón conf.
27	V.	S. Juan Damasceno, conf.
28	S.	S. Juan de Capistrano, conf.
29	D.	S. Eustasio Abad. y s. Bertoldo conf.
30	L.	S. Juan Clímaco Abad.
31	M.	S. Benjamín, diác. mr. y s. Amós prof. y sta. Balbina, virg.

FASES DE LA LUNA.

C. M.....el 6 | C. C.....el 22
L. N.....el 14 | L. L.....el 28

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CLIMA DE LA CIUDAD DE MEXICO

BREVE RESEÑA

POR

MARIANO BARCENA

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO METEOROLOGICO CENTRAL

INTRODUCCION.

CIRCUNSTANCIAS muy especiales de aquellas que más poderosamente influyen para marcar el carácter del clima de una localidad, se asocian en México, y se combinan de tal manera, que vienen á establecer las más convenientes compensaciones, produciendo como resultante un clima templado y agradable.

La ciudad de México, por su altura de 2,265 metros sobre el mar, debería sufrir constantemente la inclemencia del frío y otros inconvenientes de las grandes alturas; por su latitud de 19°, podría estar sujeta á los rigores de los climas tropicales; pero la sobreposición de ambos elementos geográficos viene á determinar una temperatura media anual de 15°4; sin que los extremos del frío y del calor lleguen á límites molestos, y habiendo la circunstancia especial de que esos máximum y mínimum sólo se hagan sentir en cortos intervalos de tiempo, siguiéndose después una distribución de temperatura que, en el mismo espacio de un día, se llega al descanso apetecido, pasando por cambios comprendidos entre límites relativamente cortos, si se comparan con las oscilaciones que se experimentan en muchos países.

En México puede estimarse como amplia la oscilación diurna de la temperatura y como poco sensible la oscilación anual; pero esas diferencias diurnas vienen á establecer el carácter agradable del clima, porque en invierno se hace sentir el descenso hasta el cero del termómetro ó á pocos grados más abajo de ese límite; ese efecto sólo se sufre durante las primeras horas de la mañana, y en el ascenso diurno vienen los impulsos tibios que dulcifican la temperatura para hacerla agradable durante el día. Si la observación se hace en el *verano*, las horas del calor extremo no pasan de tres á cuatro, presentándose siempre el fresco agradable de la mañana y de la noche.

Esas leyes son las generales en el clima de México, en cuanto á la temperatura; leyes que modifican por intervalos relativamente cortos los temporales del Golfo, que se internan hasta la Mesa Central, la persistencia de vientos de determinados rumbos y las lluvias.

Siendo la marcha de la temperatura la expresión más clara, como pudiera decirse, del carácter de un clima, paso á hacer revista de los datos termométricos anotados en el Observatorio Meteorológico Central de la ciudad de México, en el espacio de diez y seis años (1877 á 1892), por medio de observación directa, personal y horaria, como se ha practicado en aquella oficina, desde su fundación hasta la fecha.

En la revisión de esos datos, veremos la marcha general seguida por la temperatura en todos los meses del año, y después haremos notar algunas de las relaciones de los otros elementos meteorológicos y que principalmente influyen en la desviación de aquellas leyes.

NOTA.—Esta Memoria fué escrita por excitativa del Comité del Congreso Meteorológico de los Estados Unidos, en 1893, y se le dió la extensión requerida por el Reglamento del Congreso. Con ella ha contribuído bondadosamente el Señor Director del Observatorio Meteoroiógico á aumentar el interés de este Almanaque.—*N. del E.*

PRIMERA PARTE

DATOS RELATIVOS Á LA TEMPERATURA DE MÉXICO

I

Marcha de la temperatura media mensual, al abrigo, en la ciudad de México, deducida de promedios de diez y seis años.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
12°1	13°7	15°8	17°7	18°1	17°6
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
16°9	16°6	16°0	14°8	13°5	12°0

Como se ve, la temperatura media mensual, al abrigo, ha variado de 12°0 (Diciembre) á 18°1 (Mayo).

Va subiendo de Enero á Mayo, desciende suavemente de Mayo á Junio y durante tres meses, hasta Septiembre, se mantiene con pocas diferencias, casi de un modo uniforme; se marca un nuevo descenso de Septiembre á Octubre, y continúa bajando hasta su término, que es Diciembre. La oscilación anual resulta de 6°1, y la de unos á otros meses es relativamente corta.

II

Marcha de la temperatura media mensual á la intemperie.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
12°6	13°9	16°0	17°3	17°9	17°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
16°8	16°3	16°0	14°7	13°0	12°5

El movimiento de esta temperatura sigue una ley idéntica á la anterior, y debe hacerse notar desde ahora, que á efecto de las compensaciones diurnas, de que hablamos, se obtienen esos términos análogos de la temperatura á la intemperie con la correspondiente á la observada al abrigo.

III

Temperaturas máximas á la sombra.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
25°0	26°8	28°8	31°6	30°0	29°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
28°0	28°9	28°5	25°6	25°1	23°0

Estas son las mayores indicaciones que se han anotado para cada mes, en el espacio de diez y seis años. Como se ve, las temperaturas máximas absolutas á la sombra han variado de 23°0 (Diciembre) á 31°6 (Abril). Han seguido una marcha análoga á la de las temperaturas medias ascendiendo desde Enero; pero el máximum se ha detenido en Abril, á causa de que generalmente las lluvias se indican en Mayo, refrescando la temperatura, mientras que en Abril reinan los vientos calientes y resecos del Sur. También las temperaturas máximas como las otras indicadas, presentan un período de poca va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CLIMA DE LA CIUDAD DE MEXICO

BREVE RESEÑA

POR

MARIANO BARCENA

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO METEOROLOGICO CENTRAL

INTRODUCCION.

CIRCUNSTANCIAS muy especiales de aquellas que más poderosamente influyen para marcar el carácter del clima de una localidad, se asocian en México, y se combinan de tal manera, que vienen á establecer las más convenientes compensaciones, produciendo como resultante un clima templado y agradable.

La ciudad de México, por su altura de 2,265 metros sobre el mar, debería sufrir constantemente la inclemencia del frío y otros inconvenientes de las grandes alturas; por su latitud de 19°, podría estar sujeta á los rigores de los climas tropicales; pero la sobreposición de ambos elementos geográficos viene á determinar una temperatura media anual de 15°4; sin que los extremos del frío y del calor lleguen á límites molestos, y habiendo la circunstancia especial de que esos máximum y mínimum sólo se hagan sentir en cortos intervalos de tiempo, siguiéndose después una distribución de temperatura que, en el mismo espacio de un día, se llega al descanso apetecido, pasando por cambios comprendidos entre límites relativamente cortos, si se comparan con las oscilaciones que se experimentan en muchos países.

En México puede estimarse como amplia la oscilación diurna de la temperatura y como poco sensible la oscilación anual; pero esas diferencias diurnas vienen á establecer el carácter agradable del clima, porque en invierno se hace sentir el descenso hasta el cero del termómetro ó á pocos grados más abajo de ese límite; ese efecto sólo se sufre durante las primeras horas de la mañana, y en el ascenso diurno vienen los impulsos tibios que dulcifican la temperatura para hacerla agradable durante el día. Si la observación se hace en el *verano*, las horas del calor extremo no pasan de tres á cuatro, presentándose siempre el fresco agradable de la mañana y de la noche.

Esas leyes son las generales en el clima de México, en cuanto á la temperatura; leyes que modifican por intervalos relativamente cortos los temporales del Golfo, que se internan hasta la Mesa Central, la persistencia de vientos de determinados rumbos y las lluvias.

Siendo la marcha de la temperatura la expresión más clara, como pudiera decirse, del carácter de un clima, paso á hacer revista de los datos termométricos anotados en el Observatorio Meteorológico Central de la ciudad de México, en el espacio de diez y seis años (1877 á 1892), por medio de observación directa, personal y horaria, como se ha practicado en aquella oficina, desde su fundación hasta la fecha.

En la revisión de esos datos, veremos la marcha general seguida por la temperatura en todos los meses del año, y después haremos notar algunas de las relaciones de los otros elementos meteorológicos y que principalmente influyen en la desviación de aquellas leyes.

NOTA.—Esta Memoria fué escrita por excitativa del Comité del Congreso Meteorológico de los Estados Unidos, en 1893, y se le dió la extensión requerida por el Reglamento del Congreso. Con ella ha contribuído bondadosamente el Señor Director del Observatorio Meteoroiógico á aumentar el interés de este Almanaque.—*N. del E.*

PRIMERA PARTE

DATOS RELATIVOS Á LA TEMPERATURA DE MÉXICO

I

Marcha de la temperatura media mensual, al abrigo, en la ciudad de México, deducida de promedios de diez y seis años.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
12°1	13°7	15°8	17°7	18°1	17°6
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
16°9	16°6	16°0	14°8	13°5	12°0

Como se ve, la temperatura media mensual, al abrigo, ha variado de 12°0 (Diciembre) á 18°1 (Mayo).

Va subiendo de Enero á Mayo, desciende suavemente de Mayo á Junio y durante tres meses, hasta Septiembre, se mantiene con pocas diferencias, casi de un modo uniforme; se marca un nuevo descenso de Septiembre á Octubre, y continúa bajando hasta su término, que es Diciembre. La oscilación anual resulta de 6°1, y la de unos á otros meses es relativamente corta.

II

Marcha de la temperatura media mensual á la intemperie.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
12°6	13°9	16°0	17°3	17°9	17°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
16°8	16°3	16°0	14°7	13°0	12°5

El movimiento de esta temperatura sigue una ley idéntica á la anterior, y debe hacerse notar desde ahora, que á efecto de las compensaciones diurnas, de que hablamos, se obtienen esos términos análogos de la temperatura á la intemperie con la correspondiente á la observada al abrigo.

III

Temperaturas máximas á la sombra.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
25°0	26°8	28°8	31°6	30°0	29°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
28°0	28°9	28°5	25°6	25°1	23°0

Estas son las mayores indicaciones que se han anotado para cada mes, en el espacio de diez y seis años. Como se ve, las temperaturas máximas absolutas á la sombra han variado de 23°0 (Diciembre) á 31°6 (Abril). Han seguido una marcha análoga á la de las temperaturas medias ascendiendo desde Enero; pero el máximum se ha detenido en Abril, á causa de que generalmente las lluvias se indican en Mayo, refrescando la temperatura, mientras que en Abril reinan los vientos calientes y resecos del Sur. También las temperaturas máximas como las otras indicadas, presentan un período de poca va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riación en los meses de verano, y luego descienden con más rapidez hasta Diciembre.

IV

Temperaturas máximas absolutas á la intemperie.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
41°3	37°7	41°7	44°4	44°9	47°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
42°8	45°6	49°2	42°2	42°8	46°7

Las temperaturas máximas á cielo raso difieren, en algunos meses, de la marcha seguida por los otros datos que hemos venido revisando, lo que se explica por la presencia de fenómenos perturbadores, como paso de nubes, cambio de dirección en los vientos, etc. Como es natural, la máxima tiende á crecer conforme á la duración de los días; pero en los meses de Julio y Agosto las lluvias y el paso frecuente de nubes entre 2 y 4 de la tarde detiene ese crecimiento, y por eso aparecen nuevas anomalías en los últimos meses del año y cuyos fenómenos no son extraños en las máximas que comparamos, puesto que son términos extremos y aislados en los diversos años á que se hace referencia.

V

Temperaturas mínimas al abrigo.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
—1°2	1°0	0°0	4°3	5°8	7°4
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
7°5	8°2	8°2	2°3	—1°0	—1°7

Con pocas excepciones, la indicación de la temperatura mínima al abrigo sigue la ley general indicada sobre el ascenso primaveral, la corta oscilación en *verano* y el descenso rápido del *otoño* al *invierno*. Como se ve, los descensos al abrigo no son muy sensibles, pues no han llegado á 2° bajo cero.

VI

Temperaturas mínimas á la intemperie.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
—4°4	—1°9	—0°8	—1°6	3°1	2°4
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Nobvre.**	**Dicbre.**
3°3	3°9	2°5	—2°5	—5°6	—7°2

Anomalías semejantes á las de las máximas observadas á cielo descubierto, y por causas análogas, se notan en las mínimas á la intemperie. La más baja temperatura observada, —7°2, solamente en un año, 1878, se ha presentado como un caso verdaderamente excepcional, pues no hay grandes depresiones de temperatura en el cielo de México.

VII

Mayores oscilaciones diarias observadas para cada mes.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
18°9	21°3	22°9	22°3	20°7	17°9
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
17°4	18°3	20°8	17°4	18°9	19°7

Las variaciones diurnas de la temperatura se traducen por las oscilaciones de la tabla anterior, siendo más fuerte en la primavera que es la época en que acontecen las mayores máximas, y en consecuencia, de este elemento meteorológico depende directamente la amplitud de la oscilación, más bien que de las depresiones de la temperatura en los meses más fríos, porque siempre avanza más su límite el ascenso que el abatimiento del calor, cuando se observa al abrigo. No así con las oscilaciones á la intemperie que presentan varias anomalías, debidas á causas análogas á las que influyen en la irregularidad de la marcha que siguen las temperaturas máximas á cielo descubierto. Las máximas oscilaciones anuales observadas en 16 años son 33°3 para la sombra y 56°4 á la intemperie.

VIII

Temperatura media mensual del suelo á 0m85 de profundidad.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
13°3	13°7	14°9	15°8	16°7	17°5
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
17°2	16°9	16°2	15°9	15°0	14°6

Esta temperatura presenta un ascenso gradual en la primera mitad del año y una marcha decreciente en los seis meses siguientes; su mínimum tiene lugar en Enero y el máximum en Junio. Nótase, además, que en Febrero resultaron iguales las temperaturas medias del suelo y del aire á la sombra; que en general presentan cortas diferencias uno y otro dato en cada mes, siendo inferiores las temperaturas del suelo en los meses de primavera, tornándose en más altas que las correspondientes del aire desde Julio hasta el invierno. En sólo dos décimos de grado, en más, difiere la temperatura media anual, deducida de diez y seis años de observación, de las medias anuales del aire á la sombra y á la intemperie.

IX

Temperaturas medias mensuales del agua á la sombra.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
10°6	11°8	13°2	14°7	15°7	15°9
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
15°4	15°3	14°8	13°5	12°1	10°6

La temperatura del agua, sigue una marcha semejante á la del suelo, pues tiene ascenso gradual en los primeros seis meses del año y un descenso también gradual en los seis restantes. Presenta, además, la particularidad de ser igual la indicación en Diciembre y Enero; se conserva más baja que las temperaturas equivalentes del aire á la sombra y del suelo, siendo la mayor diferencia de tres grados, con la del aire en Abril y de cuatro grados con la del suelo en Diciembre. La media anual es de 13°6 en el período de años que comparamos, siendo su diferencia de 2°o *en menos*, con la temperatura media anual del suelo, y de 1°8, también en menos, respecto de la del aire á la sombra.

X

Sinopsis de los datos relativos á la temperatura, deducidos de la observación horaria de diez y seis años.

Media anual al abrigo	15°4
Media anual á la intemperie	15,,4
Media anual del suelo á 0m85 de profundidad	15,,6
Media anual del agua, á la sombra y al aire libre	13,,6
Máxima absoluta observada á la sombra	31,,6
Máxima absoluta observada á la intemperie	49,,2
Mínima absoluta observada al abrigo	—1,,7
Mínima absoluta observada á la intemperie	—7,,2
Máxima oscilación diurna observada á la sombra	22,,9
Máxima oscilación diurna observada á la intemperie	50,,7
Máxima oscilación anual á la sombra	32,,6
Máxima oscilación anual á la intemperie	56,,4

PARTE SEGUNDA.

BREVE RESUMEN DE OTROS DATOS METEOROLOGICOS OBSERVADOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL ESPACIO DE DIEZ Y SEIS AÑOS.

Después de haber revisado con algún detalle los datos relativos á la temperatura de la ciudad de México, para dar idea de su clima, vamos á citar los otros elementos meteorológicos más importantes, así como algunas de sus relaciones con aquellos datos. En esta revisión nos concretaremos lo necesario, sin desarrollar los detalles correspondientes á cada elemento meteorológico, para dar á esta memoria los límites prescritos por el Congreso Meteorológico.

I

Marcha media mensual de la presión barométrica.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
586.41	586.08	585.96	585.93	586.01	585.98
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
586.95	586.55	586.34	586.57	585.61	586.76

Máximas presiones barométricas observadas en diez y seis años.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
594.19	592.43	592.23	592.13	590.46	590.17
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
590.50	590.08	590.40	591.64	593.75	592.70

Mínimas presiones barométricas observadas en diez y seis años.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
580.87	579.80	580.27	580.13	580.77	581.41
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
581.89	581.41	581.48	580.40	581.95	581.47

Presión media anual en diez y seis años, 586.38.
Máxima absoluta anual en diez y seis años, 594.19.
Mínima absoluta anual en diez y seis años, 579.80.
Mayor oscilación barométrica anual, 12mm.88 en 1879.
Mayor oscilación barométrica diurna, 5mm.57 en 1880.

II

LA HUMEDAD ATMOSFÉRICA Y LA TENSION DEL VAPOR.

Humedad media mensual, al abrigo, en centésimos de saturación.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
56	52	48	47	53	64
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
69	71	72	67	64	61

Tensión media anual del vapor de agua, en milímetros.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
6.23	6.24	6.49	7.05	8.22	9.97
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
10.24	10.41	10.19	8.88	7.70	6.78

Humedad media anual, al abrigo, 61 por 100.
Humedad media anual, á la intemperie, 62 por 100.
Tensión media anual del vapor, al abrigo, 8 mm. 20.
Tensión media anual, á la intemperie, 8 mm. 33.

III

LA EVAPORACION.

Evaporación media diaria, al abrigo, en milímetros.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo	Junio.
2.0	2.6	3.1	3.6	3 5	3,1
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
2.5	2.3	1.9	1.9	1.9	1.8

Evaporación media diaria, á la intemperie, en milímetros.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
5.5	6.5	8.6	9.1	8.3	6.8
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
6.3	5.9	5.2	5.3	5.2	5.4

Evaporación media anual, al abrigo 2mm. 5.
Evaporación media anual, á la intemperie, 6mm. 6.

IV

LA LLUVIA.

Cantidad media de agua recogida en cada mes, en milímetros.

Enero.	Febrero	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
4.7	6.4	12.8	16.2	51.8	105-3
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
105.9	129.8	107.9	46.5	12.5	4.5

Máxima cantidad de lluvia en un día.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
19.9	41.4	27.0	16.8	37.0	32.7
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
62.0	63.5	40.0	42.8	28.9	12.0

Lluvia media anual de 16 años, 604mm. 0.
Lluvia media anual de 10 años (1880 á 1890) 614mm 5.
Mayor cantidad de lluvia anual, anotada en 16 años, 892mm 6, en 1878.
Menor cantidad de lluvia anual, anotada en 16 años, 444mm. 2, en 1892.
Mayor altura de lluvia correspondiente á un día, 63mm. 5, en Agosto de 1888.

V

LA NUBLOSIDAD.

Cantidad media mensual de nubes. (Escala de 0 á 10).

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
2.9	2.6	3.1	4 0	5.1	7.0
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
7.0	7.4	7.3	5.9	4.2	3.4

Dirección dominante de las nubes.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
S. W.	S. W.	S. W.	S. W. & W.	S. W.	N. E.
Julo.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
E. & N. E.	N. E.	N. E.	N. E.	S. W.	S. W.

Cantidad media de días nublados.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
4	3	3	4	7	18
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
17	20	20	13	6	5

Cantidad media de días enteramente despejados.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
19	16	15	11	6	2
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
0	1	2	7	11	16

Cantidad media anual de nubes, 5.0.
Dirección dominante de las nubes en el año, S.W.
Cantidad media de días nublados en el año, 120.
Cantidad media de días enteramente despejados, 105.

VI

EL VIENTO.

Dirección dominante.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
N.W.	N.W.& S.E.	N.E.& S.E.	S.E.	NW.&N.E.	N.W.&N.E.
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dcbre.**
N.W.	N.W.	N.W.	N.W.	N.W.	N.W.

Velocidad media por segundo.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
0m6	0m7	0m9	0m9	0m9	0m9
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
0m9	0m9	0m9	1m0	0m6	0m5

Mayores velocidades observadas por segundo.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
18.0	13.8	11.7	18.5	16.0	19.3
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
18.0	21.0	16.5	15.2	12.5	13.5

Dirección del viento de velocidad máxima.

Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
N.N.E.	S.S.E.	E.S.E.	S.W.	S.W.	N.W.
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
N.W.	N.N.E.	N.E.	N.W.	N.	S.

Viento dominante en el año, N.W.
Velocidad media anual en 16 años, 0m8.
Máxima velocidad por segundo, en 16 años, 21m0.
Viento correspondiente á la mayor velocidad, N.E.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII

EL OZONO.

Cantidad de ozono media mensual, en la escala decimal.

Enero.	Febrero	Marzo.	Abril.	Mayo.	Junio.
3°5	3°9	4°3	4°8	5°1	4°6
Julio.	**Agosto.**	**Septbre.**	**Octubre.**	**Novbre.**	**Dicbre.**
4°7	4°7	4°2	3°6	3°4	3°3

Cantidad media anual de ozono, 4°2.

VIII

Algunos datos referentes al lugar en donde se anotaron las indicaciones anteriores.

El Observatorio Meteorológico Central de México fué fundado en el año de 1877, se encuentra en el piso alto del Palacio Nacional, á la altura de 17m04 sobre el piso de la plaza principal, y por consiguiente, á la altitud de 2.282m5. Sus cordenadas geográficas son 19°26 lat. N., y 6.h 36.m31.s 56 W. de Greenwich. En este plantel, la declinación media de la aguja imantada es 8°16′ del N. al E.; su inclinación media anual 45°03. La temperatura media de ebullición del agua es de 92°88 c.; la longitud del péndulo de segundos sexagesimales de tiempo medio 0m99109.

TERCERA PARTE.

BREVES DEDUCCIONES DE LOS DATOS CLIMATÉRICOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

De los datos anteriores se deducen las siguientes conclusiones, relativas al clima de la ciudad de México.

La temperatura media mensual varía de 12 grados en Diciembre, á 18° grados en Mayo; sube del principio del año hasta el quinto mes, desciende en el siguiente y se conserva con pocas variaciones en la estación de lluvias; baja en otoño y sigue su descenso hacia el invierno. La marcha de la temperatura á la intemperie es análoga á la de la anterior y aunque sus variaciones diurnas son más amplias, vienen á compensarse dando un resultado análogo, en la media anual. Las temperaturas máximas absolutas, al abrigo, es decir, á la sombra, varían de 23°0 á 31°6 y los términos análogos á la intemperie son 37°7 y 49°2; las primeras tuvieron su máximum en Abril y las segundas en Septiembre. Las mínimas absolutas, al abrigo, han tenido por término medio de −1°7 á +8°2 y á la intemperie −7°2 á +3°9; las mayores bajas de temperatura han acontecido en Diciembre, en uno y en otro caso y esos descensos notables han sido raros en los 16 años comparados.

Las oscilaciones diurnas mayores, para el abrigo y la intemperie han sido de 22°3 y de 56°7, y tienen lugar en los meses primaverales. Las mayores oscilaciones anuales han tenido por términos 32°6 para la sombra y 56°8 para la intemperie.

Las temperaturas medias anuales para el aire á la sombra y á la intemperie deducidas de 16 años de observación, resultaron iguales y son de 15°4, por lo que caracterizan un clima templado para la ciudad de México. La distribución diurna del calor, tanto en invierno como en las otras estaciones, es variada, lo que hace que no se prolongue en muchas horas la molestia de los términos extremos; en general, en el invierno la temperatura es tibia desde las 11 a. m. hasta las 4. p. m. y en las otras estaciones son siempre frescas las mañanas y las noches.

Los principales elementos modificadores de la marcha normal de la temperatura, son, los vientos, las nublazones y las lluvias. Los vientos de los cuadrantes australes hacen subir el calor y resecan la atmósfera; las corrientes de los rumbos boreales la enfrían y la humedecen; generalmente los vientos del primer cuadrante arrasan las nublazones súbitamente y sobrevienen abatimientos notables de temperatura. Un cielo enteramente cubierto de nubes sostiene temperaturas calientes y el paso de nubes sueltas á las horas de las temperaturas máximas detienen el ascenso de éstas.

El mes más cálido es Abril y el más frío Diciembre. La marcha de la temperatura media mensual del suelo, á 0m8 de profundidad, varía de 13°3 á 17°5, asciende del primero al sexto mes del año y desciende desde Julio hasta Diciembre; la indicación más baja corresponde á Enero y la mayor al mes de Junio, cuya marcha regular indica que está libre de influencias exteriores. La media anual es de 15°6 difiriendo solamente en dos décimos de grado en más, de la media al ambiente. La temperatura media mensual del agua, al abrigo, varía de 10°6 á 15°9, siguiendo un ascenso y descenso de seis en seis meses, como la del suelo, y dando una media anual de 13°6, que difiere en menos de dos grados de la del aire libre.

Como consecuencia de los datos que se acaban de exponer, en la ciudad de México crecen y prosperan las plantas de los climas más variados. Como las bajas de temperatura son limitadas, se conservan siempre y florecen al aire libre las plantas de los jardines públicos, sin necesidad de defenderlas en los invernaderos. Muy pocos de los árboles que existen en las calles y en los parques pierden sus hojas á la llegada del invierno, pero en el curso de esta pro; ia estación las recobran y se revisten violentamente, sin que falten nunca los árboles verdes en esos lugares. La presión barométrica media mensual varía de 585mm93 á 586mm95, cuyos términos se han presentado en Abril y Julio. La mínima presión diurna observada ha sido de 579mm80 y la máxima de 594mm19. Las mayores oscilaciones diurna y anual han tenido por términos 5mm57 y 12mm78, siendo raros estos extremos, pues los cambios barométricos tienen generalmente poca amplitud en México. Las mayores depresiones acontecen con vientos australes y los levantamientos barométricos con los boreales. Generalmente los temporales se anuncian con la baja barométrica y la aparición de los cirrus en el cielo, viniendo el desarrollo del mal tiempo con el alza y las perturbaciones del barómetro.

La humedad atmosférica media mensual, en centésimos de saturación, varía de 47 á 72; baja de Enero á Abril y asciende con alguna brusquedad en los meses siguientes, sobre todo en los de verano, descendiendo después hasta el invierno. Con los vientos australes decrece y sube con los de los cuadrantes boreales. La humedad media anual, al abrigo y á la intemperie, resulta de 61 y 62 por ciento. La tensión del vapor media mensual, al abrigo, varía de 6mm23 á 10mm41, cuyos términos acontecen en Enero y Agosto. La tensión media del vapor de agua deducida de 16 años de observación, es 8mm20. Las cantidades medias mensuales del agua evaporada al abrigo y á la intemperie, han variado, en el primer caso, de 1mm8 en Diciembre y 3mm6 en Abril, y á la intemperie, de 5mm2 en los meses de invierno á 9mm1 en Abril. La favorecen las presiones barométricas bajas y los vientos australes. Las medias anuales en ambos casos, son 2mm5 y 6mm6.

La lluvia se presenta generalmente en todos los meses del año, aunque no de un modo constante en la primavera. La estación lluviosa propiamente dicha, puede decirse que se inicia en Mayo, se establece en Junio y termina en Octubre, siendo Agosto el mes más lluvioso y tempestuoso; la cantidad media de agua que se recoge en ese mes, llega á 129mm8 y la mayor altura de lluvias correspondiente á un día, ha llegado, en el propio mes, á 63mm5.

La altura media anual de lluvia, en 16 años, resulta de 604mm0 y la media de diez años, en el período de 1880 á 1890, es de 614mm5. La mayor altura anual registrada en 16 años, llega á 892mm6 y la mínima á 441mm2.

Generalmente la mayor cantidad de agua se descarga sobre las montañas del Valle de México, adonde son impelidas las nubes por los vientos.

La nublosidad en México se acentúa en los meses de verano, habiendo en las otras estaciones un gran número de días enteramente despejados, dejando ver un cielo claro y de hermoso color azul.

Los velos cirrosos son precursores de los temporales y duran pocos días: la bruma en los horizontes se mantiene en algunos meses de primavera y desaparece en la estación de lluvias, en que la atmósfera se hace notablemente diáfana, persistiendo la luz vespertina y presentándose vistosos crepúsculos á la salida y puesta del sol.

La dirección dominante de las nubes es del S. W.; pero en la estación lluviosa proceden del primer cuadrante.

El viento dominante en México es el N. W. que se sostiene en la mayor parte del año, sobre todo en otoño y en invierno: es el viento más húmedo y frío y el que levanta la presión barométrica. La velocidad media anual del aire es de 0m8 por segundo y en la media mensual se observa que en la mayoría de los meses es de cerca de un metro. La mayor velocidad por segundo, registrada en 16 años ha sido de 21mo correspondiendo al rumbo N. N. E. Generalmente en la primavera hay vientos arrafagados todas las tardes; pero las mayores velocidades se observan en el verano, precediendo ó acompañando á las tempestades. Por lo regular todas las noches aunque en pocas horas se presentan ráfagas de vientos boreales, que unas veces refrescan la atmósfera simplemente; pero en otras hacen desagradable y aun malsano el tiempo.

El ozono da indicaciones medias mensuales de 3°3 á 5°1 de la escala decimal, siendo la media anual de 4°2.

Los datos anterios dan idea del carácter general del clima en la ciudad de México, deducido por la observacion horaria personal, día y noche, en el espacio de 16 años que lleva de fundado el Observatorio Meteorológico Magnético Central.

Cada uno de los elementos físicos citados es susceptible de un amplio estudio, que no es posible desarrollar en los límites á que debe circunscribirse esta Memoria; pero en las diversas publicaciones que ha hecho el Observatorio, se encuentran muchos detalles, leyes y resultados comparados de los principales datos indicados en este resumen.

México, Mayo 31 de 1893.

MARIANO BÁRCENA.



.....Es un jardín ameno
Donde entre hojas el sol su faz asoma,
Y de frescura lleno,
Y saturado del naciente aroma.
Los floripondios de sin par blancura,
El yoloxóchitl, gloria del verano,
Y el lirio mexicano
Favorito sin duda de natura,
Bajo el nopal de frutos como mieles
Ostentan su magnífica belleza;
Y el ahuehuetl, erguida la cabeza,
Da sombra á los laureles.

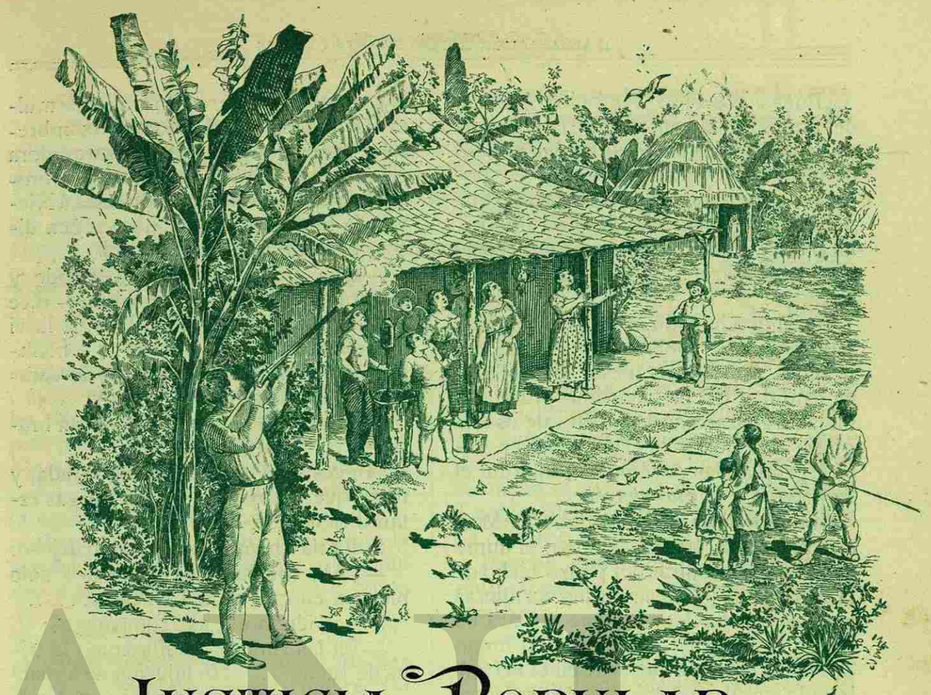
De una fuente los ecos cristalinos
Se pierden entre guijas y retamas,
Y zentzontles, ocultos en las ramas,
Dejan oir sus cadenciosos trinos.
Joven hermosa, por el sol morena,
Entre juncos se encuentra reclinada.
Flores tienen sus labios, de granada,
Sus ojos luces, como luna llena.
Al viento sus cabellos abandona,
En su rostro se vé vaga tristeza
Y eleva erguida la gentil cabeza.
¡Qué bien fuera en sus sienes la corona!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Blanco hueipilli que su talle abarca
Sobre el vestido azul baja ligero.
A su lado está un joven, un guerrero,
Un señor ¡el monarca!
—Oh, Tecuixpo, le dice, yo reclamo
Una palabra que el valor reavive.
¡Yo siento que no vive!.....
A tu lado soy débil, porque amo.
Tú eres la Emperatriz. De tí la historia
Siempre se ha de acordar y de este día.
Recuerda que nuestro hijo, esposa mía,
Si no mi trono, heredará mi gloria.
¡Habla! No dejes que en el polvo ruede
De mis padres la gloria y poderío.
Piensa que el hijo mío
También mi deshonor heredar puede.
Se irguió la joven, le tomó las manos
Y llorando le dijo:
—Hablo en nombre de mi hijo;
De los dioses respeta los arcanos.
Dí ¿qué me hablas de gloria,
Insensato guerrero?
Escribirá la historia el extranjero,
Escribirán extraños nuestra historia.
Para ellos ¿qué serás? Un obstinado
Que á sus pueblos arruina,
Y cae, de sus pueblos despreciado,
Víctima de la cólera divina.
Si acaso mueres, yo seré una esclava,
Yo que tanto te he amado;
Seguirá mi hijo tan infausta suerte,
Y él ha de maldecir, encadenado,
Tu valor, y tus glorias, y tu muerte.
Sé de un lugar agreste y muy oculto
Que en el Axochco nos dará su abrigo.
Jamás allí el insulto
Tendrémos que temer del enemigo.
Muy pocas veces lo ha pisado el hombre,
En él tendrás cuanto á tu amor ansío;
La *floresta en el agua*, ese es su nombre.
¡Ese será tu imperio, dueño mío!
Tú y yo en su dulce y apartada zona
Vivir podrémos, en amor creciente,
Los dos para los dos únicamente.
¿Quieres ser rey? Mi amor es tu corona.
Y echó los brazos del monarca al cuello,
Y le habló en tono cariñoso y blando,
Mientras iba enjugando
El llanto de los dos con su cabello.
Y en frases incoherentes y sentidas
Le habló de su cariño,
Y le habló de su niño,
Y de los lazos que unen sus tres vidas.
—Tú eres mi rey, ansiosa le decía,
Oye, sin tí soy nada.
Y lo bañó con lánguida mirada,
Y el joven de placer se estremecía.
—Qué ¿no te basto á tí? ¿Dicha suprema
No es el amor de la que ciega te ama?
¿Por qué otro amor tu corazón inflama?
¿Para qué necesitas la diadema?
Tu corazón, Guatimotzín, reclamo,
Ven, ven, que mi ternura es infinita.
Si tu Patria tu vida necesita
No la ames más que á mí, porque te amo!
Y con sus besos cariñosa enjuga
De nuevo el llanto que el guerrero vierte,
Y á su oído le dice:—¡Esa es la muerte!
Y un instante después:—¡Y esta es la fuga!
Se postró sus rodillas abrazando,
Y él dijo, dominando el sentimiento:
—Al fin mujer!.....
y la arrojó violento.
Y de aquel sitio se alejó llorando.
.....

Cadereyta, 1896.

RAMÓN VALLE.



JUSTICIA POPULAR.

(CUADRO RÚSTICO).

SON las diez de la mañana, y el sol quema, abrasa en el valle. Llueve fuego en la rambla del cercano río, y la calina principia á extender sus velos en la llanura y envuelve en gasas las montañas. Ni el vientecillo más leve mueve las frondas. Zumba la *chicharra* en las espesuras, y el carpintero golpea tenaz el duro tronco de las ceibas. En las arenas diamantinas de la rivera centellea el sol, y en pintoresca ronda un enjambre de mariposas de mil colores busca en los charcos humedad y frescura.

El bosque de *huarumbos*, de higueras bravías, de sonantes bananeros y de floridos *jonotes* convida al reposo, y las orquídeas de aroma matinal embalsaman el ambiente.

En el cafetal sombrío, húmedo y fresco, todo es bullicio y algazara, ruido de follajes, risas juveniles, canciones dichas entre dientes, carcajadas festivas.

Temprano empezó el corte, y buena parte del plantío queda despojado ya de sus frutos purpúreos.

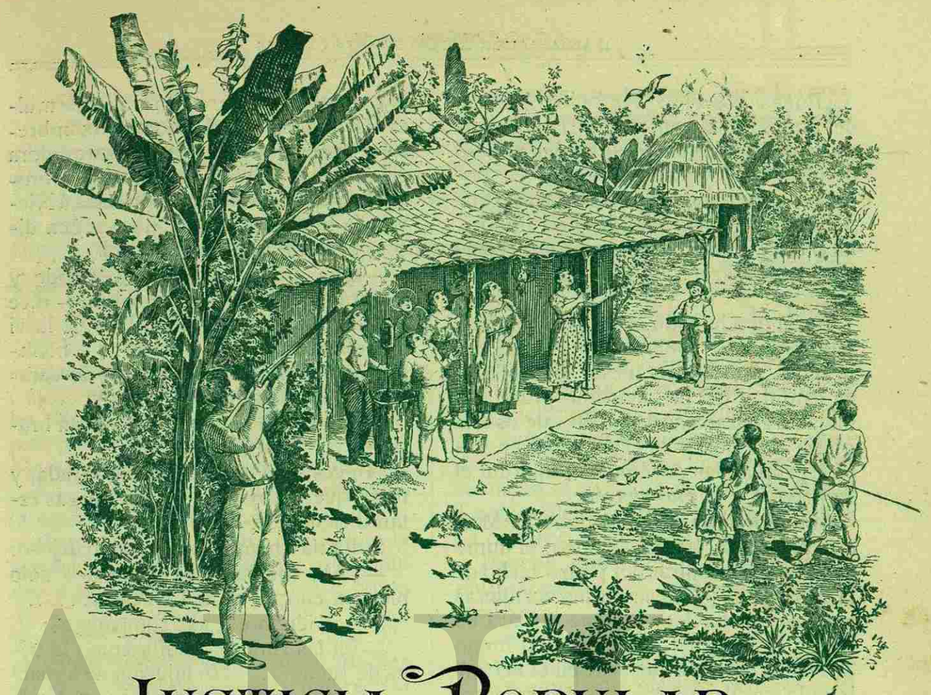
Límite del cafetal es un riachuelo de pocas y límpidas aguas, protegido por un toldo de pasionarias silvestres que de un lado á otro extienden sus guías y forman tupidísima red florida, entre la cual cuelgan los maduros globos, las nectáreas granadas campesinas. En las pozas, bajo los *cacaos*, media docena de chicos, caña en mano, y el rostro radiante de alegría, pescan regocijados. Cada pecesillo que cae en el anzuelo merece un saludo. En tanto, en el cafetal sigue el trabajo, se enreda la conversación entre mozas y mozos, y en los cestos sube hasta desbordarse la roja cereza.

Cuando calla la gente en la espesura, y los granujas, atentos á la pesca, se están quedos, resuena, allá á lo lejos, acompasado ruido, el golpe acompasado de los majadores: tan! tan! tan!

Blanco hueipilli que su talle abarca
Sobre el vestido azul baja ligero.
A su lado está un joven, un guerrero,
Un señor ¡el monarca!
—Oh, Tecuixpo, le dice, yo reclamo
Una palabra que el valor reavive.
¡Yo siento que no vive!.....
A tu lado soy débil, porque amo.
Tú eres la Emperatriz. De tí la historia
Siempre se ha de acordar y de este día.
Recuerda que nuestro hijo, esposa mía,
Si no mi trono, heredará mi gloria.
¡Habla! No dejes que en el polvo ruede
De mis padres la gloria y poderío.
Piensa que el hijo mío
También mi deshonor heredar puede.
Se irguió la joven, le tomó las manos
Y llorando le dijo:
—Hablo en nombre de mi hijo;
De los dioses respeta los arcanos.
Dí ¿qué me hablas de gloria,
Insensato guerrero?
Escribirá la historia el extranjero,
Escribirán extraños nuestra historia.
Para ellos ¿qué serás? Un obstinado
Que á sus pueblos arruina,
Y cae, de sus pueblos despreciado,
Víctima de la cólera divina.
Si acaso mueres, yo seré una esclava,
Yo que tanto te he amado;
Seguirá mi hijo tan infausta suerte,
Y él ha de maldecir, encadenado,
Tu valor, y tus glorias, y tu muerte.
Sé de un lugar agreste y muy oculto
Que en el Axochco nos dará su abrigo.
Jamás allí el insulto
Tendrémos que temer del enemigo.
Muy pocas veces lo ha pisado el hombre,
En él tendrás cuanto á tu amor ansío;
La *floresta en el agua*, ese es su nombre.
¡Ese será tu imperio, dueño mío!
Tú y yo en su dulce y apartada zona
Vivir podrémos, en amor creciente,
Los dos para los dos únicamente.
¿Quieres ser rey? Mi amor es tu corona.
Y echó los brazos del monarca al cuello,
Y le habló en tono cariñoso y blando,
Mientras iba enjugando
El llanto de los dos con su cabello.
Y en frases incoherentes y sentidas
Le habló de su cariño,
Y le habló de su niño,
Y de los lazos que unen sus tres vidas.
—Tú eres mi rey, ansiosa le decía,
Oye, sin tí soy nada.
Y lo bañó con lánguida mirada,
Y el joven de placer se estremecía.
—Qué ¿no te basto á tí? ¿Dicha suprema
No es el amor de la que ciega te ama?
¿Por qué otro amor tu corazón inflama?
¿Para qué necesitas la diadema?
Tu corazón, Guatimotzín, reclamo,
Ven, ven, que mi ternura es infinita.
Si tu Patria tu vida necesita
No la ames más que á mí, porque te amo!
Y con sus besos cariñosa enjuga
De nuevo el llanto que el guerrero vierte,
Y á su oído le dice:—¡Esa es la muerte!
Y un instante después:—¡Y esta es la fuga!
Se postró sus rodillas abrazando,
Y él dijo, dominando el sentimiento:
—Al fin mujer!.....
y la arrojó violento.
Y de aquel sitio se alejó llorando.
.....

Cadereyta, 1896.

RAMÓN VALLE.



JUSTICIA POPULAR.

(CUADRO RÚSTICO).

SON las diez de la mañana, y el sol quema, abrasa en el valle. Llueve fuego en la rambla del cercano río, y la calina principia á extender sus velos en la llanura y envuelve en gasas las montañas. Ni el vientecillo más leve mueve las frondas. Zumba la *chicharra* en las espesuras, y el carpintero golpea tenaz el duro tronco de las ceibas. En las arenas diamantinas de la rivera centellea el sol, y en pintoresca ronda un enjambre de mariposas de mil colores busca en los charcos humedad y frescura.

El bosque de *huarumbos*, de higueras bravías, de sonantes bananeros y de floridos *jonotes* convida al reposo, y las orquídeas de aroma matinal embalsaman el ambiente.

En el cafetal sombrío, húmedo y fresco, todo es bullicio y algazara, ruido de follajes, risas juveniles, canciones dichas entre dientes, carcajadas festivas.

Temprano empezó el corte, y buena parte del plantío queda despojado ya de sus frutos purpúreos.

Límite del cafetal es un riachuelo de pocas y límpidas aguas, protegido por un toldo de pasionarias silvestres que de un lado á otro extienden sus guías y forman tupidísima red florida, entre la cual cuelgan los maduros globos, las nectáreas granadas campesinas. En las pozas, bajo los *cacaos*, media docena de chicos, caña en mano, y el rostro radiante de alegría, pescan regocijados. Cada pecesillo que cae en el anzuelo merece un saludo. En tanto, en el cafetal sigue el trabajo, se enreda la conversación entre mozas y mozos, y en los cestos sube hasta desbordarse la roja cereza.

Cuando calla la gente en la espesura, y los granujas, atentos á la pesca, se están quedos, resuena, allá á lo lejos, acompasado ruido, el golpe acompasado de los majadores: tan! tan! tan!

¡Buena cosecha! Antonio, el dueño del rancho, está contento. El año ha sido próvido; los cafetos se rinden al peso de los frutos, y ya están listos, en bodega, quince quintales completos que darán á su dueño, vendidos en Pluviosilla ó en Villaverde, cuatrocientos veinticinco duros..... ¡Y lo que falta por levantar!

En el rancho todo es alegría. Trabaja mucha gente. Delante de la casa, en grandes petates, se tuesta al sol buena cantidad del preciadísimo grano, los majadores trabajan también que es una gloria el verlos, y en el portalón, en varios grupos, las *limpiadoras* apartan el *caracolillo* y la *planchuela*.

Antonio vigila celoso las labores; Merced, su esposa, trajina adentro; el humo sube en leve espiral del pajizo techo de la casa, y el palmear de las tortilleras anuncia que ha llegado, ó no tardará en llegar, la hora del almuerzo. El humo de la leña húmeda que arde en el *tlecuile* inunda casa y portalón, se filtra entre los muros de caña, y asciende lento y azulado hacia las regiones despejadas del cielo. Delante de la casa, en el espacio libre, bajo los naranjos cargados de fruto, cerca del vallado de carrizos que circunda el huertecillo, cacarean las ponedoras, cloquean las cluecas, pían tímidamente los polluelos de la última nidada invernal, y el gallo, un gallo giro, de espolones recios y cresta amoratada, orgulloso y envanecido de sus odaliscas, se pasea con aire triunfador, hace la rueda á la más linda, y, de tiempo en tiempo, lanza á los vientos su imperiosa voz: *¡¡quiquiriquí!!*

Charlan de muchas cosas los del portalón. Pancho, el más garrido mozo, habla de cacerías con los menores; tía Chepa, de sus achaques y dolencias; tío Juan, de su vida de soldado, de sus hazañas contra los yankees; y las mozas, todas de ojos negros y vivarachos, mientras sus dedos apartan los granos, no dan paz á la lengua, y hablan de cierto mancebo *charreador*, gala y orgullo de la comarca, ganancioso en las últimas carreras de *Cuichapan*, cosechero pesudo, y un tipo de lo más reguapo cuando pasa en el Tordo, terciado el *zarape* multicolor, al desgaire el galoneado sombrero, y firme y apuesto en la escarceadora caballería. Sonríen maliciosas, y bromean, y lanzan amables indirectas á Nieves, la hija de Antonio, que, según dicen, es la preferida del doncel.

—Oye, Clara: —dice una, riendo y mostrando la blanca dentadura— dice Nieves que nó! ¡Figúrate! Si yo la vi embobada, con la boca abierta, contemplando á Daniel. Y el otro, tan descarado te, que no le quitaba los ojos.....

—Los ojos aquellos, que parecen brasitas.....! —murmura otra.

Nieves baja la vista avergonzada, y finge que no oye lo que sus amigas están diciendo.

Salta tía Chepa, y dice en tono dejoso:

—¡Ah, muchachas! ¡Ustedes sólo piensan en que se han de casar.....

Y volviéndose á sus compañeras:

—Pa las riumas, nadita como la tripa de Judas!.... En injusión de aguardiente, tibiecita, por la noche, y donde duele, talla y talla, y frota que frota, hasta que se embeba! Y, de deveras, como con la mano. La riumas vienen del aire, y por eso se quitan con yerbas de olor.

Pancho, muy seriote y grave, satisfecho de su auditorio, sigue contando sus aventuras de caza:

—Los perros comenzaron á latir, y yo dije: allá voy! Y pa allá me fuí! Le metí espuelas al cuaco, y..... arriba! De que yo ví la cuernamenta, cargué la escopeta, y me aguardé entre los acahuales. El venao que pasa y yo que le tiendo el fusil, y que le afiijo un tiro, y otro! Saltó el animal, cayó, volvió á saltar, se alzó, siguió corriendo, y yo tras él! Ya le iba yo á apuntar de nuevo, cuando lo vi que tambaleaba. Se arrastró entre los huichaches y fué á caer entre las yerbas del arroyo. Los perros venían latiendo. Yo llegué antes que ellos, agarré el cachicuerno, y ¡zas! lo degollé! ¡Deveras que mi escopeta es buena! ¡Los dos tiros juntos! ¡Mira si es buena!

Todos charlan y trabajan alegremente, cuando de pronto, una exclamación de Marcelino, el majador que está más cerca del portalón, interrumpe la charla.

—¡El chitero!

—¡El chitero!—contestan á una, corriendo hacia afuera, para ver el gavilán, que anda cerca.

Ciérnese en el espacio, ó en rapidísimo giro va y viene, buscando con mirada fascinadora, á través del follaje, á los tímidos polluelos.

El gallo dió la voz de alerta; huyeron las gallinas hacia lo más espeso del cafetal, en busca de refugio, y los polluelos se agolpan en torno de la clueca ó se esconden medrosos bajo las alas maternales. Sólo una, la más bella, una de copete rizado y nívea pluma, madre joven é inexperta, parece indiferente, y cloquea tranquila mientras los hijos asustados la buscan presurosos.

El gavilán va y viene. Ya la vió, la acecha. En rápido descenso baja como una saeta, y rozando el suelo con la punta de las alas, recorre el corral, y se va, llevándose mísero polluelo, el más lindo, el más blanco, el más vivo! En vano ha querido defenderle la madre. De nada le sirvieron á la infeliz el afilado pico y las alas robustas. El *chitero* se remontó con su presa, y huye, para devorarla en un picacho de la sierra.

El gallo tiembla; las odaliscas han desaparecido, y sólo se oye, allá en la espesura, un gritito débil, con el cual avisan que el enemigo está cerca, que es preciso huir y esconderse en lo más tupido de los matorrales.

De pronto exclama Pancho:

—¡Ya volverá!

Y corre apresurado hacia la casa. No tarda en salir. Trae la escopeta, y, al cargarla, murmura entre dientes un terno amenazador. Nadie habla. El mancebo sale al llano. Los chicos que pescaban en el arroyuelo le siguen, mientras la tía Chepa corre hasta lo más recóndito del bosque.

De allí vuelve á poco, persiguiendo á las gallinas. Éstas, azoradas, corren hacia el portalón. Tranquilas y descuidadas, al abrigo del pajizo techo, se creen seguras, y el gallo torna á sus requiebros y paliques, y las gallinas á su cacareo, y las cluecas á cloquear, y los polluelos vagan alegres y olvidados del peligro que les amenaza. Sólo la copetona blanca está triste y apenada. ¡Ha perdido un hijo!

—¡Ahí viene!—gritan de pronto las mujeres—¡Silencio!

El gavilán vuelve en busca de otra presa. Seguro de arrebatarla vuela victorioso. Se aproxima lentamente, como si fuera hacia ranchos lejanos..... Pero repentinamente acelera el vuelo, duplica la fuerza de sus remos, sube y baja, trazando en el espacio curvas caprichosas, y de pronto cae en el corral. Suena un tiro, y el rapaz carnívoro, herido en una ala, viene á tierra, voltejeando y vencido. El tiro del mozo fué certero. Resuena en el portalón un grito de júbilo. La chiquillería corre en tropel, y se agolpa en torno del ave moribunda.

Pancho, con la escopeta al hombro, muy orgulloso de su puntería, acude también.

Las mujeres comentan y celebran calurosamente la muerte del *chitero*. Los chicos quisieran hacerle pedazos. El ave, moribunda, casi exangüe, aletea y se agita con las convulsiones de la agonía.

El mozo mira un rato á su víctima y llama la atención de los niños acerca de las pujantes garras del animal.

—¡Ahora, muchachos, á colgarlo! ¡En el jobo del camino!

Momentos después, entre los gritos de los muchachos, y saludado con silbidos, el gavilán queda pendiente de la rama más vigorosa del copado *jobo*. Aun está vivo el rapaz; pasea en torno suyo los feroces é inyectados ojos, aletea de cuando en cuando, y por fin expira en uno ú otro balanceo. Las poderosas y anchas alas quedan laxas; las corvas garras quedan crispadas, y del abierto y amarillento pico se desprenden, lentas y pausadas, gruesas gotas de sangre, negras, espesas y humeantes.

—¡Viva Pancho! ¡Viva!—gritan los chicos, y se retiran del patíbulo tarareando un toque militar..... ¡Tan, tarrán, tan..... tan, tarrán, tan! ¡Rataplán!

México, Julio de 1895.

R. DELGADO.(*)

(*) Socio de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Correspondiente de la Real Española.—*N. del E.*



LOS NIÑOS

Amo á la infancia. Débil é inocente,
Despierta mi ternura y mi cariño;
¡Qué puede haber más plácido que un niño
Indefenso, confiado y sonriente!

Contemplo con purísimo embeleso
La expresión de su faz, dulce y sencilla,
Y el fresco rosicler de su mejilla
Es, para mí, provocación al beso.

Cual brisa leve con gentil corola
Mi mano juega con su pelo de oro,
Y miro de sus rizos el tesoro
Como sacra y espléndida aureola.

Nada acaricia mis oidos tanto
Como su acento cándido y risueño:
Al escucharlo, conmovido sueño
Místicas notas de divino canto.

No sé lo que á mi alma infunde y dice
Su mano, como pétalos de rosa,
Que si en mi frente lúgubre se posa
Siento que me perdona y me bendice.

Posesionado de infinito anhelo
De cosas luminosas y tranquilas,
De los niños me asomo á las pupilas,
Como me pongo á contemplar el cielo.

En el fondo de paz de su mirada
Donde no hay sombra de terrenos males,
Luz, inocencia, castos ideales
Bebo con mente absorta y deslumbrada.

Pero se turba mi contento hurafio
Cuando miro su faz cual los amores,
Al pensar que los años voladores
Todo lo mudarán para su daño.

Pronto esos ojos de mirar sencillo
Y para espejo de la luz formados,
Por torpe anhelo quedarán turbados
Cual manchado cristal, roto y sin brillo.

Pronto esa frente, de la paz asiento,
La duda tornará ruinoso claustro,
Como del noto al ímpetu y del austro
En la sombra vacila el firmamento.

Esas manos tan puras y tan santas
¿Qué harán? ¿muerte darán? ¿darán herida?
¿A qué antro temeroso, á qué guarida
Marcharán, cuando puedan, esas plantas?...

Ante esa triste realidad del mundo
Inquiero en vano la razón ignota,
¿Por qué la fuente que tan limpia brota
Llega á trocarse en lodazal inmundo?

Y protesta mi espíritu indignado
Al sondear los senos del futuro,
De que ese vaso de elección, tan puro,
Pueda ser corrompido y profanado.

Mirando evaporarse mis cariños
En el arcano de la vida inmenso,
Como lord Byron sollozando pienso:
¡Lástima se hagan hombres estos niños!

Guadalajara, Julio 8 de 1895.

José López-Portillo y Rojas. *

* Socio de número de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española, de Madrid, y miembro de varias asociaciones científicas y literarias.—*N. del E.*



TRISTEZAS

(En el Album de la Señorita Doña Amparo Loaiza).

Yo quisiera cubrir de tu álbum
La página blanca
Con nacientes capullos de lirios
Y frescas azáleas.
Yo quisiera cantar á tu oído
Endechas galanas
De gentiles y apuestos donceles
Guiados por hadas
A la reja maciza y oculta
De célebres damas.
Más, oh niña, á la flaca memoria
No vienen las galas
De los cuentos de magos y genios
Y brujas aladas.
¡Qué pudiera decirte! extranjera
Llegueme á estas playas;
Y de entonces acá me devora
La triste nostálgia.
Vengo yo del país de las flores,
Las áureas montañas;
Del país de las tardes azules
Y noches de plata,
Del país de los héroes sin nombre,
La tierra sagrada.
Que es mi amor, y mi gloria, y mi orgullo,
Mi hogar y mi patria,
Y por eso de la honda tristeza
Que inunda mi alma
Cubro niña querida de tu álbum
La página blanca.

San Francisco (Cal.), Junio de 1895.

Laura M. de Cuenca.

¡ALMA MIA!

Ave errante y peregrina,
tú, la de los sueños de oro
y las visiones celestes
y los anhelos hermosos,
¿Cómo te ves, alma mía,
presa en ánfora de lodo
y escondida entre las zarzas
de este valle triste y lóbrego?
Aquí no tienen tus alas
cielo, ni aurora tus ojos;
aquí todo está cubierto
por una nube de polvo.
Existen, por una flor,
una multitud de abrojos;
por una mariposilla,
mil gusanos asquerosos.
Hay más ciénagas que fuentes
y más eriales que arroyos.
Por un cordero ¿has contado
las víboras y los lobos?
Y el reptil desde su charca,
la fiera en su inmundo sótano
y el gusano desde el cieno
forman un terrible coro
de repugnantes silbidos,
de voces y gritos roncos.....
¿Sabes lo que dicen?—¡Muerte!
¿Sabes lo que sienten?—¡Odio!
Y tú, con tus blancos sueños
y tus anhelos hermosos,
¿cómo vives, como vives
en este valle tan lóbrego?
¡Cuán lejos está la patria!
¡Cuán alto el divino aroma
que ofrece entre borlas níveas
lecho blando y oloroso!
¡Cuán lejos el puro ambiente
de aquellos montes frondosos!
¡Cuán alto el sol, que difunde
el bien, con sus rayos de oro!
Pero el destierro se pasa,
y entre suspiros y lloros,
de la libertad el día
llega al cabo, tarde ó pronto.
¡Ya me parece mirarte
revolar, llena de gozo,
mientras que en polvo se trueca
la triste prisión de lodo!

Josefa Murillo.

Tlacotálpam, (E. de V.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
1020001103

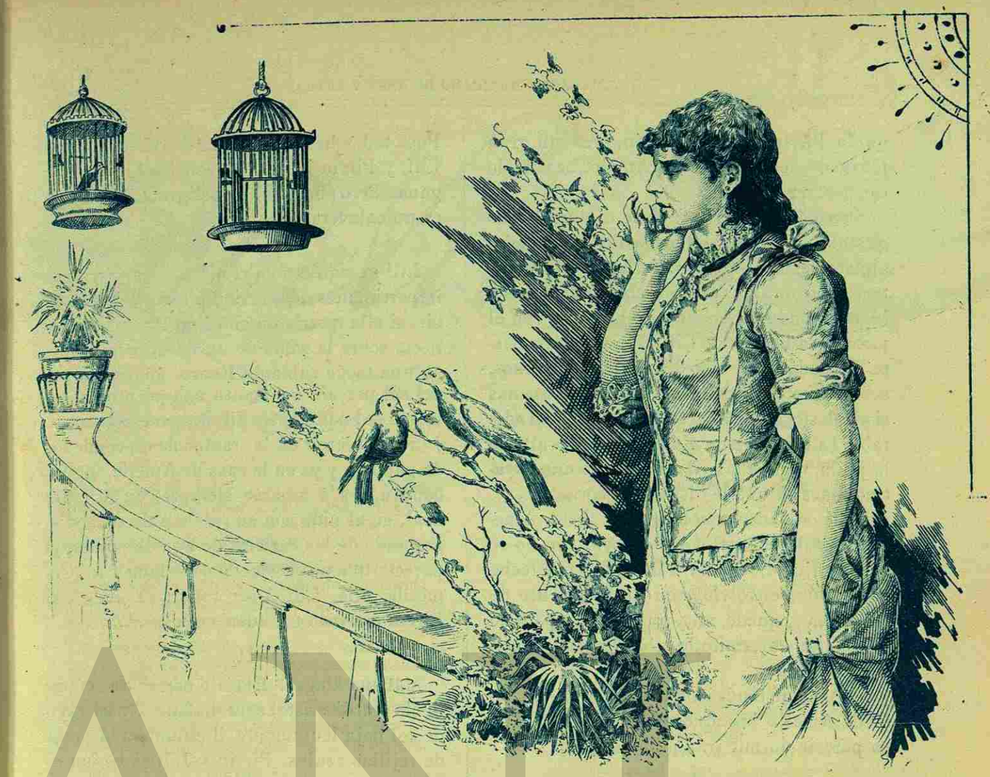


Mi Dolor

Dejadme mi dolor y mi amargura:
Mi honda desventura,
Fibra por fibra el corazón hiriendo,
Me lleve lentamente á la agonía
Y mi pesar tremendo
Destroce de una vez el alma mía.
No intentéis consolarme; mi consuelo
Está sólo en el cielo;
Quiero regar con llanto á cada instante
El polvo abrasador de mi camino;
Hallo un goce punzante
En sufrir, sin quejarme, mi destino.
Tiene el dolor su aureola de belleza;
Hay mucho de grandeza
En la alta majestad del sufrimiento;
Y en esas horas de amargura llenas
Se eleva el sentimiento
A regiones más puras y serenas.
El dolor ennoblece y nos levanta
A una región más santa;
Se piensa en Dios, la eternidad se siente,
Se percibe del mundo lo finito,
Y la atrevida mente
Alzase, desde el polvo, á lo infinito.
¿Quién piensa en la materia miserable
Ni encuentra el vicio amable,
En esas horas de dolor intenso
En que se vé sufrir á un ser amado?
¿Quién, entonces, lo inmenso
De la bondad de Dios no ha penetrado?
El dolor poderoso nos redime;
Él, en el alma imprime
De la virtud el mágico idealismo;
Él nos presenta el sacrificio hermoso
Y del tremendo abismo
Nos aparta su influjo piadoso.
Entre un Augusto, de placer circuido,
Y Jesucristo, herido,
Jamás la humanidad ha vacilado
A quien debe rendir adoraciones;
Y al Dios crucificado
Adoran reverentes las naciones.
Dejadme mi dolor; es mi consuelo
Este punzante duelo;
Muevo el cuchillo en la mortal herida,
Y gozo con sentir mi afan profundo
¡Es tan corta la vida
Y vamos tan de prisa por el mundo!
No me robéis al duelo.....quiero á solas
Abismarme en las olas
Del océano inmenso de mis penas;
Encuentro dolorosa complacencia
En mover las cadenas
Que atan al sufrimiento mi existencia.
Hay lujo en mi dolor ¡padezco tanto!
Regando voy mi llanto
Por la tierra abrasada del camino;
Pero ando, y ando.....con ferviente anhelo;
Yo sé que el peregrino
Que sufre resignado, llega al cielo.
¡Dichosos ¡ay! los que en el mundo moran
Y en él dolientes lloran!
Proclámanse en la tierra venturosos
Los que son por el duelo respetados
¡Mentira! los dichosos
Son los humildemente resignados.
Dejadme, pues, sufrir.....es mi derecho;
No me saquéis del pecho
Ese puñal que ahonda mis heridas,
Dejadme á solas con mi acerbo llanto,
Dejadme mi quebranto.....
¡Las horas de dolor no son perdidas!
Hay orgullo en sufrir con valentía;
Yo siento el alma mía
De sus hondos pesares orgullosa;
Tiene el dolor un dulce magnetismo
Que arrastra á la espantosa
Profundidad inmensa de su abismo.
Dejádmelo mirar.....no temáis nada:
Mi alma fué templada
En el horno encendido del tormento;
No intentaré arrojarme innoblemente;
Yo veo al firmamento
Y hasta el fin llegaré, limpia la frente.
¡Las lágrimas me ahogan! miro al cielo,
Mas no pido consuelo.....
Si fué mi ser para el dolor formado;
Si aun la desgracia mi cabeza hiere
No arrojaré mi cruz; Dios me la ha dado
¡Dios me la quitará si así lo quiere!

Guadalajara, 1895.

Esther Tapia de Castellanos.



Los celos de Pirrín.

I.

Sabía envidia á las parejas humanas el amor de aquella pareja de canarios minúsculos. Diríase que Pirrín y Lilí constituían el *avatar* inefable de dos amantes, muertos en plena luna de miel.

Él era gordifión, el cuello un tantico abultado y el buche blanco á trechos. Ella, una esculturita primorosa: vestía completamente de oro; y arriba, en la cabecita vivaz, saltaba un hacecillo de plumón blanco, simulando una corona artística. Lilí parecía una reina.

Pirrín gustaba mucho de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado y del agua siempre fresca. Sencillamente, porque con el piquín sonrosado escogía el alimento más exquisito para ofrecerlo á su Lilí. Juntos picoteaban el terroncillo de azúcar, como si á un tiempo quisieran endulzarse los picos para los besos... Porque, en verdad, era un encanto ver cómo, después de la comida, chocaban los picos aquellos pajaritos enamorados, á modo de dos bocas que se cambian besos.

Cuando llegaba la señorita Amelia, remangada la *matinée* adornada de lucientes encajes, mostrando un par de brazos blancos, redondos y tersos como de marfil recién pulido, y moviéndose airosa para asear la casita de rejas azules de la alada pareja; la graciosa Lilí sacudía delicadamente las alas, enarcaba el cuello, como diciendo: —«Buenos días, señorita Amelia!» — y á modo de un reguero de oro desparcía una cascada de notas divinamente alegres. ¡Así reía Lilí! Y Amelia aprisionaba á la canaria para besarla ardientemente con besos diminutos. ¡Como que eran para Lilí! Entonces Pirrín daba las gracias... ¿Cómo? Paraba de saltar sobre los barrotillos, esponjaba majestuosamente el plumaje, y cantaba..... ¡qué canto aquel! Si parecía que las cadencias más sutiles del pentagrama habían sido hechas sólo para la admirable larin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ge de Pirrín.—«¡Ah, bribón, eres un gran músico!—decía la señorita Amelia, besándolo cariñosamente.

Sucedió que Pirrín dejó de cantar. Ya no gustaba de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado, ni del agua fresca. El terroncito de azúcar estaba abandonado, y sólo, de cuando en cuando, se honraba con el picoteo de la boca de Lilí. Pirrín estaba triste. Echado en el nido de mimbres finísimos, sobre el colchón de seda carmenada, apenas si alzaba la cabeza para contemplar á su adorable Lilí que, desde el barrotillo más alto de la jaula, regaba las vibraciones de una cavatina maestra que le rasgaba el corazón.....

¡Qué cuidados aquellos de la Srita. Amelia! Untaba el cuello del canario con no sé qué menjurje, le rociaba las axilas con leche en cocción, envolvíalo en un fragmento de muselina, y quedo, muy quedo, como para no lastimar al enfermito, lo acostaba sobre el colchón de seda.

—¡Ay! qué tendrá Ud., señor mío!—exclamaba Amelia besuqueando al canario, que ya parecía dormir tranquilamente.

***

¡Oh, Señorita Amelia! ¡Qué ha de ser! ¡Ud. no sabe que á Pirrín le duele el alma! Porque los canarios también tienen alma como nosotros, y piensan y aman..... Hace dos días que está ese gorrión charlatán frente á Lilí, y es natural que Pirrín esté celoso. ¡Y cómo no, si ese gorrión es el pájaro más enamorado del mundo! ¡Qué dengues, qué contorsiones para Lilí! ¡Y qué cosas le dice, armónicas y alegres, desde allí, desde su jaula de rejillas color de púrpura! Ese gorrión conspira contra la paz del hogar de Pirrín. Es preciso formarle un proceso, Señorita.

¿Acaso Pirrín siente envidia por el rayo de sol que diariamente baja callandito, abarcando con un solo beso el cuerpo regio de Lilí? ¿Acaso entristecía jamás cuando estaban otros pájaros al frente? ¿Recuerda Ud. aquel ruiseñor melancólico, apuesto, correctamente vestido, que parecía un personaje aristocrático? ¿Olvidó Ud. el mirlo juguetón y petulante que á las claras se burlaba de todos? ¿Y el *cardenal* (1) vestido siempre de rojo, como queriendo atraerse todas las miradas?

(1) Pájaro de las selvas cordobesas.

Pues todos han lanzado dardos al corazón de Lilí, y Pirrín lo ha visto sonriendo de buena gana. Pero ahora sí hay peligro: ¡ese gorrión es un calavera!

***

Lilí ni siquiera daba oídos á los garruleos impertinentes del gorrión pícaro. ¡Qué iba á oir, si ella quería mucho á su Pirrín! Lo conoció sobre la rama de un naranjo florecido, en una tarde rubia de Enero, cuando la luz del sol parecía un manto sangriento desgarrándose en inmensos jirones en el espacio... Juntos cayeron en la trampa de un vendedor de pájaros; y ya en la casa de Amelia, fueron condenados á amarse siempre, en su jaula azul, en el nido con su colchón de seda, disfrutando de las caricias de aquella ama que parecía una princesita de porcelana..... ¡Cómo iba ella, Lilí, á ser infiel! ¡Y luego, si Pirrín era todo un buen mozo!.....

II.

Mañana alegre. El cielo parece una cúpula sin fin, de cristal azul diáfano.....El rayo de sol baja lentamente iluminando la jaula de rejillas azules. Pirrín y Lilí esponjan el plumaje áureo y platican..... la cabecita de ella sobre el cuello de él. ¡Son dos esposos que han hecho las paces!

La señorita Amelia llega. Entresaca las jaulas de las fundas de lienzo, y emprende el aseo cotidiano. Todos los pajaritos cantan como si estuvieran de fiesta. ¡Con razón! Esa mujer pequeña, amable y hermosa como las hadas de los cuentos árabes, bien merece ser cantada por gargantas exquisitas y con vibraciones célicas..... De cada jaula sube como un himno de gratitud y cariño intensos. Hasta Pirrín abre el piquillo y suelta el sonoro retintín de su canto, como diciendo: —«¡Ahora sí ya estoy contento como Ud., señorita Amelia!»—

En la jaula roja falta el huésped. Ha huído. Un alambrillo puesto en falso ha facilitado la fuga.... Naturalmente, ¡si ese gorrión es un calavera! ¡Bien ido!

Cuando Amelia llegó en turno á la jaula azul, Lilí comía el alpiste que Pirrín le ofrecía.....Después; ¡oh! después, ¡parecía que Lilí, de tanto reir, estaba loca!

BERNARDO P. PORTAS.

1895.—(Córdoba, Veracruz).



Goblinos

I

El Muezzin

Cual bandada de palomas, se acurruca, se repliega
En los flancos verdinegros de la plácida colina,
El islámico poblado; más allá, luce la vega
Sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata, donde el aura veraniega
Finge *trémmolos* medrosos, el palmar, en la vecina
Hondonada se prolonga.—Todo es paz; la noche llega
Con la frente coronada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita
Unge el cuerpo de su dueña con suavísimas unciones;
El fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.....

De improviso, con sonoras y dolientes inflexiones,
Desde el alto minarete de la cóncava mezquita,
Un *muezzin* de barba nívea deja oir sus oraciones.

II

Leyenda

Es noche de aquelarres; la luna ensangrentada
Tapiza de siniestro fulgor el campo frío;
Satán y sus espíritus, en torva cabalgada,
Dirígense al convento, con ronco vocerío.

En medio de su celda, Judith, la relajada
Monja, se muere y clama: ¡Piedad, piedad, Dios mío!
Respóndele á lo lejos convulsa carcajada
Y graznan las cornejas en el desván sombrío.

—¡Hermana, orad!—le dice la priora, consternada...
.....De pronto, con estruendo de desbordado río,
Despiertan mil rumores en la mansión sagrada;

—¡Piedad! piedad!—repite Judith con desvarío;
Después, expira.... En torno, pavor, silencio, nada...
Satán con sus espíritus se pierde en el vacío.....

III

El Pacto

—Oh, mi Reina, en un tiempo, con voz simpática,
Mi cantar, en tu laude, tendió su vuelo;
Mi boca pecadora, cuando la plática
Nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche, viéronte extática
Junto á mí, y escucharon, con hondo celo,
El fru-fru misterioso de mi dalmática
Al rozar tu justillo de terciopelo.....

¿Por qué ahora me esquivas?
—Ciño corona:
Descender á un hidalgo fuera desdoro.....
El desliz de una reina ¡quien lo perdona!

—Mas..... ¿si yo pereciese batiendo al moro
Mañana?.....
—Hoy, disfrutaras de mi persona.
—¡Moriré!
—¿Me lo juras?
—¡Por la cruz de oro
De mi tizona!

IV

El Gnomo

Era un gnomo pequeñito,
De pupilas maliciosas.
Capturélo entre unas rosas;
Me miraba de hito en hito:

..... —No te suelto, lo repito,
Si me niegas donde posas
De tus perlas mas valiosas
La mejor, que necesito.

—Dame libre; ¡ya respiro!
Esa perla tan preciada,
Tú la tienes, no deliro.....

—¡Yo la tengo!.....
—Sí, guardada
En los ojos de zafiro
De tu novia bien amada.

V

El Abate

¡Cuánta paz en redor! Bajo la encina
Que su mano cuidó, con faz risueña
El viejo abate se detiene, y sueña
Con su amada la muerte, ya vecina.

El sol, en el Poniente que ilumina,
Como alud llameante se despeña,
Y del huerto en el linde, la sedeña
Torcaz, entona su canción divina.

Y el abate senil, cuyos anhelos
En pos corren del bien y de la palma
Que al hombre justo brindarán los cielos,

Ante la pompa del ocaso augusto,
Paladea, en lo íntimo del alma,
La dicha inenarrable de ser justo!

México, 1895.

AMADO NERVO.

ge de Pirrín.—«¡Ah, bribón, eres un gran músico!—decía la señorita Amelia, besándolo cariñosamente.

Sucedió que Pirrín dejó de cantar. Ya no gustaba de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado, ni del agua fresca. El terroncito de azúcar estaba abandonado, y sólo, de cuando en cuando, se honraba con el picoteo de la boca de Lilí. Pirrín estaba triste. Echado en el nido de mimbres finísimos, sobre el colchón de seda carmenada, apenas si alzaba la cabeza para contemplar á su adorable Lilí que, desde el barrotillo más alto de la jaula, regaba las vibraciones de una cavatina maestra que le rasgaba el corazón.....

¡Qué cuidados aquellos de la Srita. Amelia! Untaba el cuello del canario con no sé qué menjurje, le rociaba las axilas con leche en cocción, envolvíalo en un fragmento de muselina, y quedo, muy quedo, como para no lastimar al enfermito, lo acostaba sobre el colchón de seda.

—¡Ay! qué tendrá Ud., señor mío!—exclamaba Amelia besuqueando al canario, que ya parecía dormir tranquilamente.

***

¡Oh, Señorita Amelia! ¡Qué ha de ser! ¡Ud. no sabe que á Pirrín le duele el alma! Porque los canarios también tienen alma como nosotros, y piensan y aman..... Hace dos días que está ese gorrión charlatán frente á Lilí, y es natural que Pirrín esté celoso. ¡Y cómo no, si ese gorrión es el pájaro más enamorado del mundo! ¡Qué dengues, qué contorsiones para Lilí! ¡Y qué cosas le dice, armónicas y alegres, desde allí, desde su jaula de rejillas color de púrpura! Ese gorrión conspira contra la paz del hogar de Pirrín. Es preciso formarle un proceso, Señorita.

¿Acaso Pirrín siente envidia por el rayo de sol que diariamente baja callandito, abarcando con un solo beso el cuerpo regio de Lilí? ¿Acaso entristecía jamás cuando estaban otros pájaros al frente? ¿Recuerda Ud. aquel ruiseñor melancólico, apuesto, correctamente vestido, que parecía un personaje aristocrático? ¿Olvidó Ud. el mirlo juguetón y petulante que á las claras se burlaba de todos? ¿Y el *cardenal* (1) vestido siempre de rojo, como queriendo atraerse todas las miradas?

(1) Pájaro de las selvas cordobesas.

Pues todos han lanzado dardos al corazón de Lilí, y Pirrín lo ha visto sonriendo de buena gana. Pero ahora sí hay peligro: ¡ese gorrión es un calavera!

***

Lilí ni siquiera daba oídos á los garruleos impertinentes del gorrión pícaro. ¡Qué iba á oir, si ella quería mucho á su Pirrín! Lo conoció sobre la rama de un naranjo florecido, en una tarde rubia de Enero, cuando la luz del sol parecía un manto sangriento desgarrándose en inmensos jirones en el espacio... Juntos cayeron en la trampa de un vendedor de pájaros; y ya en la casa de Amelia, fueron condenados á amarse siempre, en su jaula azul, en el nido con su colchón de seda, disfrutando de las caricias de aquella ama que parecía una princesita de porcelana..... ¡Cómo iba ella, Lilí, á ser infiel! ¡Y luego, si Pirrín era todo un buen mozo!.....

II.

Mañana alegre. El cielo parece una cúpula sin fin, de cristal azul diáfano.....El rayo de sol baja lentamente iluminando la jaula de rejillas azules. Pirrín y Lilí esponjan el plumaje áureo y platican..... la cabecita de ella sobre el cuello de él. ¡Son dos esposos que han hecho las paces!

La señorita Amelia llega. Entresaca las jaulas de las fundas de lienzo, y emprende el aseo cotidiano. Todos los pajaritos cantan como si estuvieran de fiesta. ¡Con razón! Esa mujer pequeña, amable y hermosa como las hadas de los cuentos árabes, bien merece ser cantada por gargantas exquisitas y con vibraciones célicas..... De cada jaula sube como un himno de gratitud y cariño intensos. Hasta Pirrín abre el piquillo y suelta el sonoro retintín de su canto, como diciendo: —«¡Ahora sí ya estoy contento como Ud., señorita Amelia!»—

En la jaula roja falta el huésped. Ha huído. Un alambrillo puesto en falso ha facilitado la fuga.... Naturalmente, ¡si ese gorrión es un calavera! ¡Bien ido!

Cuando Amelia llegó en turno á la jaula azul, Lilí comía el alpiste que Pirrín le ofrecía.....Después; ¡oh! después, ¡parecía que Lilí, de tanto reir, estaba loca!

BERNARDO P. PORTAS.

1895.—(Córdoba, Veracruz).



Goblinos

I

El Muezzin

Cual bandada de palomas, se acurruca, se repliega
En los flancos verdinegros de la plácida colina,
El islámico poblado; más allá, luce la vega
Sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata, donde el aura veraniega
Finge *trémmolos* medrosos, el palmar, en la vecina
Hondonada se prolonga.—Todo es paz; la noche llega
Con la frente coronada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita
Unge el cuerpo de su dueña con suavísimas unciones;
El fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.....

De improviso, con sonoras y dolientes inflexiones,
Desde el alto minarete de la cóncava mezquita,
Un *muezzin* de barba nívea deja oir sus oraciones.

II

Leyenda

Es noche de aquelarres; la luna ensangrentada
Tapiza de siniestro fulgor el campo frío;
Satán y sus espíritus, en torva cabalgada,
Dirígense al convento, con ronco vocerío.

En medio de su celda, Judith, la relajada
Monja, se muere y clama: ¡Piedad, piedad, Dios mío!
Respóndele á lo lejos convulsa carcajada
Y graznan las cornejas en el desván sombrío.

—¡Hermana, orad!—le dice la priora, consternada...
.....De pronto, con estruendo de desbordado río,
Despiertan mil rumores en la mansión sagrada;

—¡Piedad! piedad!—repite Judith con desvarío;
Después, expira.... En torno, pavor, silencio, nada...
Satán con sus espíritus se pierde en el vacío.....

III

El Pacto

—Oh, mi Reina, en un tiempo, con voz simpática,
Mi cantar, en tu laude, tendió su vuelo;
Mi boca pecadora, cuando la plática
Nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche, viéronte extática
Junto á mí, y escucharon, con hondo celo,
El fru-fru misterioso de mi dalmática
Al rozar tu justillo de terciopelo.....

¿Por qué ahora me esquivas?
—Ciño corona:
Descender á un hidalgo fuera desdoro.....
El desliz de una reina ¡quien lo perdona!

—Mas..... ¿si yo pereciese batiendo al moro
Mañana?.....
—Hoy, disfrutaras de mi persona.
—¡Moriré!
—¿Me lo juras?
—¡Por la cruz de oro
De mi tizona!

IV

El Gnomo

Era un gnomo pequeñito,
De pupilas maliciosas.
Capturélo entre unas rosas;
Me miraba de hito en hito:

..... —No te suelto, lo repito,
Si me niegas donde posas
De tus perlas mas valiosas
La mejor, que necesito.

—Dame libre; ¡ya respiro!
Esa perla tan preciada,
Tú la tienes, no deliro.....

—¡Yo la tengo!.....
—Sí, guardada
En los ojos de zafiro
De tu novia bien amada.

V

El Abate

¡Cuánta paz en redor! Bajo la encina
Que su mano cuidó, con faz risueña
El viejo abate se detiene, y sueña
Con su amada la muerte, ya vecina.

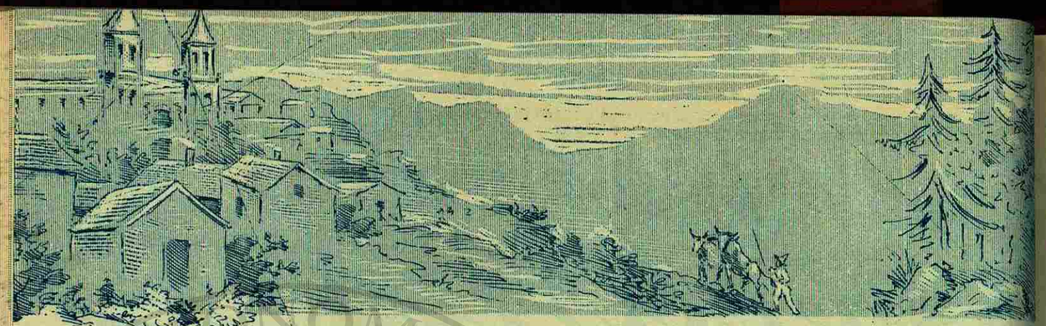
El sol, en el Poniente que ilumina,
Como alud llameante se despeña,
Y del huerto en el linde, la sedeña
Torcaz, entona su canción divina.

Y el abate senil, cuyos anhelos
En pos corren del bien y de la palma
Que al hombre justo brindarán los cielos,

Ante la pompa del ocaso augusto,
Paladea, en lo íntimo del alma,
La dicha inenarrable de ser justo!

México, 1895.

AMADO NERVO.



La Caida de la Tarde

El día se estremece agonizante.
El sol enrojecido centellea
Del triste ocaso en el confín distante,
Como el ojo de un cíclope gigante
Que próximo á cerrarse parpadea.

¡Qué confusión de cantos y rumores
Al nacer la tiniebla!—Sopla el viento
Manso y garrulador entre las flores,
Y se oyen á lo lejos los clamores
Del toque de oración, místico y lento.

El tordo en el jagüey ya no se baña:
Vuela hacia el nido que su amor encierra;
El ganado desciende la montaña,
Y el rústico retorna á su cabaña
Tras de la yunta que labró la tierra.

Del sombrío pinar en la espesura
Asorda el guaco con su bronco grito;
El zenzontle salmodia con dulzura,
Y entre la sierra lóbrega y obscura
Crotoran el faisán y el azolito.

En el espeso bosque americano
Arrulla la torcaz bajo la chaca;
Silba el grillo un monólogo lejano,
Y la rana, escondida en el pantano,
Finge ruido estridente de matraca.

La queja de la tórtola se aduna
A la charla del mirlo alegre y loca;
Y en el espejo azul de la laguna
Semeja melancólica la luna
Cuajado trozo de cristal de roca.

El polen de su luz vuelca en el suelo
Vésper,—capullo de oro que revienta,—
Y en la paleta cóncava del cielo
Se diluye, á través de opaco velo,
Una brochada vívida y sangrienta.

La noche prende su cendal umbrío,
Y el mundo cobra aspecto funerario:
Cabe la orilla del sonante río,
Se destaca más blanco el caserío
Y surge más escueto el campanario.

Todo hace despertar un sentimiento
De inefable y letal melancolía.....
¡No sé qué religioso arrobamiento
Hace que suba á Dios el pensamiento
En alas de la dulce poesía!

Agoniza el crepúsculo; es la hora
En que el genio del mal,—Otelo que arde
En la llama vivaz que le devora,—
Asfixia á la Desdémona que adora,
A esa inocente pálida, la tarde.

Querétaro, Junio 25 de 1895.

JUAN B. DELGADO.



En la Sombra

WALS

(A F. JAVIER GAXIOLA).

INTRODUCCION

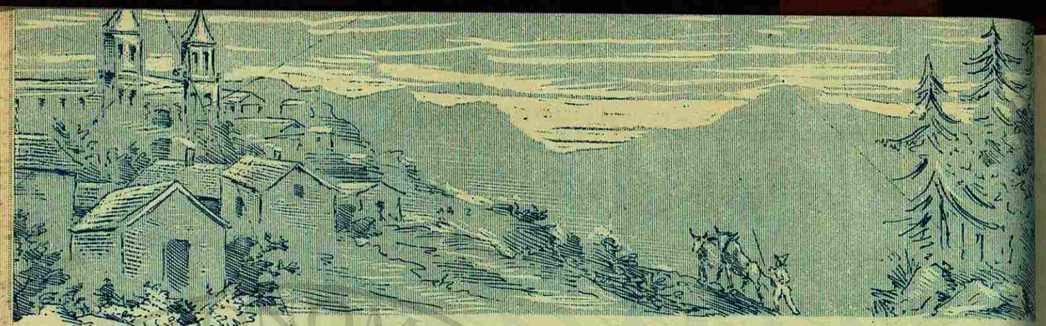
Tenue..... vago.....
Sollozante..... musical.....
Como el débil murmullo de un lago
Que el beso del aura comienza á rizar.
Y desgranando sus sones
Como perlas de un roto collar,
Vibrando, cual eco de viejas canciones,
En mi obscura memoria palpita,
Con voces que tienen tristeza infinita,
Un lánguido wals.

No tiene un alegro;
Es un canto muy triste, muy negro.
Oid: la armonía al aire se va!.....

TIEMPO DE WALS

Surgid, ¡oh, notas tremulantes!
¡Oh, arpegios débiles, llorad!
Tended las alas palpitantes
Y en el espacio, sollozantes,
Tristes y tímidos, vibrad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



La Caida de la Tarde

El día se estremece agonizante.
El sol enrojecido centellea
Del triste ocaso en el confín distante,
Como el ojo de un cíclope gigante
Que próximo á cerrarse parpadea.

¡Qué confusión de cantos y rumores
Al nacer la tiniebla!—Sopla el viento
Manso y garrulador entre las flores,
Y se oyen á lo lejos los clamores
Del toque de oración, místico y lento.

El tordo en el jagüey ya no se baña:
Vuela hacia el nido que su amor encierra;
El ganado desciende la montaña,
Y el rústico retorna á su cabaña
Tras de la yunta que labró la tierra.

Del sombrío pinar en la espesura
Asorda el guaco con su bronco grito;
El zenzontle salmodia con dulzura,
Y entre la sierra lóbrega y obscura
Crotoran el faisán y el azolito.

En el espeso bosque americano
Arrulla la torcaz bajo la chaca;
Silba el grillo un monólogo lejano,
Y la rana, escondida en el pantano,
Finge ruido estridente de matraca.

La queja de la tórtola se aduna
A la charla del mirlo alegre y loca;
Y en el espejo azul de la laguna
Semeja melancólica la luna
Cuajado trozo de cristal de roca.

El polen de su luz vuelca en el suelo
Vésper,—capullo de oro que revienta,—
Y en la paleta cóncava del cielo
Se diluye, á través de opaco velo,
Una brochada vívida y sangrienta.

La noche prende su cendal umbrío,
Y el mundo cobra aspecto funerario:
Cabe la orilla del sonante río,
Se destaca más blanco el caserío
Y surge más escueto el campanario.

Todo hace despertar un sentimiento
De inefable y letal melancolía.....
¡No sé qué religioso arrobamiento
Hace que suba á Dios el pensamiento
En alas de la dulce poesía!

Agoniza el crepúsculo; es la hora
En que el genio del mal,—Otelo que arde
En la llama vivaz que le devora,—
Asfixia á la Desdémona que adora,
A esa inocente pálida, la tarde.

Querétaro, Junio 25 de 1895.

JUAN B. DELGADO.



En la Sombra

WALS

(A F. JAVIER GAXIOLA).

INTRODUCCION

Tenue..... vago.....
Sollozante..... musical.....
Como el débil murmullo de un lago
Que el beso del aura comienza á rizar.
Y desgranando sus sones
Como perlas de un roto collar,
Vibrando, cual eco de viejas canciones,
En mi obscura memoria palpita,
Con voces que tienen tristeza infinita,
Un lánguido wals.

No tiene un alegro;
Es un canto muy triste, muy negro.
Oid: la armonía al aire se va!.....

TIEMPO DE WALS

Surgid, ¡oh, notas tremulantes!
¡Oh, arpegios débiles, llorad!
Tended las alas palpitantes
Y en el espacio, sollozantes,
Tristes y tímidos, vibrad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Llore la musa del nocturno
La nostalgia de su bien!.....
Dolor, ¡oh, mago taciturno,
Levanta el himno!... Ya es el turno,
Del grito ronco de Chopin.

✣

Ya, atravesando la callada
Fúnebre noche del pesar,
Ondula y tiembla la balada.....
Su melodía desmayada
Venid ¡oh tristes! á escuchar.
.....
.....
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel;
Yo no canto los ojos cintiladores
Ni los labios ardientes como el clavel.

✣

Mis versos son abejas que buscan flores
Enfermizas y pálidas que acendren hiel;
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.

✣

Tengo dardos tremendos y vengadores
Que llenan de ponzoña la herida cruel;
Y, siendo eco de gritos desgarradores,
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.
.....
.....

Calla mi canto si la aurora
Tiende su aéreo, vago tul,
Si el alba, — virgen soñadora —
Con sus destellos baña y dora
El transparente cielo azul.

✣

Pero en las noches misteriosas
Que cubre un palio de negror
Van mis estrofas rumorosas
— Tropel de aves tenebrosas —
Lanzando al aire su clamor.

✣

Cantad los himnos del hastío
¡Oh, arpegios débiles, llorad!
El horizonte está sombrío,
Sopla un furioso viento frío.
¡Oh, notas tristes, sollozad!.....

✣ CODA ✣

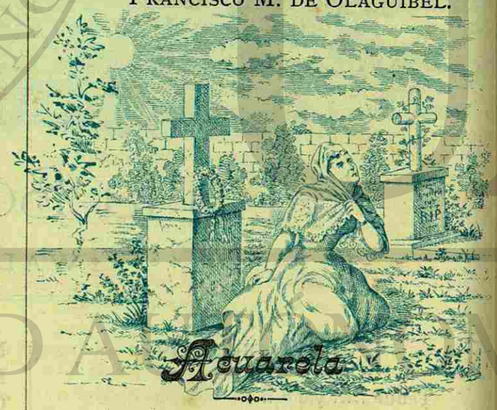
...¡Oh, rubia hermosura! mi labio te nombra
Adoro tus rizos — gentil claridad. —
Mas seguid esperando en la sombra,
Oh anhelos!.....
¡Fugaces visiones, pasad!

✣

Mi canto no tiene ni un rítmico alegro
Ni un vivo fulgor.....
Mi pena es muy honda, mi duelo es muy negro,
Muy triste mi amor.
.....
..... Se borran..... se apagan las notas
Del canto de duelo y de afán,
Cual blancas, heridas gaviotas
Que, mientras torvo ruge el huracán,
Tienden las alas rotas
Y lentas..... muy lentas se van!

Toluca, Agosto de 1895.

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL.



Tarde tibia y perfumada
Cielo azul con blancas nubes,
Sol que muere tras los montes
Tiñendo con rojas luces
Los muros del camposanto
Que la enredadera cubre,
Y sola, junto á dos tumbas
Que coronan viejas cruces,
Una mujer enlutada
Que llora, recuerda y sufre.

Córdoba, 1895.

S. DUBOIS.

CUENTOS DE ALBUM

MARCHA NUPCIAL

En el fondo de la nave destacábase blanquísimo el altar, cubierto con rosas frescas, y hacia allí se encaminaron, la pareja de desposados y el séquito de amigos y parientes. Subió el sacerdote, seguido de un monaguillo, y comenzó la misa. Desde el coro se esparcían por todo el templo sonidos melodiosos. Y contrastaban fuertemente en la primera línea de fieles, las anchas espaldas negras del esposo con el albeante y ligero talle de la novia. Ella, nívea y blanca como ráfaga de cósmica luz, apenas dejaba ver el rostro tras la gasa que la envolvía desde los cabellos á los pies; apenas, también, se adivinaba que vivía, cuando sus largos dedos enguantados hojeaban el devocionario.

Purísima hostia de virginidad, la novia no se daba aún cuenta de la ceremonia nupcial, de su trascendencia, ni del «sí, padre», pronunciado por ella y que la ligaba para siempre á aquel hombre que á su lado parecía orar..... Como relámpagos fugaces le aparecían en la memoria las distintas etapas de su noviazgo. Se habían conocido; lentamente fueron amándose, y cuando ella tuvo ya la necesidad de verlo todos los días, de saber de él y de leer sus cartas, una amiga íntima y confidente suya habíase informado de la vida anterior del novio de su amiga, y le hizo grandes revelaciones, desastrosas respecto al pasado sentimental del prometido..... Era imposible que aquel hombre pudiera todavía amar, como aseguraba en sus cartas; formaban una letanía los nombres de mujeres, que se decían amadas por él con delirio, olvidadas después..... Entonces la novia, creyéndose engañada, provocó una ruptura, él confesó todo su azaroso pasado sentimental, le dijo que de ella esperaba la salvación, la llamó refugio, ángel de guarda, rada abrigadora contra los temporales de las pasiones..... y ante el delicioso y enorgullecedor papel de salvadora, y ante la vanidad de sentirse consuelo, refugio, ángel tutelar, entregó su corazón y su mano.

Ahora, pedía fervorosamente á la Virgen Santa, que le ayudase á salvar aquella alma; que no la dejase luchar sola, sino que día á día vélase sobre ella y sobre el hombre á quien consagraba todos sus años futuros.

***

Y entre las pupilas de la novia y el nimbo aurífero que circundaba la cabeza de María Santísima, parecía haberse establecido una corriente de luz, de perfumes místicos y de celestial consolación.

***

Durante la misa de bodas, él no levantó los ojos, permaneció con la frente escondida entre las manos, y por su calenturiento cerebro pasaron, como galopada confusa é incoherente procesión, las mujeres amadas en sus largos años de soltero.....

Insomne fué la noche anterior; el sueño y la fatiga formaban, en torno de la galopada femenil, algo como decoración brumosa, y los sonidos graves ó agudos del órgano, parecían al esposo reproches ó halagos, lanzados por aquella femenina procesión.....

Unas, le lanzaban carcajada histérica al rostro; otras, halagüeño reproche; las rubias se esfumaban tras los áureos pliegues polvosos de la dalmática de un diácono bienaventurado, cuya efigie en madera ocultaba un altar; las morenas escondíanse bajo el obscuro manto de una Mater Dolorosa, y por encima de todas, semejante á plenilunio blanquísimo en firmamento salpicado de lejanos astros, aparecía la desposada.....

—Sí, murmuraba él desde el fondo íntimo de su conciencia, que sea la última, la única, la que cierre mis ojos; la que cicatrice, con sus castas caricias, las heridas profundas que abrieron las pasiones en mi corazón; que si la vida me reserva todavía sinsabores y amarguras, ella, la compañera querida, sea quien aparte de mí el cáliz de la lucha diaria.....

***

Bajó el sacerdote hasta los desposados; los sonidos del órgano se acurrucaron en las bóvedas; en las pupilas de la esposa temblaban dos lágrimas de suprema felicidad.....

Sobre el altar cerníanse coronas de humo de cirios; y sobre el corazón del esposo, refrescante ambiente de reposo y de paz.....

Agosto 31 de 1895.

ALBERTO LEDUC.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Llore la musa del nocturno
La nostalgia de su bien!.....
Dolor, ¡oh, mago taciturno,
Levanta el himno!... Ya es el turno,
Del grito ronco de Chopin.

✣

Ya, atravesando la callada
Fúnebre noche del pesar,
Ondula y tiembla la balada.....
Su melodía desmayada
Venid ¡oh tristes! á escuchar.
.....
.....
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel;
Yo no canto los ojos cintiladores
Ni los labios ardientes como el clavel.

✣

Mis versos son abejas que buscan flores
Enfermizas y pálidas que acendren hiel;
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.

✣

Tengo dardos tremendos y vengadores
Que llenan de ponzoña la herida cruel;
Y, siendo eco de gritos desgarradores,
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.
.....
.....

Calla mi canto si la aurora
Tiende su aéreo, vago tul,
Si el alba, — virgen soñadora —
Con sus destellos baña y dora
El transparente cielo azul.

✣

Pero en las noches misteriosas
Que cubre un palio de negror
Van mis estrofas rumorosas
— Tropel de aves tenebrosas —
Lanzando al aire su clamor.

✣

Cantad los himnos del hastío
¡Oh, arpegios débiles, llorad!
El horizonte está sombrío,
Sopla un furioso viento frío.
¡Oh, notas tristes, sollozad!.....

✣ CODA ✣

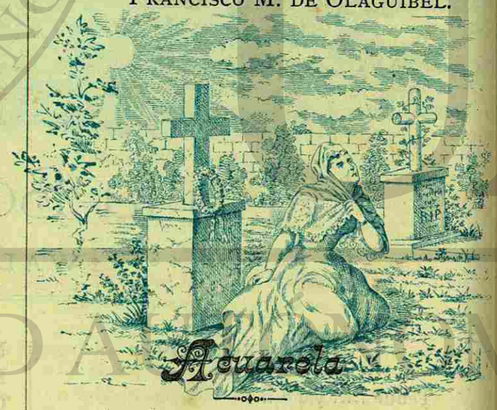
...¡Oh, rubia hermosura! mi labio te nombra
Adoro tus rizos — gentil claridad. —
Mas seguid esperando en la sombra,
Oh anhelos!.....
¡Fugaces visiones, pasad!

✣

Mi canto no tiene ni un rítmico alegro
Ni un vivo fulgor.....
Mi pena es muy honda, mi duelo es muy negro,
Muy triste mi amor.
.....
..... Se borran..... se apagan las notas
Del canto de duelo y de afán,
Cual blancas, heridas gaviotas
Que, mientras torvo ruge el huracán,
Tienden las alas rotas
Y lentas..... muy lentas se van!

Toluca, Agosto de 1895.

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL.



Tarde tibia y perfumada
Cielo azul con blancas nubes,
Sol que muere tras los montes
Tiñendo con rojas luces
Los muros del camposanto
Que la enredadera cubre,
Y sola, junto á dos tumbas
Que coronan viejas cruces,
Una mujer enlutada
Que llora, recuerda y sufre.

Córdoba, 1895.

S. DUBOIS.

CUENTOS DE ALBUM

MARCHA NUPCIAL

En el fondo de la nave destacábase blanquísimo el altar, cubierto con rosas frescas, y hacia allí se encaminaron, la pareja de desposados y el séquito de amigos y parientes. Subió el sacerdote, seguido de un monaguillo, y comenzó la misa. Desde el coro se esparcían por todo el templo sonidos melodiosos. Y contrastaban fuertemente en la primera línea de fieles, las anchas espaldas negras del esposo con el albeante y ligero talle de la novia. Ella, nívea y blanca como ráfaga de cósmica luz, apenas dejaba ver el rostro tras la gasa que la envolvía desde los cabellos á los pies; apenas, también, se adivinaba que vivía, cuando sus largos dedos enguantados hojeaban el devocionario.

Purísima hostia de virginidad, la novia no se daba aún cuenta de la ceremonia nupcial, de su trascendencia, ni del «sí, padre», pronunciado por ella y que la ligaba para siempre á aquel hombre que á su lado parecía orar..... Como relámpagos fugaces le aparecían en la memoria las distintas etapas de su noviazgo. Se habían conocido; lentamente fueron amándose, y cuando ella tuvo ya la necesidad de verlo todos los días, de saber de él y de leer sus cartas, una amiga íntima y confidente suya habíase informado de la vida anterior del novio de su amiga, y le hizo grandes revelaciones, desastrosas respecto al pasado sentimental del prometido..... Era imposible que aquel hombre pudiera todavía amar, como aseguraba en sus cartas; formaban una letanía los nombres de mujeres, que se decían amadas por él con delirio, olvidadas después..... Entonces la novia, creyéndose engañada, provocó una ruptura, él confesó todo su azaroso pasado sentimental, le dijo que de ella esperaba la salvación, la llamó refugio, ángel de guarda, rada abrigadora contra los temporales de las pasiones..... y ante el delicioso y enorgullecedor papel de salvadora, y ante la vanidad de sentirse consuelo, refugio, ángel tutelar, entregó su corazón y su mano.

Ahora, pedía fervorosamente á la Virgen Santa, que le ayudase á salvar aquella alma; que no la dejase luchar sola, sino que día á día vélase sobre ella y sobre el hombre á quien consagraba todos sus años futuros.

***

Y entre las pupilas de la novia y el nimbo aurífero que circundaba la cabeza de María Santísima, parecía haberse establecido una corriente de luz, de perfumes místicos y de celestial consolación.

***

Durante la misa de bodas, él no levantó los ojos, permaneció con la frente escondida entre las manos, y por su calenturiento cerebro pasaron, como galopada confusa é incoherente procesión, las mujeres amadas en sus largos años de soltero.....

Insomne fué la noche anterior; el sueño y la fatiga formaban, en torno de la galopada femenil, algo como decoración brumosa, y los sonidos graves ó agudos del órgano, parecían al esposo reproches ó halagos, lanzados por aquella femenina procesión.....

Unas, le lanzaban carcajada histérica al rostro; otras, halagüeño reproche; las rubias se esfumaban tras los áureos pliegues polvosos de la dalmática de un diácono bienaventurado, cuya efigie en madera ocultaba un altar; las morenas escondíanse bajo el obscuro manto de una Mater Dolorosa, y por encima de todas, semejante á plenilunio blanquísimo en firmamento salpicado de lejanos astros, aparecía la desposada.....

—Sí, murmuraba él desde el fondo íntimo de su conciencia, que sea la última, la única, la que cierre mis ojos; la que cicatrice, con sus castas caricias, las heridas profundas que abrieron las pasiones en mi corazón; que si la vida me reserva todavía sinsabores y amarguras, ella, la compañera querida, sea quien aparte de mí el cáliz de la lucha diaria.....

***

Bajó el sacerdote hasta los desposados; los sonidos del órgano se acurrucaron en las bóvedas; en las pupilas de la esposa temblaban dos lágrimas de suprema felicidad.....

Sobre el altar cerníanse coronas de humo de cirios; y sobre el corazón del esposo, refrescante ambiente de reposo y de paz.....

Agosto 31 de 1895.

ALBERTO LEDUC.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMOROSA

Cuando la noche llega, ensueño mío,
Miro, como visión blanca en la sombra,
Vagar, de la llanura por la alfombra,
Tu veste nívea entre el ramaje umbrío.

Del césped, de los árboles, del río,
Se alza un acento que doquier te nombra,
Y el conturbado espíritu se asombra
De tu eterno y creciente poderío.

Todo va á su destino: el ave al viento,
Al Hacedor el *Angelus* sonoro,
Y á tí, mi enamorado pensamiento!

Y mientras te amo en mi ferviente rito,
Enciéndense las lámparas de oro
En el palacio azul del infinito!

ADALBERTO A. ESTEVA.

EL BRINDIS DEL BARDO

A JUAN DE DIOS PEZA.

«¡Que brinde el trovador! -dijeron todos-
¡Que cante la caída de las bellas!»
Y apagaron sus gritos de beodos
Al rumor de los vasos y botellas.

¡Y el poeta brindó! Con débil mano
Alzó una copa, pálido y erguido,
Y su voz como cántico lejano
Sonó lúgubremente en el oído.

«Gusto os daré, exclamó. Si es un espectro
De otra edad la figura de Julieta,
Debe el poeta transformar su plectro
Como el histrión que cambia de careta.

Si avara cubre á la postrer María
La tierra de la pampa americana,
Brindemos por las flores de la orgía
Que marchita el fulgor de la mañana.

¡Amar.....! ¿y para qué? Muere la idea
Y triunfa y vive la terrena forma;
Los tiempos son de Aspasia y de Frinea,
No son los tiempos de Lucrecia y Norma.

Si todo es fango, vanidad, mentira,
Si todo es nada en el mundano suelo,
¿Por qué pedir purezas á la lira,
Amor á la mujer y Dios al cielo?

Tenéis razón. El desengaño crece
Y no hay descanso en la batalla ruda:
El ángel de la fe desaparece,
Sólo queda el demonio de la duda.

Brindo porque nos halle la mañana
Cuando asistamos á nocturna cita,
Oyendo, como Fausto, en la ventana,
Serenatas del diablo á Margarita!»

Y el poeta calló. Mientras sonaba
El frenético aplauso de la gente,
Una visión blanquísima cruzaba
El negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura
De su primer amor, dulce y sencilla,
Una lágrima llena de ternura
Resbaló por su pálida mejilla!

ADALBERTO A. ESTEVA.

AISLAMIENTO

A EMILIO GARCIA FAJARDO.

Dulcísimos afectos que al abrigo
Brotásteis de mi pecho, yo no igualo
El placer que me dais, con el regalo
Que el mundo astuto me brindó enemigo.

Ya más, nó del liviano ser testigo
Quiero: ya gozo en mí; lejos del malo
Que complaciente ríe cuando exhalo
Largo suspiro ó mi pasión le digo.

Castos afectos, vuestro suave aroma
Guarde secreto hechizo que reviva
Mi alma, que en lo ideal sus fuerzas toma;

Y si os envío al Bien que me cautiva,
Tornad, como la cándida paloma,
Trayendo el ramo de viviente oliva.

(Cop.)

IGNACIO ANCONA HORRUYTINER.

LA BOCA DEL ABRA

ESCENAS DE LA VIDA MILITAR EN MEXICO.

En el antiguo camino que conduce de San Luis á Tampico, se encuentra un lugar accidentado y pintoresco, que lleva por nombre *La Boca del Abra*

Ese punto es una especie de largo cañón, abierto por la naturaleza en la Sierra llamada de *Tanchipa*.

La Boca del Abra está separada del Puerto de Tampico por una llanura que mide como cuarenta leguas de anchura y cuya longitud es casi igual á la del Estado de Tamaulipas; esa llanura, antes ocupada por el mar, está hoy cubierta de pequeños bosques y grandes pastales, pertenecientes á los pueblos y haciendas de aquella región. La ganadería es allí el principal ramo de riqueza.

La cordillera de montañas que limita la llanura y con la cual principia la Sierra, está en una cierta extensión llena de grandes oquedades, también habitadas antes por el mar. El número de cuevas es desconocido, lo mismo que su extensión; en ellas se halla gran cantidad de tierra favorable á la extracción del nitro, y en las paredes se encuentran conchas incrustadas. La falda de la Sierra está cubierta por bosques de todo género de maderas preciosas.

Un hachazo gigantesco parece haber dividido en el punto llamado *La Boca del Abra*, uno de los ramales de la Sierra, formando la cañada de ese nombre; cañada no es la palabra propia; es más bien un cañón angosto, largo, encerrado entre dos paredes casi verticales, cubiertas por espesa vegetación y las cuales medirán dos centenares de metros de altura: la parte inferior mide unas diez varas de anchura y su longitud será como de una legua; la parte superior de los dos muros de rocas que lo forman, está como bordada por trozos de roca enormes, que en algunos puntos se sostienen sobre el abismo abierto entre la montaña, por maravilloso equilibrio; algunos han rodado al fondo de la especie de barranco, del cual nos ocupamos, volviendo más dificultoso su tránsito para los viajeros. En uno de los costados se encuentra una gran oquedad, semi-oculta por la vegetación, que lleva el mismo nombre. *La Boca del Abra* es un punto tradicional desde la guerra de nuestra independencia, por las heroicas defensas que de él hicieron repetidas veces los insurgentes.

La temperatura es allí elevada, la atmósfera densa; el cielo está siempre como opacado por el calor y la vegetación se desarrolla con todo el lujo con que lo hace en la zona tropical. Como á una legua de *La Boca del Abra*, se halla situado un pueblecillo llamado *Quintero* y por el lado opuesto, otro llamado *El Lagarto*. Esta es la situación topográfica brevemente trazada; ahora narrarémos con la misma brevedad, un episodio que se verificó en el punto descrito, durante la guerra de la intervención francesa en nuestro país.

\+ \+ \+

La división ó brigada, pues no sabemos bien lo que era, del General Douay, marchaba de San Luis á Tampico, con objeto de establecer en ese puerto su cuartel general y ocupar militarmente el Estado de Tamaulipas. En las poblaciones del Estado de Potosí que encontró en su tránsito, fué dejando pequeños destacamentos, y otro tanto proponíase hacer con las principales de Tamaulipas; nuestras guerrillas, y algunas más, formadas por rancheros, internábanse en las sierras, hostilizando á su paso la columna, fuerte de cuatro mil hombres; diariamente repetíanse las escaramuzas, con mayores pérdidas para los franceses que para nosotros.

Había entonces en la parte Sur del Estado de Tamaulipas, un pobre y obscuro guerrillero que se llamaba Juan Bujanos, con grado de comandante en nuestro ejército.

Los atropellos del Coronel Dupin, de infausta memoria para aquel Estado, Jefe de las contra-guerrillas en el mismo, lo habían obligado, como á tantos otros, á empuñar las armas para defender

AMOROSA

Cuando la noche llega, ensueño mío,
Miro, como visión blanca en la sombra,
Vagar, de la llanura por la alfombra,
Tu veste nívea entre el ramaje umbrío.

Del césped, de los árboles, del río,
Se alza un acento que doquier te nombra,
Y el conturbado espíritu se asombra
De tu eterno y creciente poderío.

Todo va á su destino: el ave al viento,
Al Hacedor el *Angelus* sonoro,
Y á tí, mi enamorado pensamiento!

Y mientras te amo en mi ferviente rito,
Enciéndense las lámparas de oro
En el palacio azul del infinito!

ADALBERTO A. ESTEVA.

EL BRINDIS DEL BARDO

A JUAN DE DIOS PEZA.

«¡Que brinde el trovador! -dijeron todos-
¡Que cante la caída de las bellas!»
Y apagaron sus gritos de beodos
Al rumor de los vasos y botellas.

¡Y el poeta brindó! Con débil mano
Alzó una copa, pálido y erguido,
Y su voz como cántico lejano
Sonó lúgubremente en el oído.

«Gusto os daré, exclamó. Si es un espectro
De otra edad la figura de Julieta,
Debe el poeta transformar su plectro
Como el histrión que cambia de careta.

Si avara cubre á la postrer María
La tierra de la pampa americana,
Brindemos por las flores de la orgía
Que marchita el fulgor de la mañana.

¡Amar.....! ¿y para qué? Muere la idea
Y triunfa y vive la terrena forma;
Los tiempos son de Aspasia y de Frinea,
No son los tiempos de Lucrecia y Norma.

Si todo es fango, vanidad, mentira,
Si todo es nada en el mundano suelo,
¿Por qué pedir purezas á la lira,
Amor á la mujer y Dios al cielo?

Tenéis razón. El desengaño crece
Y no hay descanso en la batalla ruda:
El ángel de la fe desaparece,
Sólo queda el demonio de la duda.

Brindo porque nos halle la mañana
Cuando asistamos á nocturna cita,
Oyendo, como Fausto, en la ventana,
Serenatas del diablo á Margarita!»

Y el poeta calló. Mientras sonaba
El frenético aplauso de la gente,
Una visión blanquísima cruzaba
El negro Tiberiades de su mente.

Y al recordar la insólita ventura
De su primer amor, dulce y sencilla,
Una lágrima llena de ternura
Resbaló por su pálida mejilla!

ADALBERTO A. ESTEVA.

AISLAMIENTO

A EMILIO GARCIA FAJARDO.

Dulcísimos afectos que al abrigo
Brotásteis de mi pecho, yo no igualo
El placer que me dais, con el regalo
Que el mundo astuto me brindó enemigo.

Ya más, nó del liviano ser testigo
Quiero: ya gozo en mí; lejos del malo
Que complaciente ríe cuando exhalo
Largo suspiro ó mi pasión le digo.

Castos afectos, vuestro suave aroma
Guarde secreto hechizo que reviva
Mi alma, que en lo ideal sus fuerzas toma;

Y si os envío al Bien que me cautiva,
Tornad, como la cándida paloma,
Trayendo el ramo de viviente oliva.

(Cop.)

IGNACIO ANCONA HORRUYTINER.

LA BOCA DEL ABRA

ESCENAS DE LA VIDA MILITAR EN MEXICO.

En el antiguo camino que conduce de San Luis á Tampico, se encuentra un lugar accidentado y pintoresco, que lleva por nombre *La Boca del Abra*

Ese punto es una especie de largo cañón, abierto por la naturaleza en la Sierra llamada de *Tanchipa*.

La Boca del Abra está separada del Puerto de Tampico por una llanura que mide como cuarenta leguas de anchura y cuya longitud es casi igual á la del Estado de Tamaulipas; esa llanura, antes ocupada por el mar, está hoy cubierta de pequeños bosques y grandes pastales, pertenecientes á los pueblos y haciendas de aquella región. La ganadería es allí el principal ramo de riqueza.

La cordillera de montañas que limita la llanura y con la cual principia la Sierra, está en una cierta extensión llena de grandes oquedades, también habitadas antes por el mar. El número de cuevas es desconocido, lo mismo que su extensión; en ellas se halla gran cantidad de tierra favorable á la extracción del nitro, y en las paredes se encuentran conchas incrustadas. La falda de la Sierra está cubierta por bosques de todo género de maderas preciosas.

Un hachazo gigantesco parece haber dividido en el punto llamado *La Boca del Abra*, uno de los ramales de la Sierra, formando la cañada de ese nombre; cañada no es la palabra propia; es más bien un cañón angosto, largo, encerrado entre dos paredes casi verticales, cubiertas por espesa vegetación y las cuales medirán dos centenares de metros de altura: la parte inferior mide unas diez varas de anchura y su longitud será como de una legua; la parte superior de los dos muros de rocas que lo forman, está como bordada por trozos de roca enormes, que en algunos puntos se sostienen sobre el abismo abierto entre la montaña, por maravilloso equilibrio; algunos han rodado al fondo de la especie de barranco, del cual nos ocupamos, volviendo más dificultoso su tránsito para los viajeros. En uno de los costados se encuentra una gran oquedad, semi-oculta por la vegetación, que lleva el mismo nombre. *La Boca del Abra* es un punto tradicional desde la guerra de nuestra independencia, por las heroicas defensas que de él hicieron repetidas veces los insurgentes.

La temperatura es allí elevada, la atmósfera densa; el cielo está siempre como opacado por el calor y la vegetación se desarrolla con todo el lujo con que lo hace en la zona tropical. Como á una legua de *La Boca del Abra*, se halla situado un pueblecillo llamado *Quintero* y por el lado opuesto, otro llamado *El Lagarto*. Esta es la situación topográfica brevemente trazada; ahora narrarémos con la misma brevedad, un episodio que se verificó en el punto descrito, durante la guerra de la intervención francesa en nuestro país.

\+ \+ \+

La división ó brigada, pues no sabemos bien lo que era, del General Douay, marchaba de San Luis á Tampico, con objeto de establecer en ese puerto su cuartel general y ocupar militarmente el Estado de Tamaulipas. En las poblaciones del Estado de Potosí que encontró en su tránsito, fué dejando pequeños destacamentos, y otro tanto proponíase hacer con las principales de Tamaulipas; nuestras guerrillas, y algunas más, formadas por rancheros, internábanse en las sierras, hostilizando á su paso la columna, fuerte de cuatro mil hombres; diariamente repetíanse las escaramuzas, con mayores pérdidas para los franceses que para nosotros.

Había entonces en la parte Sur del Estado de Tamaulipas, un pobre y obscuro guerrillero que se llamaba Juan Bujanos, con grado de comandante en nuestro ejército.

Los atropellos del Coronel Dupin, de infausta memoria para aquel Estado, Jefe de las contra-guerrillas en el mismo, lo habían obligado, como á tantos otros, á empuñar las armas para defender

nuestro invadido territorio. Dupin, en una de tantas expediciones, había comenzado por incendiar una ranchería de Bujanos, por fusilar á la madre y por violar á la esposa; iguales hechos obligaron á Méndez, inolvidable también para Tamaulipas, á convertirse de ranchero en soldado. Méndez, en combinación con Bujanos, defendía la parte Sur del Estado; la del Norte dió lugar á otros episodios que tal vez más adelante podrémos narrar.

El comandante Bujanos era un hombre de unos cuarenta años, de estatura mediana, moreno, nervudo, de ojos, pelo, cejas y bigotes negros, vestido de cuero, montaba magníficos caballos y daba pruebas de grande actividad, audacia y valor. Méndez figura en nuestra historia; Bujanos ha quedado obscuro, y sin embargo, ambos eran igualmente patriotas y valientes.

Cuando supieron que la brigada Douay marchaba sobre Tamaulipas, Méndez se encargó de defender el paso de la Sierra, por el camino que conduce de Tula á Tampico, y Bujanos el paso de la *Boca del Abra*. Tula fué ocupada á la vez que la Villa del Valle del Maíz, y de estas dos poblaciones salieron dos columnas, que obrando combinadas, deberían forzar el paso de las gargantas de la Sierra.

Bujanos contaba con unos cien hombres para ponerse al frente de aquella brigada.

Corría entonces el año de 1864.

Las águilas francesas se paseaban orgullosas por la mayor parte de la República; las águilas nacionales se ocultaban en nuestras sierras, para en ellas defenderse mejor; cada día era para nosotros un nuevo desengaño, porque cada día también contaba para nosotros una nueva defección y para los invasores un nuevo triunfo. Llevábamos un año de una serie no interrumpida de vergonzosos descalabros y de ignominiosas derrotas. Hoy por fortuna ya no sangran aquellas heridas.

El comandante Bujanos, con sus cien hombres, ocupaba la parte de la mesa de la Sierra de Tonachipa, más inmediata al cañón de *La Boca del Abra;* la brigada Douay haciendo jornadas de cuatro leguas, avanzaba lentamente sobre la cañada. Nuestros rancheros estaban resueltos sencillamente á morir.

Cuando los exploradores de la brigada Douay llegaron á *La Boca del Abra*, es decir, á la abertura de las montañas que tiene ese nombre, Bujanos los dejó pasar sin oponer resistencia alguna; y ellos, sin sospechar la presencia de nuestras tropas, se internaron en el angosto y largo cañón, cuya parte superior ocupábamos.

La brigada, dividida en dos gruesas columnas, marchaba tranquila, simétrica, regular, como podría marchar en una gran parada; los oficiales franceses admiraban la hermosura del paisaje, á la vez que procuraban conservar el mejor orden de marcha.

El sol había recorrido la cuarta parte de su gigantesca curva cuando empezó la defensa.

La primera columna llegaba á la mitad, poco más ó menos del largo y hondo cañón y á su parte más angosta, cuando los guerrilleros de Bujanos comenzaron á hacer caer sobre ella una verdadera lluvia de grandes pedruzcos, proyectiles colocados allí por la naturaleza para nuestra defensa.

Monolitos de algunos metros cúbicos eran lanzados por nuestros soldados sobre los que formaban la columna. Unas vastas palancas movidas por cuatro ó cinco hombres, bastaban para lanzar desde aquella altura grandes rocas que pesaban centenares de arrobas. Las piedras caían sin hacer ruído, siniestras y terribles, sembrando el espanto y la muerte á su derredor.

El declive fuertemente pronunciado del piso del cañón, hacía que las piedras fuesen rodando sobre sí mismas y que no pudieran detenerse antes de doscientos ó trescientos metros; las rocas desprendidas adquirían fuerza por la caída, y al ir rebotando, causaban espantosos estragos en la columna, en la cual se introdujo el desorden pasados unos cuantos minutos.

Los soldados franceses comenzaron un fuego nutrido de fusilería, mientras las rocas los aplastaban.

Durante una hora, ó poco más, la columna francesa se batió intrépidamente, tratando de avanzar. Algunos de nuestros soldados heridos por las balas francesas, caían del borde superior sobre el fondó del barranco é iban como las piedras, rebotando sobre las asperezas de las rocas. Aquellos eran proyectiles humanos.

Al medio día la columna, que había hecho alto, se vió obligada á contramarchar, acampando á la entrada del cañón, mientras nuestros soldados, ebrios por el triunfo de haber hecho retroceder cien á tres mil, seguían ocupando las mismas posiciones.

\+ \+ \+

Durante la tarde del mismo día, trataron de asaltar la mesa de la Sierra; pero esto era imposible y renunciaron pronto á encontrar otro paso. Al anochecer, las fogatas anunciaban las respectivas posiciones.

No se habían recogido los heridos; escuchábanse quejas que subían del fondo del barranco, mezcladas con rugidos: las fieras recogían el botín de la batalla. Los árboles confundían sus perfiles con las sombras y en el cielo densas nubes opacaban el fulgor de las estrellas. Débiles relámpagos iluminaban á veces hasta el fondo de la cañada, en el cual los heridos se defendían de los jaguares americanos, pero lo instantáneo de su luz no permitía apreciar detalles que probablemente han de haber sido horrorosos; por los horizontes se mezclaban las sombras, los mantos obscuros de las montañas y las nubes, más obscuras aún de la atmósfera, en una sola masa negra. En aquella noche los astros estaban reemplazados por las fogatas militares.

Como al mediar la noche, los rugidos de las fieras cesaron y en nuestro campamento se introdujo la alarma, nuestros leones guardaban el paso del barranco y cuando se retiraban á la selva, era porque la columna avanzaba. Douay, queriendo evitar aquella horrible carnicería, trataba de pasar protegido por las sombras de la noche. Las fogatas seguían brillando para engañarnos y la columna se había puesto en marcha. Las fieras habían dado el alerta. La columna, con igual orden que en la mañana, se movía silenciosamente, avanzando por el mismo camino. La artillería y los furgones no causaban ruído alguno, los soldados no hablaban, parecía una procesión de fantasmas.

El comandante Bujanos dió orden de incendiar el monte y proseguir la defensa.

Los tizones de las fogatas comunicaron el fuego á los pastales de las laderas y á algunos árboles, y minutos después veíase á la columna francesa aprovechar aquella luz para romper sus fuegos sobre nuestros soldados.

Las piedras gigantescas comenzaron nuevamente á caer y á despedazar la columna.

La garganta de la Sierra estaba perfectamente iluminada y durante algún tiempo pudo observarse á la columna Douay avanzar con perfecto orden tratando de conquistar el paso. Los peñascos arrancados de su centro de gravedad por las palancas de nuestros soldados llovían sobre el fondo del barranco. Los soldados franceses caían aplastados como por bombas de á placa. A las dos ó tres horas de aquel combate la columna francesa se replegaba en desorden á su campamento, por segunda vez, dejando el piso de *La Boca del Abra* cubierto de cadáveres y de heridos espantosamente mutilados.

Nuestros soldados ocupaban sus posiciones, esperaban que al amanecer oirían el toque de parlamento.

El toque de parlamento fué el fuego del cañón.

\+ \+ \+

Durante la noche los franceses habían colocado en posición las piezas y aprovechando la luz de nuestras fogatas, habían fijado sus punterías. Cuando el sol se levantaba sobre el horizonte formado por montañas, las granadas caían sobre nuestros soldados, envolviéndolos entre nubecillas de humo. El fuego del cañón imitaba una salva de artillería que se ejecutase en una plaza. Las granadas caían en nuestras posiciones con matemática precisión y regularidad. Los soldados se ocultaban entre los árboles ó bajo los peñascos; pero sin desalentarse, y replicaban al fuego de cañón con fuego de fusilería hecho sobre los artilleros. La mayor parte de ellos eran buenos tiradores, habían antes cazado fieras y por el momento cazaban hombres.

Los franceses no economizaban sus municiones y las granadas llovían incensantemente sobre nosotros, tratando de hacernos desalojar, pues estaban convencidos que de otro modo el paso era imposible; pero las granadas causaban poco efecto, resguardados y fortificados como lo estábamos por la naturaleza. Los peñascos y los árboles no eran combatientes pero eran defensores, supuesto que nos resguardaban; despues volverían á trasformarse en mortíferos proyectiles.

Por tercera vez, y protegida por el fuego de cañón, la columna francesa se lanzó á paso veloz por la garganta de la Sierra. Las granadas francesas coronaban la frente de nuestras vírgenes montañas.

Nuestros soldados volvieron con igual bravura al combate: nuestras piedras arrancadas de sus alveolos rodaban al precipicio y arrastraban de los flancos de las montañas otras más gruesas y de mayor peso: los árboles eran trozados como débiles varas, oíase rugir á la madera despedazada, como se oían también los ayes de los heridos y los gritos de los combatientes; la columna francesa hacía fuego por mitades y avanzaba á paso de carga produciendo confusos rumores; sobre todos aquellos ruidos, y dominándolos, oíase tronar el cañón y el estampido incesante de las granadas.

La mañana estaba clara, luminosa, apacible y serena: no había más nube que empañase el azul de los cielos que la nubecilla formada por el humo de la batalla y por el humo del incendio, que se había propagado á los pastales de la llanura: el sol iluminaba el magnífico panorama que se extendía ante nuestros ojos hasta la orilla del mar; algunas águilas en busca de las presas que les suministraría el incendio, volaban sobre nuestras cabezas, trazando inmensos círculos; y en el fondo del barranco, los franceses caían aplastados por aquel gigantesco desgajamiento de la montaña.

La columna, compacta unas veces y otras desordenada, proseguía avanzando con grandos pérdidas; nuestros soldados multiplicábanse, multiplicando también los proyectiles; y la explosión de las granadas no cesaba un instante sobre nuestras cabezas. Así se luchó la mañana; y al medio día, la columna francesa que varias veces había logrado contener el desorden de sus filas y rehacerse, se vió obligada á replegarse sobre sí misma y por tercera vez á retroceder.

Una hora después el clarín francés tocaba parlamento para recoger sus heridos.

A la mañana siguiente nuestros clarines tocaban la diana del triunfo.

Los primeros y alegres rayos del sol alumbraban á la columna francesa en retirada. Era el mismo sol de Mayo que ya otra vez había iluminado nuestra victoria.

Las águilas francesas retrocedían ante las águilas nacionales, que orgullosamente se enseñoreaban de la montaña.

A pesar de eso Tamaulipas fué invadido: los mil hombres de la brigada Douay lanzados de Tula sobre el camino de Tampico, habían forzado el paso de otras gargantas de la Sierra; y Méndez, incorporándose á Bujanos, continuó la defensa del Sur del Estado.

Iguales al episodio verificado en *La Boca del Abra* hubo otros en distintos puntos del país. Esto lo oímos contar á uno de los más obscuros soldados de la República.

P. C.

CREPÚSCULO.

¡Qué inmenso bienestar dejó en mi alma
El éxtasis de amor, la dulce calma
De aquella tarde que fugaz pasó!
¡Con qué mágica luz al pecho mío,
Preso en las garras del dolor sombrío,
De una apacible claridad bañó.

Era el solemne instante en que el Ocaso
Sus púrpuras fastuosas tiende al paso
Del muerto sol en pompa funeral.
Y ráfagas de brisas vespertinas
Que se mojan en fuentes cristalinas
Refrescaban la atmósfera estival.

En lo alto ella y yo del viejo muro,
Que su corta heredad guarda inseguro,
Con empolvadas yerbas por festón,
¡Qué hermosa estaba en su actitud tranquila,
Abismada su fúlgida pupila
En el cuadro de luz de la extensión!

Nunca hasta entonces me miré á su lado,
Hasta sentir su efluvio perfumado
Y su aliento purísimo beber.
¡Oh, instante el más hermoso de mi vida,
Nunca jamás el alma agradecida
Borrará tu recuerdo de placer!

No en rudo golpe el corazón latía,
No con la fiebre del deseo ardía
Mi mente, llena de candor y fe:
Nada que fuera impuro ni ardoroso
Vino á turbar el lánguido reposo
De aquel instante que tan breve fué.

La augusta paz que en pudoroso alarde
De nubes de color tiene la tarde
Cuando se extingue en plácida quietud,
Ayudando á mi grato arrobamiento,
Parecía mecer el sentimiento
Con amorosa y blanda lentitud.

¡Cuán bella y casta! Su purpúrea boca,
Urna de mieles que á libar provoca,
Nunca violado cáliz de rosal;
Con amante expresión me sonreía
Y á mi ardiente palabra respondía
Con dulce voz de timbre angelical.

Sobre el muro, los árboles cercanos
Apoyaban sus frondas con tempranos
Follajes de que Mayo los cubría
Y en el lecho de grama de los nidos
Palpitaban implumes y dormidos
Polluelos que ella, tímida, tocó.

La bruma, al fin, cubriendo el horizonte
Y ganando la cúspide del monte,
La última huella de la luz borró.
Perezosa volvía la vacada
Rumiando aún la yerba perfumada
Que el néctar de su seno restauró.

Vago fulgor en el confín del llano
Denunciaba las aguas del pantano,
Y era una mancha informe el saucedal.
Las copas de los fresnos que, en hilera,
Marcando van la antigua carretera,
Proyectaban su sombra colosal.

¡Todo pasó! pero al bajar del muro,
Ella, mandando al horizonte obscuro
Leve suspiro en silencioso adiós,
Reveló que las mismas ilusiones,
Que las mismas profundas impresiones
En el alma llevábamos los dos.

Ya mostraba su disco amarillento,
La triste luna, y del nocturno viento
Se agitaba movido el platanar,
Cuando risueña, y á mi brazo asida,
Lentamente cruzamos la avenida
De naranjos cubiertos de azahar.

Guadalajara, 1895.

MANUEL M. GONZÁLEZ.



1	M.	S. Melitón, ob. conf. y sta. Teodora, mr.
2	J.	S. Francisco de Paula, conf.
3	V.	S. Benito de Palermo, conf.
4	S.	S. Isido Arzobispo conf. y Dr. de la Iglesia.
5	D.	S. Vicente Ferrer, conf. y sta. Emilia mr
6	L.	La Beata Juliana de Cornillón, virg.
7	M.	San Epifanio, ob. conf.
8	M.	Stos. Alberto Patriarca de Jerusalem, Dionisio y Amancio, obs. confs.
9	J.	S. Prócoro Diácono mr., stas. María Cleofas y Casilda, virg.
10	V.	Stos. Apolonio presb., Pompeyo mrs. y Ezequiel, prof.
11	S.	S. León Magno, papa.
12	D.	S. Julio papa, conf.
13	L.	S. Hermenegildo, Rey mr.
14	M.	S. Pedro González Telmo, conf.
15	M.	Stas. Basilisa y Anastasia, mrs.
16	J.	S. Toribio de Lacbana, ob. conf.
17	V.	La Beata María Ana de Jesús, virg.
18	S.	S. Perfecto, presbítero mr.
19	D.	S. Crescencio, conf. y s. Elfego, ob.
20	L.	Sta. Inés del Monte Pulciano, virg.
21	M.	S. Anselmo, ob. conf. y Dr. de la Iglesia
22	M.	Stos. Sotero y Cayo, pontífices mrs.
23	J.	Stos. Jorge y Adalberto, ob. mrs.
24	V.	S. Fidel de Sigmaringa, mr.
25	S.	S. Marcos ev., y s. Herminio, ob. conf.
26	D.	Stos. Cleto y Marcelino, pontífices mrs.
27	L.	Sto. Toribio de Mogrovejo, ob. conf.
28	M.	S. Vidal y su esposa sta. Valeria, mrs.
29	M.	S. Pedro de Verona mr.
30	J.	Sta. Catalina de Sena, virg.

FASES DE LA LUNA.

C. M. ..... el 4 | C. C. ..... el 20
L. N. ..... el 12 | L. Ll. ..... el 27

1	V.	S. Jeremías, prof.
2	S.	S. Atanasio, ob. conf.
3	D.	S. Alejandro, papa y s. Diódoro mr.
4	L.	Sta. Mónica, viuda y s. Silviano ob. mr
5	M.	S. Agustín, y sta Crescenciana, mr.
6	M.	S. Juan Apóstol y Evangelista.
7	J.	S. Estanislao ob. y s. Flavio mr.
8	V.	S. Acacio mr.
9	S.	S. Gregorio Nazianceno ob. conf.
10	D.	S. Antonio, obp. conf. y s. Cirino, mr
11	L.	S. Máximo, mr. y s. Mayolo Abad.
12	M.	Sto. Domingo de la Calzada, conf.
13	M.	S. Pedro Regalado, conf.
14	J.	S. Bonifacio, mr. y sta. Eudina, mr
15	V.	S. Isidro Labrador, conf.
16	S.	Stos. Ubaldo, ob. y Simón Stock, confs.
17	D.	S. Pascual Bailón, conf.
18	L.	S. Venancio, mr.
19	M.	S. Pedro Celestino, papa.
20	M.	S. Bernardino de Sena, conf.
21	J.	S. Valente, ob. mr.
22	V.	Stos. Torcuato, y Ctesifonte.
23	S.	S. Epitacio, ob. mr.
24	D.	S. Donaciano, mr. y sta. Susana mr.
25	L.	Stos. Gregorio VII y Urbano I pontífices
26	M.	S. Felipe Neri, conf. y s. Eleuterio, papa.
27	M.	Sta. María Magdalena de Pazzis, virg.
28	J.	Stos. Agustín Cantuariense, y Germán, obs. confs.
29	V.	S. Maximino, obp. conf. y sta. Teodosia Mr.
30	S.	Stos. Fernado Rey, conf. y Félix I papa mr.
31	D.	Sta. Angela Mericia.

FASES DE LA LUNA.

C. M. ..... el 4 | C. C. ..... el 19
L. N. ..... el 12 | L. Ll. ..... el 26

1	L.	NUESTRA SEÑORA DE LA GRACIA, y s. Rc veriano, ob. mr.
2	M.	S. Marcelino y sta. Blandina, mr.
3	M.	S. Isaac, Monje, mr. y sta. Clotilde Reina
4	J.	S. Francisco Caracciolo, conf.
5	V.	S. Bonifacio, ob y sta. Zenayda, mr.
6	S.	S. Norberto, ob. conf.
7	D.	Stos. Pablo ob. mr. y Roberto Abad.
8	L.	Stos. Maximino y Heraclio, obs. confs
9	M.	Stos. Primo y Feliciano, mrs.
10	M.	Sta. Margarita Reina de Escocia, viuda.
11	J.	S. Bernabé Apóstol.
12	V.	EL SAGRADO CORAZON DE JESUS, y s. Juan de Fecundo.
13	S.	S. Antonio de Padua, conf.
14	D.	S. Basilio Magno, obp. conf.
15	L.	S. Vito, y sta. Crescencia, mrs.
16	M.	S. Juan Francisco Regis, ob. conf.
17	M.	Stos. Manuel y Sabel, mrs.
18	J.	S. Ciriaco, mr. y sta. Paula virg. mr
19	V.	Sta. Juliana de Falconeris, virg.
20	S.	S. Silverio, papa mr.
21	D.	S. Luis Gonzaga, conf.
22	L.	S. Paulino, ob. conf.
23	M.	S. Zenón y sta. Agripina, virg. mrs.
24	M.	LA NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA
25	J.	S. Guillermo Abad y sta. Lucía, virg.
26	V.	Stos. Juan y Pablo hermanos, mrs. y Anselmo, obp. conf.
27	S.	S. Ladislao Rey de Hungría, conf.
28	D.	Stos. León II papa conf., é Ireneo ob.
29	L.	SAN PEDRO Y SAN PABLO APOSTOLES.
30	M.	La Conmemoración del Apóstol s. Pablo. sta. Lucina, virg.

FASES DE LA LUNA.

C. M. ..... el 3 | C. C. ..... el 18
L. N. ..... el 11 | L. Ll. ..... el 25

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

NARRACION DE UN SUCEDIDO*

A LUIS GONZALEZ OBREGON.

AQUELLA noche del mes de Julio de 1818, en que el aire apenas movía de las copas de los árboles que adornaban los anchurosos patios de la muy noble y leal ciudad de Guadalajara, fué, en particular, famosa por la nueva que durante ella se difundió y que hizo asomar la dulce risa á los bonachones y mofletudos capitulares, persignarse á las ancianas, poner gesto dubitativo á los afectos á negar la intervención de lo maravilloso en la vida y hacer muecas de indignación á las mozas en estado de merecer.

El Provincial de la Merced y el padre Ricarday, famoso éste entre las beatas por su misa á hora matutina, apostaron en casa del Canónigo Cerpa un hábito nuevo de cúbica, que perdería quien no probara al otro la verdad de lo que asentaba; un libre pensador—desde entonces existía ya tal fruta—que leía las *Ruinas de Palmira* y el *Baroncito de Faublas*, ofreció regalar á su esposa un rebozo ametalado y un vestido completo de linón, caso de que resultara cierta la noticia; y hasta hubo quien asegurara el triunfo de la canalla, si la espada del reino vacilaba en la robusta mano que la empuñaba entonces.

Y lo que mantenía en tal espectación á la ciudad no era una nueva entrada del protervo Hidalgo y de sus parciales, ni la derrota de ningún regimiento de *Cruzados*, ni la llegada de terremoto semejante al que en Mayo de aquel año había derribado las gallardas torres de la Catedral; sino solamente la circunstancia de haberse sabido que el Exmo. Sr. D. José de la Cruz, Brigadier de los Reales ejércitos, Sub-Inspector y Comandante de la primera brigada de este reino, Comandante general del ejército de operaciones de reserva, encargado de la Comandancia de Nueva Galicia, Presidente de su Real Audiencia, Sub-Delegado de la renta de correos del mismo reino y Gobernador é Intendente de la Provincia de Guadalaxara, se hallaba enamorado como cualquier cadete barbiponiente.

El objeto de las amorosas ansias del terrible jefe español, lo constituía la viuda más hermosa que vió jamás la galiciana tierra.

Baja de cuerpo, como ansiaba Byron que fuera la mujer amada, á fin de poderla robar fácilmente, de tez blanquísima, coloreada por ligero carmín—mármol teñido con rosas, que dijo el poeta—de ojos claros, serenos, á los que podía pedirse favor idéntico del que de su dama solicitaba Gutierre de Cetina, de nariz de aletas nerviosas y movibles, de talle breve, que inspiraba deseos de estrecharlo amorosamente, Doña Juana Ortíz era quien más sobresalía por su lindo palmito en esta tierra, que por la hermosura de sus hijas era ya elogiada desde el siglo XVII por el Rev. Padre Tello.

La más devota en la iglesia, la más hacendosa en su casa, la más discreta en el estrado, Doña Juana atraía las miradas de todos los hombres, y siendo muy joven, casi niña todavía, casó con D. Silvestre Rubín de Celis, acaudalado español, que gozó muy poco tiempo de tamaño tesoro.

En 1811, al ser conducido Celis, de Tepic á esta capital, por D. Juan José Zea, en unión de otros españoles, fué muerto en la hacienda de Cuisillos, dejando, con la pena que es de imaginarse, á la bella señora.

Seis años completos pasó Doña Juana, saliendo apenas de su casa, asistiendo con asiduidad á las prácticas religiosas y preocupándose poco ó nada de lo que en el exterior pasaba, pues por D. Silvestre, que si bien no era un anciano, tenía muchos más años que ella, llevó el luto que era razón guardara á tan fino amante y caballero tan desgraciado.

Quedaron proscritos entonces en el atavío de la dama las *peinetas* de *teja*, de *sofá* y de *pico de pato*, los rizos en forma de tirabuzón, que con la linda mata de pelo arreglaba en la alabastrina frente, los vestidos altos de talle, bajos de escote, plagados de *canesús* y volantes, y las mantillas de rica blonda, de suave terciopelo y de brillante raso formadas, que parecían hechas de propósito para rodear aquel rostro ideal, de líneas finísimas, que lo asemejaban á escultura bizantina; todo concluyó, y sólo las negras tocas de tris-

* El argumento de este cuento está tomado del erudito libro de D. Alberto Santoscoy: *Canon cronológico de los gobernantes de Jalisco*.—N. del A.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

NARRACION DE UN SUCEDIDO*

A LUIS GONZALEZ OBREGON.

AQUELLA noche del mes de Julio de 1818, en que el aire apenas movía de las copas de los árboles que adornaban los anchurosos patios de la muy noble y leal ciudad de Guadalajara, fué, en particular, famosa por la nueva que durante ella se difundió y que hizo asomar la dulce risa á los bonachones y mofletudos capitulares, persignarse á las ancianas, poner gesto dubitativo á los afectos á negar la intervención de lo maravilloso en la vida y hacer muecas de indignación á las mozas en estado de merecer.

El Provincial de la Merced y el padre Ricarday, famoso éste entre las beatas por su misa á hora matutina, apostaron en casa del Canónigo Cerpa un hábito nuevo de cúbica, que perdería quien no probara al otro la verdad de lo que asentaba; un libre pensador—desde entonces existía ya tal fruta—que leía las *Ruinas de Palmira* y el *Baroncito de Faublas*, ofreció regalar á su esposa un rebozo ametalado y un vestido completo de linón, caso de que resultara cierta la noticia; y hasta hubo quien asegurara el triunfo de la canalla, si la espada del reino vacilaba en la robusta mano que la empuñaba entonces.

Y lo que mantenía en tal espectación á la ciudad no era una nueva entrada del protervo Hidalgo y de sus parciales, ni la derrota de ningún regimiento de *Cruzados*, ni la llegada de terremoto semejante al que en Mayo de aquel año había derribado las gallardas torres de la Catedral; sino solamente la circunstancia de haberse sabido que el Exmo. Sr. D. José de la Cruz, Brigadier de los Reales ejércitos, Sub-Inspector y Comandante de la primera brigada de este reino, Comandante general del ejército de operaciones de reserva, encargado de la Comandancia de Nueva Galicia, Presidente de su Real Audiencia, Sub-Delegado de la renta de correos del mismo reino y Gobernador é Intendente de la Provincia de Guadalaxara, se hallaba enamorado como cualquier cadete barbiponiente.

El objeto de las amorosas ansias del terrible jefe español, lo constituía la viuda más hermosa que vió jamás la galiciana tierra.

Baja de cuerpo, como ansiaba Byron que fuera la mujer amada, á fin de poderla robar fácilmente, de tez blanquísima, coloreada por ligero carmín—mármol teñido con rosas, que dijo el poeta—de ojos claros, serenos, á los que podía pedirse favor idéntico del que de su dama solicitaba Gutierre de Cetina, de nariz de aletas nerviosas y movibles, de talle breve, que inspiraba deseos de estrecharlo amorosamente, Doña Juana Ortíz era quien más sobresalía por su lindo palmito en esta tierra, que por la hermosura de sus hijas era ya elogiada desde el siglo XVII por el Rev. Padre Tello.

La más devota en la iglesia, la más hacendosa en su casa, la más discreta en el estrado, Doña Juana atraía las miradas de todos los hombres, y siendo muy joven, casi niña todavía, casó con D. Silvestre Rubín de Celis, acaudalado español, que gozó muy poco tiempo de tamaño tesoro.

En 1811, al ser conducido Celis, de Tepic á esta capital, por D. Juan José Zea, en unión de otros españoles, fué muerto en la hacienda de Cuisillos, dejando, con la pena que es de imaginarse, á la bella señora.

Seis años completos pasó Doña Juana, saliendo apenas de su casa, asistiendo con asiduidad á las prácticas religiosas y preocupándose poco ó nada de lo que en el exterior pasaba, pues por D. Silvestre, que si bien no era un anciano, tenía muchos más años que ella, llevó el luto que era razón guardara á tan fino amante y caballero tan desgraciado.

Quedaron proscritos entonces en el atavío de la dama las *peinetas* de *teja*, de *sofá* y de *pico de pato*, los rizos en forma de tirabuzón, que con la linda mata de pelo arreglaba en la alabastrina frente, los vestidos altos de talle, bajos de escote, plagados de *canesús* y volantes, y las mantillas de rica blonda, de suave terciopelo y de brillante raso formadas, que parecían hechas de propósito para rodear aquel rostro ideal, de líneas finísimas, que lo asemejaban á escultura bizantina; todo concluyó, y sólo las negras tocas de tris-

* El argumento de este cuento está tomado del erudito libro de D. Alberto Santoscoy: *Canon cronológico de los gobernantes de Jalisco*.—N. del A.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te viudez quedaron en lugar de tantos y tan bellos adornos.

¿Fué la singular hermosura de la dama la que cautivó al rudo soldado? ¿Fué su adhesión á la memoria del marido difunto? ¿O fué acaso esa tendencia innata que todos tenemos á enamorarnos de lo que parece inaccesible y dificultoso y que nos hace buscar el cariño de las mujeres que han querido mucho y que se muestran apegadas al culto de un muerto, como las viudas? Quien sabe; mas es lo cierto que D. José, que tenía de ordinario su despacho en el costado norte del Palacio de Gobierno, empezó á fijar sus miradas en la casa frontera, donde habitaba la heroína de esta verídica historia; y que Doña Juana, compasiva y piadosa ó súbitamente impresionada, rindió el albedrío, que había conservado libre, al galante militar.

Nadie penetró el secreto de aquellos amores durante algún tiempo; pero sí se vió que algo extraño pasaba en el Jefe, supuesto que ya no daba contestaciones, regocijadas unas y mal intencionadas otras, á las peticiones que se le dirigían; que no promulgaba bandos draconianos contra *les fripons*, como llamaba á los insurgentes, en la lengua del corso aborrecido; que no respondía invariablemente en los ocursos al *Otrosí* con *Otro no*, y que, por último, tenía largas conferencias con D. Juan Manuel Caballero, al cabo de las cuales salía algunas veces con aspecto triste y meditabundo, y otras decidor, alegre y chispeante.

Pero es ley que nada permanezca oculto bajo el sol y aun existe refrán castellano sabidísimo, que particulariza como primer sentimiento incapaz de disimulo, al amor. Por tales causas no necesitaron los menos linces de investigaciones concienzudas, para averiguar lo que se propalaba, pues para quien quisiera verlos, se exhibían diariamente, apoyados en sendos balcones, D. José y su dama, él en Palacio y ella en la casa frontera inmediata al Concejo Municipal.

Los *telégrafos*—así los llamaríamos en la actualidad—entre los dos amantes, las miradas incendiarias que se dirigían, y sobre todo, las palabras de miel que de balcón á balcón cambiaban y que en más de una ocasión hicieron levantar los ojos á los descuidados transeuntes, constituían, según la expresión de un erudito autor, el palillo de dientes de todas las conversaciones.

Los oidores, en el rato de *cuajo* que precedía al acuerdo, los canónigos, cuando iban á coro, y hasta los menestrales en los sotabancos que habitaban, reían donosamente de la primera autoridad de la provincia, discutiendo las probabilidades de matrimonio próximo, alabando las prendas de la novia y hasta comunicándose con todo secreto el nombre del mercurio que había traído y llevado los recados que tuvieron por fin la firme unión de aquellas voluntades.

Pero hubo alguien que no se limitó á comentar el hecho extraordinario y que se propuso poner coto á aquellas manifestaciones de dos almas que probablemente se abrían entonces por primera vez á las amorosas impresiones, y fué el Ilmo. Sr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, Obispo de la diócesis neo-gallega y de grata memoria para Guadalajara.

Cierta tarde, vestido el Sr Cabañas con el traje humilde de todos los días, subió al *forlón* de sopandas, tirado por garridas mulas, que lo esperaba en el patio de su casa; pasaron tras él algunos de los sacerdotes de su familia, montó el auriga en la mula, desde donde cocheaba, y tras breve camino, prelado y familiares llegaron á la casa de la señora viuda de Rubín de Celis.

Un diálogo, y diálogo substancioso, debe haber pasado entre el obispo y la viuda, pero como nadie lo escuchó, sorprendió no poco á todo el mundo ver pasar violentamente, á D. José de la Cruz, del Palacio á la casa de su ídolo, atravesando previamente por la puerta del departamento donde se encontraban, hasta hace poco, las oficinas del Registro Civil.

Permanecieron los ayudantes que acompañaban al Gobernador, en la *asistencia* de la casa, vasta pieza cuyo suelo estaba cubierto por estera de palma, que contenía numerosas sillas de bejuco y que ostentaba en la parte principal una pésima estampa de la Virgen de Guadalupe, viéndose, en puertas y ventanas, invocaciones á San Emigdio, contra la peste, y ojos de la Divina Providencia, que en letras muy visibles tenían escrito el mote: «Dios me ve».

La habitación en que penetró el General, era amplísima; rodeábala una banqueta de pino imitando caoba, muy alta de pies y con asiento de seda. Frente á las ventanas se hallaban las hoy llamadas consolas, y junto á la pared el *tremor ó trumacu*, compuesto de dos pequeños trozos de espejo, con el marco de madera desmesuradamente grande y teniendo en la parte superior dos columnitas con chapiteles de bronce dorado.

Vestía, el Sr. Cruz, holgada chupa de seda negra, gran chaleco de la propia tela y de igual color, pantalones ajustados, con media bota encima (éstas con una borla delante, al estilo Souvarow), tenía el pelo cortado á la moda francesa, y portaba en las manos el sombrero de empanada y la caña con puño de oro, insignia ésta de su dignidad.

Saludó cortésmente á la señora de la casa, vestida de riguroso luto, besó la mano al mitrado, y tomando asiento, esperó á que le dirigiera la palabra el Sr. Cabañas.

—No asistió vuecencia el domingo, dijo el Obispo, al ayuno semanario, y se privó de tomar la olla podrida, que tan bien prepara Francisquín mi cocinero.

—Y al mismo tiempo, repuso con cortesía D. José, me impidieron las atenciones del Gobierno besar la mano de mi amado Pastor.

—¿Acaso aprietan los maldecidos insurgentes, hoy que transcurridos los tres llamados años, nuestro católico monarca goza de completa libertad para aplastar á los infames masones?

—No tal, y como V. S. Illma. sabe, este reino es en el que mejor se conservan los sanos principios; pero ciertos despachos urgentes me impidieron tener la satisfacción de estar en la grata compañía que acostumbro las fiestas de guardar.

—¿Y nada más que los cuidados del Gobierno atormentan á Vuecencia? preguntó con retintín el prelado.

—Ningunos otros, Illmo. Señor.

—¿No habrá pensado el insigne Gobernador de la Nueva Galicia, por S. M., en tomar el estado que cuadra á un caballero cristiano, á fin de dar hijos que sirvan á su Dios y á su rey?

—Ciertamente que tengo tal propósito, y aun he hablado lo que á tal negocio se refiere, con persona que nos escucha; pero aguardo, naturalmente, para llevar á cabo mi idea, á que concluya la sujeción de la tierra, que afortunadamente se va ya logrando.

—Y ¿quién asegura á Vuecencia que concluída esta empresa, que yo no veo tan hacedera, no lo llame el real servicio á otra parte, y le impida realizar su deseo?

Tales moratorias vienen á ser los *ciento volando* de que habla el refrán de nuestra Castilla.

—Pues qué, ¿hay urgencia de que pronto me case, señor Obispo?

—No, en verdad, salvo el buen parecer, que será siempre parte para que sujeto constituído en alta gerarquía, cumpla con los cánones sociales.

—¿Qué, se me trae en lenguas como enemigo de las conveniencias?

—Y aun se habla de escándalos; y ya sabe Vuecencia la pena conque el Espíritu de Verdad amenaza á los escandalosos.

—Pues es menester arreglar lo conveniente, para que el matrimonio se verifique dentro de breve plazo.

—¿Y por qué no ahora mismo, señor Excelentísimo?

—Porque sería menester impetrar el real permiso.

—Cuento con tantos valedores en la corte, son tan amigos míos Lozano de Torres, Collado, y hasta el mismo Antonio I, que me atrevo á tomar sobre mí la responsabilidad que pudiera resultar.

—No me hallo en estado de gracia, conforme es menester para recibir tan alto Sacramento.

—¿No dí la Santa Comunión el día de Santiago Apostol á Vuecencia y á mi señora Doña Juana, en mi oratorio particular?

—No se han corrido, sin embargo, las amonestaciones de estilo.

—Soy el diocesano, y tengo facultad para dispensar esa y las demás formalidades en los matrimonios.

—Faltan testigos, señor Ilustrísimo.

—Oigo desde aquí la cháchara ruidosa que han armado los ayudantes de Vuecencia y mis familiares; de entre ellos podemos tomar cuantos testigos queramos.

Permaneció perplejo Cruz durante algunos instantes, levantó la cabeza Doña Juana, que había guardado silencio durante aquel diálogo, dió algunos pasos el Sr. Cabañas por la habitación, y desplegando al fin los labios el acorralado magnate, suspiró, más bien que dijo, un «hágase como desea V. S. Ilustrísima», que llevó el contento á todos los ánimos.

Interrumpióse el palique de los ayudantes, llamóse á los familiares y personas de la casa para que sirvieran de padrinos, leyó el bondadoso prelado la tradicional y temerosa epístola de San Pablo, y levantando la mano blanquísima, pequeña, regordeta, en cuyo dedo anular brillaba rico solitario, bendijo á los esposos, pronosticándoles más dicha que á Tobías, descendencia más numerosa que á Abraham y poder más grande que á David y Salomón.

Dos horas después, cuando los criados penetraron en la estancia, con grandes velas encendidas colocadas sobre candelabros de plata, la gente toda se asombró al saber que el Sr. Don José de la Cruz, que había penetrado en aquella casa libre y señero, salía con el cuello uncido á la matrimonial coyunda.

Guadalajara, 1895.

V. Salado Alvarez.

VÆ VICTIS!

La vida es lucha. Desde el mismo instante
Que la razón alumbra nuestra mente
Comienza en nuestro espíritu un ingente,
Un recio batallar, rudo y constante.

***

Las campeones mirad. El Bien austero
Que deberes prescribe y privaciones,
Y el Mal, que al cautivar nuestras pasiones,
La copa del placer nos brinda artero.

***

La severa Verdad que nos conduce
Al Calvario por senda dolorosa,
Y el Error que con mano cariñosa
Entre flores nos lleva, y nos seduce.

***

Y en combate tan cruel, allá en el alma
El Bien y la Verdad tal vez se imponen;
Mas el Error y el Mal se sobreponen
En veces mil con victoriosa palma.

***

Y así pasa el vivir. Da su latido
Postrero el corazón, y si aun impera
En ese instante el Mal..... ¡oh suerte fiera!
Si el triunfo es del Error..... ¡ay del vencido!.....

Puebla, 1894.

Ignacio Pérez Salazar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dura Lex

¡Muramos! Nuestras almas pecadoras
Que amaron, que sufrieron, que aun esperan
Ya están en el Calvario. Delatoras
Las infieles amadas, vengadoras,
No cesan de gritarles ¡Mueran!..... ¡Mueran!

Muramos sin Tabor. Hay en la vida
Ocasos sin auroras. Tempestades
Sin iris. Tiernos pechos sin egida.
Sin castigos, innúmeras maldades,
Moribundos sin bálsamo en la herida.

Si los castos ideales perecieron
Del amor en la pérfida acechanza,
Perdón para los Judas que vendieron
Nuestra fe y al besarnos nos perdieron.....
¡El palio de la cruz es la esperanza!

Amar es el delito imperdonable
Que en el Pretorio condenó Pilatos.
Mas el Hijo de Dios oyó inmutable
La sentencia fatal, inexorable... ..
¡Y perdonó Jesús á los ingratos!

QUIRINO ORDAZ.

Tepic, 1895.

MINIATURAS.

I

Cuando viene la noche, triste y obscura,
Sin ruidos, sin astrales fulguraciones,
Despertando las mudas palpitaciones,
Cruza el cielo de mi alma tu imagen pura.
La aparición divina de tu hermosura
Sólo un instante esplende con radiaciones
Fugaces, cual las rojas exhalaciones
Que rasgan las tinieblas allá en la altura.
Cuando desaparece, mi alma se agita
Bajo el influjo extraño de mi deseo
Y pienso en la tristeza loca, infinita,
Que la estatua de mármol del mausoleo,
En panteón sombrío desamparada,
Siente al venir la noche triste y callada.

II

Al templo penetró, casi demente;
Junto al altar, doblando la rodilla,
Al fulgor de nocturna lamparilla,
Posó en el mármol la abrasada frente.
El templo estaba solo. Reverente,
Con la sincera fe del que se humilla,
Elevó su alma en oración sencilla
Al Supremo Hacedor Omnipotente.

¡Cuán fervorosa y triste la plegaria
Rodó por la ancha nave solitaria!
¡Una hora pasó! Siempre de hinojos.
Desfalleciendo al fin por el quebranto
Quiso llorar—¡es un consuelo el llanto!—
¡Y no tenían lágrimas sus ojos!

III

Pensaba y escribía en mi aposento.....
Escuchaba á lo lejos los fragores
Del sordo trueno, y cerca los rumores
Del ramaje mecido por el viento.
Y ella vino á mi lado y encendidas
De pasión las mejillas, «¿En que piensas?»
Me dijo y respondíle: «¡En las inmensas
Congojas que me aguardan, si me olvidas!

BENJAMIN RETESH.

Tepic, Agosto 10 de 1895.

AZAHARES.

La campanita del templo
Llamando está á misa de alba,
Mientras sollozo en la tumba
De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares
Adornan cirios y gradas,
Y el sacristán me pregunta
De mis sollozos la causa.....

Acicalados señores
Y aristocráticas damas
Han concurrido al entierro
De los sueños de mi alma.....

Está en el altar María;
Al pie del altar mi amada.....
En el rostro de la Virgen
Se miran rodar las lágrimas!

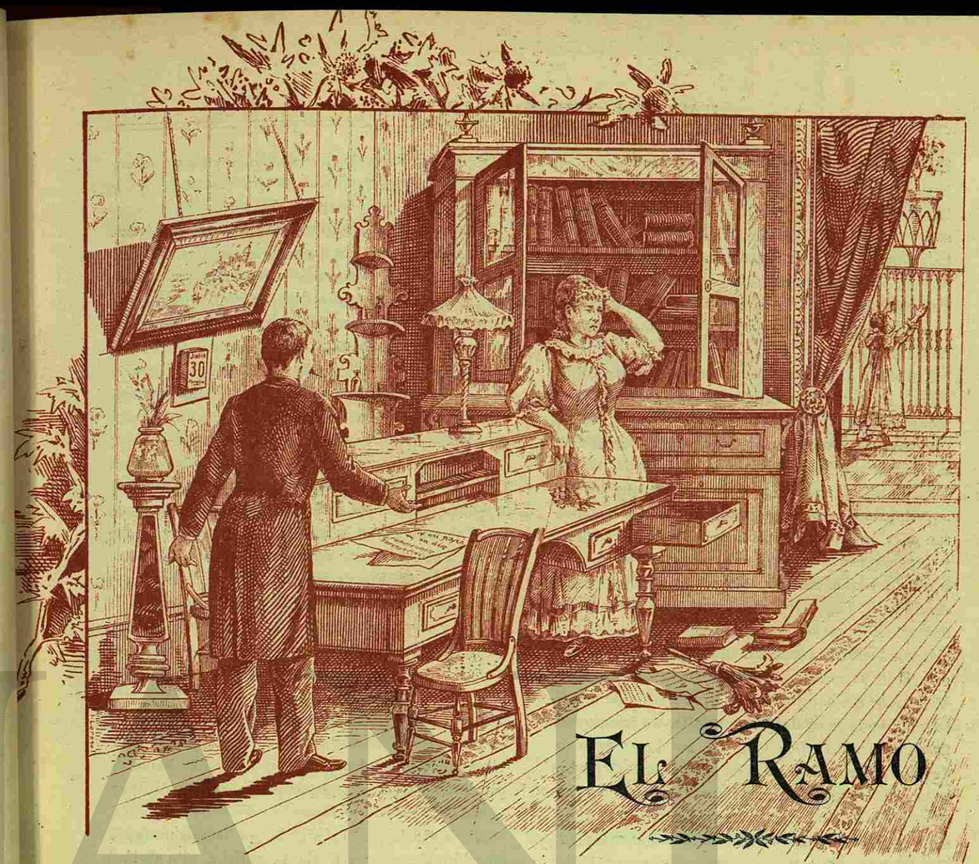
Me dirige el padre cura
Consoladora mirada.....
Yo me reclino en el muro
Porque la vida me falta!

Allá en el coro la orquesta
Fúnebres notas exhala.....
¡Y dicen que es la armonía
Un bálsamo para el alma!.....

Él la conduce risueño,
Ella va pálida..... pálida!.....
En mi pecho los amores
¡Qué triste responso cantan!

FERNAN GRANA.

(Cop.)



EL RAMO

Se acercaba el día de mi nombre. Día feliz, durante el cual las gratas sensaciones se unían en mi alma, se enlazaban como las notas multicolores de un kaleidoscopio en movimiento. Primero, en una bandeja inundada de rosas, dos planillas llenas de cifras trazadas por mano infantil, que hacían que mis ojos se anublaran por las lágrimas y que mi corazón resplandeciera de felicidad..... ¿Qué significaban aquellas letras torpemente trazadas? ¿aquella *a* que quería ser de tipo puro inglés, y que resultaba desgarbada, mal unida, en divorcio simétrico con la letra compañera? La leyenda decía: « A mi papá en su día. » Ah! sí, « á mi papá en su día » y apenas pude leer las seis palabras, pues la emoción embargaba mi voz. ¡Cómo aquella elocuencia vulgar de cinco años, me hizo llorar! ¡Bendita cabeza rubia! ¡Benditos rizos! ¡Benditos ojos de un azul tan sereno como el cielo! ¡Bendita mano que así cosquilleaba en mi alma hasta hacer correr en silencio esas gotas incoloras, diáfanas siempre, que se llaman lágrimas!

« A mi papá en su día » ¡Ah! acercaba la planilla á mis ojos; la leía, la releía, la volvía á leer; mi angustiosa emoción requería el uso de mis lentes; me los calaba, ponía el papel frente á mí, y con miradas que eran un beso, con voz que era un sollozo, murmuraba yo, una y cien, una y mil veces:

« A mi papá.....»

¡Vamos! Y no podía seguir. El corazón se me saltaba del pecho..... Miraba de reojo á la chiquitina y, repito, aquello no era posible.....

Mi mano iba al bolsillo; buscaba, escudriñaba nerviosa, como si para los dedos hubiese tiempo y éste fuese corto, una moneda, cinco céntimos, cualquier cosa, y salía la gala reluciente, flamante, deslumbradora por su brillo..... La niña, llena de júbilo, recibía el inesperado premio, y después, por el corredor embalsamado por los tiestos, al par de los gorjeos que salían de las jaulas distribuídas de trecho en trecho, se oía su risita juguetona, cadenciosa y argentina....

Sobre mi bufete, semi-oculta por las rosas quedaba la planilla ¡La planilla que había costado á la maestra tantos días de ensayo y á la niña tantos días de gloriosa lucha con la divina ineptitud de sus manecitas más suaves que el raso y más blancas que el más blanco ampo de nieve!

A la sorpresa de aquellas letras de deliciosa incorrección, seguían la colcha primorosamente tejida, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dura Lex

¡Muramos! Nuestras almas pecadoras
Que amaron, que sufrieron, que aun esperan
Ya están en el Calvario. Delatoras
Las infieles amadas, vengadoras,
No cesan de gritarles ¡Mueran!..... ¡Mueran!

Muramos sin Tabor. Hay en la vida
Ocasos sin auroras. Tempestades
Sin iris. Tiernos pechos sin egida.
Sin castigos, innúmeras maldades,
Moribundos sin bálsamo en la herida.

Si los castos ideales perecieron
Del amor en la pérfida acechanza,
Perdón para los Judas que vendieron
Nuestra fe y al besarnos nos perdieron.....
¡El palio de la cruz es la esperanza!

Amar es el delito imperdonable
Que en el Pretorio condenó Pilatos.
Mas el Hijo de Dios oyó inmutable
La sentencia fatal, inexorable... ..
¡Y perdonó Jesús á los ingratos!

QUIRINO ORDAZ.

Tepic, 1895.

MINIATURAS.

I

Cuando viene la noche, triste y obscura,
Sin ruidos, sin astrales fulguraciones,
Despertando las mudas palpitaciones,
Cruza el cielo de mi alma tu imagen pura.
La aparición divina de tu hermosura
Sólo un instante esplende con radiaciones
Fugaces, cual las rojas exhalaciones
Que rasgan las tinieblas allá en la altura.
Cuando desaparece, mi alma se agita
Bajo el influjo extraño de mi deseo
Y pienso en la tristeza loca, infinita,
Que la estatua de mármol del mausoleo,
En panteón sombrío desamparada,
Siente al venir la noche triste y callada.

II

Al templo penetró, casi demente;
Junto al altar, doblando la rodilla,
Al fulgor de nocturna lamparilla,
Posó en el mármol la abrasada frente.
El templo estaba solo. Reverente,
Con la sincera fe del que se humilla,
Elevó su alma en oración sencilla
Al Supremo Hacedor Omnipotente.

¡Cuán fervorosa y triste la plegaria
Rodó por la ancha nave solitaria!
¡Una hora pasó! Siempre de hinojos.
Desfalleciendo al fin por el quebranto
Quiso llorar—¡es un consuelo el llanto!—
¡Y no tenían lágrimas sus ojos!

III

Pensaba y escribía en mi aposento.....
Escuchaba á lo lejos los fragores
Del sordo trueno, y cerca los rumores
Del ramaje mecido por el viento.
Y ella vino á mi lado y encendidas
De pasión las mejillas, «¿En que piensas?»
Me dijo y respondíle: «¡En las inmensas
Congojas que me aguardan, si me olvidas!

BENJAMIN RETESH.

Tepic, Agosto 10 de 1895.

AZAHARES.

La campanita del templo
Llamando está á misa de alba,
Mientras sollozo en la tumba
De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares
Adornan cirios y gradas,
Y el sacristán me pregunta
De mis sollozos la causa.....

Acicalados señores
Y aristocráticas damas
Han concurrido al entierro
De los sueños de mi alma.....

Está en el altar María;
Al pie del altar mi amada.....
En el rostro de la Virgen
Se miran rodar las lágrimas!

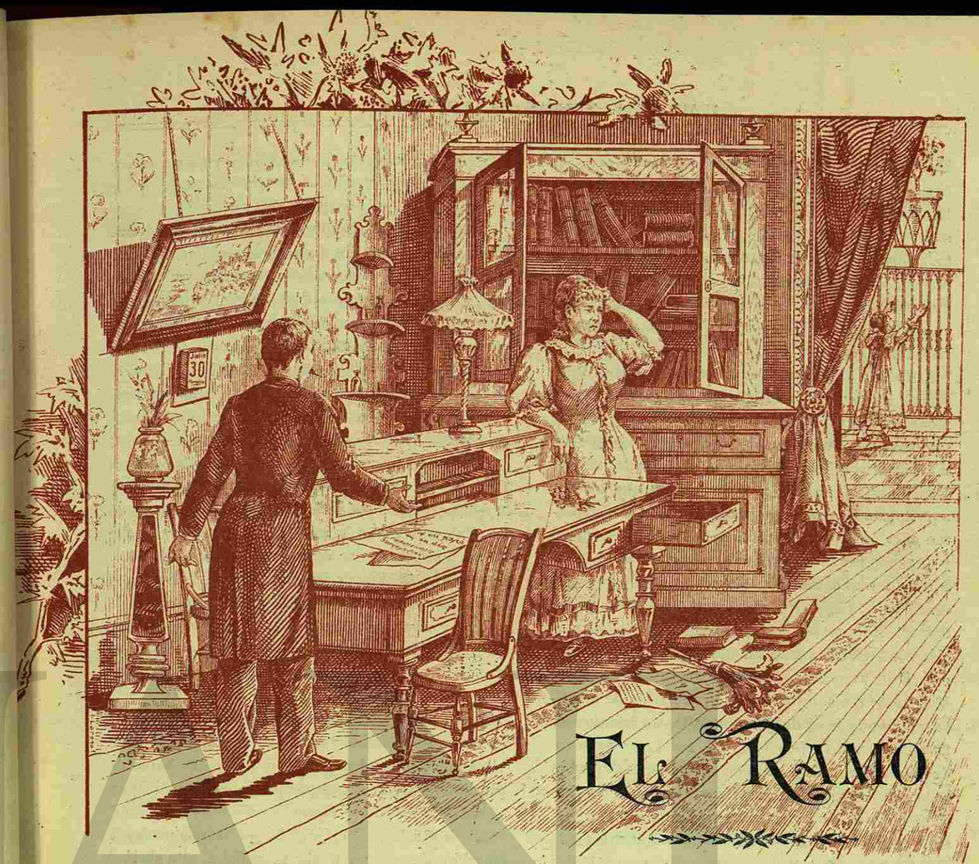
Me dirige el padre cura
Consoladora mirada.....
Yo me reclino en el muro
Porque la vida me falta!

Allá en el coro la orquesta
Fúnebres notas exhala.....
¡Y dicen que es la armonía
Un bálsamo para el alma!.....

Él la conduce risueño,
Ella va pálida..... pálida!.....
En mi pecho los amores
¡Qué triste responso cantan!

FERNAN GRANA.

(Cop.)



EL RAMO

Se acercaba el día de mi nombre. Día feliz, durante el cual las gratas sensaciones se unían en mi alma, se enlazaban como las notas multicolores de un kaleidoscopio en movimiento. Primero, en una bandeja inundada de rosas, dos planillas llenas de cifras trazadas por mano infantil, que hacían que mis ojos se anublaran por las lágrimas y que mi corazón resplandeciera de felicidad..... ¿Qué significaban aquellas letras torpemente trazadas? ¿aquella *a* que quería ser de tipo puro inglés, y que resultaba desgarbada, mal unida, en divorcio simétrico con la letra compañera? La leyenda decía: « A mi papá en su día. » Ah! sí, « á mi papá en su día » y apenas pude leer las seis palabras, pues la emoción embargaba mi voz. ¡Cómo aquella elocuencia vulgar de cinco años, me hizo llorar! ¡Bendita cabeza rubia! ¡Benditos rizos! ¡Benditos ojos de un azul tan sereno como el cielo! ¡Bendita mano que así cosquilleaba en mi alma hasta hacer correr en silencio esas gotas incoloras, diáfanas siempre, que se llaman lágrimas!

« A mi papá en su día » ¡Ah! acercaba la planilla á mis ojos; la leía, la releía, la volvía á leer; mi angustiosa emoción requería el uso de mis lentes; me los calaba, ponía el papel frente á mí, y con miradas que eran un beso, con voz que era un sollozo, murmuraba yo, una y cien, una y mil veces:

« A mi papá.....»

¡Vamos! Y no podía seguir. El corazón se me saltaba del pecho..... Miraba de reojo á la chiquitina y, repito, aquello no era posible.....

Mi mano iba al bolsillo; buscaba, escudriñaba nerviosa, como si para los dedos hubiese tiempo y éste fuese corto, una moneda, cinco céntimos, cualquier cosa, y salía la gala reluciente, flamante, deslumbradora por su brillo..... La niña, llena de júbilo, recibía el inesperado premio, y después, por el corredor embalsamado por los tiestos, al par de los gorjeos que salían de las jaulas distribuídas de trecho en trecho, se oía su risita juguetona, cadenciosa y argentina....

Sobre mi bufete, semi-oculta por las rosas quedaba la planilla ¡La planilla que había costado á la maestra tantos días de ensayo y á la niña tantos días de gloriosa lucha con la divina ineptitud de sus manecitas más suaves que el raso y más blancas que el más blanco ampo de nieve!

A la sorpresa de aquellas letras de deliciosa incorrección, seguían la colcha primorosamente tejida, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bata bordada incomparablemente, las pantuflas de artístico y caprichoso dibujo, media docena de pañuelos de seda..... En todo, la mano de ella, la madre, solícita, cariñosa, llena de esa tierna atención que á todas luces intentaba adunar, en su obsequio delicadísimo, lo útil á lo agradable, como dice Horacio; lo que significaba una reposición á prendas que me hacían falta ó una discreta sorpresa con presente que sería de mi agrado.

Después..... ¡Dios mío!..... después... una cajita, especie de pequeña alcancía, con ahorros: contadas monedas de oro; los sacrificios de muchos días; las privaciones, ¡Dios santo! no de muchos placeres, sino de tantas necesidades..... ¡Lágrimas prensadas en troquel! Algo reluciente que valía mil veces menos que aquellos diamantes que en tantas noches se evaporaron al calor de unas mejillas encendidas por el dolor, y que fueron unas ocasiones de resignación, otras de consuelo y que, siempre, siempre simbolizaron una oración..... Era la cuelga de mi madre. Iba un papel dentro. No; aquello no tenía designación en el Diccionario humano: constituía una súplica por la fe; encarecimiento mudo por mi felicidad..... ¡La dulce Virgen así me lo dijo en la ruda expresión de una litografía mal ejecutada! Una medalla, un rosario cuidadosamente envuelto en papel de seda, un fragmento de palma bendita..... Y, pueden Uds. creerlo: sobre todo aquello, aunque no lo viesen mis ojos, aunque no lo percibiesen mis oídos, un beso prolongado, mudo, sin ecos, que se quedaba allí, callado, como se queda el calor en el nido, como se queda el amor en labios que no hablan, como se queda la resignación en el corazón de una madre.

Yo que no puedo asegurar sin descaro, el haber sido modelo de creyentes, me sentía subyugado por aquellos amuletos. Llevaban para mí una santificación: el amor de mi madre. Una fe: la fe suya. El piadoso ruego, se levantó así siempre de mi alma, como la blanca espiral de humo, de la esmirna arrojada sobre las brasas. Así pude orar. Así pude creer. Así mis rodillas se han sentido vencidas en esa lucha de siniestro escepticismo, y se han doblado.....

Aquel día era la víspera de mi santo. Todo fué tráfago y bullicio en mi hogar. Ya quedaban arregladas la sala y mi alcoba; faltaba mi estudio. Los libros se veían regados acá y acullá, prontos á ocupar un puesto cedido, no por la materia del texto, sino por las dimensiones. En mi biblioteca, la mano de mi dueña, era gran reguladora de tamaños. Poco importaba Stuart Mill al lado del dicionario de cocina y en seguida la Biblia.

Entré á la estancia y me sorprendió la palidez del semblante de María. En esos instantes arreglaba el *totum revolutum* de los cajones de mi bufete.

Me aproximé sorprendido.

—María,—le dije—tú estás enferma.

No me contestó. Inclinó su cabeza y siguió su faena. Aquella esquivez llamó ya mi atención.

—¿Qué te pasa?—insistí.

Nuevo silencio. Me aproximé y observé que de sus mejillas descendían dos lágrimas silenciosas. Alarmado me acerqué á darle un beso, pero ella, rechazando mi cara con adorable emoción, esquivó la suya. Por la primera vez me sucedía aquello. Volví á interrogarla y no me contestó.

—Pero es injusto lo que haces,—le dije.—Y en efecto mi conciencia de nada me acusaba. Hice un rápido examen interior, y nada, nada: me encontré impecable.

Mas aquella frente ensombrecida de María, bien claro me hizo ver que algo extraordinario, y algo extraordinario que me atañía á mí, estaba pasando en su alma: adiviné su lucha angustiosa con ideas que daban á su frente una inequívoca expresión de dolor.

—María—le dije ya emocionado—¿qué es lo que tienes que reprocharme? Ella nuevamente bajó la cabeza, y copiosas lágrimas acudieron á sus ojos. Oprimí mis labios, con pasión, en sus manos que glacialmente me dejó abandonadas y volví á decirle con acento insinuante:

—Por Dios, María, que vas á amargarme el día de mañana. Me iré al campo. Huiré de aquí; haré el agravio á mis amigos de no recibirlos, pero no habré de permanecer donde me agobias con el más injusto y extraño de los pesares.....

María con la voz embargada por la más profunda emoción, sin poder articular una sílaba, sólo abrió el cajón del bufete —una involuntaria distracción me había hecho olvidar la llave allí,—y me mostró en el fondo de él, un ramo marchito.

Yo sentí un extremecimiento. Involuntariamente me apoyé en el respaldo de una silla. Ella sorprendió, sin duda, la impresión nerviosa que experimenté, porque, ya no dueña de su dolor, ocultó su cara, sollozando, entre ambas manos.

Fué un instante; menos de un minuto; el tiempo que un pensamiento de dolor tarda en rasgar las lobregueces del cerebro: algo luminoso se levantó dentro de mí, y casi enloquecido, sentí que el recuerdo me llevaba á aquel tristísimo y desolado panteón. ¡Qué cielo tan implacablemente limpio! ¡qué crueldad tan apacible la del viento!..... Serían las cuatro de aquella tarde. Yo había llegado primero que nadie. El silencio de las tumbas era aterrador. El sepulturero apenas empezaba su labor de abrir el fatídico sepulcro... ¡Dios santo! ¡y aquella tierra iba á devorar al pobre niño! Mañana, después, ¿qué sería de aquel cuerpecito adorado? Y me parecía que del fondo obscuro de la huesa, en tropel, como para exhibirse con escarnio, salían ejércitos de gusanos.....,. Estaba clavado allí, con la fúnebre quietud de un ciprés, cuando oí ruido de pasos. Volví el rostro y como á través de una nube

ví la cajita azul..... Vacilé como un ébrio..... ¡Encanto mío! Así se iba para siempre sin mis besos y sin mi nombre..... En mis culpables amores, apenas había tenido tiempo para mirarlo. No, ¡no fué compasión! ¡no fué vergüenza! ¡Inocente! ¿por qué había de ser él, responsable de mis faltas? ¿por qué había de pagar una ignominia por la que él pasó como el cisne sobre el lodo, sin mancharse las alas? Abrieron el pequeño ataúd. Mis cabellos se erizaron: allí estaba él, puro, con las manecitas cruzadas sobre el pecho; blanco como un lirio; parecía que en su sueño misterioso estaba sonriendo... ¿Con quién reía así, Dios mío? ¡Ah, sí ¡sin duda! Con los ángeles del cielo que yo no podía ver, por que los malos,—me decía en mi angustia—no alcanzan esas excelsitudes. El cuerpecito del niño descansaba sobre un verdadero nido de flores. Sobre el pecho, como el símbolo de la almita que no residía ya allí, estaba un ramo de fragantes rosas blancas, miosothis y pasionarias..... Inconsciente tomé aquel ramo fatal; lo oprimí contra mi corazón con todas las energías de mi dolor; me incliné sobre el niño y cuando levanté mi rostro parecía que el rocío de la noche había refrescado, mejor aún, había llovido ésta el llanto de sus estrellas, sobre el blanco mate del cadáver..... ¿Cómo pude resistir aquella pena? No lo sé. Cada palada de tierra cegaba mis ojos y mis oídos percibían aquello como rumor de cataratas. ¡No! de truenos..... de algo horrible, algo sin nombre, que para mí fué un desquiciamiento de lo que me rodeaba, cataclismo, ¡no sé qué, Dios santo!

Las tumbas daban vueltas en mi derredor; me parecía percibir pavoroso chocar de huesos y como horrendo conjuro, veía mil espectros descarnados que se llevaban así á mi niño, sin piedad y sin que les conmoviera su dulce, su apacible aspecto de ángel dormido!

Cuando llegué á mi casa, mis manos crispadas abandonaron en el fondo del cajón, aquel dolor hecho flores.....

Todo ese drama que tuvo por testigos los estúpidos verdugos de mi falta—los enterradores—y yo, el infeliz triunfador de aquella catástrofe, pasó, como dije, en un minuto horrible por mi imaginación. Dejó un surco sangriento como el hierro al rojo vivo que desgarraba las carnes de los mártires.

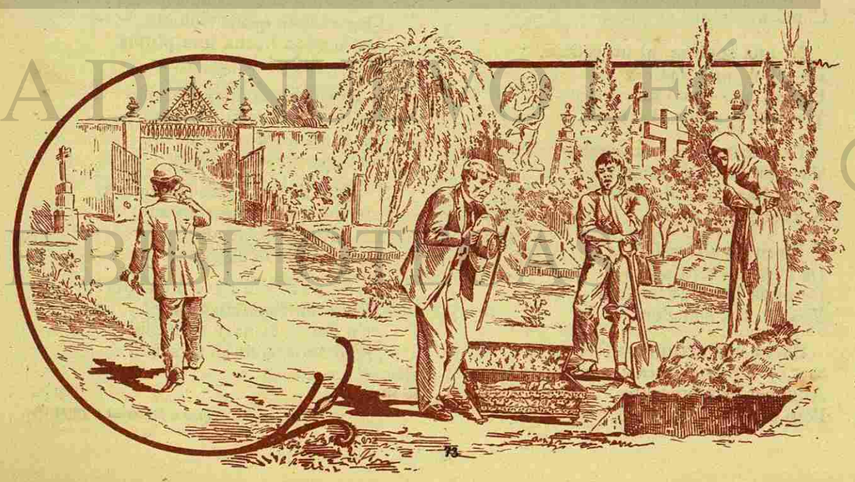
Miré á María que tenía entre sus manos el ramo fatal. Un instante me quedé hecho un imbécil ante aquel reproche mudo de mi santa compañera. Pareció por la dureza de su pena, que ella, con intuición maravillosa lo había visto todo, y cuando sus grandes ojos negros, empañados por el llanto, se clavaron en mí, bajé la frente. ¡Dios mío! Sentía yo que aquella página de dolor la estaba leyendo..... Hice un esfuerzo sobrehumano.

—¡Ese ramo!—dije y me reí con risa que me dolió más que un sollozo.—¡Ese ramo! Tonta..... Ya te olvidaste del último festival en el casino..... Al volver del banquete, lo arrojé allí, como un estorbo, y ya ves, tan poco me preocupé de él, que ha tenido tiempo para marchitarse.....¡Tonta!

Con jovialidad espantosa, riendo convulsivamente arrebaté..... ¡nó! ¡arranqué de las manos de María la prueba fatal, el lúgubre testimonio de mi culpa, y lo hice mil pedazos.....!

¡Ay! Y ví que las hojas marchitas se iban como el alma de mi niño; y sentí impulsos de llorar; y comprendí que destruído el recuerdo, el remordimiento, como si aquel fuese su combustible, surgía más vivo, más poderoso; y en presencia de María tuve que reirme mucho, mucho por esos celos tan tontos que la hicieron derramar—se lo decía, con acento de sollozo,—lágrimas inútiles!

IGNACIO OJEDA VERDUZCO.



EL NAUFRAGIO

Zarpa la nave del puerto
Con majestad soberana;
Ya en plena mar, un desierto,
y la tierra allá lejana.

Se desliza haciendo alarde
De su potencia á sus solas;
Van, declinando la tarde,
Y durmiéndose las olas.

Sigue la nave su paso,
La luna á rielar empieza,
Hundido el sol en su ocaso,
¡Qué silencio y qué tristeza!

Sólo se oye un ruido sordo,
Persistente, acompasado,
Todo el mundo se halla á bordo,
Pensativo, emocionado.

Pudiera el mar cuyas frondas
No se conocen en tierra,
Sepultar entre sus ondas
A cuanto la nave encierra.

Pero no; la mar tranquila
Presagiando está un buen viaje,
Apenas la nave oscila
A impulsos del oleaje.

El cielo azul y sereno
Cubierto de luminares,
La mar retrata en su seno
Las estrellas á millares.

La estela fosforescente
Se prolonga, se dilata,
Y va de popa pendiente
Como una cinta de plata.

Ni una sombra, ni un reflejo,
De relámpago lejano;
Está el mar como un espejo,
Y es que duerme el océano.

La marina chusma inerme
Yace en la proa tranquila,
En la nave todo duerme,
Sólo el piloto vigila,

Joven de altiva figura,
De mirada escrutadora,
De alma llena de ternura
Y como tal, soñadora.

Surca una arruga su frente,
Sus ojos chispeantes cierra.
Al deber está presente,
Pero está su amor en tierra.

Su cabello al aire flota,
Ve hacia tierra con empeño.....
El paso de una gaviota
Lo arranca de aquel ensueño.

Registra el mar, se concentra,
Y aunque la distancia mida,
Ningún obstáculo encuentra
En aquella mar dormida.

En lo profundo del cielo
Fija sus ojos airado,
Ve un celaje, es un pañuelo
Por la forma que ha tomado.

Previsor como prudente,
De resolución se arma,
Convoca á toda su gente
Dando su toque de alarma.

La que fué una nubecilla
El inmenso espacio cubre,
Surgió anunciando sencilla
El equinoccio de Octubre.

Orza la nave, da un tumbo,
Obedece aunque se encara,
Fija el piloto su rumbo
¡Y á vender la vida cara!

El mar encrespado ruge,
Mal la bocina se escucha,
La nave impulsada cruje
Sin doblegarse en la lucha.

De través la nave choca,
Vacila, ¿pero en qué ha sido?
En una escondida roca
De aquel mar embravecido.

Vira en redondo, obedece,
Su marcha un instante afloja;
Pero se repone y crece
Y al mar, jadeante se arroja.

Sobre montañas de espuma
Que el noto agita violento,
Va la nave hecha una pluma
Navegando á barlovento.

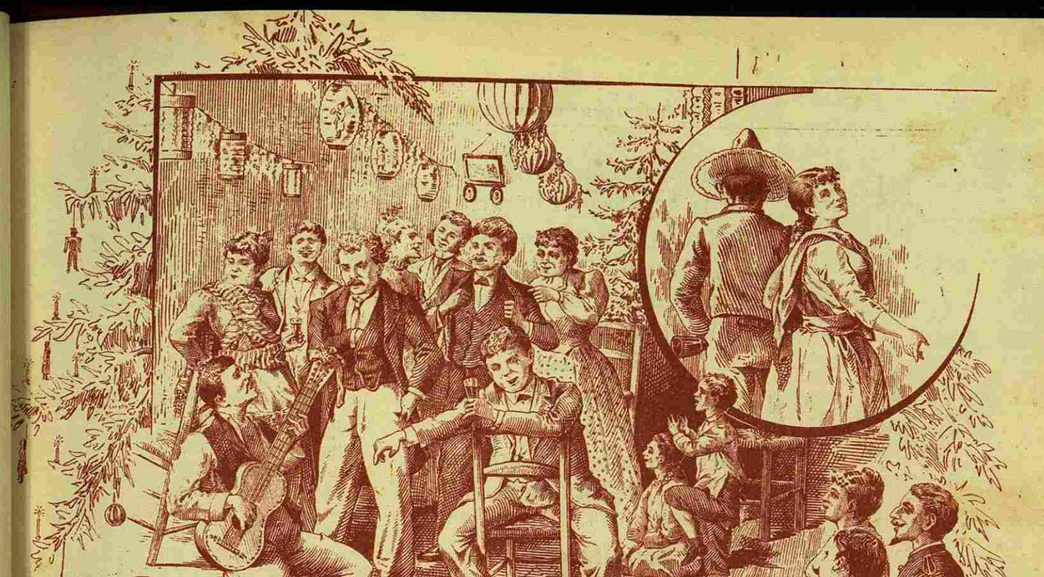
El cielo relampagueando
La noche lóbrega, obscura,
Ya la nave va picando
Su soberbia arboladura.

¡Qué noche y que turbonada!
Sin mesana y sin trinquete,
La nave desarbolada
Va navegando al garete.

¿Se hunde la nave ó encalla?
¿Ninguna esperanza cabe?
¿En donde la nave se halla?
¡Sólo Dios, sólo Él lo sabe!

1895. México.

JULIÁN MONTIEL Y DUARTE.



NOCHE BUENA

—¡Canta, loco!—exclamó uno:
—¡Que cante!—gritaron todos,
y una guitarra pusieron
en manos de Juan *el loco*.
Templó el imbécil las cuerdas;
fijó en el techo los ojos;
y tras un breve rasgueo,
cantó así, con triste tono.

* * *

"¡Noche Buena! ¡Noche Buena!
¡oh noche de Navidad!
¡qué larga pareces al alma que pena!
al alma que goza ¡cuán breve y fugaz!
Para mí que ya no guardan
mis mustias y secas flores
miel de amores,
tus minutos mucho tardan
en pasar,
Noche Buena, Noche Buena
¡oh noche de Navidad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL NAUFRAGIO

Zarpa la nave del puerto
Con majestad soberana;
Ya en plena mar, un desierto,
y la tierra allá lejana.

Se desliza haciendo alarde
De su potencia á sus solas;
Van, declinando la tarde,
Y durmiéndose las olas.

Sigue la nave su paso,
La luna á rielar empieza,
Hundido el sol en su ocaso,
¡Qué silencio y qué tristeza!

Sólo se oye un ruido sordo,
Persistente, acompasado,
Todo el mundo se halla á bordo,
Pensativo, emocionado.

Pudiera el mar cuyas frondas
No se conocen en tierra,
Sepultar entre sus ondas
A cuanto la nave encierra.

Pero no; la mar tranquila
Presagiando está un buen viaje,
Apenas la nave oscila
A impulsos del oleaje.

El cielo azul y sereno
Cubierto de luminares,
La mar retrata en su seno
Las estrellas á millares.

La estela fosforescente
Se prolonga, se dilata,
Y va de popa pendiente
Como una cinta de plata.

Ni una sombra, ni un reflejo,
De relámpago lejano;
Está el mar como un espejo,
Y es que duerme el océano.

La marina chusma inerme
Yace en la proa tranquila,
En la nave todo duerme,
Sólo el piloto vigila,

Joven de altiva figura,
De mirada escrutadora,
De alma llena de ternura
Y como tal, soñadora.

Surca una arruga su frente,
Sus ojos chispeantes cierra.
Al deber está presente,
Pero está su amor en tierra.

Su cabello al aire flota,
Ve hacia tierra con empeño.....
El paso de una gaviota
Lo arranca de aquel ensueño.

Registra el mar, se concentra,
Y aunque la distancia mida,
Ningún obstáculo encuentra
En aquella mar dormida.

En lo profundo del cielo
Fija sus ojos airado,
Ve un celaje, es un pañuelo
Por la forma que ha tomado.

Previsor como prudente,
De resolución se arma,
Convoca á toda su gente
Dando su toque de alarma.

La que fué una nubecilla
El inmenso espacio cubre,
Surgió anunciando sencilla
El equinoccio de Octubre.

Orza la nave, da un tumbo,
Obedece aunque se encara,
Fija el piloto su rumbo
¡Y á vender la vida cara!

El mar encrespado ruge,
Mal la bocina se escucha,
La nave impulsada cruje
Sin doblegarse en la lucha.

De través la nave choca,
Vacila, ¿pero en qué ha sido?
En una escondida roca
De aquel mar embravecido.

Vira en redondo, obedece,
Su marcha un instante afloja;
Pero se repone y crece
Y al mar, jadeante se arroja.

Sobre montañas de espuma
Que el noto agita violento,
Va la nave hecha una pluma
Navegando á barlovento.

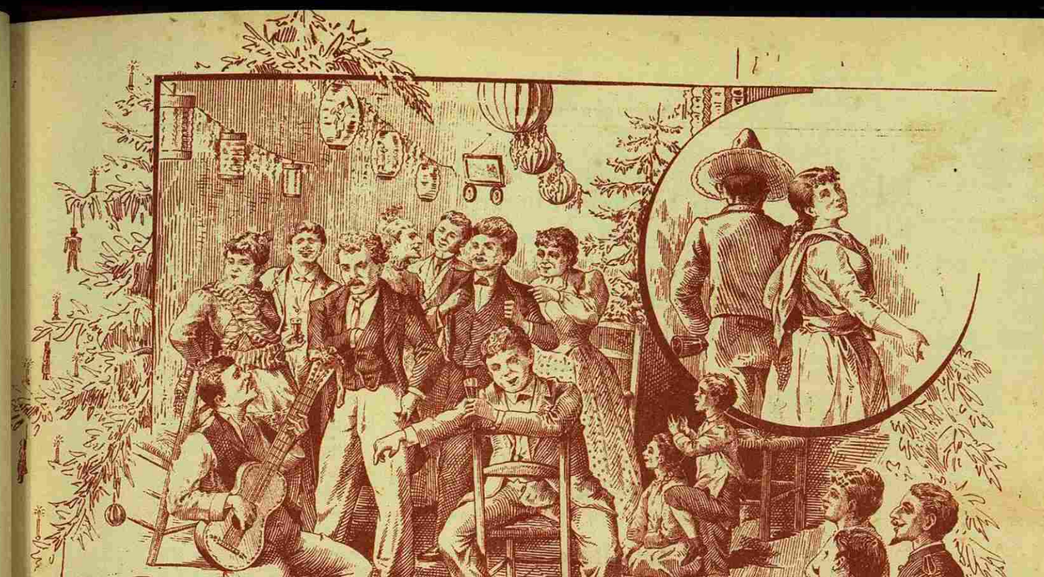
El cielo relampagueando
La noche lóbrega, obscura,
Ya la nave va picando
Su soberbia arboladura.

¡Qué noche y que turbonada!
Sin mesana y sin trinquete,
La nave desarbolada
Va navegando al garete.

¿Se hunde la nave ó encalla?
¿Ninguna esperanza cabe?
¿En donde la nave se halla?
¡Sólo Dios, sólo Él lo sabe!

1895. México.

JULIÁN MONTIEL Y DUARTE.



NOCHE BUENA

—¡Canta, loco!—exclamó uno:
—¡Que cante!—gritaron todos,
y una guitarra pusieron
en manos de Juan *el loco*.
Templó el imbécil las cuerdas;
fijó en el techo los ojos;
y tras un breve rasgueo,
cantó así, con triste tono.

* * *

"¡Noche Buena! ¡Noche Buena!
¡oh noche de Navidad!
¡qué larga pareces al alma que pena!
al alma que goza ¡cuán breve y fugaz!
Para mí que ya no guardan
mis mustias y secas flores
miel de amores,
tus minutos mucho tardan
en pasar,
Noche Buena, Noche Buena
¡oh noche de Navidad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Flotan crespones de muerte
en la iglesia del lugar;
y en tanto que el mundo feliz se divierte,
de un féretro blanco camino detrás.
¿Por qué murió el dueño mío
cuando el Redentor nacía?.....
¿Quién diría
que fué mi amor flor de estío
nada más?
Tienes crespones de muerte,
¡oh noche de Navidad!

Detente, sepulturero:
no eches tierra; ¡basta ya!
Permite á la muerta que salga; que quiero
con ella esta noche, contento bailar.
¿No ves su traje de boda?
¿No sabes que hoy nada muere?
¿Por qué quiere
tu mano mi dicha toda
destrozar?
¡Detente, sepulturero,
que es noche de Navidad!"

***

Quedó el que cantaba, mudo,
cesó el punteo sonoro
y con los brazos colgando
Juan se alejó silencioso.

Y yo que aquello miraba
pregunté—"¿Y es que está loco
porque su adorada ha muerto?"—
Y entre las risas de todos
y entre los cantos alegres
me dijo alguno:—"Está tonto
porque en una Noche Buena
su novia se fué con otro."—



México, 1895.

José Peón del Valle.



La paz del alma

A la claridad divina
De primaveral mañana,
Cabe fuente cristalina,
Una parda alondra trina
En nido de filigrana.

El cristal adormecido
Dora la alborada pura;
La alondra expresa ternura,
Y en derredor de su nido
Plácida brisa murmura.

*

Alado nuncio del día,
De la luz fiel precursora,
A tu voz encantadora,
Huye la noche sombría
Y perlas el alba llora.

¡Afortunado el mortal
Que al oir, en dulce calma,
Tu armonía divinal,
Mira la luz matinal
En el cielo y en el alma!

*

Muy cerca de aquella fuente
Que nunca su linfa empaña,
Fabricada toscamente
Y mirando hacia el Oriente
Tiene un pastor su cabaña.

Allí su fulgor le envía,
Desde su dorada cuna,
El sol; y al morir el día
Su luz de melancolía
Le manda también la luna.

A sufrimientos prolijos
Viviendo el pastor extraño,
Encuentra sus regocijos
En su esposa, en sus dos hijos
Y en cuidar de su rebaño.

Cuando ya la noche obscura
Cubre del día el fulgor,
Buscando paz y ventura
Van el ave á la espesura,
Y á su cabaña el pastor.

***

Mas con rostro enardecido
La guerra encendió su tea,
Y, como inmenso alarido,
Llegó hasta el valle escondido
El eco de la pelea.

Y aquel pastor, de repente,
Con el acero en la mano
Y la altivez en la frente,
Demostró que era valiente
Como todo mexicano.

Oyó aquel hombre sencillo,
Tras el dulce caramillo,
El retumbante cañón;
Tras la voz del pajarillo,
El relincho del bridón.

Su sosiego natural
Trocó en inquietud marcial;
Y fué tal su valentía,
Que llegó á ceñir un día
La banda de general.

Trató con grandes señores,
Tuvo mozos y carruajes,
Tuvo riquezas y honores,
Tuvo mil aduladores,
Buena mesa y ricos trajes.

Mas entre tanta grandeza
Y á pesar de su riqueza,
Su tranquila vida extraña;
Agobiado de tristeza
Suspira por su cabaña.

Y este pesar lo domina:
No escuchar cada mañana
La parda alondra que trina
Cabe fuente cristalina
En nido de filigrana.

Puebla. 1895.

Felipe N. Castillo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoja de álbum.

He traspuesto *Las Cumbres*... El día
fulgurante y magnífico, rádia;
de lo alto del monte desciende
en sutiles vapores, el agua.

***

Huye el tren como víbora inmensa,
por enorme lebrel acosada,
y los cerros que cruza, parecen
elefantes que viven y andan.

***

Sobre el puente de fierro, tendido
entre dos gigantescas barrancas,
coronada de chispas, sacude
su penacho de humo la máquina.

***

Cae el sol lentamente... se borra
en el fondo del cielo, *Maltrata*,
y aparece á lo lejos *El Pico*
de la bella y gentil Orizaba.

***

¡Qué memorias tan dulces despierta
este valle florido en mi alma!...
¡cómo huele á jazmín en el bosque!
¡cómo trinan aquí las calandrias!

***

¡Qué sonoro es el río!... Las piedras
sus raudales bullentes atajan,
y la espuna que hierve, simula
ramilletes de pluma de garza.

***

Entre cerros de moles inmensas,
como ave entumida, descansa
la ciudad de las aguas alegres,
en tupido tapiz de esmeralda.

***

Es aquí donde estuvo la novia,
es, aquella que miro, su casa;
á lo largo del muro subía
á besarle los pies la campánula.

***

Mas ahora ¡qué triste! Ha caído
mucha nieve de golpe en las ramas.
Ya no está la paloma... Que siga
coronada de humo la máquina.

***

¡He llegado, por fin! *El Castillo*
su cabeza de monstruo levanta,
y la luz de su *Faro*, parece
un reguero de sangre en el agua.

***

Frente al mar estoy ya. ¡Que se acerque
al costado del muelle la lancha.....!
A cantar á una novia he venido
en fantástico viaje á estas playas.....

***

Gaviero de brazos desnudos,
de tranquila y abierta mirada,
en la isla que tenga más flores,
hasta el fondo del mar, echa el ancla.

México, Julio de 1895.

IGNACIO M. LUCHICHÍ.
(CLAUDIO FROLLO).

Llorosa

Que gima entre cadenas el infame
hombre, que al hombre en su demencia mata;
sabia es la mano que inflexible lo ata,
y no por ello compasión reclame;

Que ardiente lloro la mejilla inflame
de la mujer que en su existencia ingrata,
en lúbricos placeres se desata:
¡justo es que en expiación, llanto derrame!

Pero ¡ay! tu pecho á la maldad ajeno,
tu pecho amable cual la luz del día,
¿por qué palpita de amarguras lleno?.....

Que existe Dios ¿cómo dudar podría?
mas dudo ¡necio! de que Dios es bueno,
si te miro llorar, hermosa mía!

Guanajuato, Abril de 1895.

JESUS A. OLIVEROS.



1	M.	Stos. Casto y Secundino mártires.
2	J.	S. Proceso y Martiniano mrs. y s. Othón.
3	V.	S. Marcial y s. Antonio, obps. confs.
4	S.	NTRA. SRA. DEL REFUGIO.
5	D.	LA PRECIOSA SANGRE DE NTRO. S. JESUCRISTO.
6	L.	S. Isaías, prof. y s. Tranquilino; mr.
7	M.	Sta. Pulcheria Emperatriz y s. Fermín.
8	M.	Sta. Isabel Reina de Portugal.
9	J.	S. Efrén y s. Cirilo.
10	V.	Stos. Félix, Felipe, Genaro, y s. Marcial.
11	S.	S. Pío I Papa y s. Abundio presb.
12	D.	NTRA. SRA. DE OCOTLÁN
13	L.	S. Anacleto Papa mr. y s. Joel prof.
14	M.	S. Buenaventura ob. conf.
15	M.	S. Enrique Emperador conf.
16	J.	EL TRIUNFO DE LA STA. CRUZ, NTRA. SEÑORA DEL CARMEN.
17	V.	S. Alejo conf. y sta. Marcelina virg.
18	S.	S. Camilo de Lelis conf. y s. Arnulfo ob.
19	D.	EL DIVINO REDENTOR, s. Vicente de Paul confesor y sta Justa virg. mártir.
20	L.	San Gerónimo Emiliano conf.
21	M.	S. Juan Monje y s. Daniel prof.
22	M.	Sta. María Magdalena y s. Platón mr.
23	J.	S. Apolinar ob. mr. y s. Liborio ob. conf.
24	V.	S. Francisco Solano ob. conf.
25	S.	Santiago el Mayor Apóstol.
26	D.	SEÑORA SANTA ANA.
27	L.	S. Pantaleón médico y s. Aurelio mrs
28	M.	Stos. Nazario y Celso y s. Víctor Papa.
29	M.	Sta. Marta virg. y s. Félix II Papa.
30	J.	S. Abdón y s. Senén mrs.
31	V.	S. Ignacio de Loyola, conf.

FASES DE LA LUNA.

C. M.....el 2 | C. C.....el 17
L. N.....el 10 | L. Ll.....el 24

1	S.	S. Pedro Advíncula.
2	D.	NTRA. SRA. DE LOS ANGELES.
3	L.	Stas. Ciria virg. y Lidia tintorera.
4	M.	Sto. Domingo de Guzmán conf.
5	M.	LA DEDICACION DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES.
6	J.	LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.
7	V.	S. Cayetano y s. Alberto confs.
8	S.	Stos. Ciriaco y Emiliano ob. conf.
9	D.	Stos. Justo y Pastor hermanos.
10	L.	S. Lorenzo diácono mr.
11	M.	S. Taurino ob. conf. y s. Tiburcio mr.
12	M.	Sta. Clara de Asís virg. y s. Fortino mr.
13	J.	EL TRÁNSITO DE MARIA SMA.
14	V.	S. Eusebio conf. y sta. Atanasia viuda.
15	S.	LA GLORIOSA ASUNCION DE MARIA SANTISIMA y s. Arnulfo ob. conf.
16	D.	Señor San Joaquín.
17	L.	El Beato Bartolomé Laurel mr.
18	M.	S. Agapito y s. Lauro mrs.
19	M.	S. Luis ob. conf. y s. Magín mr.
20	J.	S. Bernardo Abad y Doctor.
21	V.	Sta. Juana Francisca Fremieux de Chantal
22	S.	Stos. Timoteo, Hipólito y Sinforiano mrs.
23	D.	S. Felipe Benicio conf. y s. Sidonio ob.
24	L.	S. Bartolomé Apóstol.
25	M.	S. Luis Rey de Francia conf.
26	M.	S. Zeferino Papa mr. y s. Rufino ob. conf.
27	J.	S. Cesáreo y s. Narno.
28	V.	S. Agustín ob. conf.
29	S.	La Degollación de San Juan Bautista.
30	D.	Nuestra Señora de la Consolación y Santa Rosa de Lima virg.
31	L.	S. Ramón Nonato conf.

FASES DE LA LUNA.

C. M.....el 1 | C. C.....el 15
L. N.....el 8 | L. Ll.....el 23
C. M.....el 31

1	M.	Nuestra Señora de los Remedios.
2	M.	S. Esteban Rey de Hungría conf.
3	J.	Sta. Serapia virg. y s. Aristeo ob.
4	V.	Stas. Rosalía y Rosa de Viterbo vírgs.
5	S.	S. Lorenzo Justiniano ob. conf.
6	D.	S. Donaciano ob. y s. Fausto presb. mr.
7	L.	Sta. Regina virg. y s. Nemorio diác.
8	M.	LA NATIVIDAD DE MARIA SANTISIMA y s. Adrián mr.
9	M.	S. Gorgonio y s. Tiburcio mr.
10	J.	S. Nicolás de Tolentino conf.
11	V.	S. Proto y s. Jacinto el Beato, mars.
12	S.	S. Macedonio y s. Leoncio, mrs.
13	D.	EL DULCE NOMBRE DE MARIA y santos Amado y Maurilio obs. confs.
14	L.	S. Crescenciano y sta. Salustia, márs.
15	M.	Stos. Porfirio y Nicomedes presb. mrs.
16	M.	S. Cornelio Papa y s. Cipriano ob. mr.
17	J.	S. Pedro de Arbués y s. Lamberto ob.
18	V.	S. José de Cupertino conf.
19	S.	Nuestra Señora de la Saleta.
20	D.	LOS DOLORES DE MARIA SMA., stos. Eustaquio y compañeros márs.
21	L.	S. Mateo Apóstol y Evangelista.
22	M.	Sto. Tomás de Villanueva ob.
23	M.	S. Lino Papa y sta. Tecla virg., mrs.
24	J.	Nuestra Señora de la Merced.
25	V.	Sta. María de Cervellón virg. y stos. Cleofas y Bardomiano márs.
26	S.	S. Cipriano y sta Justina virg., mrs.
27	D.	Stos. Cosme y Damián hermanos.
28	L.	S. Wenceslao Duque mr.
29	M.	La Dedicación de San Miguel Arcángel.
30	M.	S. Gerónimo presb. y sta. Sofía viuda.

FASES DE LA LUNA.

L. N.....el 7 | L. Ll.....el 21
C. C.....el 13 | C. M.....el 29

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AVTONOMA D NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Mi último artículo.

Algunas veces, cuando tomo la pluma como toma el galeote su remo, digo para mí: ¿cuál será mi último artículo? La muerte vendrá á sorprenderme acaso cuando apenas haya trazado el título ó las primeras líneas de un artículo cualquiera. ¿Cuál será?

Siento cariño por ese hijo desconocido á quien dejaré tan pequeñito y huérfano. Yo quisiera decirle:—No es mi culpa; me arrancan de tu lado! Habría querido verte brillar, como á tus hermanos en el mundo; pero sólo pude besar tu frente antes de partir, como besa el padre los cabellos rubios ó negros del hijo que duerme en la cuna y corre á un duelo... y allí muere.

Tal vez la muerte me permita leer mi artículo... Lo escribiré enfermo... lo escribiré agobiado por esa vaga tristeza que es como la sombra de la eternidad ya próxima; pero... es preciso ganar el pan de cada día... lo escribiré. Tal vez sea muy ingenioso... muy agudo... tal vez haga reír... Acaso—¿por qué no?—sea franco... franco... y haga llorar á algunas almas buenas. Lo más probable es que sea tonto. Pero, de todas suertes, esta idea me preocupa: ¿cómo será?

***

Parece que el hombre, por decreto del destino, empieza muchas cosas y muy pocas concluye. La vida es lo único que está bien cierto de acabar. Creemos haber terminado una obra, un libro, y al releerlo hallamos que nuestro entendimiento ha caminado algunos pasos adelante, y que el libro, como la sombra de los que marchan siempre de cara al sol, se queda atrás. Un deseo irresistible de producir, un apetito inmenso de procreación intelectual, nos agita y azuza. Pero esas criaturas engendradas en un encuentro fortuito, en la sombra de un túnel, nacen desmedradas. Después, nos avergüenzan. Las queremos, porque al cabo y al fin, son hijas nuestras; pero las queremos con lástima. Sentimos el deseo callado de esconderlas. Y, sin embargo, estamos bien seguros de que pudieron haber sido muy hermosas.

***

Y este ahínco de producir, de echar al mundo las criaturas de nuestro entendimiento, crece á medida que la existencia avanza. Se diría que la muerte está llamando y que nos dice—¡Vamos.... Apresúrate!—Entonces, se vuelve la vista atrás y hasta aquellas hijas de nuestro capricho ó de nuestra reflexión, que antes nos parecieron pálidas y enfermas, y á las que por eso guardamos, con rubor, en los cajones secretos del bufete, hasta á esas pobres desdeñadas, las decimos: ¡Salid á luz! Vuestros vestidos son muy pobres; pero no hay tiempo ya para buscaros otros..... En el lecho de la agonía os legitimamos!—

Víctor Hugo coleccionó, en los últimos años de su vida, fragmentos de poesías, bases de columna, plintos y capiteles aislados, todos los elementos dispersos de obras magnas que no llegaron jamás á realizarse.

El poeta siente la necesidad de dar á los pósteros no sólo el peso fuerte de su ingenio, sino también los centavos. Es como el jugador que, cuando ya ha perdido los billetes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Banco, las monedas de oro y las de plata, registra los bolsillos de su pantalón y, si encuentra alguna moneda menuda, la pone á un número de la ruleta. Siente la imperiosa necesidad de perder todo.

En ciertos casos, la vida nos parecería buena si tuviéramos la facultad de recomenzarla. Es desastroso no poder corregir *las pruebas* de la vida. Pero el tren avanza, las estaciones quedan atrás, y como la existencia es un «tren rápido,» no se detiene en parte alguna. Para el artista que siente cómo los brazos que antes le ceñían se van abriendo y aflojando, dos son los supremos dolores: Sentir lo incompleto de sus creaciones y la impotencia de dar vida á los seres que le bullen todavía en la imaginación. Toda vida de artista es vida trunca. Sólo la vida de los necios está hecha de una pieza. Es todo lo que se llama un monolito.

Cuando Chénier, al subir al cadalso, exclamó, tocándose la frente:—¡Aquí había algo! —expresó la amargura profundísima con que muere el artista verdadero.

***

Las hijas predilectas de nuestra inteligencia son las que nadie conoce. Se parecen á las muchachas hacendosas que no concurren á bailes, que no van á teatros, que no tienen novios; pero que siempre son las preferidas en la casa. Suelen venir muy tímidas á nuestro gabinete de trabajo, y decirnos á media voz:—¿Qué... no salimos?—Pero de tal manera las amamos, que al verlas en la calle, de trapillo, preferimos tenerlas encerradas.

Por eso contesta el padre á sus desconocidas criaturas:—Aguardad!... Cuando sea rico, cuando haya estudiado mucho, cuando pueda daros la clámide ó el vestido de damasco ó las frementes alas de águila, entonces os entregaré á la admiración!

Esperando esas dichas que no llegan, quédanse en los desvanes del cerebro—como dijo un poeta—y cuando llama la impasible muerte y sus labios de mármol se entreabren y de esos labios brota el—¡ven! ¡ya es hora! —sentimos hondo, intenso desconsuelo, por no haberlas lanzado al aire libre, por haberlas tenido en reclusión, y nos despedimos entonces de la vida, diciéndolas aquellos versos memorables de un gran poeta sevillano:

No me admira tu olvido: aunque de un día,
Me admiró tu cariño mucho más,
Porque lo que hay en mí que vale algo,
Eso... ni lo pudiste sospechar!

***

La novela soñada, el drama concebido, la obra para cuya realización quisimos enaltecernos y purificarnos, como se purifica el niño para su primera comunión, quedan en el sagrario del espíritu. Tal vez van con nosotros á la tumba y allí nos perdonan el haber sido carceleros, y en estrecho abrazo, como el de Cuasimodo y Esmeralda, nos consuelan.

***

El artista no llora lo que deja en el mundo, sino lo que se lleva. La frase más sentida, la más sublime, es la que calla—¿Cuál será mi último artículo?—preguntaba yo al empezar éste. Pues será algun artículo banal, alguna piecesita de tocador, un juguete de porcelana ó terracota. El artículo en que condense mis ideales, el artículo en que ponga el alma toda, es el artículo que jamás escribiré.

M. Gutiérrez Nájera.

(Copiado)

Para entonces. *

Quiero morir cuando decline el día,
en alta mar y con la cara al cielo;
donde parezca sueño la agonía,
y el alma, un ave que remonta el vuelo.

—

No escuchar en los últimos instantes
ya con el cielo y con el mar á solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

—

Morir cuando la luz, triste retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

—

Morir, y joven; antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona;
cuando la vida dice aún: soy tuya,
aunque sepamos bien que nos traiciona!

M. Gutiérrez Nájera.

1887

(*) Esta composición ha servido, por encargo expreso del nunca bien llorado *Duque Job*, para abrir el tomo en que se coleccionaron sus versos. La edición respectiva, hecha á expensas de los amigos y admiradores del glorioso poeta, encuéntrase ya muy adelantada en los momentos en que sale á luz este Almanaque.—*N. del E.*



Herminia

ESCENA DRAMÁTICA ORIGINAL

DE DON JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS.

Una playa.—La mar en calma hasta que la acotación lo indique.—Una farola á la derecha del espectador y al pie del poste que la sostiene, un pequeño montículo de roca.—Acaba de ocultarse el sol.

Aparece Herminia sentada sobre el montículo, contemplando el mar. Comenzará á hablar algunos segundos después de levantado el telón.

Mar azul, blanca ribera,
Testigos de mi alegría
Y de mi ilusión primera,
Testigos de esta agonía
Que ni sospeché siquiera,
Mudas como siempre estáis
Por más que triste me véis,
Por más que al ir os lleváis
Suspiros que me traéis
Del que como yo adoráis,
Volvedme las lisonjeras
Dichas con que dí en soñar:
Sabéis que son las primeras,
Arenas de estas riberas,
Olas azules del mar.
Vosotras sabéis que aquí
Llena de placer le ví,
Sin sospechas de dolor,
Que en este sitio le dí
Mi juramento de amor.
Que oí el suyo sonar
En frases mil verdaderas,
En este mismo lugar,
Arenas de estas riberas,
Olas azules del mar.
Preguntadle por favor
A la brisa agitadora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que tiene aliento y rumor,
¿Por qué no trae á mi amor
En su barca pescadora;
Por qué lo alejan de aquí
Donde aguardo las mercedes
De su ardiente frenesí;
Por qué no alija sus redes
Y torna pensando en mí?
¿Por qué me llena de pena
Y no viene á acariciar
A su preciosa sirena,
Como me ha dado en llamar
Cuando de amor se enajena?
Pero ¿estáis tristes y mudas
Olas y arenas?..... Calláis,
Y con el silencio estáis
Acrecentando estas dudas,
Sin saber que me matáis!

(*Se levanta*).

Desventurada de mí!
Aquí estoy desde la aurora
Pensando, Carlos, en tí,
Dí por qué no vienes, dí,
A mirar á quien te llora?
Desde anoche yo no sé
Cómo vivo, cómo aliento
Sin esperanza y sin fe,
Que contigo se me fué
Corazón y pensamiento!
Desde anoche no es vivir
Esta cruel vida sin calma,
Que es toda amar y sufrir,
Y va, ahogándose, á morir
En sus lágrimas el alma!

(*Llama á Carlos gritando con desesperación*).

¡Carlos!.....nada.....¡Carlos mío!
¡Nada!.....¡silencio profundo!
El horizonte sombrío.....
¡Y en ese piélago impío
De mis amores, el mundo!
¿Por qué mi padre me dió
Libros en donde leí
Todo cuanto el hombre amó?
¿Por qué leyendo aprendí
Cuanto la pasión soñó?
¿Y por qué entonces, Dios mío,
Tú que al fin todo lo sabes,
No le diste á mi albedrío
Alas, con el poderío
De volar como las aves?

(*Comienza el mar á agitarse*).

Volaría á donde estás,
Carlos, prenda de mi vida,
Y de tí siempre detrás,
Fuera tu esclava querida,
Y sin dejarte jamás.

(*Cambia de tono: con acento de reproche*).

Te lo dije..... Con razón
Te lo dije aquel momento
De abrumadora aflicción.....
¡Tenía el presentimiento
Guardado en el corazón!

(*Se enciende el aire con la luz de un relámpago*).

¡Ah! la tormenta.....sí.....sí,
Es la ráfaga violenta
Que azota mi frente así
El ala de la tormenta
Que se viene sobre mí.
¡Ah!.....¡favor! el trueno zumba....
Parece que se derrumba
La inmensa bóveda lejos,
Y del rayo á los reflejos
Miro el mar como una tumba!
Cuántas veces ¡ay! corrí
De este sitio al contemplar
Esas olas, cuando así
En horrísono bramar
Alzábanse contra mí.
Y ahora las desafío,
Y hasta me arrojara en ellas
A buscar al dueño mío,
Del trueno al roncar bravío,
Y al fulgor de las centellas.

(*Pausa ligera*).

¡Oh! qué espantosa negrura
¡Y qué repentino miedo
Llena mi alma de pavura!
¡Mi inquietud y mi amargura
Son de la muerte el remedo!
Siento que en mi seno estrecho
Se contrae el corazón
En llanto ardiente deshecho,
Que ya no late en mi pecho,
Que me anonada el turbión!
Llueve.....sí..... ¿Dónde estará?
¿Por qué antes de hundirse el sol
No le ví á mi lado ya?
Pero.....¿qué es eso? ¿Será
De su barca ese farol?
Mirando estoy alumbrar
De la sombra entre el capuz,
Como un rojo luminar
Que sigue, radiante luz,
Los movimientos del mar.
Ya se sumerge..... ya asciende.....
Conforme el esquife hiende
Las ondas con rauda quilla.....
¡Así se apaga y enciende
La esperanza cuando brilla!
Así yo la siento en mí:
Faro de amor y consuelo,
Faro que se oculta allí
Donde hoy perderse le ví.....
¡Faro que alumbra en el cielo!
Cuando aparezcas mañana
Y atravieses el cristal
Pálido de mi ventana,
Dime, sol, si siempre ufana
Veré tu luz celestial!
Si la he de ver como veo
Esa luz que lenta avanza
Y alimenta mi deseo

Con ansias de devaneo,
Con caricias de esperanza!

(*Se vuelve hacia el mar*).

Ya se acerca más y más,
Sólo un instante se pierde
De la ola inmensa detrás.....
Ya ví el cristal rojo y verde
Del farol.....! ¡él es!..... Jamás,
Jamás sentí lo que siento
En este instante dichoso
De amor y de arrobamiento.....
¡Desencadénate, viento,
Sobre ese mar proceloso!
Desencadénate y ruja
Tu aliento al hinchar la vela,
Aunque el débil mástil cruja.....
Y tú, al sentir que te empuja,
Barca de mi amado, vuela!
Vuela.....ven.....así.....así
Acércate más á mí.....
¿No me miras? ¿No me ves?
Aunque te abras á mis pies,
Aunque te estrelles aquí;
Corta la onda, barquilla,
¿No ve tu dueño en mis ojos
La luz del amor que brilla?
¿No ve que el mar tiene enojos
Y está la paz en la orilla?
¿Que está su prenda adorada
Del dolor en el exceso,
Sufriendo desesperada?
¿Que le espera enamorada
Para regalarle un beso?
Cese al cabo mi dolor,
Pierda al fin tan hondo afán
Su ceño avasallador.....
¡Qué hermoso viene el amor
En alas del huracán!
Ya te acercas.....ya.....ya....¡ven!

(*Llega á la playa, encallándose, una barca pescadora que trae á remolque un bote pescador*).

Ven, que se abrasa mi sien,
Carlos mío, yo te adoro.....
Ya no lloro, ya no lloro.....
¿No me respondes, mi bien?
Carlos.....mi Carlos.....mi vida.....
Ah! ¿dónde estás? ¿no respondes?
Mira tu ilusión querida,
Como tú, de amor perdida.....
¡Te he de hallar si te me escondes!

(*Toma el farol y registra la barca por fuera, reconociéndola, presa de la mayor agitación*).

¡Ah! ¡Las redes nada más!

(*Levantando las redes*).

¿Qué es esto, Carlos? ¿qué es esto
Que yo no sentí jamás?
Todo lo miro en su puesto;
Pero tú.....¿en dónde estás?
No está ni aquí, ni en el bote.....
Sal ya de tu camarote
O bajo yo..... ¡Bajo yo!

(*Baja*).

¡Ah! (*Sale*) ¡Jesús! Sólo el capote.

(*Esto lo dice desesperada y dando un grito al decir «Ah!»—Luego baja al proscenio y arroja el capote*).

¡Carlos!...¡Carlos!...¡no!...¡no!...¡no!

(*Al decir los tres «no» en distinto tono, comienza su delirio*).

¿Acaso un golpe de mar
Me lo pudo arrebatar?
¿Carlos muerto? ¡Eso no es cierto!
¡Carlos! ¡Carlos! ¡Jesús! ¡Muerto!

(*Cae de rodillas.—Momento de pausa.—Vuelve á levantarse delirante y adoptando un tono confidencial*).

Pues bien, ¡yo te he de encontrar!
Allá muy hondo, muy hondo,
Del mar azul en el fondo,
Hay palacios de zafir.....
Y allí contigo me escondo
¡Y allí podrémos vivir!
Son los techos de coral,
Las paredes de cristal,
De perlas el pavimento.....
Espera, Carlos, no miento
¡Te estoy hablando formal!

(*Después, como si sus padres estuvieran presentes, les dice con el apasionado acento de la ternura*).

Adiós, padre.....madre mía,
Dadme un beso.....adiós, adiós.
Lo siento porque os quería;
Mas sin él me moriría,
Y de él, madre, voy en pos.
¡Madre qué frío, qué frío.....!
Con el capote de Carlos

(*Se envuelve con el capote*).

Voy á envolverme. ¡Dios mío!
No es ni maldad, ni desvío.....
Pero debo abandonarlos.
Necesita mi pasión
Guardar su doble ilusión
Bajo el manto de la ola.....
¡Se siente el alma tan sola
Con un solo corazón!
Yo tengo otro, tengo el de él,
Tan hermoso, tan valiente
Y tan honrado y tan fiel!

(*Se oye un trueno*).

¡Zumba, tempestad crüel,
Sobre mi pálida frente!
Voy en busca de mi amor,
De mis ilusiones todas.....
¡Padre!....¡Madre!.... ¿Habéis oído?
Pues, si queréis, os convido
Para mi noche de bodas!

(*Se aleja y entra en el mar en donde se va sumergiendo mientras dice*).

Para tí y para mí
Cesará pronto este anhelo,
¡Carlos! ¡Carlos! voy por tí,
Y si no te encuentro aquí
Te iré á buscar hasta el cielo!

CAE EL TELON
en el momento en que Herminia desaparece cubierta por una ola.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MIS MEMORIAS.

A MI ADORADA ANGELA Y A MIS HIJOS MUY QUERIDOS.

DEDICATORIA.

A tí, blanca y noble criatura, que has venido á mi vida como el ángel anunciador de paz; á tí, que en las horas melancólicas, tristes y sombrías de mi existencia has sido la aurora de mis dulces sueños, la tarde tibia de apacible cielo y el crepúsculo brillante de mi juventud.

A tí, que eres en el hogar humildísimo que el Destino me dió, la bendición y el aura purificadora, el bien, la virtud y la dicha; á tí, compañera graciosa, dedico estas páginas de mi vida, arrancadas al recuerdo y entresacadas de la memoria mía. Cuando tú las leas ya habrán pasado los años, ya crecidos nuestros hijos oirán de tu boca todo lo que les dejo escrito y será cada página, cada uno de mis pensamientos, el beso que quiero dejaros sobre vuestra frente como el recuerdo y el halago más dulce y verdadero de mi azarosa vida.

Lo sentiréis posar sobre ella con la suavidad de la ternura, con la nobleza del cariño leal y desinteresado.—Os extremeceréis á su contacto, porque será el ave de plumaje blando y límpido, rozando el sereno espacio de vuestras almas, trayéndoos mi amor, mi infinito amor.

Pero, os encargo que las leais en las horas de dulce calma, cuando el cielo esté azul y vengan las golondrinas á la mansión que habitéis.

Cuando no haya mundo necio que os rodee, cuando á solas estéis unidos los tres, en un solo corazón y en una sola alma, para pensar en mí.

Los seres que me han amado tanto, que me han arrullado con sus caricias, no me olvidarán ya, y viviré en vosotros bajo la forma nobilísima del recuerdo. ¡Ah, sí, lo sé muy bien, por eso os dejo empapadas con mis lágrimas y selladas con mis besos estas páginas de mi pasión y de mi orgullo.

Mi pequeño libro es un templo de sencillez y de verdad, donde sólo vosotros tenéis derecho á entrar, los únicos creyentes de mi cariño, los solos que podéis ante el altar de mi amor arrodillaros con fe inquebrantable, y con la dulce esperanza de estar conmigo siempre.

Hé aquí mi ambición suprema, que dilato desde los momentos en que escribo, hasta los días lejanos en que ya no esté á vuestro lado.

México, 1895.

ANSELMO ALFARO.

CUATRO LIEDER.

I

¡Contra mi barca estréllanse las olas,
de tí me alejan ya!
Ni pudimos unirnos, ni pudimos
comprendernos jamás.
Tú vives en el mundo de los hombres,
yo en un mundo ideal;
Contra mi barca estréllanse las olas
¿donde me llevarán?

II

Si alguna vez te deshojo,
quiero, margarita blanca,
que tu pétalo postrero
le responda por mi alma.
Cuando sus dedos arranquen
tu última hojita de nácar
y ella pregunte: *¿me quiere?*
tu pétalo diga: *¡te ama!*

III

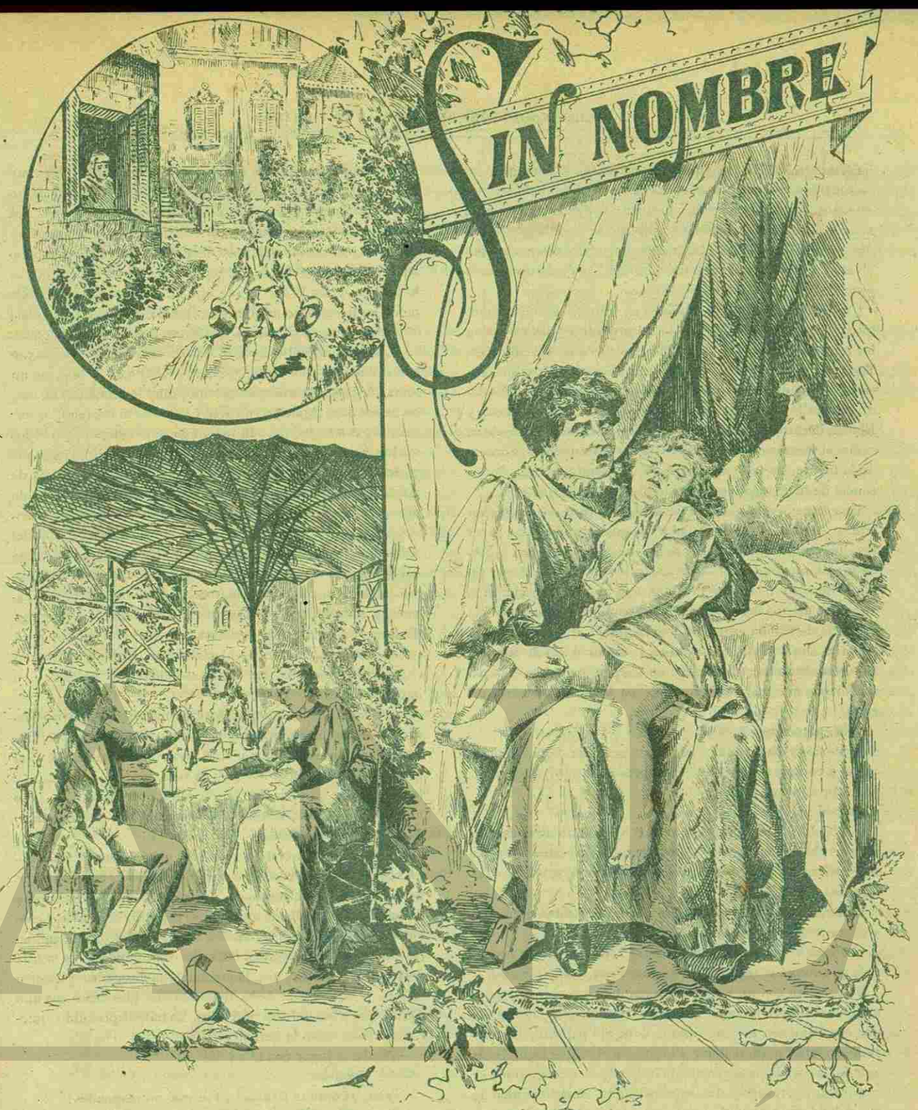
¿Quién le puede poner dique al torrente
que cae bramando de la inmensa altura?
¡Era tarde! Oponerse, fué imposible.
¿á qué entablar y sostener la lucha?
¡Caí por fin! Sirena del pantano,
ella llevóme hasta la charca inmunda.....
¿Quién le puede poner dique al torrente
que cae bramando de la inmensa altura!

IV

Contra el peñasco las olas
rompen furiosas bramando.
Mi corazón está triste,
¡ya no puedo sufrir tanto!
Siempre me buscan tus odios
y me hieren sin descanso.....
.....¡Contra el peñasco las olas
rompen furiosas bramando!

México, 1895.

OCTAVIO BARREDA.



I

UN peón que recortaba el pasto, suspendió los vaivenes de la hoz, estaba en cuclillas, se puso en pie, y dirigiendo una mirada al pabellón, de vidrieras herméticamente cerradas, dijo á su mujer, que echadas atrás las puntas del rebozo, encorvada, una mano en la rodilla, arrancaba hojas de perejil en la hortaliza:

—¿Y, cómo sigue?

—Mala..... tres veces ha venido el doctor, no quitan el coche desde ayer, por lo que pudiera ofrecerse. Donde esta niña se muera, sabe Dios lo que será de la señora, que está hecha una loca. Y volviendo la vista en torno, agregó, apoyando la mandíbula en la mano y la diestra en el codo: Mira, tú, si parece esto camposanto de puro triste. Y los patrones, de partir el alma, ora que me llamaron para sacar la ropa sucia, entré hasta la pieza: la señora en la cabecera, teniendo así á la niña Elodia, y el señor, ya sale, ya entra, ya se pára, ya se deja caer en las sillas, sin cuello, sin pantuflas; no come, tú, por eso tiene una cara fatal..... el desayuno lo dejó enterito: te guardé los bizcochos que sobraron.

—Bueno, y la chiquita llora, se queja..... ¿ó qué?

—Nada, has de cuenta un tronco..... resuella fuerte, y nada más..... no abre los ojos.

—Eso es ..... *tiricia.*

—¡Qué! sí dicen que es algo de adentro, de los nervios, ¡ve tú á saber! Y los patrones, llora y llora; uno trae el *chisme* ese que les meten debajo del brazo para ver si tienen calentura, otro vé el reló, y cucharada y cucharada, y píldora y píldora.

—¡Sea por Dios! ¿Ya hiciste el almuerzo? porque han de ser las diez, tú; mira hasta donde da la sombra de la magno-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lia. Anda carrerita, y cuando esté me avisas. Remangóse los calzoncillos, empuñó dos regaderas, que paseó bañando los arbustos, y tras un *¡han!* de cansancio, secóse el sudor con la manga, lanzó el principio de un silbido, se acordó que no podía, y siguió tundiendo el camellón, en cuyo extremo yacían olvidados juguetes de niño: un cubo azul, una pala minúscula y un rastrillo clavado en los terrones.

¡Y Abril, entretanto, se cuajaba en grumos de nieve sobre los rosales! ¡El mes del blondo sol prendía ascuas verdes en los retoños y franjeaba de oro la flequería de las enredaderas! Toda la paleta de los blancos y azules castos y de los rojos lascivos se sacudía en los follajes, que aquí rompían las rejas del cenador, allá doblaban los alambres guías de las trepadoras, y Elodia, dentro, en la obscuridad de los enfermos, oía, desde su cama, el retozar de los pájaros y aquel melancólico ritornelo de la fuente, un tallo de cristal en cuyo extremo una florescencia de blancuras lanzaba centelleo de pedrerías.

Una semana antes, fué al jardín por última vez: el señor leía sus periódicos en el cenador, después de bañarse y hacer sus diez *cristos* con las balas, se paseó en zapatillas por la arena crepitante, enderezó las cercas caídas, olió las rosas y pidió el desayuno; la señora llevaba una bata azul, pusieron el almuerzo en una mesa rústica, en albo mantel, y se colocó la silla alta de Elodia entre los dos: la niñera atrás, seria y con delantal almidonado, teniendo en la mano el aro de colores.

—Pero chiquita, ¿qué tienes? no has pedido un beso á papá.

¿No me quieres? A ver, déme su boquita; ¿no eres mi cielo?

—Sí, pero tengo sueño!

—Sueño ¡y ha dormido toda la noche! ande, floja. Cuando vayas á comprar carne, no la compres ni de aquí, ni de aquí, ni de aquí, sólo de aquí.....

—Está palidita.

—Todas las porquerías que comió ayer, te lo dije; dale su purga. ¿No quieres café? ¿Prefieres el chocolate? ¿Tomas tu costilla y tu vino? Anda, yo mismo te la doy, así, en pedacitos, abre la boca.

La niña no respondía, cruzando los brazos sobre el mantel y dejando caer en ellos la cabecita, dormitaba.

—Y está fresca, no tiene calentura! ¿Qué será? Por las dudas, que venga el médico; tal vez un recargo de estómago.

Y lo decían con un tono que procuraban hacer alegre, pero resultaba sollozante, con el tono de la cobardía paterna, de que ese frágil ser, tierno capullo, delicado pajarito, ese querubín endeble, pudiera llorar. Porque era el primer hijo, el más amado, la caricia hecha carne, la herencia de amor, donde se completan y resumen los esposos; aquel angelito rubio de quien hablaban en voz baja y entre rubores, el que esperaron tanto tiempo con mudas ansiedades; el hijo del primer dolor, el tesoro que se contempla al borde de la cuna, el que si suspira os hace saltar del lecho, temblorosos y cuitados, el que abre los ojos para que despierte el día, el que con su enfado ó sus transportes alegra ó entristece el desayuno: el que si está pálido, os persigue con su carita dolorosa, en la oficina, en la calle, en todas partes, y os sobresalta esta pregunta que acompañan latidos turbulentos: ¿cómo habrá seguido? y olvidáis el cálculo, y no atináis con la frase, y se confunden la ley ó la fecha, y os llegáis al teléfono para preguntar con ansia y sentir un inmenso consuelo cuando una voz amada contesta que está dormidito, sí, dormido, y nadie chista; se anda de puntillas, se espanta la mosca, se dulcifica la mirada, y suspensos lo miráis respirar poco á poco, con huellas rojas de encaje en la mejilla, las manecitas apretadas, y cuando lanza un suspiro de reposo, balbutís, con los ojos húmedos: ¡pobrecito! Por un juguete, que romperá mañana, contraeis un compromiso; por verlo patalear un momento más, no acudís á la cita; y hay un poema de sereno amor en esa lenta y larga mirada que posáis en la esposa que le ha legado el azur de los ojos besados con mística ternura y el hoyuelito que en la risa hace, exclamar: ¡es tu retrato! Le han hecho fotografías, desnudo y entre blondas; por él se detienen en los escaparates y recorren las tiendas, el incrédulo pide un Dios para que lo proteja, y sea la suerte una hija de Faraón, que no lo deje morir en la cesta de mimbres de la vida, juguete de las olas! Y por eso ante Elodia ya palidecieron, la acarician y le dicen:

—¿Vamos al jardín á jugar á quién corre más? Que vayan por el doctor, y mientras, ¿le hará mal el sol? ¡Véngase mi reina! Y la muchachita anda lenta, muy lentamente, de mano de los dos. ¿Quieres tu coche? ¿Traen al borrego, al *mé* y á los patos? ¿Juegas con tus muñecas? Vengan aquí todos los juguetes de la niña; que abran el paraguas chino para que no le dé el sol, y que pongan en la mesita negra la caja de música, para que baile este encanto; y la enfermita, rodeada de sus riquezas infantiles, bajo la ronda de endriagos, mariposas y daimios de extravagantes colores de Asia, al son del wals lento de la caja de laca, toma un objeto y lo deja, tiene sueño, mucho sueño, y en torno danza de insectos, cromáticas de pájaros, abaniqueo de frondas, lenta emigración de caracoles, indecisa fuga de lagartijas, y dominando esa égloga discreta de Abril, como una nota de pesar, el triste, triste ritornelo del agua, subiendo al cielo como tallo de vidrio, en cuyo extremo se abre una flor de espuma, que se deshace en lágrimas de iris.

La niña, al sol, como que se anima: arrastra el carrito barnizado de rojo, acuesta, sobre un escudo de enanas florecillas, sus tres muñecas: la mamá, una azul, más grande que ella, que hablaba y cerraba los ojos; la rosa, vestida de muaré, y la minúscula, la novia de blanco, la de porcelana..... pero ni una ni otra, ni la restante, le arrancan más que una mirada incolora y sin fijeza.

Y á un paso, como un merodeador que acecha, tras las hojas sonantes del plátano, con ojos que suplican, con boca donde la respiración se suspende, una niña atónita, mira la cuna de mimbre, la vajilla de mentira, el ropero de espejo y esos ojos de cristal, grandes y azules, esos grandes ojos de muñeca, que la miran de hito en hito ..... fascinándola, es la hija del jardinero, arisca y fea, la muchachilla desmedrada á quien hablan y se chupa el dedo, frotando sus pies descalzos uno contra otro y bajando los párpados. La han sorprendido, quiere escurrirse, pero la detienen.

—¿Quieres jugar con ella?

—Sí, sí quiero.

—Ven. ¿Cómo te llamas? ¿Por qué no respondes?

—Es la hija de Don Pancho.

—Bueno, pues jueguen: jueguen á las *visitas*, jueguen á la *comidita*. Anda, acércate, no tengas miedo, dale la mano á la niña, ¿las tienes limpias?

Y primero tímidas y recelosas, se acercan; Elodia la ve con curiosidad, le toca el rebocillo colgante, poco á poco pasa su manecita blanca por el carrillo asoleado de la otra, palmotea en él y le da un beso.

—¡Oh, tesoro! y la levantan por los aires, enmedio de una explosión de ósculos paternos.

Son amigas, ya lo eran, pero la cuidadora había contado en la cocina que á los amos no les gustaba que la Marcela se juntara con Elodia; por eso tiembla la hija del jardinero, porque le pegan cuando la busca, y por eso como que descansa de un gran cuidado cuando el señor mismo la toma de la mano y la lleva bajo la sombrilla; se aleja para que no lo respeten, finge reanudar su lectura y las deja que en su lenguaje informe se cambien preguntas y confidencias, sugeridas por la parodia de mobiliario ó de gentes, que representan los juguetes; pero de soslayo sigue los manejos de esas dos figurillas, la nimboada de oro por los cabellos y la que relumbra como el cobre en que se forjan los desheredados.

Ya ha reído Elodia, quiere mucho á Marcela; como niña rica, es el único ser de su edad que trata.

—Toma, toma la cafetera..... yo soy mamá, y traes el desayuno.

—¿Y si se rompe?

—No le hace..... trae al niño, porque le vamos á dar su leche. Mi hijo es el color de rosa; el tuyo el azul; y la humilde muchacha toma como objeto sagrado al muñeco, lo abraza, paso á paso lo acerca, y teniéndolo así, suyo un momento, objeto de sus sueños, ambición pueril pero inmensa, se olvida de todo, lo mece, lo contempla, le dice con media lengua, lo que su mamá le dice al hermanito para dormirlo, y es feliz; su amiga está absorta de tanto cariño, parece que, con imposible precocidad, comprende lo que Marcela piensa y siente, con el rorro en el regazo, y sin saber por qué, pónese roja, arrúganse sus cejas, se contraen sus labios, se le arrasan de lágrimas los ojos, y tras una convulsión rápida, como sollozo que no sale, se desvanece, tambalea, y cae boca arriba, con los brazos en cruz, sobre una caja de cubos con letras mayúsculas y un gato de cuerda, y queda así lívida, sin oir otro grito, que el del padre, que la sacude por el aire y le pregunta con voz de terror:

—¿Pero qué tienes, vida mía? ¿Pero qué tienes, mi cielo? ¿Pero, Dios mío, qué tienes? ¡Responde! ¡Abre los ojos! ¿Qué tienes? Y corre enloquecido, salvando cercas, con el cuerpecito en brazos..... Fué el primer acceso.....

II

—¿Y no te duele nada?

—No, mamá. Y ¿quién habla allá adentro?

—Es papá, que le pregunta al médico si mañana bajas al jardín.

—Y Marcela, mamacita chula, ¿por qué no viene? yo quiero á Marcela.

—¿Quieres que venga?

—Sí, mamacita; pero no te vas tú, ¿verdad que no te vas?

—No, mi vidita, no; aquí me estoy. ¡Carlos!

—¿Qué, hija?

—Que la niña quiere que venga Marcela.

—En el acto!... Y él mismo baja á la vivienda del jardinero; no quiere que la vistan de limpio, así está bien, descalza, no le hace, la niña la llama.

Y hélas ahí, momentos después, rodeadas de los mismos juguetes.....

—Marcela, quieres mucho á mi muñeca, ¿verdad? La quieres más que á mí, la ves mucho y la besas cuando yo me volteo.

—Sí.....

—Mira, mamá, cuando sane, cuando yo sane y sea grande, me compras otra muñeca grandotota, grandotota ¿eh? y ésta se la damos á Marcela.

—Bueno, sí, pero no hables; ¿ya ves? ya te estás poniendo pálida, te cansas, mi tesoro ..... duérmete..... duérmete, así, en mi pecho. Aquí se queda la muchachita, no se va; cuando despiertes juegan más.

Y Marcela, inmóvil, con mirada de animal fiel, la contempla con los párpados violados de los agonizantes, con la boquita reseca y despellejada, el mento saliente, el pechito ahuecado, donde se mece apenas una medalla de esmaltes y asoma la transparencia gelatinosa de la tela de salud que protege al cáustico; la mamá dormita, y entonces Marcela, poco á poco, primero toca la orla, después la palpa, y por último, abraza á la muñeca sesga en el lecho, y la arrulla..... y se duerme, para abrir los ojos cuando después de mucho tiempo oye una voz, que se dijera estertor de angustia:

—¿Carlos?

—Hijita.

—Se ha enfriado, tócala, ¡está como un hielo! le dice con mirada de loca.....

—¡Doctor! ¡pronto! ¡pronto!..... ¡Hija! ¡reina! ¡princesita! Elodia..... Doctor, ¿qué es esto?..... y no se atreve á preguntar..... Sí, ese frío es el frío de los epílogos!

—Desgraciadamente..... por inmensa desdicha!

—Hija, mira, no llores así; no llores, Adela, no llores así.

—Usted tómela, se lastima, se golpea, yo..... ¿pero qué hago? ¡Francisco! ¡Luis! ¡Hija, hijita, hijita! No, doctor, revívala usted, revívala usted, ó me muero yo. Pero Dios mío, ¿qué hemos hecho.....?

—Calma, señora, calma, y sálgase usted de aquí..... se enferma, recuerde al que viene, al que se estremece en sus entrañas, eso le hace mal.

—¡No me salgo, por Dios que no me salgo!

Y hay explosión de sollozos; en el lecho revuelto y sobre el cuerpecito frío, se encuentran las bocas que besan en el mismo sitio, en esos labios adorados que se crispan en una sonrisa de burla, de la materia inerte; la calientan con el aliento, como si con él le infundieran vida, la bañan en lágrimas, la pasean desnuda y con demacraciones de mártir, y piden cuenta á Dios de ese crimen, de esa hija tan linda y tan buena, de esos ojos azules donde no brilló la culpa, de ese despojo de tonos liliales tornado en frialdad aterradora, de ese despojo á quien hirió un rayo, que no, no mandaba el Señor, porque no era tiempo aún!

Y Marcela, detrás de una cortina, con el muñeco en brazos, no llora; no sabe, no comprende lo que pasa; pregunta qué hace con el rorro, y una voz sollozante le dice: llévatelo, llévatelo, ella te lo dió. ¡Dios mío, Dios mío! ¿qué te hemos hecho?

Y la muchachilla sale, sale corriendo, sin miedo á las piezas obscuras, se llega á la madre y le dice, mostrándole el tesoro:

—¡Me la dieron, me la dieron, mamacita! Y luego, súbitamente seria y en secreto, murmura: ¡y si vieras, todos lloran, el señor y la señora, y la niña Elodita no habla, y está dormida, dormida, y el doctor le pega la oreja al pecho y dice, moviendo la cabeza, que nó, que nó, y todos gritan: «¿Pero Dios mío, qué te hizo para que te la llevaras?» Y sigue su charla insensata y cruel, sola, porque la madre ha comprendido, y vuela al pabellón, y todavía en las altas horas de la noche, cuando grupos silenciosos de criados arrancan flores que no se abren todavía, para la muerta, cuando salpica la fronda de los árboles el centelleo de los cirios, cuando los padres, embrutecidos de dolor, se hunden en el mutismo de los inmensos duelos, se oye un canto de niña feliz que arrulla, de niña feliz que no puede dormirse: es Marcela que dice ternezas á su muñeca; y la acompaña triste, melancólico, lloroso, el ritornelo de la fuente, el recto chorro que allá, en el fondo de la noche, se desgrana en invisibles lágrimas!

ANGEL DE CAMPO.
(*Micrós*).

Rosa Blanca.

(De "Elegías.")

Abrió su cáliz y virtió perfumes
Al beso de la hermosa Primavera;
La juventud le prodigó caricias
Y deshojó en su alma rosas frescas...
La arrullaron las blancas ilusiones
Ebrias de amor y de perfume llenas;
Llegó la aurora y salpicó rocío
Que ardió en sus hojas de luciente seda
Al toque de la luz, que en el Oriente
Fingía brillos de oro, blanca y trémula...
¡Llegó el Invierno del dolor!... entonces
La hermosa virgen apacible y tierna
Dobló la frente pálida en que un día
Olvidara sus besos Primavera,
En que anidaron los azules sueños
Y entonaron sus místicas endechas;
En que cantó el amor sus versos de oro
Y volcaron sus luces las estrellas!.....
.....
¡Huyeron... como pardas golondrinas
Al sentir el invierno... las serenas
Horas de inmensa paz!... vino el Otoño
Con la elegía de las hojas muertas...
Sollozaron las aves en los bosques
Y gimieron las arpas de las selvas!...

¡Después!...—rosa de armiño blanca y pura—
Dobló mi virgen su gentil cabeza
Y se durmió en la sombra... en que tan sólo
El ave de las tumbas aletea!...
El beso helado de aterido cierzo
Hirió á mi *rosa blanca*... y en la negra
Mansión de los olvidos, virtió lágrimas
De amargura la hermosa Primavera!...

* * *

¡Duerme... mi rosa blanca... mientras lloro
Tu amarga ausencia... funeral... eterna!...
¡Fuente sin limo que encontré á mi paso,
¡Lleva en tus claras ondas rosas frescas!...

Guadalajara. 1895.

Rafael Martinez Rubio.
(EL DUQUE JUAN).

Crepúsculo

Cayó el atleta de la luz, herido,
Derramando su sangre en el ocaso;
El puñal fué la sombra, tendió el lazo
La noche, lenta y cruel, como el olvido.

Las nubes lo amortajan; ha querido
Entre ellas su pupila abrirse paso,
Fué en vano, y al sentir el cruel abrazo
Lágrimas de oro en ellas ha vertido.

¡Qué triste es la hora de morir el día,
La triste hora en que la noche empieza!
¡Hora de vida y hora de agonía!
Amo esa hora de mortal tristeza:
Tiene la melancólica poesía
Que siente el alma y que jamás expresa!

Guadalajara. 1895.

Andrés Arroyo de Anda.
(JUNIOR). (1)

Charla de los Domingos

Niña de la macetita de albahaca, tú que riegas todos los días los tiestos de tu balcón, gorjeando los traviesos compases de un danzón ó de una mazurka; tú que cuelgas de la jaula de tu canario la fresca lechuga que él picotea gozoso; tú que sacudes los vidrios de tu ventana con el pañuelo á la cabeza, dejando ver tus mórbidos brazos más blancos que los pétalos de esa margarita prendida á tu *matinée;* niña de la macetita de albahaca, no dejes de ir hoy al templo.....

Mira que es el domingo de Ramos; mira que tienes que llevar la palma dorada con rojos moños que el sacerdote debe bendecir.

No dejes de acudir al templo, niña de la macetita de albahaca.

Esa palma debes atarla á tu balcón; así, de una manera graciosa, y allí el fantasma del infortunio no podrá penetrar, y allí el rayo y la centella habrán de detenerse, porque la palma bendita es como la sonrisa de la fortuna.

Son las ocho de la mañana, niña de la macetita de albahaca, vé al mercado, busca la palma más gallarda, prende á sus ramas ese listón rojo que ha oído los suspiros de tu pecho, y llévala al templo para que sobre ella caigan el perfume del incienso y el aroma puro de la oración.

Llévala á tu ventana, y todos los días cuando tu canario gorjee, cuando las flores de tus tiestos abran su broche de oro, dirige una mirada á tu palma bendita, no olvides que es tu amuleto, porque sobre ella han caído el perfume del incienso y el aroma purísimo de la oración.

Después, cuando tostada por el sol vaya cayendo á pedazos, dirige al cielo tu plegaria pidiéndole que las tempestades del destino sólo pasen por el alféizar de tu ventana y se detengan allí, como las tormentas del Océano se detienen en la playa bienhechora.

Juvenal. (2)

(1) El autor de esta composición es un adolescente de unos 16 ó 17 años cuando mucho. Nos complacemos en alentarlo á que siga cultivando, con estudio y perseverancia, la bella literatura, para la cual demuestra tener muy felices disposiciones. – *N. del E.*

(2) *Juvenal* es el pseudónimo con que escribe en *El Monitor Republicano* el Sr. D. Enrique Chávarri, desde hace unos treinta años, con una constancia y una consagración sin ejemplo en la historia del periodismo mexicano. *Juvenal* es señaladamente leído por sus Charlas dominicales, en las cuales retrata siempre, con suma gracia y con extraordinaria verdad, los tipos y las costumbres de lo que aquí, en México, se llama *gente cursi* ó de segundo patio. Como una muestra del estilo de *Juvenal* reproducimos el corto fragmento anterior, ya que no nos haya sido dable obtener algo especialmente hecho para este Almanaque por el popular escritor.—*N. del E.*

Espejismo

(INÉDITA.)

Del tiempo la segur nada respeta;
Siega inflexible glorias y esperanzas,
Niñez temprana y juventud inquieta,
Grandeza, poderío,
Señalando por límite á la vida,
Tumbas, silencio, aterrador vacío.

Pero hay algo que escapa
A esa fuerza terrible, incontrastable;
Que oculto cual simiente
Bajo el mantó aterido del invierno,
Del sol el rayo fecundante espera
Y yergue el tallo tierno
Cuando ya parecía
Que la implacable suerte
Para siempre le hundía
En los obscuros reinos de la muerte.

Sombra tal vez; pero que vive, alienta,
Placeres reproduce,
Amargo llanto enjuga,
Y entre las sombras de la noche luce:
Mariposa que surge de la oruga,
Esencia pura de la flor marchita
Que el ambiente embalsama y se difunde,
Que recuerdos evoca
Y esperanza infinita
Sobre la tumba del amor coloca.

Se hunde el astro esplendente
En la región lejana de Occidente,
Y deja el paso libre
A la noche que avanza
Envolviendo la tierra
En fúnebre crespón. El horizonte
Al ojo indagador sus puertas cierra;
Y en vez de cantos suaves
Que alza alegre gilguero,
El eco lastimero
Se oye no más de las nocturnas aves.....

Pero queda á la flor que mustia inclina
Su corola hacia el suelo,
Un soplo del calor que el astro ardiente,
Enamorado le mandó del cielo.
Y si corre la fuente
Por la extensa pradera murmurando;
Y si el ave gorjea
Y sobre sus polluelos tiende el ala,
Del dulce nido sobre el lecho blando,
Es que guardan latente
Vivífica influencia
Que con los besos de la luz sintieron,
Cuando en hora feliz, de la existencia
El don inesperado recibieron.

Así el recuerdo del placer ya ido,
Del corazón en el secreto duerme;
Del corazón herido
Por la mano del tiempo y que sin fuerza
Apenas late ya. Mas se alza, brilla,
En un momento por el bien guardado,
Y mágico paisaje
Por el pincel de una hada dibujado
Muestra á la fantasía,
Donde la sombra del dolor no cabe,
Donde remonta el sol de mejor día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rosa Blanca.

(De "Elegías.")

Abrió su cáliz y virtió perfumes
Al beso de la hermosa Primavera;
La juventud le prodigó caricias
Y deshojó en su alma rosas frescas...
La arrullaron las blancas ilusiones
Ebrias de amor y de perfume llenas;
Llegó la aurora y salpicó rocío
Que ardió en sus hojas de luciente seda
Al toque de la luz, que en el Oriente
Fingía brillos de oro, blanca y trémula...
¡Llegó el Invierno del dolor!... entonces
La hermosa virgen apacible y tierna
Dobló la frente pálida en que un día
Olvidara sus besos Primavera,
En que anidaron los azules sueños
Y entonaron sus místicas endechas;
En que cantó el amor sus versos de oro
Y volcaron sus luces las estrellas!.....
.....
¡Huyeron... como pardas golondrinas
Al sentir el invierno... las serenas
Horas de inmensa paz!... vino el Otoño
Con la elegía de las hojas muertas...
Sollozaron las aves en los bosques
Y gimieron las arpas de las selvas!...

¡Después!...—rosa de armiño blanca y pura—
Dobló mi virgen su gentil cabeza
Y se durmió en la sombra... en que tan sólo
El ave de las tumbas aletea!...
El beso helado de aterido cierzo
Hirió á mi *rosa blanca*... y en la negra
Mansión de los olvidos, virtió lágrimas
De amargura la hermosa Primavera!...

* * *

¡Duerme... mi rosa blanca... mientras lloro
Tu amarga ausencia... funeral... eterna!...
¡Fuente sin limo que encontré á mi paso,
¡Lleva en tus claras ondas rosas frescas!...

Guadalajara. 1895.

Rafael Martinez Rubio.
(EL DUQUE JUAN).

Crepúsculo

Cayó el atleta de la luz, herido,
Derramando su sangre en el ocaso;
El puñal fué la sombra, tendió el lazo
La noche, lenta y cruel, como el olvido.

Las nubes lo amortajan; ha querido
Entre ellas su pupila abrirse paso,
Fué en vano, y al sentir el cruel abrazo
Lágrimas de oro en ellas ha vertido.

¡Qué triste es la hora de morir el día,
La triste hora en que la noche empieza!
¡Hora de vida y hora de agonía!
Amo esa hora de mortal tristeza:
Tiene la melancólica poesía
Que siente el alma y que jamás expresa!

Guadalajara. 1895.

Andrés Arroyo de Anda.
(JUNIOR). (1)

Charla de los Domingos

Niña de la macetita de albahaca, tú que riegas todos los días los tiestos de tu balcón, gorjeando los traviesos compases de un danzón ó de una mazurka; tú que cuelgas de la jaula de tu canario la fresca lechuga que él picotea gozoso; tú que sacudes los vidrios de tu ventana con el pañuelo á la cabeza, dejando ver tus mórbidos brazos más blancos que los pétalos de esa margarita prendida á tu *matinée;* niña de la macetita de albahaca, no dejes de ir hoy al templo.....

Mira que es el domingo de Ramos; mira que tienes que llevar la palma dorada con rojos moños que el sacerdote debe bendecir.

No dejes de acudir al templo, niña de la macetita de albahaca.

Esa palma debes atarla á tu balcón; así, de una manera graciosa, y allí el fantasma del infortunio no podrá penetrar, y allí el rayo y la centella habrán de detenerse, porque la palma bendita es como la sonrisa de la fortuna.

Son las ocho de la mañana, niña de la macetita de albahaca, vé al mercado, busca la palma más gallarda, prende á sus ramas ese listón rojo que ha oído los suspiros de tu pecho, y llévala al templo para que sobre ella caigan el perfume del incienso y el aroma puro de la oración.

Llévala á tu ventana, y todos los días cuando tu canario gorjee, cuando las flores de tus tiestos abran su broche de oro, dirige una mirada á tu palma bendita, no olvides que es tu amuleto, porque sobre ella han caído el perfume del incienso y el aroma purísimo de la oración.

Después, cuando tostada por el sol vaya cayendo á pedazos, dirige al cielo tu plegaria pidiéndole que las tempestades del destino sólo pasen por el alféizar de tu ventana y se detengan allí, como las tormentas del Océano se detienen en la playa bienhechora.

Juvenal. (2)

(1) El autor de esta composición es un adolescente de unos 16 ó 17 años cuando mucho. Nos complacemos en alentarlo á que siga cultivando, con estudio y perseverancia, la bella literatura, para la cual demuestra tener muy felices disposiciones. – *N. del E.*

(2) *Juvenal* es el pseudónimo con que escribe en *El Monitor Republicano* el Sr. D. Enrique Chávarri, desde hace unos treinta años, con una constancia y una consagración sin ejemplo en la historia del periodismo mexicano. *Juvenal* es señaladamente leído por sus Charlas dominicales, en las cuales retrata siempre, con suma gracia y con extraordinaria verdad, los tipos y las costumbres de lo que aquí, en México, se llama *gente cursi* ó de segundo patio. Como una muestra del estilo de *Juvenal* reproducimos el corto fragmento anterior, ya que no nos haya sido dable obtener algo especialmente hecho para este Almanaque por el popular escritor.—*N. del E.*

Espejismo

(INÉDITA.)

Del tiempo la segur nada respeta;
Siega inflexible glorias y esperanzas,
Niñez temprana y juventud inquieta,
Grandeza, poderío,
Señalando por límite á la vida,
Tumbas, silencio, aterrador vacío.

Pero hay algo que escapa
A esa fuerza terrible, incontrastable;
Que oculto cual simiente
Bajo el mantó aterido del invierno,
Del sol el rayo fecundante espera
Y yergue el tallo tierno
Cuando ya parecía
Que la implacable suerte
Para siempre le hundía
En los obscuros reinos de la muerte.

Sombra tal vez; pero que vive, alienta,
Placeres reproduce,
Amargo llanto enjuga,
Y entre las sombras de la noche luce:
Mariposa que surge de la oruga,
Esencia pura de la flor marchita
Que el ambiente embalsama y se difunde,
Que recuerdos evoca
Y esperanza infinita
Sobre la tumba del amor coloca.

Se hunde el astro esplendente
En la región lejana de Occidente,
Y deja el paso libre
A la noche que avanza
Envolviendo la tierra
En fúnebre crespón. El horizonte
Al ojo indagador sus puertas cierra;
Y en vez de cantos suaves
Que alza alegre gilguero,
El eco lastimero
Se oye no más de las nocturnas aves.....

Pero queda á la flor que mustia inclina
Su corola hacia el suelo,
Un soplo del calor que el astro ardiente,
Enamorado le mandó del cielo.
Y si corre la fuente
Por la extensa pradera murmurando;
Y si el ave gorjea
Y sobre sus polluelos tiende el ala,
Del dulce nido sobre el lecho blando,
Es que guardan latente
Vivífica influencia
Que con los besos de la luz sintieron,
Cuando en hora feliz, de la existencia
El don inesperado recibieron.

Así el recuerdo del placer ya ido,
Del corazón en el secreto duerme;
Del corazón herido
Por la mano del tiempo y que sin fuerza
Apenas late ya. Mas se alza, brilla,
En un momento por el bien guardado,
Y mágico paisaje
Por el pincel de una hada dibujado
Muestra á la fantasía,
Donde la sombra del dolor no cabe,
Donde remonta el sol de mejor día.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

† Juventud, esperanza, sueños de oro,
Veneros de ilusión, allí renacen:
Su espléndido tesoro
Abren de nuevo y pródigos derraman
Encantos que ya muertos
Juzgaras para siempre, y nuevas flores
Vieras cubrir los áridos desiertos
Do la mano implacable de los años,
Copiosa mies en llanto humedecida,
Nos dejó de amargura y desengaños.

Fugaz visión que la mirada absorta
Un instante contempla;
Rayo deslumbrador que nos transporta
A ese mundo que el alma sueña y finge
De la vida en la grata primavera;
Risueña lontananza
Do viven el amor y la esperanza,
Sin sombras y sin velo,
Que en el ocaso fúnebres se extienden
Por la región espléndida del cielo.

¿Lo viste? Ya pasó: vuelve á tu centro,
Genio de paz, mientras el tiempo sigue
Las ya marchitas flores deshojando;
Y cuando ya rebose
La copa del dolor, tiembla, despierta,
Llega y tu mano bondadosa vierta
Dulce una gota del elíxir santo
Que la tiniebla del pasado ahuyente,
Y torne al corazón la llama ardiente,
De un recuerdo de amor eterno encanto.

J. M. VIGIL. *

URANIA

El tímido fulgor de los luceros,
en noche transparente,
mis ojos arrastraba aventureros
hacia los senos del amor ingente.

De los astros la célica harmonía
besaba mis oídos,
despertando la augusta poesía
de mis ensueños á su voz rendidos.

Y jamás, como entonces, fué mi pecho
para guardar mi alma
tan raquítico y pobre, tan estrecho,
como esa noche en que perdí la calma.

¡Quién pudiera, flotando sobre nieblas,
sorprender las alturas!
¡Quién pudiera rasgar hondas tinieblas
más angustiosas cuanto más obscuras!

Yo quisiera en el éter esparcirme,
morar en las estrellas,
en sus rayos purísimos fundirme
y aletear en sus brillantes huellas.

Yo quisiera, con ala desplegada,
ser mariposa errante
de las cósmicas flores; ignorada
ave viajera de la luz amante.

.....

¡Salve, Urania! mi pecho atribulado
te suspira y te adora;
En sus sueños te llama apasionado
Y en sus nostalgias con afán te llora.

Guadalajara, 1895.

FRANCISCO ESCUDERO Y LOPEZ-PORTILLO.

PASÓ!.....

¿Fué realidad, ó sueño...? ¡Quién lo sabe!
Un instante nomás la ví gentil,
Y cual la sombra rápida del ave
Pasó ligera y se perdió ante mí.
La llora el corazón.....¡y no aparece!
¿Dónde estará mi célica visión?
El alma sin su vista desfallece;
Sin ella, sin su amor...¡qué triste estoy!

*

Mañana acaso fúlgida
La encuentre más allá,
Cuando á la tumba lúgubre
Le pida eterna paz.
Pero entretanto, lágrimas,
Salid del corazón:
Mi mal no tiene término;
Mi amor, mi luz.....¡pasó!

Puebla. 1894.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.

(*) Presidente de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española de Madrid, Director de la Biblioteca Nacional de México y miembro de diversas sociedades científicas y literarias, así nacionales como extranjeras.

LOS HOMBRES PROMINENTES.

En este bendito México, hay un gusto refinado por las profesiones.

Esto nadie puede negarlo.

Aquí abundan las eminencias.

Basta ir á paso de tortuga por esas calles de Dios, que tanto cuida S. E. el Ayuntamiento, para que le sorprendan á uno frecuentemente salutaciones de esta especie:

—Adiós, licenciado!

—Doctor, buenas noches!

—¿Qué tal, maestro?

Y el licenciado es escribiente, el doctor barbero, y el *maestro*.....aguador!

Y es que en los padres mexicanos hay una tendencia *profesional* invencible.

Ahí están las Escuelas Superiores, pletóricas de aspirantes á profesión, aun cuando ellos carezcan de aptitudes.

¡Una profesión! el sueño de oro de los padres benévolos; el ideal de los sietemesinos aficionados á la holganza; la delicia de las suegras y el encanto de las niñas chirles!

Apenas despunta el talento, en una frase dicha á media lengua, mascullada con esa gracia inimitable de la infancia, cuando exclaman alborozados los papás:

—¡Anda, pícaro! ¡qué bueno estás tú para licenciado!

—En cambio, Pachito, tiene todo el carácter apropiado á los médicos. Míralo, siempre pensativo, recreándose con la hediondez que se escapa del Hospital de San Pablo y cortándose á toda hora los *padrastros* con una habilidad que asombra.

—¿Y qué me dices de Pepe?

—¡Ah! ese, ingeniero.

—¿Qué hacen los *ingeñeros*, papá? pregunta con aire bobalicón el aludido.

—Lo que tú. Casas.

—Pero si yo hago casitas de popote para las moscas.....

—Pues de esas, de esas también hacen.

En otras familias hay alguna complacencia en dejar á los chicos la elección de su carrera.

—Tú, ¿qué quieres ser?

—Yo.....¡Borrego!

—Anda, tonto, que si quieres ser licenciado, ingeniero, médico, ó qué?

—No, médico, nó.....Ni ingeniero; porque se vuelve uno ciego con la cal, y me caigo de los andamios.

—Entonces.....

—Licenciado.....nó, mejor *Gerenal*.

—Y tú?

—Yo.....arriero.....nó, mejor padre, sí, papacito, padre.

—Qué padre, ni qué ocho cuartos.

—Tú no serás ni de familia; porque, eso sí, á este no le distraen las muchachas. Á fe que el otro; ¡ah! ese si que es terrible. El otro día le regaló á Joaquinita, la hija de la señora del 10, unas enaguas viejas de su mamá.

—¡Pues ese está bueno para licenciado!

—¿Por qué? ¿por lo de las enaguas?

—No, hombre, porque sabe atraerse á los clientes, con perjuicio de tercero.

Infeliz del muchacho que se opone á esos entusiasmos profesionales de los padres mexicanos.

Nada importa que no tenga afición al estudio, ni buena memoria siquiera.

Es preciso matricularle en San Ildefonso. Ante todo una carrera.

Y no bien acaba de aprender á sumar enteros, cuando ¡zas! á la Preparatoria.

Conviértese en estudiante el hijo predilec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

† Juventud, esperanza, sueños de oro,
Veneros de ilusión, allí renacen:
Su espléndido tesoro
Abren de nuevo y pródigos derraman
Encantos que ya muertos
Juzgaras para siempre, y nuevas flores
Vieras cubrir los áridos desiertos
Do la mano implacable de los años,
Copiosa mies en llanto humedecida,
Nos dejó de amargura y desengaños.

Fugaz visión que la mirada absorta
Un instante contempla;
Rayo deslumbrador que nos transporta
A ese mundo que el alma sueña y finge
De la vida en la grata primavera;
Risueña lontananza
Do viven el amor y la esperanza,
Sin sombras y sin velo,
Que en el ocaso fúnebres se extienden
Por la región espléndida del cielo.

¿Lo viste? Ya pasó: vuelve á tu centro,
Genio de paz, mientras el tiempo sigue
Las ya marchitas flores deshojando;
Y cuando ya rebose
La copa del dolor, tiembla, despierta,
Llega y tu mano bondadosa vierta
Dulce una gota del elíxir santo
Que la tiniebla del pasado ahuyente,
Y torne al corazón la llama ardiente,
De un recuerdo de amor eterno encanto.

J. M. VIGIL. *

URANIA

El tímido fulgor de los luceros,
en noche transparente,
mis ojos arrastraba aventureros
hacia los senos del amor ingente.

De los astros la célica harmonía
besaba mis oídos,
despertando la augusta poesía
de mis ensueños á su voz rendidos.

Y jamás, como entonces, fué mi pecho
para guardar mi alma
tan raquítico y pobre, tan estrecho,
como esa noche en que perdí la calma.

¡Quién pudiera, flotando sobre nieblas,
sorprender las alturas!
¡Quién pudiera rasgar hondas tinieblas
más angustiosas cuanto más obscuras!

Yo quisiera en el éter esparcirme,
morar en las estrellas,
en sus rayos purísimos fundirme
y aletear en sus brillantes huellas.

Yo quisiera, con ala desplegada,
ser mariposa errante
de las cósmicas flores; ignorada
ave viajera de la luz amante.

.....

¡Salve, Urania! mi pecho atribulado
te suspira y te adora;
En sus sueños te llama apasionado
Y en sus nostalgias con afán te llora.

Guadalajara, 1895.

FRANCISCO ESCUDERO Y LOPEZ-PORTILLO.

PASÓ!.....

¿Fué realidad, ó sueño...? ¡Quién lo sabe!
Un instante nomás la ví gentil,
Y cual la sombra rápida del ave
Pasó ligera y se perdió ante mí.
La llora el corazón.....¡y no aparece!
¿Dónde estará mi célica visión?
El alma sin su vista desfallece;
Sin ella, sin su amor...¡qué triste estoy!

*

Mañana acaso fúlgida
La encuentre más allá,
Cuando á la tumba lúgubre
Le pida eterna paz.
Pero entretanto, lágrimas,
Salid del corazón:
Mi mal no tiene término;
Mi amor, mi luz.....¡pasó!

Puebla. 1894.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE LARA.

(*) Presidente de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española de Madrid, Director de la Biblioteca Nacional de México y miembro de diversas sociedades científicas y literarias, así nacionales como extranjeras.

LOS HOMBRES PROMINENTES.

En este bendito México, hay un gusto refinado por las profesiones.

Esto nadie puede negarlo.

Aquí abundan las eminencias.

Basta ir á paso de tortuga por esas calles de Dios, que tanto cuida S. E. el Ayuntamiento, para que le sorprendan á uno frecuentemente salutaciones de esta especie:

—Adiós, licenciado!

—Doctor, buenas noches!

—¿Qué tal, maestro?

Y el licenciado es escribiente, el doctor barbero, y el *maestro*.....aguador!

Y es que en los padres mexicanos hay una tendencia *profesional* invencible.

Ahí están las Escuelas Superiores, pletóricas de aspirantes á profesión, aun cuando ellos carezcan de aptitudes.

¡Una profesión! el sueño de oro de los padres benévolos; el ideal de los sietemesinos aficionados á la holganza; la delicia de las suegras y el encanto de las niñas chirles!

Apenas despunta el talento, en una frase dicha á media lengua, mascullada con esa gracia inimitable de la infancia, cuando exclaman alborozados los papás:

—¡Anda, pícaro! ¡qué bueno estás tú para licenciado!

—En cambio, Pachito, tiene todo el carácter apropiado á los médicos. Míralo, siempre pensativo, recreándose con la hediondez que se escapa del Hospital de San Pablo y cortándose á toda hora los *padrastros* con una habilidad que asombra.

—¿Y qué me dices de Pepe?

—¡Ah! ese, ingeniero.

—¿Qué hacen los *ingeñeros*, papá? pregunta con aire bobalicón el aludido.

—Lo que tú. Casas.

—Pero si yo hago casitas de popote para las moscas.....

—Pues de esas, de esas también hacen.

En otras familias hay alguna complacencia en dejar á los chicos la elección de su carrera.

—Tú, ¿qué quieres ser?

—Yo.....¡Borrego!

—Anda, tonto, que si quieres ser licenciado, ingeniero, médico, ó qué?

—No, médico, nó.....Ni ingeniero; porque se vuelve uno ciego con la cal, y me caigo de los andamios.

—Entonces.....

—Licenciado.....nó, mejor *Gerenal*.

—Y tú?

—Yo.....arriero.....nó, mejor padre, sí, papacito, padre.

—Qué padre, ni qué ocho cuartos.

—Tú no serás ni de familia; porque, eso sí, á este no le distraen las muchachas. Á fe que el otro; ¡ah! ese si que es terrible. El otro día le regaló á Joaquinita, la hija de la señora del 10, unas enaguas viejas de su mamá.

—¡Pues ese está bueno para licenciado!

—¿Por qué? ¿por lo de las enaguas?

—No, hombre, porque sabe atraerse á los clientes, con perjuicio de tercero.

Infeliz del muchacho que se opone á esos entusiasmos profesionales de los padres mexicanos.

Nada importa que no tenga afición al estudio, ni buena memoria siquiera.

Es preciso matricularle en San Ildefonso. Ante todo una carrera.

Y no bien acaba de aprender á sumar enteros, cuando ¡zas! á la Preparatoria.

Conviértese en estudiante el hijo predilec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, llevando eternamente debajo del brazo el voluminoso tomo de las matemáticas de Contreras, forrado cuidadosamente por la mamá, con hule café, para evitar en la pasta los estragos de la mugre.....

Ya con aquel carácter, adquiere el nene amigos, y vicios, como el de fumar y otros no menos perjudiciales.....

Sujétasele á la tortura de estudiar diez ó doce materias á la vez, como el papagayo, sin aprovechamiento alguno; pero en cambio se distrae, oyendo las bandas militares que martirizan á los infelices vecinos de la calle en que está la Escuela Preparatoria y ostenta gallardamente su libro y su porte estudiantil ante las educandas de la Encarnación.....

No puede ser más eficaz la «preparación» de la Preparatoria.

Tres ó cuatro años lo *truenan* de primer año y al fin obtiene una mayoría que le permite pasar al segundo.

Y no fué el saber quien decretó aquel triunfo: debióse á la chiripa, ó á las recomendaciones.

—¿Pasaste?

—Por supuesto. A cada uno de los sinodales le traje una cartita del Ministro.

—¿Y qué?

—Nada más me preguntaron «¿qué cosa son los números denominados?»

—De manera que ya eres todo un matemático.

—Yo no lo seré, pero el caso es que pasé ¿qué me importa no saber una jota? ¡el caso es recibirse!

Con exámenes tan lucidos, y después de veinte años de *estudios*, nuestro hombre se hace licenciado en algún Estado, de esos en que se han establecido fábricas de profesiones.....á título de suficiencia.

Pero no vale la pena acudir á esos *establecimientos industriales*, en donde se examina, aun cuando sea torpe y levemente, supuesto que hay Legislaturas que expiden decretos como éste:

«Se concede el título de Médico Cirujano y Partero al C.....»

Con esta disposición legal ya se puede lanzar cualquiera á matar gente, con toda la impunidad que delega aquel título.

—Por fortuna nuestra, no todos esos *titulados* ejercen, decía Don Eraclio.

En medio de su ignorancia, tienen una virtud: son poco audaces; se contentan, si son ingenieros, con hacerse empleadillos, aun cuando disfruten un raquítico sueldo, después de quemarse (?) las pestañas durante largos años y tostar la paciencia de los catedráticos.....Si son médicos, á despachar cristianos en las comisarías ó en los hospitales, y si son licenciados.....al Asilo de los desamparados: «El Presupuesto.»

—Pero .... al hacerse empleados buscarán un puesto que se relacione con su profesión.

—¡Quite Ud., hombre! He visto licenciados en telégrafos y médicos en los juzgados.....

—Ud. dirá lo que quiera; pero lo que es mis hijos han adquirido ya su carrera.

—¿Y qué?

—¡Friolera! tienen un título.

—Que de nada les sirve; porque Angelito, que es licenciado, no sabe decir «esta boca es mía:» Toncho, que es médico, tiene asco hasta á la comida y cuando ve una camilla se tapa no sólo la nariz, sino las orejas; y Renato, es un ingeniero que se desvanece si ve la calle desde el balcón.....

—Pero ¡hombre de Dios! ¿Qué culpa tienen ellos ni yo de eso?

—Ud.. sí; porque si los hubiese dedicado á las faenas del campo, ni estarían tan raquíticos, y tendrían ya un capital.

Pero estos no son razonamientos que hagan abandonar esa preocupación á las familias.

Nada más grato para una suegra (en embrión) que ver al galanteador de su hija, con el librote en el sobaco.

—¡Vaya! exclama. Está haciendo una carrera. Ese libro ha de ser de medicina, porque está muy gordote.....

Aquella convicción la hace tomar una actitud neutral en las relaciones de su hija y, lo que es peor, contagia al esposo.....

Ambos aceptan de buen grado al novio, y le otorgan gustosos el título de *oficial*.

—¿Conque Isabel ya tiene novio, nó?

—¡Que quiere Ud! por ahí pasamos todas.....

—¿Por el novio?

—No...por tenerlo; afortunadamente éste de Isabelita parece formalito.....

—¿Cree Ud. que se case? porque ahora todos son *chinches*. Nada más entran á las casas á fiscalizar y luego se salen tan campantes, sin dar siquiera las gracias...ni por las *cuelgas* que se les han regalado, ni por los chocolates que tomaron en las tardes.....

—No, lo que es este sí.....

—¿Qué cosa es?

—Está estudiando para médico y *apenas* se reciba se casa.....

¡Inocentes! Ignoran que la peor situación del estudiante se inaugura muchas veces después de recibirse, porque se cae la beca, si la tienen; los papás, como creen que saliendo del examen profesional les llueve á sus hijos el dinero, como celeste maná, niéganles hasta una peseta, y, si son novios oficiales, ya tienen con qué divertirse!

—¿Qué espera Ramón para casarse?

—¡Ya se recibió!

¿Qué esperará?.....¡Pues un empleo!

Ley terrible, ley eterna: si el estudiante destripa, empleo: si se recibe, empleo!

¿A qué vienen esas quejas continuadas de que todo el comercio de mayor importancia y los negocios más productivos están en manos del extranjero, cuando aquí faltan locales para los aficionados á profesiones, enfermos para los médicos, pleitos para los licenciados y trabajos para los ingenieros, etc...etc...?

Y sin embargo, los títulos sirven de algo, cuando menos para provocar la admiración de los imbéciles.

—¿Ve Ud. á ese que está de meritorio en la oficina ganando quince pesos mensuales? ¡Pues es abogado!.....

De todo lo cual resulta, que aunque el árbol se conoce por el fruto.....hay algunos que prefieren las bellotas.....

AGUSTIN ALFREDO NUÑEZ.

El Funeral Bucólico.

Incipe Menalios mecum mea tibia verens.
VIRG. ÉGL., VIII.

Su esfera de cristal la luna apaga
En la pálida niebla de la aurora,
Y la brisa del mar fresca y sonora
Entre los pinos de la costa vaga.

Aquí murió de amor, en hora aciaga,
Mirtilo, y bala su rebaño, llora
La primavera, y le tributa Flora
Rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la pira está; doliente y grave
Danza emprenden en torno los pastores
Coronados de cipro y de verbena:

La selva plañe con murmurio suave,
Y yace, de Mirtilo entre las flores,
Oliendo á miel aún la dulce avena.

Mas llegan los pastores en bandadas
Al reir la mañana en el Oriente;
Mezclan su voz al cántico doliente,
Y se abren las violas perfumadas.

Ya se tornan guirnaldas animadas
Las danzas; ya las mueve ritmo¡ardiente,
Al que hacen coro en la vecina fuente
Faunos lascivos y risueñas driadas.

Vibra Febo su dardo de diamante:
El baile raudo gira; el seno opreso
De las pastoras rompe en delirante

Grito de amor que llena el aire enceso.
Mirtilo, el boquirrubio, en ese instante
Vuelto habría á la vida con un beso.

Únese á los sollozos convulsivos
De los abiertos labios, el sonoro
Choque, y recogen el caliente lloro
Las rojas bocas en los ojos vivos.

¡Homenaje á Mirtilo! ¿Cómo esquivos
Podrían ser sus manes á ese coro?
Al soplo del amor y en barca de oro
Su alma huía los cármenes nativos.

Las tazas nuevas en que hierve pura
La leche, vierten del redondo seno
A torrentes su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar de aromas lleno,
El fuego borda al fin la pira obscura
Y asciende el sol en el zafir sereno.

Crece la hoguera, muerde con enojo
Las ramas cuya esencia bebe el viento,
Y el baile muere al exhalar su aliento
La última llama en el postrer abrojo.

En un vaso de arcilla, negro y rojo,
Recogen las cenizas al momento
Los pastores, y en tosco monumento
Guardan píos el mísero despojo.

Duerme, Mirtilo; la floresta umbría
Que en tu sepulcro abandonado vierte
Su inefable y serena poesía,

No olvidará tu dolorosa suerte:
Ni de tu amor la efímera elegía,
Ni tus bodas eternas con la muerte.

JUSTO SIERRA.

(Copiado).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOMENAJE Á JOSÉ MARTÍ

* * *

La inspiración en tu cerebro ardía
Y el entusiasmo en tu valiente pecho,
El mundo bello, á tu ambición estrecho,
Triunfos, amor y dichas te ofrecía.
Mas viendo de tu patria la agonía,
Abandonaste del festín el lecho,
Y á defender su nombre y su derecho
Fuiste á la lid, sublime de osadía.
Pronto concluye de tu vida el drama,
En lucha heroica el español te hiere,
Y mueres en los brazos de la fama.
Y América, mostrándote, profiere:
¡Así, cubanos, á la patria se ama,
Y por la libertad así se muere!

Guadalajara, Septiembre 16 de 1895.

José Lopez-Portillo y Rojas.

* * *

En Agosto de 94, y en el jardincillo de lo que fué mucho tiempo redacción de *El Partido Liberal*, Manuel Gutiérrez Nájera me presentó á José Martí. Apenas han pasado doce meses de entonces y ya no existen sobre la tierra ni Martí, ni el Duque, ni el jardincillo aquél.....

Desaparecieron ya de entre los vivos aquellos dos soñadores, el uno profundamente escéptico y el otro creyente hasta dar la vida, á fines de este siglo, por una causa que á los burgueses egoístas parece absurda!

Pero si algún día, que quizás no esté muy lejos, llega á ser libre la feraz y caliente patria de del Casal; no sólo los compatriotas de Martí deberán ir al sepulcro de éste en peregrinación piadosa, sino todos los escritores de la América latina y todos los que deseen para la humana especie, el mejoramiento social.

México, Agosto de 1895.

Alberto Leduc.

* * *

Muerto Martí! murmuran las palmeras,
¡Murió Martí! sollozan los guajiros,
¡Murió Martí! repiten en el bosque
Los ecos doloridos!.....

El turbión de la guerra,
En su furor impío,
Tronchó el árbol que, lleno de la savia
De Libertad, se levantaba erguido,
Derramando doquier su grato aroma
De Independencia, penetrante y vivo.
Árbol á cuya sombra,
La *prisionera en su palacio mismo*,
La cautiva del Yúmuri, la enferma
De ansia de Libertad, encontró alivio.

¡Llora, Hija del Mar, lloren las ondas
En que bañas tu pie, lloren tus ríos,
Y el cafetal, cuando la triste nueva
Lleve el viento, desátese en gemidos,
Y semeje el rumor de tus hamacas
De un pecho inconsolable los suspiros!
¡Llora, Hija del Mar, porque la sombra
Te ha robado al más noble de tus hijos!

.....
.....
Mientras, la frente olímpica ceñida
De coronas de gloria y de martirio,
Allá va, noble orgullo rebosando,
El inmortal caudillo!
Allá va, retirándose del mundo
Sin temor al olvido,
Para ocupar, en la morada eterna
De los que nacen al morir, un sitio!

.....
Y en tanto que murmuran las palmeras,
Y en tanto que sollozan los guajiros
«¡Murió Martí!»..... *¡Martí!* van repitiendo
En la selva los ecos doloridos.

México—1895.

Bartolome Carbajal y Rosas.

* * *

No ocultará por siempre á nuestra vista
Tu cuerpo sacro el arenal nativo,
¡Ay! sin que mi lamento fugitivo
Diga el dolor que al corazón contrista.

De una patria empeñado en la conquista
Por tu noble ideal luchaste altivo:
¡Quién pudiera volvernos redivivo
Al gran poeta, al soberano artista!

En la lira de América pondrémos
Tu cadáver, así lo llevarémos
En nuestros propios hombros á la Historia:

En la paz de tu noche funeraria
Acaso, como lámpara de gloria,
Brille un día tu estrella solitaria!

Justo Sierra.

* * *

Le conocí; nutrí mi espíritu con su verbo radiante y oyendo hablar al patriota, creí en la libertad. Fué en la Fundición Artística y hacían coro á su palabra la crepitación del horno y el silbo del bronce fundido: germen olímpico que incuba dioses.....

Hoy que el patriota ha muerto, mi recuerdo se posa sobre su tumba, como las cigüeñas heráldicas sobre los cornizonos de gloriosos castillos medio-evales.

Amado Nervo.

* * *

Murió cual lo soñaba su ardimiento:
«Cuba libre» diciendo por plegaria,
Y empapando en su sangre el campamento
Al fulgor de la estrella solitaria.

Murió en su puesto; fija la mirada
En el severo juicio de la Historia
Y bañando su frente inmaculada
En la luz del martirio y de la gloria.

Una corona, un lauro y una palma
Dará su causa al adalid bravío,
Yo le mando las flores de mi alma
Al que llamé en la tierra hermano mío.

Su genio, su palabra redentora,
Su esfuerzo heroico, su temprana muerte,
En su sepulcro encienden una aurora,
Que deslumbra al más grande y al más fuerte.

Duerma en paz el tribuno y el guerrero;
Amó cual propio al pueblo mexicano,
Y hoy este pueblo, con amor sincero,
Canta al batallador, llora al hermano.

Juan de Dios Peza.

* * *

Trovador y adalid, preclaro y fuerte,
Poema, luz, amor, encina y rosa:
Si ama á su patria quien te dió la muerte
Su frente inclinará cabe tu fosa.

Eduardo E. Zárate.

* * *

Ser astro, arder, y difundiendo asombros
encumbrarse á la cima y ser bandera;
tal hiciste Martí
Sobre tus hombros
se alzó la Patria y luego en los escombros
de tu idea inmortal, por la ladera
rodaste como alúd; pero en la tumba
en que yaces ¡oh mártir! alta espera
la Libertad, mientras el viento zumba
de la empeñada lid.
La gloria un día
que épicas liras con su soplo templa
dirá al alzarte en blanca Epifanía:
¡Oh Cuba libre, al paladín contempla!

Manuel Larrañaga Portugal.

* * *

José Martí, no temas por tu gloria. España es nuestra madre, y para toda madre, un hijo, aunque rebelde, es siempre un hijo. ¿Qué hay más grande ni más noble que el corazón materno?..... Día vendrá en que manos españolas deshojen flores sobre tu sepulcro, como las deshojan aquí, generosamente, sobre los de Hidalgo y de Morelos ¡No temas por tu gloria, José Martí!

Manuel Caballero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESURRECCION

Traducción libre de un Soneto de Clovis Hugues.

Corren los días con premura de onda;
ni de la imagen de la infancia leda
—avecilla en el aire— rastro queda.....
¡Tanto el aire es fugaz, el agua es honda!

Calvo cráneo sucede á frente blonda;
pronto risas de Abril, Diciembre veda,
¡Ruinas doquier! Todo á la boca aceda
del gusano se ofrece, flor ó fronda.

Mas si, cercanos á la tumba fría,
del recuerdo el volumen hojeando,
de ayer á la alegría renacimos,

¿Cómo creer que, eterna cual sombría,
cuerpo y alma la Muerte hiera, cuando
así, aun envejeciendo, revivimos?

C. del Collado. (1)

LOS PARIAS

Allá en el claro, cerca del monte,
Bajo una higuera como un dosel,
Hubo una choza donde habitaba
Una familia que ya no es.
El padre, muerto, la madre, muerta:
Los cuatro niños, muertos también;
Él de fatiga, élla de angustia;
Éllos de frío, de hambre y de sed!

Ha mucho tiempo que fuí al bohío
Y me parece que ha sido ayer,
¡Desventurados! allí sufrían
Ansia sin tregua, tortura cruel.
¡Y en vano, alzando los turbios ojos
Te preguntaban, Señor, por qué,
Y recurrían á tu alta gracia,
Dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! las gentes sencillas rinden
Culto á tu nombre y á tu poder,
A tí demandan favor los pobres;
A tí los tristes piden merced;
Mas como el ruego resulta inútil,
Pienso que un día—pronto tal vez—
¡No habrá miserias que se arrodillen,
No habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta,
Libre el espacio ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
Sin un consuelo, sin un placer:
Sobre los fangos y los abrojos
En que revuelca su desnudez,
Cría querubes para el presidio
¡Y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro,
Practica el túnel, mueve el taller,
Cultiva el campo, calienta el horno,
Paga el tributo, carga el broquel;
Y en la batalla, sangriento y grande,
Blandiendo el hierro por patria ó rey,
Enseña al prócer con noble orgullo
¡Cómo se cumple con el deber!

Mas ¡ay! ¿qué logra con su heroísmo?
¿Cuál es su premio? ¿Cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
Y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
Soporta apenas tan dura ley,
Y cuando pasa sin ver el cielo,
La tierra tiembla bajo sus pies!

(Cop.)

Salvador Díaz Mirón.

AZAHARES

En el cielo sonrosado
Con el tinte de la tarde,
Tiembla solitario Vésper
Como pulido diamante.
Desgrana sus notas áureas,
Entres las frondas un ave,
Y del naranjo florido
Bajo el verdoso follaje,
La niña de ojos azules
Coge blancos azahares.

(Córdoba. 1893.)

S. Dubois.

(1) Socio de número de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real Española de la lengua, y miembro de diversas sociedades literarias, mexicanas y extranjeras. (N. del E.)

UN AMOR.

Un año antes de que asomara en Dolores la alborada de la Independencia, se encendía en otra de las poblaciones de la Intendencia de Guanajuato la lumbre de un nuevo hogar. Los timbres de una clara progenie, las galas de la juventud, los encantos de la hermosura, los deslumbrantes arreos de la riqueza, fueron como otras tantas valiosas ofrendas que los desposados, Don Mariano Abasolo y Doña Manuela Rojas Taboada, pudieron depositar ante las aras del sonriente dios que coronado de rosas y envuelto en blanco velo recamado de flores, sostiene entre su diestra, como fulgurante estrella, la flamígera antorcha.

***

Abasolo, qué, como Don Ignacio Allende y Don Juan Aldama, era Capitán del Regimiento de Dragones de la Reina, estaba también ligado con ellos por solemnes y sagrados compromisos contraídos en las reuniones de aquella Academia literaria de Querétaro, en el seno de la cual el *Padre* Hidalgo había venido preparando trabajosamente desde.... 1808, la obra magna de la libertad de un pueblo. Proclamada ésta en 1810, la esposa del primero de esos oficiales, espantado ante los peligros de tan temeraria empresa, se empeñó en apartar de ella á su marido; pero agotados en vano sus esfuerzos, preocupaciones arraigadas en la conciencia, vínculos de familia, tibio calor de la perfumada alcoba, todo lo despreció, lo olvidó y lo abandonó, para seguir por donde quiera, al hombre con cuya existencia había identificado la suya para siempre. Así fué como pudo asistir á la lúgubre escena llevada á cabo en Acatita de Baján, por la traición en vil consorcio con la tiranía.

***

Tan luego como los prisioneros del odioso Elizondo quedaron sometidos en Chihuahua al implacable tribunal cuyo terrible fallo no debía retardarse mucho tiempo y era bien conocido de antemano, la Sra. Rojas de Abasolo, desatando el raudal de sus lamentos y de sus lágrimas, pudo primero obtener de las autoridades españolas la promesa de que una vez pronunciada esa sentencia se suspendería su ejecución en cuanto al mismo Abasolo, mientras ella no agotara todos los recursos de que pudiera disponer para salvar la vida de su esposo, y revistiéndose después de una energía superior á su edad, á su sexo y á la delicadeza de sus hábitos, atravesando por dos veces la vasta extensión del virreinato, recorrió ya en un carro, ya sobre un asno, ya á pie, cerca de setecientas leguas; forzando la consigna de los centinelas, se introdujo en los campamentos para ir á arrojarse á las plantas del sanguinario Calleja, desdeñando las burlas de los lacayos y arrollando la ultrajante resistencia de los cortesanos llegó hasta arrodillarse ante el ridículo Venegas, y sufrió y suplicó y lloró tanto, que al fin logró alcanzar que la pena de muerte á que había sido condenado el joven insurgente, le fuera conmutada, trueque triste y amargo que no valió seguramente ni el sacrificio que aquél hizo de su entereza ni los que para salvarlo consumó la tierna y abnegada mujer que llevaba su nombre, por la prisión perpetua que iría á extinguir á España, debiendo ser confiscados sus bienes y *afrentados sus hijos*.....

***

Conducido Abasolo á Veracruz, su esposa, que para reunirse ahí con él no había vacilado en implorar la caridad por el camino, se presentó al Capitán del buque que debía recibir al prisionero, ofreciéndole en pago de su pasaje un pequeño cofre donde guardaba unas alhajas, únicos restos que había podido conservar, de su desvanecida fortuna. Con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

movido el Capitán, la admitió á bordo; pero al desembarcar en Cádiz, el reo fué encerrado en una fortaleza, y entonces, aquella sublime mártir del amor, sola, desamparada en una ciudad desconocida, desfalleciendo de hambre, transida de frío, aterrada al verse envuelta entre las sombras de la noche, fué á pegar sobre las húmedas paredes de la prisión sus brazos y su rostro más helados todavía que ellas, exclamando, tal vez, como las pálidas vírgenes de Sion inclinadas sobre el *muro del llanto*, de los hebreos: «¿Cuánto tiempo aún, Señor?..... ¿Cuánto tiempo?»..... Compadecidos los carceleros ¡compadeciéranse los piedras! ante tan inmensa pasión y ante infortunio tanto, abrieron las puertas de la prisión á aquella desgraciada. Cinco años permaneció junto á su bien amado, sumergida con él en infecto calabozo, privada, como él, de la luz y del aire vivificante de la libertad. Al cabo de esos cinco años los separó la única que hubiera podido separarlos: la muerte.... Murió Abasolo, y su viuda, después de darle piadosa sepultura en extranjero suelo, volvió al que la había visto nacer, trayendo sobre su rostro la lividez impresa de indeleble manera, como en el de la viuda de Traseas, pero sin traer como la de Germánico, el triste consuelo de apretar contra su corazón las cenizas del que había sido la única concentración de sus púdicos amores.

***

El mas galano acaso de nuestros escritores contemporáneos, Don Ignacio Ramírez, dice, refiriéndose á la Sra. Doña Josefa Ortiz de Domínguez: «¡Qué ánimo tan esforzado se necesitaba entonces, entre los dijes del tocador y las devociones del oratorio y las preocupaciones de raza y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor á los esclavos, para transportarse á la esfera de la democracia, para desoír los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos cubiertos de gasas, al ensangrentado pueblo, y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riqueza, todo, por dirigir desde las rejas de una prisión, el primer saludo á la patria!..... Doña Manuela Rojas Taboada todo lo sacrificó también: juventud, linaje, hermosura, riquezas, creencias; todo, como ánfora henchida de diamantes y de perlas, lo volcó ante las gradas del templo de su amor y fué por el amor como pudo asociar su nombre á la causa de la reivindicación de un pueblo escarnecido y vejado por los aperreadores y herradores de esclavos, que implantaron la conquista y por los bandidos, incendiarios y asesinos que trataron de sofocar la Independencia, así como por haber amado mucho también pudo igualmente identificar el suyo con la causa de la regeneración de la humanidad, aquella otra mujer que envolvió con sus besos, con sus lágrimas y con el áureo manto de sus rubios cabellos, los pies del Crucificado de cuyos labios, como lampo de luz rielando sobre el obscuro fondo de la antigüedad; brotaron como un iris de paz, estas palabras: «Amaos los unos á los otros.»

EDUARDO E. ZÁRATE. (1)

VESPERTINA

***

Los tardos bueyes de paciente paso,
Rompen las glebas de la mata inculta,
Con el arado corvo. En el Ocaso,
Trémulo el sol su resplandor sepulta.

***

El céfiro retoza en la pradera,
Besando al lirio que de amor ondula,
Y la cigarra tímida y parlera
Su monótono cántico modula.....

***

Y mientras con fulgente pedrería
La tarde brilla, con sus luces bellas
Muere entre nubes de topacio el día
Y en el Oriente asoman las estrellas.....

***

¡Oh calma de los bosques donde anida
La paloma torcaz de suave canto!
Al tierno pecho tu quietud convida
A soñar bajo un cielo de amaranto.

***

Ven, dulce amigo; huye la tristeza
En el prado feraz de ninfas lleno:
La calma te dará Naturaleza
En su tranquilo y amoroso seno. +

Córdoba—1895.

A. CARRAL.

(1) Catedrático de Historia de México en la Escuela Normal para profesores, de la ciudad de México.—(N. del E.)

LA ÚLTIMA PÁGINA

ACABO de doblar la última página de un libro encantador y absurdo; sí, absurdo para mí. La última hoja de un libro es como el último adiós, la última palabra, la última mirada de la mujer que hemos amado; cuando se cierra un libro, es como cuando se cierra un ataúd: ¡perdemos algo!

Las páginas que hoy me han hecho soñar algunas horas, son un estudio psicológico de la amistad. Luis, mozo de gran corazón y clara inteligencia, conoce, á los veinte años, á dos jóvenes nobles y ricas, dos primas, dos beldades. Eugenia llega á ser su amada y Julia su amiga. Era en un bosque: la tarde moría. La luna plateaba por un lado las hojas que las sombras bronceaban por el otro, y que al agitarse remedaban el leve rumor del vuelo de un ave. El sendero, demasiado ancho para una sola persona, era cómodo para dos que querían hablarse sin testigos; un vapor tíbio se exhalaba de la tierra y se mezclaba á la frescura de la tarde. Respirábase un ambiente embriagador. La naturaleza produce á veces, en el alma, el mismo efecto que el vino en el cuerpo. Era una de esas noches en que parecía natural ver á una ninfa cruzar la selva y esconderse en la espesura al sentir pasos extraños.

Julia se detuvo de repente, fijó sus ojos en Luis, y le dijo:

—¿Creis que es posible la amistad entre un hombre y una mujer?

—Estoy seguro—respondió él—de que se puede querer á una mujer, sin que ese cariño pueda llamarse amor.

He ahí el tema de la novela, y lo que, quien la escribió, se propone demostrar en doscientas páginas tan hermosas como inverosímiles. No se trata de ese sentimiento natural de simpatía, de esa atracción franca, confiada, que nos permite estrechar la mano de una mujer, sin pensar en que es mujer; no se trata de ese cambio superficial de formalidades sociales que establece la costumbre de llamar amigo á quien no nos es del todo desconocido. Se trata de ese sentimiento profundo, intenso, que mantiene en continuo contacto y en comunicación constante á dos seres; que les hace confiarse mutuamente aquellos secretos íntimos que sólo se confían á Dios. ¿Es posible que esa amistad, idealizada así, pueda existir siempre pura, siempre desinteresada y siempre tranquila entre un hombre y una mujer?

¡Oh! los que esto sostengan no tienen corazón, ni han sentido ese fuego voraz que arde en el pecho, martirizándolo como aquella vestidura mitológica abrasaba, con inextinguibles ardores, las entrañas del que con ella se cubría! Creo que puede haber amistad entre un hombre y una mujer; pero creo también, como Saint-Beuve, que esa amistad es necesariamente, «el prefacio del amor.» El inmenso vacío y el anhelo inmenso de un corazón lleno de savia, no los colma la amistad.

Admirar y querer á una mujer; repetir su nombre en la noche y en la aurora; iluminar, con su recuerdo, las horas de sombra; poblar con su imagen la soledad del pensamiento y

movido el Capitán, la admitió á bordo; pero al desembarcar en Cádiz, el reo fué encerrado en una fortaleza, y entonces, aquella sublime mártir del amor, sola, desamparada en una ciudad desconocida, desfalleciendo de hambre, transida de frío, aterrada al verse envuelta entre las sombras de la noche, fué á pegar sobre las húmedas paredes de la prisión sus brazos y su rostro más helados todavía que ellas, exclamando, tal vez, como las pálidas vírgenes de Sion inclinadas sobre el *muro del llanto*, de los hebreos: «¿Cuánto tiempo aún, Señor?..... ¿Cuánto tiempo?»..... Compadecidos los carceleros ¡compadeciéranse los piedras! ante tan inmensa pasión y ante infortunio tanto, abrieron las puertas de la prisión á aquella desgraciada. Cinco años permaneció junto á su bien amado, sumergida con él en infecto calabozo, privada, como él, de la luz y del aire vivificante de la libertad. Al cabo de esos cinco años los separó la única que hubiera podido separarlos: la muerte.... Murió Abasolo, y su viuda, después de darle piadosa sepultura en extranjero suelo, volvió al que la había visto nacer, trayendo sobre su rostro la lividez impresa de indeleble manera, como en el de la viuda de Traseas, pero sin traer como la de Germánico, el triste consuelo de apretar contra su corazón las cenizas del que había sido la única concentración de sus púdicos amores.

***

El mas galano acaso de nuestros escritores contemporáneos, Don Ignacio Ramírez, dice, refiriéndose á la Sra. Doña Josefa Ortiz de Domínguez: «¡Qué ánimo tan esforzado se necesitaba entonces, entre los dijes del tocador y las devociones del oratorio y las preocupaciones de raza y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor á los esclavos, para transportarse á la esfera de la democracia, para desoír los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos cubiertos de gasas, al ensangrentado pueblo, y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riqueza, todo, por dirigir desde las rejas de una prisión, el primer saludo á la patria!..... Doña Manuela Rojas Taboada todo lo sacrificó también: juventud, linaje, hermosura, riquezas, creencias; todo, como ánfora henchida de diamantes y de perlas, lo volcó ante las gradas del templo de su amor y fué por el amor como pudo asociar su nombre á la causa de la reivindicación de un pueblo escarnecido y vejado por los aperreadores y herradores de esclavos, que implantaron la conquista y por los bandidos, incendiarios y asesinos que trataron de sofocar la Independencia, así como por haber amado mucho también pudo igualmente identificar el suyo con la causa de la regeneración de la humanidad, aquella otra mujer que envolvió con sus besos, con sus lágrimas y con el áureo manto de sus rubios cabellos, los pies del Crucificado de cuyos labios, como lampo de luz rielando sobre el obscuro fondo de la antigüedad; brotaron como un iris de paz, estas palabras: «Amaos los unos á los otros.»

EDUARDO E. ZÁRATE. (1)

VESPERTINA

***

Los tardos bueyes de paciente paso,
Rompen las glebas de la mata inculta,
Con el arado corvo. En el Ocaso,
Trémulo el sol su resplandor sepulta.

***

El céfiro retoza en la pradera,
Besando al lirio que de amor ondula,
Y la cigarra tímida y parlera
Su monótono cántico modula.....

***

Y mientras con fulgente pedrería
La tarde brilla, con sus luces bellas
Muere entre nubes de topacio el día
Y en el Oriente asoman las estrellas.....

***

¡Oh calma de los bosques donde anida
La paloma torcaz de suave canto!
Al tierno pecho tu quietud convida
A soñar bajo un cielo de amaranto.

***

Ven, dulce amigo; huye la tristeza
En el prado feraz de ninfas lleno:
La calma te dará Naturaleza
En su tranquilo y amoroso seno. +

Córdoba—1895.

A. CARRAL.

(1) Catedrático de Historia de México en la Escuela Normal para profesores, de la ciudad de México.—(N. del E.)

LA ÚLTIMA PÁGINA

ACABO de doblar la última página de un libro encantador y absurdo; sí, absurdo para mí. La última hoja de un libro es como el último adiós, la última palabra, la última mirada de la mujer que hemos amado; cuando se cierra un libro, es como cuando se cierra un ataúd: ¡perdemos algo!

Las páginas que hoy me han hecho soñar algunas horas, son un estudio psicológico de la amistad. Luis, mozo de gran corazón y clara inteligencia, conoce, á los veinte años, á dos jóvenes nobles y ricas, dos primas, dos beldades. Eugenia llega á ser su amada y Julia su amiga. Era en un bosque: la tarde moría. La luna plateaba por un lado las hojas que las sombras bronceaban por el otro, y que al agitarse remedaban el leve rumor del vuelo de un ave. El sendero, demasiado ancho para una sola persona, era cómodo para dos que querían hablarse sin testigos; un vapor tíbio se exhalaba de la tierra y se mezclaba á la frescura de la tarde. Respirábase un ambiente embriagador. La naturaleza produce á veces, en el alma, el mismo efecto que el vino en el cuerpo. Era una de esas noches en que parecía natural ver á una ninfa cruzar la selva y esconderse en la espesura al sentir pasos extraños.

Julia se detuvo de repente, fijó sus ojos en Luis, y le dijo:

—¿Creis que es posible la amistad entre un hombre y una mujer?

—Estoy seguro—respondió él—de que se puede querer á una mujer, sin que ese cariño pueda llamarse amor.

He ahí el tema de la novela, y lo que, quien la escribió, se propone demostrar en doscientas páginas tan hermosas como inverosímiles. No se trata de ese sentimiento natural de simpatía, de esa atracción franca, confiada, que nos permite estrechar la mano de una mujer, sin pensar en que es mujer; no se trata de ese cambio superficial de formalidades sociales que establece la costumbre de llamar amigo á quien no nos es del todo desconocido. Se trata de ese sentimiento profundo, intenso, que mantiene en continuo contacto y en comunicación constante á dos seres; que les hace confiarse mutuamente aquellos secretos íntimos que sólo se confían á Dios. ¿Es posible que esa amistad, idealizada así, pueda existir siempre pura, siempre desinteresada y siempre tranquila entre un hombre y una mujer?

¡Oh! los que esto sostengan no tienen corazón, ni han sentido ese fuego voraz que arde en el pecho, martirizándolo como aquella vestidura mitológica abrasaba, con inextinguibles ardores, las entrañas del que con ella se cubría! Creo que puede haber amistad entre un hombre y una mujer; pero creo también, como Saint-Beuve, que esa amistad es necesariamente, «el prefacio del amor.» El inmenso vacío y el anhelo inmenso de un corazón lleno de savia, no los colma la amistad.

Admirar y querer á una mujer; repetir su nombre en la noche y en la aurora; iluminar, con su recuerdo, las horas de sombra; poblar con su imagen la soledad del pensamiento y

del corazón; saber que es inteligente, buena y hermosa; sentir á su lado todos los consuelos y todas las esperanzas, y llamarla secamente *mi amiga*, no es posible. Amistad, amor; cambiad las palabras, pero el sentimiento quedará inmutable: la amistad entre un hombre y una mujer, eso es precisamente lo que se llama amor.

La amistad consuela, pero el amor engrandece y purifica: yo sé que Jesús perdonó á la mujer caída, no en nombre de la amistad, sino en nombre del amor «*quia dilexit*,» porque ¡había amado mucho!

Yo no envidio á los que rien —dice con ternura el melancólico Becquer— se puede vivir sin reírse.....¡pero no sin llorar alguna vez! —Así también se puede vivir sin amistad..... pero sin amor ¡nunca!

El que no ha sentido un día abrirse á su espíritu, deslumbrado y enardecido, todo un mundo de armonías y de misterios inefables con estas solas palabras: «Yo te amo,» es un ser imperfecto ó un organismo enfermo. Y tan cierto es esto, que en aquel librito de que hemos hablado, el rubio y pálido Luis, á quien bastaba la amistad para vivir, muere de aneurisma del corazón.

Las noches silenciosas, pobladas de ensueños y de fantasmas; las siluetas sombrías de las montañas, que se alzan como un telón gigante para impedir que veamos más allá; el rumor sordo del mar que se estrella contra las rocas ó besa dulcemente la playa, el murmullo doliente de la brisa que se desliza entre las hojas de los árboles y mece, como la cuna de un niño, el nido de las aves; el suspiro misterioso de la virgen que ve pasar blancas ilusiones con alas de paloma por su imaginación soñadora, la dulce ó ardiente mirada recogida al pasar y que habla ese lenguaje mudo que sólo entienden dos corazones; los perfumes que exhalan las flores al abrir su cáliz con la aurora ó al cerrarlo en las tardes del estío, todo, en fin, en aromas ó armonías, todo murmura: ¡Amor!

Desgraciados los pobres sordos del alma que nunca han oído ese concierto infinito y universal que se remonta al cielo embelleciendo la tierra.

Safo, Magdalena, Eloisa, Virginia, Laura, Beatriz, sublimes sombras que vagáis perpetuamente por la imaginación de los que empiezan á amar, ¿no es verdad que no habríais comprendido la vida si os hubieran pedido amistad en vez de amor? Y sin embargo, contra esas personificaciones verdaderas del corazón humano, la novela quiere oponer un Luis de convención, que prefiere la amistad al amor: Luis pierde á su amada y se consuela al fin; pierde á su amiga, y muere. Comprendo la muerte de Werther, no comprendo la de Luis.

***

El que no tiene un amigo, no es digno de tenerlo. ¿Cómo atravesar solo el áspero camino de la vida, sin confiar á nadie las penas ni las alegrías? Pero hacer de la amistad, la afección única y dominante de la existencia, es reducir demasiado los horizontes sin límites del sentimiento. Hay siempre una estrella en el cielo, que distinguimos entre las demás, una melodía favorita, un libro á que damos preferencia; pero sería una preocupación lamentable cerrar los ojos á los demás astros, los oídos á otras melodías, la inteligencia á todos los libros. Así también, se puede ser amigo de una mujer, pero á condición de amar á otra. Buscad la amistad, pero buscad también al amor.

Todo el talento de una mujer; porque una mujer ha escrito la melancólica y romántica novelita de que Luis es protagonista, no ha podido disfrazar la verdad, y en uno de esos momentos en que el pensamiento no quiere mentir, exclama ingenuamente: «La vida de una mujer no tiene más que un día, aquél en que ama» ¿Cómo creer en la amistad sencilla de una mujer, después de esa confesión?

Hay en este asunto de la amistad un tema fecundo de observación; pero el tiempo vuela, como suelen volar el amor y la amistad. Yo tengo ya formado mi Evangelio; cuando vea á un amigo, uno solo, al lado de una mujer, le preguntaré como Otelo: «Desdémona, ¿has elevado, esta noche, una oración á Dios?»

ANSELMO DE LA PORTILLA Y VILLEGAS.

LA MISA DEL ALBA

(De «MIS VERSOS INOCENTES»)

I

¿Lo conoces? Es un cuento
Con que divierten las madres
A los niños, en las frías
Tristes noches invernales,
Mientras ese vagabundo
—El viento— silba en las calles
Sus baladas quejumbrosas,
É invisibles manos ágiles
Tamborilean en todos
Los empañados cristales.
¿Quieres oírlo? Pues mírame
Profundamente: que radien
En tus pupilas de ónix
Las arenas de diamante
Que se encienden en tus ojos
Cuando quieres deslumbrarme.
¡Oh versos! ¡Aves ingratas!
Volved á emprender el viaje,
Ya volvió mi primavera,
¡Oh versos, ingratas aves!
¡Abrid las alas azules
Y anidad en mis romances!

II

Hace mucho tiempo, mucho,
Muchos años, siglos hace
Que aquella iglesia ruinosa
Parecía, en lo distante,
Un capricho de las brumas
Suspendido de los árboles.
A lo lejos, era masa
Informe; mas acercándose
Claramente se veían
Dombos, torres, arquitrabes,
Un pórtico hecho pedazos,
Grifos, endriagos, arcángeles,
Y en equilibrio pasmoso,
Columnatas por los aires.
Y los fragmentos de muros,
Cual desgarrados velámenes,
Recortaban las lejanas
Y azules diafanidades.
.....En aquel claro de bosque,
Leprosa, desmoronándose,
La iglesia muda y sombría
Meditaba.
—Los diamantes
De tus pupilas fulguran;
¿Me alientas?..... Pues bien; que radien
¡Oh romántica!—
Hace tiempo
Mucho tiempo, siglos hace.....

III

Pero como no hay tristeza
Sin consuelos, la gigante
Ruina triste y silenciosa
Gozaba en sus soledades.
Por las mañanas —¡Si vieras!.....—
Al rayar el deslumbrante
Primer brote de luz virgen
El fondo del lapislázuli
Del horizonte, salían,
De los frisos y arquitrabes,
Del gótico campanario,
De las alas de los ángeles,
De los muros cincelados,
Del nicho de las imágenes,
Los pájaros, en bandadas
Bulliciosas y cantantes.
Y cuando el sol encendía
Sus vivos arcos triunfales
Tras las montañas borrosas
Y las nieblas del paisaje,
En las rotas columnatas,
En los torcidos pilares,
En las truncadas agujas,
En los huecos de las naves,
Brillaban— hechas de átomos
Inquietos y centellantes—
Sutiles gasas de oro
Como girones de chales.

IV

¡Ah! No está sola la iglesia;
Hay creyentes como antes;
¿No ves cuántas charladoras
Golondrinas en el ábside?
Son las monjas de este templo.....
Los gorriones son los frailes.....
En las guirnaldas de piedra
Hay muchos nidos.
Y salen
De las negras hendeduras
En cortinas de follaje,
Las moradas campanillas,
Las caléndulas salvajes,
Los jacintos de alabastro,
Los bermejos tulipanes,
Las margaritas silvestres,
Y, bordando el cortinaje,
A trechos —manchas de púrpura—
Los mirtos color de sangre.
Y las felpas de los musgos
Verdinegros y joyantes,
Festonean los contornos
Con tapicerías árabes,
Que parecen desgarradas
Á los impulsos del aire
En calados rosetones
Y tréboles colosales.
¡Ah! La iglesia no está sola;
Hay creyentes como antes:
Es la misa de las flores;
¿No ves cómo los rosales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la tosca escalinata
Extendieron sus ramajes?
Suben, suben en tumulto:
Son devotas matinales,
Religiosas campesinas;
Van al templo..... Ya es muy tarde!
Las violetas han llegado
Hasta el coro, y columpiándose,
Hacen de cada corola
Un incensario fragante.
Los claveles han erguido
Sus pompones, en falanjes,
Las ortigas ornamentan
El ara de los altares,
Y la amapola que tanto
Cuida el raso de su cáliz,
Se asoma entre el espinoso
Laberinto de zarzales.
Es la misa de las flores...
Hay procesión: un enjambre
Tornasolado, intranquilo,
De libélulas errantes.
La yerba, menuda y verde,
Se inclina..... Ofician las aves.....
¡Ah! la iglesia no está sola
Hay creyentes como antes.
La tristeza halla consuelo;
Y aquella ruina gigante,
Llena de antiguas memorias
Y de eternas soledades,
Medita:—¡Oh Naturaleza,
Eres madre, buena madre!

V

¡Pero qué triste te pones
Templo en ruinas, por las tardes;
Cuando se duermen los pájaros,
Las flores cierran sus cálices,
Y las parásitas negras
De las bóvedas, pintándose
Sobre el Ocaso, parecen,
Inmóviles, rectas, grandes,
Como fúnebres airones
De cimeras de gigantes!
Largo, horizontal y débil,
Fatigado del viaje.
Como un venablo de oro,
Llega á prenderse un instante
En la cruz del campanario
Que al cielo sus brazos abre,
Un rayo; ¡el último aliento
De la luz agonizante!
¡Tornad, como siempre, frías,
Sigilosas, impalpables,
Oh tinieblas, las calladas,
Las traidoras, las constantes!
¡Tornad! ¡Y la triste iglesia
Medita: ¡Oh Dios! ¡Cómo arden
Las estrellas! ¡Qué infinita
Fulguración de diamantes!
Es una capilla ardiente
El espacio.....¡Qué millares
De lámparas en el cielo!
¡Qué transparencia en los aires!
¡Ay! ¡Si viniera algún astro
En mis sombras á clavarse!
¡Ay! ¡Si alumbraran mis sombras
Sus trémulas claridades!

VI

Una noche de Diciembre.....
¿Cómo fué? ¡Nadie lo sabe!.....
Noche fría, tanto, tanto,
Que en los cielos radiantes
Las estrellas derramadas
Como lluvia de azahares,
Temblaban..... Y llegó solo,
Triste y solo, el caminante.
Entre las hojas de espino
De un capitel, que volcándose
Sobre la yerba del suelo
Era un vaso de follajes,
Colocó el bordón nudoso,
Siguió luego hacia adelante,
Trepó por la escalinata,
Cruzó el pórtico. Las aves
Cuchicheaban:—¿Quién viene?
¿Es un santo? ¿Es una imagen
Desprendida de su nicho?
No: es un hombre.
El caminante
Se borró, al fin, en el fondo
De las sombras impalpables.

VII

.....De repente, crujió el templo,
Y relámpagos fugaces
Cruzaron la sombra, como
Luminosos estandartes.
¡Y se hizo el milagro! El pórtico
Se alzó, severo y triunfante,
Se completaron los muros,
Y se irguieron los pilares,
Y se abrazaron los arcos,
Y se combaron las naves.
La arquitectura gallarda,
Esbelta, elegante, ágil,
En una ascensión gloriosa
Fué elevándose, elevándose,
Hasta clavar sus agujas
En el zafir!— Ni un detalle
Perdió: ni santos, ni reyes,
Ni en la ojiva, los cristales,
Ni en las guirnaldas, las hojas,
Ni en los muros, los encajes,
Ni en las piedras, las aristas,
Ni las vetas en los mármoles.
Hasta la herrumbrosa máquina
Del reloj, pausada y grave,
Comenzó á seguir el tiempo,
Grano á grano, instante á instante.

VIII

¡Cuánta luz en la tallada
Cancela!..... ¡Qué! ¿Viene alguien?
A lo lejos un reguero
De antorchas inunda el valle.
Y en el bosque espeso y hondo,
Aquí y allá, entre los árboles,
Van picando la tiniebla
Llamas rojas y brillantes.
Todo vive: la campana
Se balancea en los aires.....
¡Acudid, almas en pena,
Que la misa va á empezarse!
Y en literas, en corceles,
En masa, por todas partes,
Llegan nobles y plebeyos,
Las princesas, los infantes,
Pecheros y campesinos,
Los obispos, los abades.
Suben por la escalinata;
Pasan la cancela; invaden
El templo..... Se oye que grita
La multitud anhelante;
Quiere entrar, y no es posible

Que penetre; ya no cabe.
Y por dentro..... ¡cuántos cirios!
Constelaciones radiantes
Que incendian los arabescos,
Hacen áscuas los altares,
Ponen flecos amarillos
A las columnas en haces,
E incrustan de pedrerías
Los ornatos de las naves.
Los candelabros de plata
Chispean..... ¡Cuántos arranques
De inesperadas fulgencias
Ciegan, en torno del ábside!
¡Qué vívidas colgaduras
En los áureos barandales!
¡Qué floridos ornamentos!
¡Qué matices! ¡Qué contrastes!
Y abiertos en los atriles
¡Cómo albean los misales!
La muchedumbre se agita,
Se encrespa, ondula, combate,
Como las aguas de un río
Que sienten estrecho el cauce
Y desesperadas bullen
Hasta saltar por las márgenes.
Todo brilla y resplandece:
La seda de los briales,
El brocado de los palios,
El oro de los collares,
Las dalmáticas de púrpura,
Los joyeles de brillantes,
El terciopelo de obscuros
Reclinatorios, y el traje
Heráldico y recamado
Del ejército de pajes.
La procesión se adelanta:
Cruzan, lentos, los ciriales,
Los incensarios voltean,
El humo borda los aires;
Rompe el órgano en sonoras
Armonías celestiales .....
La multitud se arrodilla,
Pasan obispos y abades,
Y toca en el campanario
La gozosa, la incansable:
¡Acudid, almas en pena,
La misa va á terminarse!

IX.

¡Cantó el gallo! Surgió el alba,
Y la lluvia de azahares,
Se diluyó en las azules
Invioladas claridades!
Llegó el céfiro, el heraldo,
El que despierta á las aves,
El que derrama en la yerba
A puñados, los diamantes;
Y el milagro de los sueños,
La orfebrería elegante,
De un solo golpe se hunde,
Se rompe, se vuela, cae,
Se esfuma, se desvanece,
Y se borra y se deshace.
Y en las rotas columnatas,
En los torcidos pilares,
En las truncadas agujas,
En los huecos de las naves,
Brillaron—hechas de átomos
Inquietos y centellantes—
Sutiles gasas de oro
Como girones de chales.....
Cuando el sol trazó en el cielo
Sus vivos arcos triunfales
Tras las montañas obscuras
Y las nieblas del paisaje,
Salió de la iglesia el triste
Misterioso caminante,
Tomó en las manos el seco
Nudoso bordón de viaje,
Y se alejó entre las brumas,
Y se perdió entre los árboles.
Quedó la ruina sola,
Con sus flores y sus aves.... ....
Una noche de Diciembre.....
¿Cómo fué? ¡nadie lo sabe!

X.

¡Cuento azul! sencillo cuento
De los tiempos medioevales!
Te pareces á mi vida,
Te pareces á los lances
De mi amor.....¡ Se te parecen
Tantas historias vulgares!
¡Oh mi romántica! Mírame
Profundamente; que radien
En tus pupilas de ónix
Las arenas de diamante!
¿Lo conocías? ¿Te agrada?
¿Lo he contado bien?.....Pues dame
Tus manos, quiero tenerlas
Un instante, ¡un solo instante!
Me siento dichoso cuando
Con la mirada me aplaudes.
Dime: ¿Es cierto que está en ruinas
Tu corazón? ¿Que no late?
¿Que están los nichos vacíos?
¿Que se han caído los ángeles?
¿Y que cantan los recuerdos
Alguna vez—fieles aves—
Y que las flores marchitas
De tu ternura se abren,
Si en tu nublada memoria
Brilla el sol de otras edades?
.....Mi amor llegó: el taumaturgo,
El buen mago, el nigromante,
Hasta ese templo. Caía
La noche de los pesares.
Se acercó triste y cansado,
¡Fué tan penoso el viaje!
Y en medio de las ruinas
Gritó: ¡Que asciendan las naves!
¡Que resplandezcan los cirios!
¡Que se adornen los altares!
Corazón: vive y palpita;
Soy el que esperabas: ¡ámame!
Mira: llegan en tumulto,
Fatigados, anhelantes,
—Dolientes almas en pena
Que de su sepulcro salen—
Ambiciones, esperanzas,
Y delirios, y ansiedades,
Las más nobles, las más ricas,
Las más bellas, las más grandes
Ilusiones—las princesas,
Y los ensueños—¡los pajes!
¡Oh hermoso templo! Al conjuro
De mis deseos levántate.....
Mi felicidad te invoca.....
Va á amanecer..... Es muy tarde.....
Y mi amor, el taumaturgo,
Llama, y no contesta nadie.....
Y se pone de rodillas.....
¡Y el milagro no se hace!

1895.

LUIS G. URBINA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HAMLET

ACTO III.—ESCENA I.

Hamlet

Ser ó no ser. Tal es el gran problema:
¿Es preciso callar cuando sufrimos
De una fortuna adversa el anatema,
Y en nuestro pecho palpitar sentimos
Angustia penosísima y suprema?

¿En silencio sufrir? ¿Que el alma sienta?
¿Y que callen los labios contraídos?
¿Acaso no es mejor, al que lo intenta,
Estallar en denuestos y alaridos
Contra el destino cruel que lo atormenta?

¿En esta rebelión está la calma?.....
¡Morir, dormir!—Anhélase la muerte
¡Porque es el fin del llanto que se vierte
Y allí concluyen luego, para el alma,
Los terribles embates de la suerte!

¡Duerme el que muere! Duerme? Será cierto?
¡Sueña quizá! Tocamos lo insondable;
Lo que se sueña en el sepulcro incierto,
Al concluir esta lucha formidable,
Debe hacer descansar al que está muerto.

Nos parece muy larga la existencia
Y muy dulce el momento que sucumba,
Porque hay en nuestro pecho esta creencia,
Y una voz se levanta en la conciencia
Diciéndonos: «La paz está en la tumba.»

¿Por qué sufrimos de la suerte impía
Todo el rigor, la carcajada necia
Del orgullo, la negra tiranía,
Una ley para el bien siempre tardía
Y el pesar de un amor que se desprecia?

¿Por qué sufrir de la calumnia ingrata
Que la bajeza pisotee el talento?
¿No deja de sufrir el que se mata,
Y el puñal que el vivir nos arrebata
No es el bálsamo dulce del tormento?

Resistimos la carga de la vida,
De la fatiga con el paso incierto,
Porque en esa región desconocida,
De donde nunca volverá el que ha muerto,
Hay algo pavoroso que intimida.

Y así la muerte el albedrío enfrena
Por que se nos oculta lo que esconde:
¡Tal vez la tumba, de misterios llena,
Al dolor terrenal sólo responde
Con otra nueva y angustiosa pena!

Colima, 1886.

Ricardo Véjar. *

* Este joven poeta colimense murió en edad tempranísima, cuando las letras patrias tenían mucho que esperar aún de su talento privilegiado. Sus amigos han hecho una edición póstuma de sus poesías (1895) en un precioso tomito de unas cien páginas.—(*N. del E.*).

MI VENGANZA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI VENGANZA

I

¡La devoraste al fin, tierra implacable!
Has engullido impávida
El cuerpecito de mi blanca niña,
¡De mi niña del alma!.....
Como un agente infatigable tuyo,
Llevando entre sus alas
Millones de los seres destructores
Que incuban tus entrañas,
Rondando en torno á mi indefensa niña,
La muerte la acechaba.
La traidora invisible espió el momento
En que sus risas gárrulas
Abrían los corales de sus labios,
Y cobarde, y villana,
Penetró con sus hordas al recinto
Que la salud llenaba;
Hirió, cortó, desparramó venenos,
Batióse, en emboscada,
Con la sangre vivífica y ardiente,
Se burló de mis lágrimas,
Y, vencedora al fin, puso en tus brazos
A mi niña del alma!

II

La que todo era risas, la parlera,
La de invisibles alas,
Rígida y yerta en el cojín sedoso
De su cajita blanca,
Fué á acurrucarse en tu insaciable vientre,
Dormidita y callada!
Una vez más, eterna victoriosa,
Con tu frialdad que espanta,
En torno de un endeble cuerpecillo
Te replegaste en calma,
Cual la serpiente que fascina al ave,
Que á su pesar la arrastra,
Que en helados anillos la encadena,
Y en contracciones tardas,
Aja el plumón, los cánticos sofoca,
Y tritura las alas!.....
¡Qué sabroso manjar te parecía
La corderita pálida,
La paloma con plumas incipientes,
La niña de mi alma!

III

Qué gran festín, á costa de mi dicha,
Oh golosa, husmeabas!
En aquellas mejillas ¡qué cerezas!
¡Qué nieve en las espaldas!
¡Ha de haber sido aquél, regio banquete!....
A muy pocas semanas
Ya tu faz polvorosa se cubría
De olientes rosas blancas,
De myosotis azules como el cielo,
Y margaritas pálidas.
Fundida en tu crisol, entre las sombras,
Mi rosa delicada
Subió en aroma, se anidó en las flores
Y embalsamó las auras,
Como arrojado en incensario ardiente
Desaparece el ámbar,
Y asciende en nubes que los aires pueblan
De insólitas fragancias!.....
De los rosales que nutrió su cuerpo
Conciertan, en las ramas,
Los festejosos pájaros cantores
Su bienvenida al alba.
La madreselva el monumento enflora,
Se recuesta en la lápida,
Y los zumbantes chupamirtos de iris,
Suspensos en las alas,
Extraen el almíbar de las rosas
Que aquel rincón esmaltan.
Yo mismo ¡oh vencedora! en el terruño
Donde escondido guardas
Aquel tesoro de mi triste vida,
Mi luz, mis esperanzas,
Yo mismo voy, y con amante mano,
Con paternales ansias,
Cubro de *no-me-olvides* su sepulcro
¡Y su nombre de lágrimas!
Pues que venciste allí, tierra implacable,

Poderosa madrastra,
¡Cíñante rosas y tu triunfo digan
Las sempiternas blancas!

IV.

En cambio, un día que, por dicha, acerca
Su aparición ansiada,
Yo también, yo también daré en tu seno
Con mi podrida carga.
Mal de tu grado se abrirán tus fauces,
Y allí, con repugnancia,
Me acogerás como á importuno huésped
Que ni gusta ni paga.
¡Cómo habré de reírme de tus muecas
Cuando, al sentir la ingrata
Rigidez de mis músculos de viejo,
Cintos de hedionda grasa,
Tengan en ellos que morder tus dientes
Y devorarme á pausas!
¡Qué delicia, sentirme desleído
En tu lengua malvada,
Cual deglute el enfermo el mixto espeso
Que le provoca á náuseas!
¡Qué sabroso manjar para tu boca,
El buitre de la charca,
El cartílago sucio del vampiro,
La sierpe con escamas!.....
Aquella niña que engulliste un día,
Aquella niña pálida,
Llenó de flores tu áspera corteza,
Tu ambiente, de fragancias;
Yo cargaré de ortigas tus terrones,
De fetidez tus auras.
No cantarán sus himnos las alondras
Como en la tumba blanca;
No habrá cruz, ni coronas, ni recuerdos,
Ni oraciones, ni lágrimas,
Sobre aquel pudridero en que el olvido
Me sirva de mortaja;
Y entonces tú, verdugo de otros días,
De mis despojos harta,
Mientras que yo me engolfo por los cielos
Con mi niña del alma,
Tú, con mi sangre, nutrirás legiones
De pestilentes larvas.....
Ese es mi gran desquite ¡oh vencedora!
¡La miel de mi venganza!

La Piedad, (Mich.) Junio 6 de 1895.

M. CABALLERO.

Á JOSÉ MARTÍ

PARA EL ALMANAQUE DE ARTE Y LETRAS

POR tierra yace tu glorioso escudo,
Infatigable lidiador. ¡Caíste!
No el hado adverso con su golpe rudo,
Sólo la muerte domeñarte pudo;
Sólo á la muerte tu pendón rendiste.

—

Genio de intensa luz, tus claridades
Rasgaron por doquier la sombra espesa;
Con tu verba, fragor de tempestades,
Supiste redimir debilidades,
Y al remiso inflamar. Tu gloria es esa.

—

Tu paciente labor fué la del sabio,
Tu insistencia febril, la del patriota;
Llegaste al anatema y al agravio,
Y fue el horrible apóstrofe en tu labio
Dante que acusa, Juvenal que azota.

—

Fué tu grandiosa vida una odisea,
Una odisea por tu Cuba amada;
Tu patriotismo, sol que centellea,
Estro inmortal, tu redentora idea,
Tu amor, broquel, y tu virtud, espada.

—

Tú fuiste el vencedor. Ya nadie osa
El triunfo discutir de tu arduo sueño:
Fué el noble afán de tu alma generosa
En Cuba difundir tu fe radiosa,
E impeler á la lid. Venció tu empeño.

—

Sí, fuiste el vencedor. Por tí batalla
Clamando libertad, tu Cuba erguida;
Tu espíritu fulmina y avasalla,
Y con estruendo por doquier estalla,
Volcán de luz, tu redentora vida.

México, Octubre de 1895.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOS SONETOS

Para el Almanaque Mexicano
de Arte y Letras

LEYENDO Á PETRARCA

¡Oh Laura! nunca tu cantor ufano
Amarte supo con pasión fogosa,
Por más que siervo, en sus estancias, osa
Llamarse de tu hechizo soberano.

El amor no es así; no es cortesano
De cultas frases y de voz melosa,
Que la rima pueril y conceptuosa
Paciente labra y el elogio vano.

Cuando pulsa la lira del poeta,
Su ardiente inspiración remonta el vuelo,
Desordenada, tumultuosa, inquieta,
Y en ese himno triunfal que sube al cielo,
Con los ósculos vibran de Julieta,
Los rugidos de cólera de Otelo!

DAME UN BESO

No prives á mis labios, dueño mío,
Del cáliz de los tuyos embriagante;
Las horas de placer son un instante,
Eternas son las de mortal hastío.

De las breves delicias, el impío
Desaliento crüel no va distante;
Y siguen siempre, en sucesión constante,
El tedio al goce y al calor el frío.

Suelta la brida, pues, á mis antojos,
Piadosa calma de mi sed la hoguera,
Dándome el néctar de tus labios rojos.

Amor en nuestras almas reverbera;
Para mañana, el frío y los enojos,
Hoy tus besos, el sol, la primavera.

Guadalajara, 1895

Rafael de Alba

ECATEPEC



Tradicion Mexicana

Inédita

A MI BUENO Y RESPETABLE AMIGO
EL SR. D ENRIQUE DE OLAVARRIA Y
FERRARI.

I

El pasado nos llama, hermanos míos,
abrámosle las puertas;
y que vibren los cantos que dormían,
de una lira olvidada entre las cuerdas.

El pasado coloca en nuestras manos
su andrajosa bandera.....
¡Es preciso que brille en nuestros ojos
el relámpago azul de la pelea!

Gritos de triunfo, llantos de alegría,
sonrisas de tristeza,
ansia de realizar lo irrealizable,
voluntad de ser fuertes ya sin fuerzas;

lo vago, lo indecible..... lo nervioso
que en los aires fermenta,
cuando clava en el cielo las pupilas,
ante Dios, el espectro de la guerra;

todo esto derramemos en la lira
que narra las leyendas,
y, cual águilas que huyen de sus nidos,
saldrán los versos con las alas sueltas!

Y entonces, sentirémos algo extraño
en la frente altanera:
¡será la Tradición que nos bendice!
¡será la pobre Patria que nos besa!

II

En el polvoso llano, aquella tarde,
la luz amarillenta
del sol, no pudo disolver las pálidas
neblinas del silencio y la tristeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOS SONETOS

Para el Almanaque Mexicano
de Arte y Letras

LEYENDO Á PETRARCA

¡Oh Laura! nunca tu cantor ufano
Amarte supo con pasión fogosa,
Por más que siervo, en sus estancias, osa
Llamarse de tu hechizo soberano.

El amor no es así; no es cortesano
De cultas frases y de voz melosa,
Que la rima pueril y conceptuosa
Paciente labra y el elogio vano.

Cuando pulsa la lira del poeta,
Su ardiente inspiración remonta el vuelo,
Desordenada, tumultuosa, inquieta,
Y en ese himno triunfal que sube al cielo,
Con los ósculos vibran de Julieta,
Los rugidos de cólera de Otelo!

DAME UN BESO

No prives á mis labios, dueño mío,
Del cáliz de los tuyos embriagante;
Las horas de placer son un instante,
Eternas son las de mortal hastío.

De las breves delicias, el impío
Desaliento crüel no va distante;
Y siguen siempre, en sucesión constante,
El tedio al goce y al calor el frío.

Suelta la brida, pues, á mis antojos,
Piadosa calma de mi sed la hoguera,
Dándome el néctar de tus labios rojos.

Amor en nuestras almas reverbera;
Para mañana, el frío y los enojos,
Hoy tus besos, el sol, la primavera.

Guadalajara, 1895

Rafael de Alba

ECATEPEC



Tradicion Mexicana

Inédita

A MI BUENO Y RESPETABLE AMIGO
EL SR. D ENRIQUE DE OLAVARRIA Y
FERRARI.

I

El pasado nos llama, hermanos míos,
abrámosle las puertas;
y que vibren los cantos que dormían,
de una lira olvidada entre las cuerdas.

El pasado coloca en nuestras manos
su andrajosa bandera.....
¡Es preciso que brille en nuestros ojos
el relámpago azul de la pelea!

Gritos de triunfo, llantos de alegría,
sonrisas de tristeza,
ansia de realizar lo irrealizable,
voluntad de ser fuertes ya sin fuerzas;

lo vago, lo indecible..... lo nervioso
que en los aires fermenta,
cuando clava en el cielo las pupilas,
ante Dios, el espectro de la guerra;

todo esto derramemos en la lira
que narra las leyendas,
y, cual águilas que huyen de sus nidos,
saldrán los versos con las alas sueltas!

Y entonces, sentirémos algo extraño
en la frente altanera:
¡será la Tradición que nos bendice!
¡será la pobre Patria que nos besa!

II

En el polvoso llano, aquella tarde,
la luz amarillenta
del sol, no pudo disolver las pálidas
neblinas del silencio y la tristeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A lo lejos, la torre ya musgosa
de la perdida aldea;
esparcidas en torno las cabañas
de blonda paja y arcillosa tierra;

—

los olivos, inmóviles, tendiendo
sus ramas casi secas,
y los cactus formando triste valla
del pensativo lago en la ribera.....

—

Responde ¿qué también lloras y ries,
santa Naturaleza?
¿También con nuestras dichas te estremeces,
y te sientes morir con nuestras penas?.....

—

En el caliente Sur, allá en los picos
altivos de la sierra,
donde se alza la sombra de Morelos
retando al Océano y las tormentas;

—

allá en los llanos donde duerme Cuautla
tendida como reina,
en tanto que en silencio la abanican
sus esbeltas esclavas, las palmeras;

—

y allá en los bosques donde lenta avanza
la tarántula negra,
y donde el alacrán huyendo rápido,
el dorso de carey airado arquea;

—

allá cantaste un himno de victoria,
santa Naturaleza,
¡allá sentiste el entusiasmo épico
que hace reir al héroe en la pelea!.....

—

¡Ay! y en Ecatepec, aquella tarde,
tu luz amarillenta
puso un velo mortuorio en la alta frente
del criollo aterrador de nuestra América!...

—

Un grupo de soldados silenciosos.....
Un patíbulo cerca.....
Y el semidiós, con su firmeza de hombre,
tranquilo al contemplar su obra completa!....

—

Y huyeron hasta el cielo con sus alas
impalpables y trémulas;
el lúgubre rumor de los fusiles
y un copo de humo, nube pasajera;

—

y allá en Ecatepec, el triste lago,
sollozó en las riberas;
y las brisas cantaron elegías.....
¡Te sentiste morir, Naturaleza!.....

III

Háblanos, Tradición—Se fué el crepúsculo
mezclando en su paleta,
con los rojos claveles de la tarde
los nardos de la noche: las estrellas.

—

y el lago, el silencioso San Cristóbal,
inundó las arenas,
y cauteloso derramó sus aguas
en las desiertas calles de la aldea.

—

Y avanzó...y avanzó...llegó anheloso
á la bendita piedra
donde Morelos derramó su sangre
cediéndola á la Patria como herencia;

—

y allí, deseoso de borrar las dichas
que á los cobardes quedan,
lavó esa sangre y la envolvió en espumas
y al nido de sus ninfas fué á esconderla.....

—

En la llanura se alejó callada
la lívida Tristeza;
y al levantarse Marte—ojo sangriento—
espió por un rasgón de las tinieblas!
.....
.....

IV

El pasado nos llama, hermanos míos,
guardemos su bandera.....
¡Hoy es nuestro deber dar á la Patria
nuestra fe, nuestro amor y nuestras fuerzas!

—

En los grandes talleres del Progreso
ya las fraguas flamean;
y el hierro anhela el canto del martillo,
y el alma anhela el beso de la imprenta.

—

Soldados de los nuevos batallones,
continuemos la guerra.....
y en las noches de invierno, que nos cubran
las nieblas del recuerdo y la tristeza.

—

Y, entre tanto, que el triste San Cristóbal
Se aduerma en sus arenas.....
Cuando el sol, moribundo, lo enrojece,
recuerda.... y llora.... y se resigna..... y reza!

México, Septiembre de 1894.

José M. Bustillos.

A DIOS

(EN DIAS DE TRIBULACION)

A mi hermano de infancia, el sabio y ejemplar sacerdote, José María de Yermo Parres.

Todo ha nacido de tu sabia mano,
Lo mismo el polvo que mi planta huella
Que el insondable pensamiento humano.

¿Cuál de todas tus obras no fué bella?
Tú hiciste el sol que en los espacios arde
E hiciste la luciérnaga y la estrella.

Quien de tu mano el bienestar no aguarde
No es digno de mirar cómo has teñido
Los postreros celajes de la tarde.

¿Qué mísero mortal te ha conocido?
Imperas sobre el mar de las edades
Adorado por todos y temido.

Pueblas las imponentes soledades
Y en cielo, tierra y mar tu augusto acento
Remedan las soberbias tempestades.

Si te busca atrevido el pensamiento
Quiere como Jacob hallar la escala
Que lo eleve al confín del firmamento.

Y no se atreve á remontar el ala,
Pues quien llegar á tí pretende osado
Nuevo Luzbel al antro se resbala.

¡Oh Dios! ¡Eterna luz! siempre ha cantado
Mi corazón un himno en tu alabanza
Y á tí lleno de fe se ha levantado.

Bien sé que el corazón jamás te alcanza
Mas sé que en él magnánimo pusiste
Una perenne fuerza: ¡la esperanza!

Si por la senda del dolor me viste
Bajo el duro aguijón de mi deseo
Negar audaz los bienes que me diste:

Perdóname, Señor! Adoro y creo
En tí, venero tu sagrado nombre,
Y quiero ciego ser, antes que ateo.

A quien tu augusta majestad no asombre,
Al que tu fuerza y tu poder no admire
Húyale siempre con recelo el hombre,

Y el aire emponzoñado que respire
Seque la yerba que en los campos crece
Y obscurezca la luz que absorto mire.

Tu poder en tus obras resplandece;
Tu voluntad los corazones guía
Y lo que tú maldices ¡ay! perece

Jerusalém fué grande un breve día
Y tu anatema la trocó en desierto
De llanto, de dolor y de agonía!

Levantóse á tu voz Lázaro muerto,
Y el corazón que lo futuro arredra,
Palpita con la fé, sano y despierto.

Desde la palma hasta la humilde yedra,
Desde el león hasta la larva obscura,
Desde el diamante á la olvidada piedra,

Todo, Señor, revela ser tu hechura,
Como obras tuyas son la fe, el anhelo,
El amor, la esperanza y la ternura.

A tí te envuelve impenetrable velo
Y á tu alcázar tan sólo ha penetrado
La santa aspiración del alma pura.

¿Quién, en medio del mar, cuando ha escuchado
De indómito huracán la voz rugiente,
A tus plantas ¡oh Dios! no se ha humillado?

Árbitro de los mundos! ¡Dios clemente!
Dame en este desierto alguna palma;
Manda un rayo de luz sobre mi frente.

Dame resignación, aliento y calma;
Confórteme tu amor en mis pesares
Y del mundano error líbrame el alma,

La tierra, el cielo, el mar son tus altares;
Y á tu voz se refrenan las pasiones
Y se llenan de dicha los hogares.

Tú gobiernas los mundos, las naciones;
Tu lámpara es el sol; tu trono el cielo
Y tus vasallos son los corazones.

Los hijos que me diste en este suelo
Tienen el alma limpia como armiño
Y en ella tu temor, tu luz, tu anhelo,

¡Con cuánta fe mi paternal cariño
Les ha enseñado á orar, que no hay plegaria
Mas pura ni mejor que la de un niño!

De los embates de la suerte varia
Líbralos tú, Señor, como has librado
Del peligro mi vida solitaria.

Es la ciencia sin tí, faro apagado;
Yo adoro tu bondad, tu poderío
Y vuelvo á tí mi pecho atribulado
¡Compadéceme y sálvame Dios, mío!

Juan de Dios Peza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segundas mamás

Para el Almanaque Mexicano de Arte y Letras.

—Oye, Meme, ¿qué le sucedió á tu mamá? preguntó Isabel.

—Murió.

—¿Y no tienes mamá segunda?

—No; dice mi papá que no la he de tener.

—Pues yo, las interrumpió Luz, sí tengo madrastra; y por cierto que me pega cuando olvido llamarla «mamacita» y le digo simplemente «mamá.»

—Tal vez por eso no quiera mi papá darme una madrastra: para que no haya quien me maltrate, replicó María.

—Pues yo no podría vivir sin la mía.

—Yo no podría vivir sin mi madre.

—Yo echo mucho de menos á mamá.

Así hablaban tres jovencitas en los corredores de un colegio, esperando, después de las clases, que fueran por ellas, «de su casa.»

Como tardaran algo, el padre de María, el aya de Luz y el criado de Isabel, que iban por ellas á la escuela, entretuviéronse las chiquillas en jugar «á la familia,» desempeñando la primera el papel de madre; la segunda el de hija y la tercera el de madrastra.

—Hija mía, balbuceó con voz compungida Meme, fingiéndose moribunda; voy á morir ¿te has de acordar de mí?

—Sí, mamacita, siempre; pero..... ¿á donde vas?—replicó Luz.

—Muy lejos; muy lejos; quizá no vuelva nunca.

—¡Ay, sí, mamá! ¡Ven, por Dios! Si no, ¿con quién salgo? ¿quién me vestirá; quién me llevará á pasear; quién me comprará dulces; quién me curará, si me enfermo?

—Niña: todo eso lo podrán hacer tu papá y los criados; olvidas lo más por lo menos; preguntar debías quién te querrá como yo que te crié; quién te cuidará como cosa suya, como vida de su vida; quién te acariciará con apasionado cariño; quién te dará un beso como éste ..... Y me besó mi mamá; y murió..... y no ha vuelto, añadió con tristeza aquella pobrecilla criatura, que con una sencillez admirable había sostenido la escena anterior, representando quizá la que se desarrollara en el seno de su hogar.

—Pues mi segunda mamá, exclamó Luz, dice que no debo querer á la primera, porque nada más me enseñó á llorar, á rezar y á besar. Cierto que ella no me da nunca un beso, pero me lleva á pasear todas las tardes y me compra juguetes.

—Tambien mi mamá, prorrumpió Isabel, y ella sí me besa, y me abraza, y me cura y reza por mí y me defiende; y cuando le hago alguna grosería, llora, y cuando le digo «mamacita linda, te quiero mucho,» llora también..... de gusto.....

Pero seguirémos jugando; vamos á ver: tú, Luz, eres ahora la madrastra de María y ésta ha de retobear, diciéndote que su mamá no la hacía llorar, ni le pegaba, ni nada, ¿eh?

—Ahora verán: voy á hacer como ayer con mi segunda mamá. Luz, ¿qué estás mirando en ese álbum?.....Contesta: «el retrato de mamá».....Bueno. ¿Y qué le ve Ud. á ese retrato? ¿Qué tiene de bonito?..... Habla, mujer: dí que nada, pero que la quieres mucho y pregunta cuándo ha de volver ..... ¿Cuándo? Nunca, muchacha preguntona; nunca; esa señora ya murió; ya no es sino polvo y jamás vendrá por Ud. para consentirla. Anda, María, dí algo ¿por qué te pones triste? Responde como yo respondí ayer. «Quiero irme con mamá, aunque también me convierta en polvo..... ¡Tonta! ¿Ya estás llorando? Si te faltan todavía los coscorrones que me dió mi madrastra..... pero luego, cuando llegó papá, me dió ella una peseta para que callara y cuando salimos los tres, me compró esta muñeca grandota. ¡Mi mamá nunca me regaló un rorro tan grande!..... Por eso estoy contenta..... ¿Sigues llorando?..... ¡Ahí están por nosotras! ¡Qué casualidad: vienen todos juntos!...

Salieron del colegio las chicuelas y al observar el padre de María los ojos enrojecidos de ésta y las miradas que dirigía á la muñeca de Luz, le ofreció comprarle una igual, creyendo que la envidia del juguete era la causa de su llanto.

—Sí, papá, exclamó la niña, echándose en sus brazos; pero no me compres otra mamá aunque me regale rorros.....!

Noviembre de 1895.

Julio Poulat.

Descanso y vida

Seguro fin previene á nuestros males
La muerte, en lecho de eternal reposo;
Mas ¿qué, para los míseros mortales
No hay otro amparo que el angosto hueco
Del ataud helado y pavoroso?
¿De vida y juventud será el destino
Quietud sombría, calma indeficiente,
La paz marmórea en la amarilla frente
Del cadáver mezquino?
¡Cuán pobre es del vivir la recompensa
Si nada el hombre tras la tumba alcanza,
Y nos engaña siempre la esperanza
Con perspectiva inmensa!
¿En árdua lucha el noble sacrificio
Sólo ilusión mentida galardona,
Y la virtud, á par de inmundo vicio,
Logra por fin esa árida corona?
¿El corazón del joven arrogante
Palpitará con animoso brío
Porque le anuncie calma,
Refrescando su sien, el viento frío
Del sepulcro distante
Que á su ardiente ambición guarde esa palma?
¡Oh no! ¡mil veces no! que otro es el sueño,
Otra la dicha que persigue ansioso
Del alma el claro instinto;
No espera hallarla en lóbrego recinto;
Su dicha ve en la luz de un sol radioso,
En el nervio que siente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segundas mamás

Para el Almanaque Mexicano de Arte y Letras.

—Oye, Meme, ¿qué le sucedió á tu mamá? preguntó Isabel.

—Murió.

—¿Y no tienes mamá segunda?

—No; dice mi papá que no la he de tener.

—Pues yo, las interrumpió Luz, sí tengo madrastra; y por cierto que me pega cuando olvido llamarla «mamacita» y le digo simplemente «mamá.»

—Tal vez por eso no quiera mi papá darme una madrastra: para que no haya quien me maltrate, replicó María.

—Pues yo no podría vivir sin la mía.

—Yo no podría vivir sin mi madre.

—Yo echo mucho de menos á mamá.

Así hablaban tres jovencitas en los corredores de un colegio, esperando, después de las clases, que fueran por ellas, «de su casa.»

Como tardaran algo, el padre de María, el aya de Luz y el criado de Isabel, que iban por ellas á la escuela, entretuviéronse las chiquillas en jugar «á la familia,» desempeñando la primera el papel de madre; la segunda el de hija y la tercera el de madrastra.

—Hija mía, balbuceó con voz compungida Meme, fingiéndose moribunda; voy á morir ¿te has de acordar de mí?

—Sí, mamacita, siempre; pero..... ¿á donde vas?—replicó Luz.

—Muy lejos; muy lejos; quizá no vuelva nunca.

—¡Ay, sí, mamá! ¡Ven, por Dios! Si no, ¿con quién salgo? ¿quién me vestirá; quién me llevará á pasear; quién me comprará dulces; quién me curará, si me enfermo?

—Niña: todo eso lo podrán hacer tu papá y los criados; olvidas lo más por lo menos; preguntar debías quién te querrá como yo que te crié; quién te cuidará como cosa suya, como vida de su vida; quién te acariciará con apasionado cariño; quién te dará un beso como éste ..... Y me besó mi mamá; y murió..... y no ha vuelto, añadió con tristeza aquella pobrecilla criatura, que con una sencillez admirable había sostenido la escena anterior, representando quizá la que se desarrollara en el seno de su hogar.

—Pues mi segunda mamá, exclamó Luz, dice que no debo querer á la primera, porque nada más me enseñó á llorar, á rezar y á besar. Cierto que ella no me da nunca un beso, pero me lleva á pasear todas las tardes y me compra juguetes.

—Tambien mi mamá, prorrumpió Isabel, y ella sí me besa, y me abraza, y me cura y reza por mí y me defiende; y cuando le hago alguna grosería, llora, y cuando le digo «mamacita linda, te quiero mucho,» llora también..... de gusto.....

Pero seguirémos jugando; vamos á ver: tú, Luz, eres ahora la madrastra de María y ésta ha de retobear, diciéndote que su mamá no la hacía llorar, ni le pegaba, ni nada, ¿eh?

—Ahora verán: voy á hacer como ayer con mi segunda mamá. Luz, ¿qué estás mirando en ese álbum?.....Contesta: «el retrato de mamá».....Bueno. ¿Y qué le ve Ud. á ese retrato? ¿Qué tiene de bonito?..... Habla, mujer: dí que nada, pero que la quieres mucho y pregunta cuándo ha de volver ..... ¿Cuándo? Nunca, muchacha preguntona; nunca; esa señora ya murió; ya no es sino polvo y jamás vendrá por Ud. para consentirla. Anda, María, dí algo ¿por qué te pones triste? Responde como yo respondí ayer. «Quiero irme con mamá, aunque también me convierta en polvo..... ¡Tonta! ¿Ya estás llorando? Si te faltan todavía los coscorrones que me dió mi madrastra..... pero luego, cuando llegó papá, me dió ella una peseta para que callara y cuando salimos los tres, me compró esta muñeca grandota. ¡Mi mamá nunca me regaló un rorro tan grande!..... Por eso estoy contenta..... ¿Sigues llorando?..... ¡Ahí están por nosotras! ¡Qué casualidad: vienen todos juntos!...

Salieron del colegio las chicuelas y al observar el padre de María los ojos enrojecidos de ésta y las miradas que dirigía á la muñeca de Luz, le ofreció comprarle una igual, creyendo que la envidia del juguete era la causa de su llanto.

—Sí, papá, exclamó la niña, echándose en sus brazos; pero no me compres otra mamá aunque me regale rorros.....!

Noviembre de 1895.

Julio Poulat.

Descanso y vida

Seguro fin previene á nuestros males
La muerte, en lecho de eternal reposo;
Mas ¿qué, para los míseros mortales
No hay otro amparo que el angosto hueco
Del ataud helado y pavoroso?
¿De vida y juventud será el destino
Quietud sombría, calma indeficiente,
La paz marmórea en la amarilla frente
Del cadáver mezquino?
¡Cuán pobre es del vivir la recompensa
Si nada el hombre tras la tumba alcanza,
Y nos engaña siempre la esperanza
Con perspectiva inmensa!
¿En árdua lucha el noble sacrificio
Sólo ilusión mentida galardona,
Y la virtud, á par de inmundo vicio,
Logra por fin esa árida corona?
¿El corazón del joven arrogante
Palpitará con animoso brío
Porque le anuncie calma,
Refrescando su sien, el viento frío
Del sepulcro distante
Que á su ardiente ambición guarde esa palma?
¡Oh no! ¡mil veces no! que otro es el sueño,
Otra la dicha que persigue ansioso
Del alma el claro instinto;
No espera hallarla en lóbrego recinto;
Su dicha ve en la luz de un sol radioso,
En el nervio que siente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡En el aliento cálido, el viviente!
No es ¡ay! descanso mudo,
Tras el combate desigual y rudo
Del hombre con los hombres, lo que ansía
Su pecho desgarrado;
No es el reposo inerte
Que le brinda la muerte
En el arcano de la tumba fría;
Es vida, es otra vida en que, animado
Con nuevo ser, vestido en nuevas galas,
Tender pueda el espíritu sus alas
Por la región del éter infinito
Hasta llegar al cielo
Donde contemple la verdad sin velo,
Mirando al sol eterno de hito en hito.
¡Bella ilusión que extático le guía
Por el mundo falaz, y con la suerte
Le resigna, le empuja hasta la muerte
Del mártir ó del héroe, su agonía
Trocando en la visión que le entusiasma!
.....
¿Seré quizá ludibrio de un fantasma
Que forjan la ignorancia y el deseo
Con el espanto unidos?
¡Oh duda, horrible duda!
¿Quién tus nieblas disipa, cuando veo
Que en vano la razón me presta ayuda,
Si falta la evidencia á los sentidos
Y, afectando desdén, calla la ciencia.....
¿Ninguno al fin responde?—Sí, ya escucho:
La voz, la dulce voz de la conciencia
Que en su seno más íntimo pregona:
"No va al sepulcro tu inmortal esencia,
Ve más allá tu espléndida corona!"

Londres, Marzo de 1884. IGNACIO MARISCAL.

MUERTE DE JUDAS

(Del Italiano).

Soltó el infame precio; y arrastrado
Por ciega furia que engendró el despecho,
Llegó al Calvario, donde, en vil repecho,
De árbol rüín colgóse el desdichado.
Pretende huir su espíritu malvado;
Y, el paso hallando en la garganta estrecho,
Con fatídico hervor gime en el pecho,
Maldiciendo á su Dios y á su pecado.
Sale, por fin, envuelto en ronco grito;
Sañudo un ángel préndelo al momento,
Y en sangre de Jesús el dedo moja:
Con él ¡ay! en la frente del maldito
Sentencia escribe de infernal tormento,
Y al hondo abismo con el pie lo arroja.

Ygnacio Mariscal.

1883. MEXICO.

A M. CABALLERO

RECUERDO

El nacer, es naufragar,
Y entre tormena espantosa
A negra mar, procelosa,
Lanzarse sin vacilar.
Es el constante luchar
Contra las olas, la vida;
Y si la roca escondida
No puede, al fin, evitarse,
La gloria está, en estrellarse
Llevando la frente erguida.

Vicente Riva Palacio.

(*) Esta décima ha sido copiada del album del Editor de este Almanaque.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IDILIO INFANTIL

A mi distinguida amiga, la Señorita Guadalupe Gutiérrez Otero.

Mientras la niña, ansiosa
Para coger el fruto, cuidadosa
El faldellín levanta
R. DE CAMPOAMOR.

Quedóse dormida la abuelita, casi inconscientemente. Al principio, estuvo atendiendo á los juegos de sus dos nietos, Margarita y Pablo, huérfanos ambos de padre y madre, é hijos respectivamente de dos hermanas. Pero no eran los pasatiempos de unos pequeñuelos, de diez años el uno y de ocho la otra, lo más á propósito para distraer la cansada imaginación de aquella anciana, que casi llega al siglo. Púsose en seguida á repasar el «Año Cristiano;» mas, sea porque lo había leído tanto que, si no lo sabía de memoria, poco le faltaba, ó sea porque lo cargado de la atmósfera la incitara al sueño, el caso es que la abuelita se quedó dormida en su sillón, dejando caer al suelo el libro y poniendo en peligro á las gafas, que permanecían milagrosamente en su nariz, de tener igual suerte.

Apenas notaron los dos chiquitines que la abuelita dormía, cuando, haciendo á un lado muñecos y Arcas de Noé, saliéronse, poco á poco y con el mayor silencio, al jardín.

Cogidos de la mano, paseábanse tranquilamente por las callesitas de la avenida. Pablo iba cortando las flores y las frutas que, al pasar, encontraba á su alcance y que arrojaba en la falda de Margarita, la que había recogido su vestido para tal objeto, con una gracia sin igual y demasiado inocente.

Detuviéronse en una hermosa glorieta formada por naranjos, y en medio de la cual, levantábase una preciosa fuentecilla, en donde nadaban una multitud de peces de colores.

La tarde moría; ocultábase el sol, y sus postrimeros rayos teñían de púrpura y violeta el horizonte.

Los perfumes del azahar se esparcían suavemente y contribuían con el bochornoso calor de aquella tarde, á embriagar los sentidos, esparciendo en ellos una agradable somnolencia.

Acercóse la gentil pareja á contemplar los pececillos. Y, retratadas las dos caritas en el cristal del agua, parecían los rostros ideales de dos querubines.

Encontráronse sus miradas en el fondo de aquel espejo natural, y Pablo, oprimiendo con sus dedos la mano de su prima, acercóse á ella y le estampó en la mejilla un ardiente y ruidoso beso, murmurando, al mismo tiempo,—«Margarita»—y apartándose en seguida, de ella, bruscamente.

El rostro de la chicuela, se puso encendido como una cereza; y el atrevido galán, quedóse como arrepentido y avergonzado de lo que había hecho; con la cabeza inclinada y mirando alternativamente al suelo y á su prima.

En ese momento se oyó la voz de la abuelita que los llamaba.

—¡Perdón, abuelita!—exclamaron los dos, corriendo á arrodillarse frente á ella.

—¿Perdón?.....y ¿de qué?.....preguntó la anciana con asombro. Pero, viendo regadas en la alfombra, las flores y las frutas que cayeron de la falda de Margarita, creyó comprender de lo que se trataba y, posando sendos besos en las frentes de los dos culpables, les dijo cariñosamente:

—¡Ah, traviesos! ¡Pase por hoy!.....Pero, ¡cuidado con otra!.....

México, 31 de Octubre de 1895.

ROBERTO A. ESTEVA RUIZ.

EL CANTO DE LA ALONDRA

EN EL ÁLBUM DE LA SRITA. PAZ ALATORRE.

La alondra, en las mañanas,
al cielo sube,
Sube y canta sus himnos
junto á la nube;
Y cuando Vésper tibio
su faz levanta
De nuevo, entre las nubes,
sus himnos canta.
Con la miseria humana
viviendo en guerra,
En la altura es canora,
muda en la tierra.

***

Alondra ¿por qué cantas
con tal misterio
Cuando el sol abandona
nuestro hemisferio?
¿Por qué, con las del alba
luces pristinas,
Con tal misterio, alondra,
tus himnos trinas?
¿Por qué, tras del momento
de la alborada,
Desciendes á tu nido,
triste y callada?
¿Por qué, cuando de negro
la tierra viste,
A tu nido te acoges,
callada y triste?
¡Ah! yo sé por qué cantas,
alondra amiga,
Donde el azul inmenso
tu canto abriga,
Yo sé por qué tu trino,
como el incienso,
Gravita hacia los campos
de azul inmenso.

***

Por los seres con alas,
rompiendo el día,
Tú cantas en las nubes.....
¡Ave, María!
Por ellos, en las tardes,
volando subes
Y el *Angelus* recitas
entre las nubes.
En tu plumón sedoso,
con raudo vuelo,
La oración de las aves
llevas al cielo.
¿Quién sabe lo que cargas
de doloroso
En tu plumón volante,
rico y sedoso?
¿Quién sabe lo que al cielo
contigo imploran
Las aves que, cautivas,
cantando lloran?

***

¡Ay! como esas tus aves,
en ansias vivas,
¡Cuántas almas, alondra,
sufren cautivas!
Agonizan, llorando
muertos cariños.....
¡Cuántos nidos sin aves,
cunas sin niños!
De la vida en los fríos,
campos desiertos
¡Cuán triste es ir llorando
cariños muertos!
Tú cantas, por los padres
desesperados,
La estrofa de los nidos
abandonados.
Tú mides la del plomo
diezmante brecha
Y por las muertas aves
gimes tu endecha.
¡Ay! compasiva alondra,
llorosa y pía,
Lleva también al cielo
la endecha mía;
La que á una muertecita
mece en mi canto,
La que nace á la vida
mojada en llanto!
Que la pongan tus alas,
alondra amiga,
Donde el azul inmenso
tu canto abriga.
¡Ay! ¿quién sabe si el llanto,
como el incienso,
No trasponga los campos
de azul inmenso?

Guadalajara, Junio 27 de 1895.

MANUEL CABALLERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

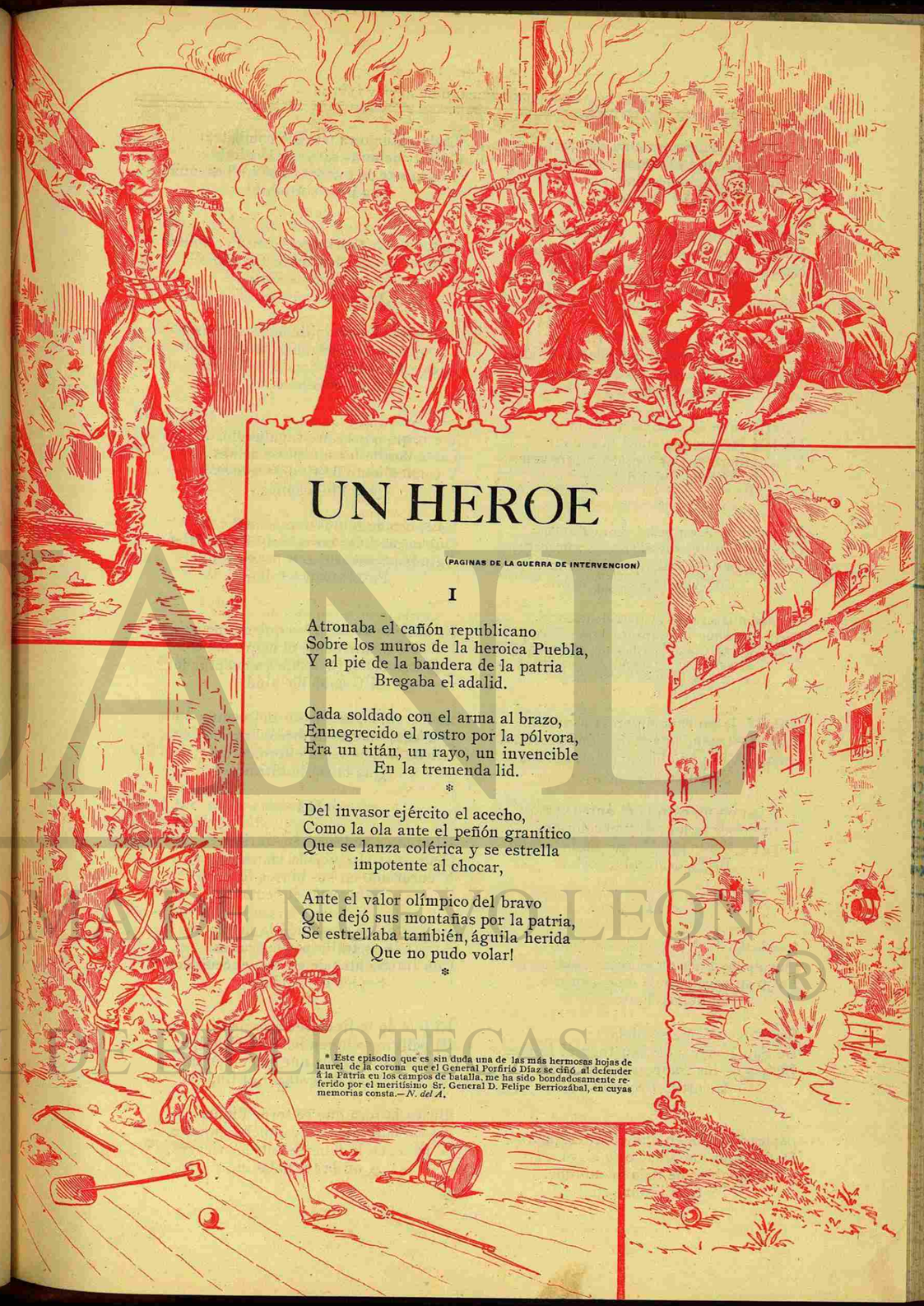
La Última Noche

NINGUN rumor en la ciudad se oía,
Todo enlutaba de la noche el velo:
El silencio y la sombra,—¡qué armonía
Con almas que lloraban sin consuelo!
¡De cuántos desgarrados corazones
Hondo lamento de dolor brotaba!
Hasta el viento rasando los balcones,
Parece que sus quejas exhalaba.
Por un cirio amarillo de repente
Una gota de cera iba rodando:
Parecía una lágrima candente
Por pálida mejilla resbalando.
Un extraño contraste se veía
Junto al cuerpo bellísimo sin alma:
Todos lloraban, y ella sonreía,
Ellos en el dolor, y ella en la calma.
Sus ojos, para el mundo ya cerrados,
Para un mundo mejor tenía abiertos,
Y en ellos se miraban retratados
Los gozos celestiales de los muertos.
Ya lágrimas amargas no podían
Turbar la limpidez de su mirada;
Y sus ojos con éxtasis veían
El resplandor de la eternal morada.
Si asomaba á los párpados el llanto
Al contemplar su pálida belleza,
No era esa angustia que destroza tanto,
Era melancolía y no tristeza.
Es la amarga tristeza noche umbría
Sin estrellas, sin luces y sin calma;
Pero es la celestial melancolía
Un tranquilo crepúsculo del alma.
Y, ya olvidada del dolor que aterra,
Creía el alma en éxtasis profundo,
Que, suspensa la vida de la tierra,
Vivía con la vida de otro mundo.
Y voces celestiales á lo lejos
Hablaban de reposo y bienandanza,
Y verse parecían los reflejos
De la infinita luz de la esperanza.
Y se pensaba por extraña suerte
Oir una armonía seductora;
Tal vez cantan las almas á la muerte
Como cantan las aves á la aurora.
Parecían salir del aposento,
Cual la que vió Jacob, santas escalas,
Y dulces resonaban en el viento
Acentos de ángel y rumores de alas.
Tanta unción en su faz resplandecía,
Que, al verla, nadie la creyera inerte;
Su actitud soñadora parecía
Un éxtasis divino y no la muerte.

Tendida muellemente sobre el lecho,
Que no tenía forma funeraria,
Con las manos unidas sobre el pecho,
Parecía elevar una plegaria.
Como lleva la brújula el marino
Al recorrer el mar alborotado,
Para surcar el piélago divino,
Ella llevaba al Dios crucificado.
Al comenzar su viaje hacia la altura
Al amparo de Cristo se acogía,
Y entre sus manos de sin par blancura
Brillar un crucifijo se veía.
Los resplandores del blandón inciertos
Fingían en su rostro, fugitivos,
Júbilo por los goces de los muertos,
Tristeza por las penas de los vivos.
¡Ultima noche que la hermosa muerta
Pasaba en ese hogar de que fué encanto;
Se iba, y dejaba en la mansión desierta,
Sólo un recuerdo de perpetuo llanto!
Se iba, y dejaba á sus pequeños hijos
De sus besos de amor sin el consuelo;
Y ellos, por siempre en sus recuerdos fijos,
Sólo han de conocerla allá en el cielo.
Acaso era ilusión; pero á medida
Que en las alas del tiempo se acercaba
La hora de la eterna despedida,
Más doliente su rostro se mostraba.
¿Por qué ya al separarla el nuevo día
De los que fueron luz de su existencia,
Tan triste su expresión aparecía?
¿También los muertos llorarán la ausencia?
Disipada por fin la noche obscura,
Ese sol que da vida á cuanto existe
Vino alumbrar su tétrica hermosura,
¡Cuán alegre la aurora, ella, cuán triste!
Despertó la ciudad á los albores,
Volviendo á sus pesares y á sus gozos:
Afuera, de la vida los rumores;
Adentro, de la muerte los sollozos.
¡Y todo despertó con nueva vida
Cuando en Oriente el sol lució risueño,
Y ella tan sólo, pálida y dormida,
No despertó de su tranquilo sueño!
Los que inerte llorando la veían,
Soñaban con la eterna venturanza;
Todos algo sublime poseían;
¡Ella los cielos, ellos la esperanza!

ANTONIO ZARAGOZA.

(Copiado)



UN HEROE

(PAGINAS DE LA GUERRA DE INTERVENCION)

I

Atronaba el cañón republicano
Sobre los muros de la heroica Puebla,
Y al pie de la bandera de la patria
Bregaba el adalid.

Cada soldado con el arma al brazo,
Ennegrecido el rostro por la pólvora,
Era un titán, un rayo, un invencible
En la tremenda lid.

*

Del invasor ejército el acecho,
Como la ola ante el peñón granítico
Que se lanza colérica y se estrella
impotente al chocar,

Ante el valor olímpico del bravo
Que dejó sus montañas por la patria,
Se estrellaba también, águila herida
Que no pudo volar!

*

* Este episodio que es sin duda una de las más hermosas hojas de laurel de la corona que el General Porfirio Díaz se ciñó al defender á la Patria en los campos de batalla, me ha sido bondadosamente referido por el meritísimo Sr. General D. Felipe Berriozábal, en cuyas memorias consta.—*N. del A.*

El espíritu heroico de una estirpe
Que nunca ante la fuerza se rindiera
Y que jamás, envilecida esclava
Dobló su alta cerviz,

Cantaba las hazañas de sus héroes,
Y de los fuertes sobre el negro muro
Nacer veía un lauro en cada brecha
Y en cada cicatriz.

*

¡Oh atambores y bélicos clarines
Que al campamento, á la ciudad dormida
Anunciais la mañana alegremente
Y el triste atardecer.

Baterías que en ecos de victoria
Decís á los que viven: «á la lucha»
Y á los muertos:«Dormid, la gloria os vela,
Víctimas del deber.»

*

Vocingleras trompetas de la Fama
Que los nombres lleváis de los guerreros
Y á través de los tiempos, inmortales
Con vuestras voces van.

Deidad austera de la patria historia,
Cuyas manos, la empresa legendaria,
Con las hojas de espadas invencibles
En bronce grabarán!

*

¡Vibrad de mi canción en la armonía
Con el estruendo que Aquilón levanta,
Cuando va de un abismo en otro abismo
Rodando atronador,

Y dejad en mi estrofa el áureo verso
Del rápsoda inmortal, y el colorido
Del sangriento pendón que en la batalla
Brilla deslumbrador!

II

Berriozábal, el hoy viejo soldado,
Que de las lides en el recio yunque
Forjó su espada, y le ciñó glorioso
El délfico laurel,

Sostenía la firme paralela
De San Javier y de San Juan al frente,
Blanco de los franceses, y azotada
De artillería cruel.

*

¡Épicas luchas en que el alto espíritu
De los hijos de México se eleva
A las cumbres de todo lo sublime,
De todo lo inmortal!

¡Cada reducto es sitio de combate,
Cada trinchera teatro de la gloria
Y cada voz de guerra es de un hosanna
Una nota triunfal!

*

Cuando envuelve la noche con su sombra
De los volcanes las enhiestas cimas,
A través de la recia cordillera
Que el sol enrojeció,

La sombra de Cuauhtémoc se desliza,
Los ojos como antorchas funerarias
Fijos en la ciudad donde la Patria
Su nido fabricó.

*

Y cruzan, por el aire vagabundo,
Las notas de los últimos clarines
Y como aliento de titanes se oye
Un sordo palpitar.

Es el eco de tantos corazones
Que encendidos en cóleras sangrientas
Anhelan combatir, son los volcanes
Próximos á estallar.

*

Es el lejano retemblar que anuncia,
Del alto monte sobre el negro flanco,
Que una mano invisible ya desprende
El formidable alúd.

Es ese ruido, precursor del viento
Que sus corceles desbocó, bravío
Eco de la cuadriga de tormentas
Que cruza la altitud.

III

El invasor audaz y temerario
Ocupa del Hospicio la manzana,
Y encerrado en sus muros fortifica
La puerta, el ventanal.

En tanto que apoyando la maniobra
Arroja la metralla por las calles
Con fragmentos de cascos, encendidos
Soplos de vendabal.

*

El jefe de la línea, Berriozábal,
El peligro comprende, pesa el golpe,
Y ante la recia ola que se encrespa,
Y ha de avanzar al fín,

Busca la roca que se torne dique,
El valladar que la avalancha enfrene,
Y pone, de la muerte ante los riesgos,
A un bravo paladín.

*

Era Porfirio Díaz, el guerrero,
El desposado audaz de la victoria;
El que surgió, sobre la altiva cumbre,
Del nido de un condor.

Aguila que sus alas silbadoras
A través desató de las tormentas,
Arrullado, de sordas tempestades
Al sombrío fragor.

*

—«Escoged vuestros bravos—dijo el jefe,
Víctimas voluntarias, y al ataque
Conducidlos si quieren, no por fuerza,
Porque á la muerte van;

Yo grabaré en el bronce sus esfuerzos,
Los premiará la patria con sus lauros
Y al perder la existencia, con la historia
Sus nombres vivirán.»—

*

Porfirio Díaz, busca ¡pero en vano!
Es un arrojo inútil exponerse
Cuando la segadora de las vidas
Va en el aire sutil;

Cuando el cañón un surco abre doquiera,
Y no hay palmo de tierra que esté libre
Del fuego destructor, y al viento azotan
Los tiros de fusil.

*

En tanto el enemigo se rehace
Encerrado en los muros; vuela el tiempo,
Y á lo lejos, al Sur, la paralela
Combate con vigor.

Los franceses la atacan denodados
Y acude Berriozábal presuroso
A apoyar la defensa, allí le llaman
El deber y el honor.

*

No el rayo al desatarse entre las nubes,
No las olas batidas por el noto,
No la explosión plutónica que rompe
El vaso del volcán,

Las cóleras de siglos, contenidas
Tempestades olímpicas que estallan,
Tal azotan el sitio en que Porfirio
Se torna otro titán.

IV

Berriozábal regresa y queda absorto,
Ya la manzana del Hospicio arde,
Se derrumban las puertas, incendiadas,
Con lúgubre vaivén.

La lengua de la llama canta himnos,
Y dentro de los muros, cuerpo á cuerpo,
Y en medio del horror de aquella hazaña
Se combate también.

*

Porfirio Díaz, la mirada firme,
Ennegrecido el rostro por el humo,
Con las manos quemadas por el fuego
En su hazaña inmortal,

Arrastra á sus soldados á la lucha,
Y de pie, como el dios de la venganzas,
Parece ser el genio de la guerra
En actitud triunfal.

*

Él, desafiando el huracán de balas,
A quemar se lanzó, con propias manos,
Como el Pípila audaz y legendario,
Heroico en su valor,

Madera por madera, puerta á puerta,
Con la antorcha humëante en una mano
Y la bandera de la patria en otra,
Símbolo del honor.

*

Los clarines cantaron en la diana
El himno más hermoso: el de la Gloria,
Y en el lejano bosque americano
Reverdeció el laurel.

Mientras allá sobre las cumbres altas
De los volcanes, levantó su sombra
Cuauhtémoc el azteca, y silencioso
Los ojos clavó en él.

MÉXICO. 1895.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL FIN DEL AÑO

(Composición leída á la media noche del 31 de Diciembre.)

¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
Se van los años!» Esto en son doliente
Cantaba en buen latín un tal Horacio,
Persona inteligente,
Que sin tener palacio
Ni cocinero inglés, ni groom, ni nada,
Rapábase una vida regalada
Con un señor Mecenas,
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,
Que le alegraba el pico
Con almuerzos espléndidos y cenas.

Y era de ver cómo ambos á porfía
Al sollo, y al faisán, y á la lamprea,
Y á cuanto en mar y tierra se menea
Declarando exterminio,
Los encontraba el día
Recostados aún en el triclinio,
Pero eso sí; Horacio por docenas,
Entre uno y otro trago,
Hacía odas muy buenas
A Baco y á Minerva,
Y á toda la caterva
De dioses inmortales
Del cielo, de la tierra y del averno;
Y así vaciaban ánforas
De sabroso Falerno,
Que era una bendición. ¡Dichosas gentes!
¡Qué falta les hicimos los presentes!
Mas parece que entonces
Ya usaba el tiempo carcomer los bronces,
Y echar abajo templos,
(Cuyos malos ejemplos
Hemos aprovechado los de ogaño),
Y se acababa un año
Tras doce meses netos,
Y venía el siguiente,
Y muy formal, de frente,
Por la posta se iba, con gran susto
De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,
(Puesto que todavía
El tiempo no ha perdido la manía
De sorber, cual rapé, hora tras hora)
Entonces, á cualquiera
Que once lustros viviera,
Sin valerle ni influjo ni consejo,
Le sucedía que llegaba á viejo.
Y sólo así se explica
Que el buen Horacio hallase una mañana
En su noble cabeza adusta cana,
Y después otras seis, y luego quince,
Y sobre la ancha frente
Asentada una arruga impertinente.

«¡Válgate Dios!» diría el buen romano,
«¡Qué aprisa hemos vivido!
«¡Quién lo hubiera creído!
«¡Vea usted cómo es la mano!
«Ea, reforma completa,
«Pongámonos á dieta,
«Y basta de bureos;
«A la oración, á casa;
«Cada mochuelo váyase á su olivo,
«Y á ver lo más que vivo.»
Y con esto, y cantar en son doliente
Muy formal á su cliente
«¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,
Se van los años!» vió llegar la Parca,
Y de Carón después fletó la barca.

Pero dirán ustedes:
¿A qué viene todo eso que dijiste?
¿Ni qué tenemos con que, alegre ó triste,
Comiendo ó ayunando,
Viviese aquel sujeto,
Muy apreciable y fino,
Pero hijo de vecino,
Y con quien nada de común tenemos,
Salvo cuando bebemos;
Pues si él á la romana
Su Falerno sorbía
Y soberanas chispas se ponía,
Idem, idem aquí, á la mexicana?

Pues sí tiene que ver, señores míos;
Y si he sacado á colación á Horacio,
Mis razones me asisten, que despacio
A exponeros me apresto,
Por más que se avinagre vuestro gesto.
Sea la primer razón, y sea en mi abono,
Que quise darme tono
De que tengo en las uñas los autores
Que, con tantos sudores,
Trataron de enseñarme en el Colegio;
Y lo hice, porque es muy provechoso
Esto de oir decir:—¿Quién? ¿Fulanito?
¡Oh! ¡Muchacho estudioso!
«De cuerito á cuerito
Los latinos se sabe!»
Y cate usted á Fulanito, grave,
Persona de importancia,
Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

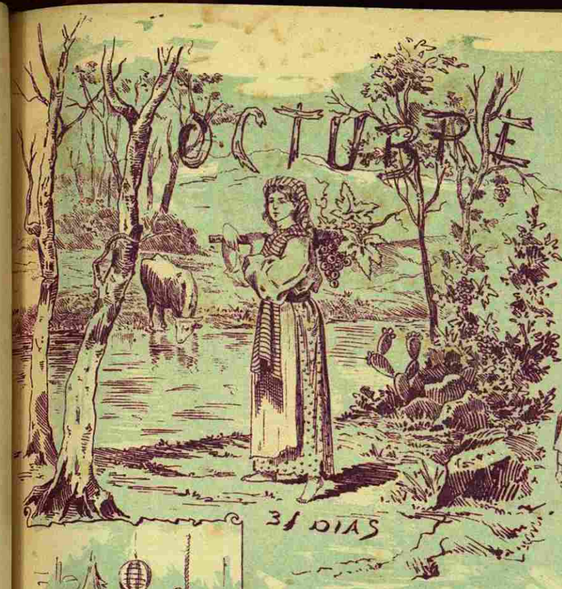
La segunda razón, fué dar á ustedes
Saludable consejo,
Y es el del tenor siguiente:
Desde que al hombre sale el primer diente,
Va por la posta hasta llegar á viejo;
Lo cual se corrobora
Con mil ejemplos de antes y de ahora.
Luego si ustedes quieren no ser viejos,
Y ver, como quien dice, desde lejos
Los toros, cada cual eleve un ruego
Allá á la notaría,
O al registro civil, para que el día
Que cada cual nació salga *borrego*.

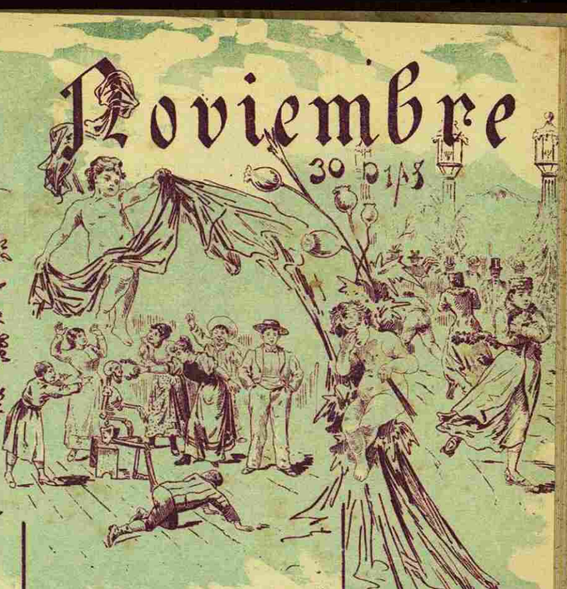
La tercera razón, y la postrera,
De por qué traje á Horacio
Yo, de la cabellera,
Está á la vista; cual en un espejo
Mírense ustedes: él esperó á viejo,
Para notar que el tiempo va que vuela,
Lo cual no le ocurría
Cuando con su compadre se ponía
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;
Y ustedes de igual modo
Después de devorar el año todo,
Hoy que ya ni un momento le dejaron,
Es cuando calcularon
Que la vida se va, que pasó un año,
Y que ya en el entrante
Vendrán cantando jeremianos trenos
Con una cana más y un diente menos.

Y pues que ya va largo
El que me dieron, literario encargo,
Tiempo es de concluir, para que siga
De la habanera danza la fatiga.
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;
Nos comimos un año, ¡buen provecho!
El siguiente llegó; cada cual listo
Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,
Porque de Cristo á Cristo.....
En fin, hecho ya el saldo
Del que pasó, hagamos al difunto
Funerales de rey; y yo, el heraldo,
Ante dolor tamaño,
Gritaré: ¡El año ha muerto! ¡Viva el año!

DR. MANUEL PEREDO.

(Cop).







1	J.	El Santo Angel Custodio de la Nación Mexicana.
2	V.	S. Leodegario ob. y s. Gerino márs.
3	S.	El Beato Juan de Macías conf.
4	D.	S. Francisco de Asís conf.
5	L.	S. Froylán ob. conf. y s. Plácido márs.
6	M.	S. Bruno conf.
7	M.	Nuestra Señora de la Victoria.
8	J.	Sta. Brígida viuda y el santo Profeta Simeón.
9	V.	S. Dionisio Areopagita ob.
10	S.	Stos. Francisco de Borja y Pinito ob. confs
11	D.	La Maternidad de María Sma. y stos Luis Beltrán conf. y Nicasio ob. mr.
12	L.	Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.
13	M.	S. Eduardo Rey conf.
14	M.	S. Calixto Papa y sta. Fortunata virg.
15	J.	Sta. Teresa de Jesús virg.
16	V.	S. Galo Abad y s. Florentino ob. conf.
17	S.	La Beata Margarita María Alacoque virg
18	D.	S. Lucas y s. Atenodoro.
19	L.	S. Pedro de Alcántara.
20	M.	S. Juan Cancio conf.
21	M.	S. Hilarión Abad y sta. Ursula virg. már
22	J.	S. Donato ob. conf. y sta. Salomé viuda.
23	V.	S. Pedro Pascual ob. y s. Servando mr.
24	S.	S. Rafael Arcángel y s. Martín Abad.
25	D.	Stos. Gabino, Proto y Januario márs.
26	L.	S. Evaristo Papa y Floro márs.
27	M.	S. Frumencio ob. conf. y sta. Cristeta mrs
28	M.	Stos. Simón y Judas Tadeo Apóstoles.
29	J.	S. Narciso ob. mr.
30	V.	S. Alfonso Rodríguez conf. y s. Cenobio
31	S.	S. Nemesio y s. Quintín márs.

FASES DE LA LUNA.

L. N.....el 6 | L. Ll.....el 21
C. C.....el 13 | C. M.....el 29

1	D.	La Festividad de Todos Los Santos.
2	L.	S. Marciano conf. y sta. Eustoquia virg
3	M.	S. Hilario diác. mr. y s. Malaquías ob.
4	M.	S. Carlos Borromeo ob. conf.
5	J.	San Zacarías y sta. Isabel, padres de san Juan Bautista, y s. Galación mr.
6	V.	S. Leonardo conf.
7	S.	S. Herculano ob. mr. y s. Ernesto Abad.
8	D.	Stos. Severo, Severiano y Victoriano márs.
9	L.	S. Teodoro mr. y sta. Eustolia virg.
10	M.	S. Andrés Avelino conf. y s. Trifón márs
11	M.	S. Martín ob. conf. y s. Menas mr.
12	J.	S. Martín Papa y s. Aurelio ob. márs.
13	V.	S. Diego de Alcalá y s. Estanislao de Kostka y s. Homobono ob. conf.
14	S.	S. Josafat ob. y s. Serapión márs.
15	D.	Sta. Gertrudis virg. y s. Eugenio ob. mr.
16	L.	S. Fidencio ob. y s. Elpidio márs.
17	M.	S. Gregorio Taumaturgo ob. confesor.
18	M.	S. Hesiquio mr. y s. Odón Abad.
19	J.	S. Poncíano Papa mr. y s. Abdías profeta. y sta. Isabel Reina de Hungría.
20	V.	S. Félix de Valois conf. y s. Edmundo Rey.
21	S.	S. Mauro ob. confesor.
22	D.	Sta. Cecilia virg. mr.
23	L.	S. Clemente Papa y sta. Felicitas virg.
24	M.	S. Juan de la Cruz conf. y s. Crisógono mr.
25	M.	Sta. Catarina virg. y s. Erasmo márs.
26	J.	S. Silvestre Abad y s. Pedro Alejandrino. y Velino obs. márs.
27	V.	S. Facundo y Santiago márs.
28	S.	S. Sóstenes y s. Esteban el menor, márs
29	D.	S. Saturnino ob. mr.
30	L.	S. Andrés Apóstol.

FASES DE LA LUNA.

L. N.....el 5 | L. Ll.....el 20
C. C.....el 11 | C. M.....el 27



1	M.	S. Eligio conf. y s. Nahún Profeta.
2	M.	Sta. Bibiana virg. y s. Genaro, márs.
3	J.	S. Francisco Javier conf.
4	V.	S. Pedro Crisólogo ob. conf.
5	S.	S. Sabás Abad y sta. Crispina mr.
6	D.	S. Nicolás Arzobispo de Mira, conf.
7	L.	S. Ambrosio ob. conf.
8	M.	La Purísima Concepción de María Sma
9	M.	S. Próculo ob. conf. y sta. Leocadia virg.
10	J.	S. Melquiades Papa mr.
11	V.	Stos. Dámaso Papa conf. y s. Victórico.
12	S.	La maravillosa aparición de Ntra Señora de Guadalupe.
13	D.	Stas. Lucía virg. mr. y Otilia virg.
14	L.	S. Espiridión ob. conf. y s. Nicasio ob.
15	M.	S. Lucio mr. y sta. Cristiana esclava.
16	M.	S. Eusebio ob. mr. y sta. Adelaida.
17	J.	S. Lázaro ob. y s. Franco de Sena, confs.
18	V.	Stos. Ausencio y Graciano obs. confs.
19	S.	S. Darío y s. Timoteo diác., márs.
20	D.	Sto. Domingo de Silos, abad.
21	L.	Sto. Tomás Apóstol.
22	M.	S. Demetrio y s. Flaviano, márs.
23	M.	El Beato Nicolás Factor, confesor.
24	J.	S. Delfino ob. conf. y s. Eutimio mr
25	V.	La Natividad de Nuestro Señor Jesu Cristo.
26	S.	S. Esteban Protomártir.
27	D.	S. Juan Apóstol y Evangelista
28	L.	Los Santos Inocentes Mártires
29	M.	Sto. Tomás Cantuariense ob. mr
30	M.	S. Sabino ob. mr.
31	J.	S. Silvestre Papa conf. y s. Zótico presb. y stas. Columba virg. é Hilaria márs

FASES DE LA LUNA.

L. N.....el 4 | L. Ll.....el 19
C. C.....el 11 | C. M.....el 27

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A la Hacienda de "La Labor"

¡Ymán del alma, birgen de mis sueños,
Salve, oh tú, salve casta y placentera
Que la rubia sedosa cabellera
Con lauro ciñes y arrayán y alheños!

Tu cañizar y plátanos risueños
Baña la Albúnea níbea y plañidera;
Y asoma en la selvosa cordillera
"El Fraile" en solio de hayas y beleños.

¡Dado séame, oh tierra bendecida,
Bajo tu limpio cielo de zafiro
Buscar á trechos la quietud perdida!

¡Dado séame hallar en tu retiro,
Cercano ya á la muerte, obscura vida
Y á tu aura dar el postrimer suspiro!

Clearco Meonio.

CLEARCO MEONIO es el glorioso *nom-de-plume* con que se ha dado á conocer en el mundo del Arte poético el galanísimo bardo nacional, Illmo. Sr. Dr. Don Joaquín Arcadio Pagaza, actual prelado de la Diócesis de Veracruz, y miembro meritísimo de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española de la Lengua. El Illmo. Sr. Pagaza dedicó el anterior, bellísimo soneto, á una hacienda que ha venido siendo de propiedad hereditaria en la familia de nuestro virgiliano y melifluo cantor. Nuestra ilustración reproduce la «*Peña del Fraile,*» mencionada en el soneto, y otros detalles pintorescos de la finca, tomados de fotografías. Deléitense los lectores de este Almanaque con los delicados versos del eximio bardo mexicano.—N. DEL E.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOJA DE ALBUM.

Al Sr. D. Manuel Caballero.

Tiburcio Saucedo.

Andante. (♩=69)





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALONES PARA ESPECTACULOS.

El Teatro Principal de México.

Es un signo de civilización y de cultura en todos los pueblos el procurar que sus grandes núcleos de espectáculos públicos tengan no solamente amplitud y seguridad, sino también todas las condiciones apetecibles de decencia y de belleza que hagan la simple estancia en ellos un motivo de grato solaz para el concurrente.

Por penoso que nos sea confesarlo, la verdad es que, hasta hace muy poco tiempo, no había en toda la República un solo teatro que correspondiera á las exigencias del buen nombre de México.

Por fortuna un sentimiento de pudor público se ha despertado en nuestra sociedad en los últimos años y, en unos casos los gobiernos, en otros los ayuntamientos y en algunos otros el esfuerzo particular, han hecho surgir, con gran regocijo de la parte culta de nuestra población, verdaderos palacios consagrados al arte, como el grandioso «Teatro Juárez» de Guanajuato, que podría lucir en la más lujosa de las Avenidas de París, el de «La Paz» en San Luís Potosí; el de San Juan Bautista; el de Zacatecas; el de Córdoba; el monumental *Degollado* de Guadalajara que después de treinta y cinco años de trabajos lentos y difíciles, recibe ya la última mano en estos momentos y algunos otros que se encuentran en obra para su aseo y embellecimiento.

Mientras este movimiento de cultura se efectuaba en los Estados, en la Metrópoli, triste es decirlo, los teatros eran el tipo de la decadencia, sucia, repugnante y mal sana.

Por fortuna en una época que realmente data de ayer, dos de los más importantes teatros metropolitanos, el Nacional y el Principal, fueron adquiridos por el emprendedor y rico capitalista mexicano, Señor Don Agustín Cerdán, que bastantes pruebas supo dar, durante su laboriosa vida, del espíritu de progreso que lo animaba, aun en los más privados de sus negocios.

El Teatro Nacional, que debería ser poseído ó cuando menos fuertemente subvenido por las autoridades, representaba y representa todavía un enorme capital (unos $ 300,000) considerado aisladamente, sin sus dependencias, el cual permanece produciendo un rédito tan exiguo que se ha necesitado en el finado Sr. Cerdán, un acendrado amor al decoro de México para no convertir aquel vasto edificio en un colmenar de habitaciones pequeñas que producirían diez veces más dinero del que hasta hoy se ha obtenido de aquel inmueble.

Y sin embargo, al Nacional se le han hecho incesantemente mejoras; unas, exigidas por las autoridades, y otras, espontáneamente resueltas por el propietario.

El gran temblor del 2 de Noviembre de 94, puso en estado ruinoso los grandes muros del escenario del Nacional, y produjo en el mes de Diciembre, la caída del foro del Principal.

México estaba amenazado de quedarse sin teatros.

Entonces el Sr. Cerdán con un nuevo movimiento impulsivo de cariño á esta opulenta ciudad, adquirió, sin vacilaciones, el segundo de dichos edificios y resolvió reedificarlo á todo costo.

Encomendóse la tarea al conocido y bien reputado ingeniero mexicano, alumno de las escuelas de Francia, Sr. D. Miguel A de Quevedo, y—grato nos es decirlo—cuando este artículo vea la luz, México tendrá ya, por vez primera, un teatro que no merecerá el dictado de monumental, pero que sí habrá quedado construído con todas las precauciones, con todas las seguridades y con todas las reglas, hijas de la experiencia, del arte moderno, aplicado á la edificación de teatros y que será, además, tan decente y tan atractivo como podamos apetecer, para que no nos cause vergüenza que lo visiten los viajeros y los artistas de la culta Europa.

Séanos permitido detallar, aunque á grandísimos rasgos, las obras llevadas á cabo en ese teatro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

El temblor del día de muertos, hizo que cayera el gran arco que sostenía la techumbre del escenario y que tenía un claro de diez y siete metros. En su caída, arrastró los cuartos de los actores y todas las dependencias del escenario, dejando aquel vasto espacio convertido en escombros. Cuando esto ocurría, el Sr. Cerdán se encontraba ya en el último período de una enfermedad incurable, que infaliblemente lo habría de llevar al sepulcro. A pesar de esas desfavorables condiciones de ánimo en que se encontraba el propietario, supo comunicarle aliento y entusiasmo el señor ingeniero Quevedo y Zubieta, para que las obras de reparación, no se limitasen á reconstruir el foro sino que se hicieran extensivas á todo el edificio, transformando la sala, sin destruir sus techos ni sus paredes principales, en un salón de apariencia moderna, digno de una culta y populosa Capital.

Consentidas las obras por el señor Cerdán, la transformación fué completa, rápida y felicísima.

El escenario es hoy una amplísima plataforma de 23×18 metros, y las armaduras de su techumbre se sostienen por siete columnas de acero, rectangulares, que sólo tienen 18 centímetros por cara. A lo largo de ellas, corren los contrapesos de los tornos del telar, para el movimiento de las decoraciones.

Bajo la tarima escénica, quedó un foso de metro y medio á dos metros de espacio, teniendo un piso que se desecó perfectamente, cubriéndolo en seguida con una gruesa capa de hormigón hidráulico.

La techumbre se hizo á una altura tal, que los telones de fondo, puedan subir enteros, sin plegarse, con lo cual se facilita mucho el trabajo de mover decoraciones y se libra á éstas de maltrato.

Los cuartos para artistas se construyeron en un amplio departamento, lejos del movimiento escénico y con fáciles entradas, tanto de fondo como de proscenio. Hay, además, amplios pasillos de espera, para que los artistas aguarden en calma sus entradas, sin estarse codeando con utileros y coristas. Las condiciones de comodidad, de higiene y de conveniencia, son sin duda, superiores á las de cualquier otro teatro.

El foro tiene, hacia su parte central, un espacio movible de plataforma, que por una ingeniosa combinación, puede bajar fácilmente hasta ponerse al nivel del piso del salón, para celebrar bailes, comidas, etc., etc.

Otras muchas comodidades y conveniencias tiene el foro que no podemos detallar por falta de espacio. Baste hacer constar que el terreno se ha aprovechado allí con tal inteligencia, que en algunos de los grandes salones altos, se puede estar ensayando una ópera á plena voz, al mismo tiempo que abajo se esté efectuando una representación.

Las precauciones para la seguridad de los espectadores, especialmente las que se relacionan con la posibilidad desgraciada de un incendio, son numerosas y minuciosamente estudiadas. Fáciles tomas de agua, numerosas vías de escape que en cinco minutos vaciarían la sala, en todos sus departamentos, abriendo á los de galerías, salidas cómodas para las anchas azoteas vecinas, caminos especiales para bomberos, todo, en una palabra, está previsto aprovechando científicamente la experiencia de las catástrofes ocurridas en teatros, tanto en Europa como en Estados Unidos.

En la sala, se derribaron las gruesas paredes que dividían los palcos antiguos, dejando dos intercolumnios cercanos al escenario, y obteniendo, con el derribo, la ventaja de poder aumentar dos palcos más de cada lado y erigir, al centro, anfiteatros de primer piso y de galería, un poco al estilo de los teatros americanos, pero sin el gran avance ni la pesadez de estos últimos. La nueva distribución permite acomodar en el teatro á cerca de dos mil espectadores, cuando antes no llegaba su capacidad ni á permitir la entrada de mil doscientos.

Aquellas horribles y tradicionales ventilas desaparecieron, convirtiéndose, con el departamento inferior, en una amplia y abierta galería, que es quizás, ó sin quizás, el local que presenta más atractivo aspecto y en el que se goza de mejor vista. También allí la ventilación y la comodidad se tuvieron grandemente en cuenta al construir ese departamento.

El aspecto de la sala, con sus palcos volados, sus grandes arcos laterales que van hasta la techumbre, sostenidos aparentemente por inmensas columnas estriadas, sus elegantes intercolumnios, sus palcos oficiales decorados con las armas de la nación y las de la ciudad, con su magnífico alumbrado de arco, incandescente y de gas, con su decente sillería en patio y palcos, *plafond* decorado con arte y gusto, con su arco de proscenio, esbelto y vistoso, con sus reformas arquitecturales, en suma, y sus toques sobrios de decorado, el aspecto de esa sala, repetimos, ha sido una sorpresa para los que aún recuerdan la horrible antigua, y un motivo de grata impresión para los que no conocieron aquella caverna.

Sentimos no tener espacio para hacer una verdadera descripción del renovado edificio, como la hicieron los periódicos por los días de su reapertura, pero no hemos querido omitir hablar de esa obra en que se gastó un caudal, primeramente para rendir justo tributo de elogio á la memoria del Señor Cerdán, que ya sin interés pecuniario quiso legar á México un decente local de espectáculos de que antes carecía, luego para estimular á nuestros hombres de dinero á imitar aquel patriótico ejemplo, y por último para inculcar un poco en nuestras autoridades municipales la ingente necesidad de que adquieran ó construyan un gran teatro, propio de la ciudad, pues ésta lo necesita, como necesita de palacios para sus autoridades, de fuentes, plazas y parques para sus habitantes, y de gimnasios, escuelas y bibliotecas para sus labores educativas.

Un gran teatro en manos particulares, no puede ser bien atendido ni decentemente fomentado, mientras en las de un Ayuntamiento rico, se puede hacer de él un espejo de la cultura de la población. ¿Creen nuestros ediles que el Gran Teatro Nacional es el modelo de los teatros de un país á grande altura de civilización.....?

Mientras ese punto llega á decidirse, reciba la memoria de nuestro amigo el Sr. Cerdán el aplauso de todos los que amamos esta ciudad, y hágase extensivo este aplauso al inteligente y hábil Ingeniero Señor Quevedo, sin cuya oportuna insistencia y hábiles insinuaciones, el Teatro Principal seguiría siendo un viejo antro indecente, con foro nuevo.

L. B. C.

INDICE

DE AUTORES Y COMPOSICIONES.

		PÁGINAS
Alba Lic. Rafael de	Leyendo á Petrarca. Soneto	108
	Dame un beso. Soneto	108
Alfaro Anselmo	Mis memorias. Prólogo de un libro	84
Ancona Horruytiner Lic Ignacio	Aislamiento. Soneto	60
Arroyo de Anda Andrés (jr)	Crepúsculo. Poesía	88
Baranda Lic. Joaquín	Discurso inaugural del Concurso científico	33
Bárcena Mariano de la	El clima de México.—Estudio meteorológico	41
Barreda Octavio	Cuatro Lieder. Poesías	84
Bustillos José María	Ecatepec. Poema patriótico	109
Caballero Manuel	Mi venganza. Poesía	106
	El canto de la alondra. Poesía	117
Campo Angel de (*Micrós*)	Sin nombre. Cuento en prosa	85
Carbajal y Rosas, Bartolomé	A José Martí. Poesía	94
Carral A. del	Vespertina. Poesía	98
Castera Pedro	La Boca del Abra. Episodio militar	61
Castillo Felipe N	La Paz del alma. Poesía	77
Collado Casimiro del	Resurrección. Soneto	96
Cuenca Laura M. de	Tristezas. Poesía	51
Chávarri Enrique	Fragmento dominical	88
Delgado Juan B	La caída de la tarde. Poesía	56
Delgado Rafael	Justicia popular. Cuadro rústico	47
Díaz Mirón Salvador	Los Parias. Poesía	96
Dubois S	Acuarela. Poesía	58
	Azahares. Poesía	96
Escudero y López Portillo Lic. Francisco	Urania. Poesía	90
Esteva Lic. Adalberto A	Amorosa. Poesía	60
	El brindis del bardo. Poesía	60
Esteva Ruiz Lic. Roberto A	Idilio infantil. Cuento	116
Fernández Granados Enrique	Azahares. Poesía	70
Fernández de Lara José	Pasó!..... Poesía	90
González Lic. Manuel M	Crepúsculo. Poesía	64
Gutiérrez Nájera Manuel	Mi último artículo	79
	Para entonces. Poesía	80
Larrañaga Portugal Manuel	Revista artística	11
	A José Martí. Pensamiento	95
	Un Héroe. Poema patriótico	119
Leduc Alberto	Marcha nupcial. Artículo	59
	A José Martí. Pensamiento	94
López Portillo y Rojas Lic. José	Los Niños. Poesía	50
	A José Martí. Poesía	94
Luchichí Ignacio M	Hoja de álbum. Poesía	78
Mariscal Lic. Ignacio	Descanso y vida. Poesía filosófica	113
	A la muerte de Judas. Soneto	115
Martínez Rubio Rafael	Rosa blanca. Poesía	88
Montiel y Duarte Lic. Julián	El Naufragio. Poesía	74

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

El temblor del día de muertos, hizo que cayera el gran arco que sostenía la techumbre del escenario y que tenía un claro de diez y siete metros. En su caída, arrastró los cuartos de los actores y todas las dependencias del escenario, dejando aquel vasto espacio convertido en escombros. Cuando esto ocurría, el Sr. Cerdán se encontraba ya en el último período de una enfermedad incurable, que infaliblemente lo habría de llevar al sepulcro. A pesar de esas desfavorables condiciones de ánimo en que se encontraba el propietario, supo comunicarle aliento y entusiasmo el señor ingeniero Quevedo y Zubieta, para que las obras de reparación, no se limitasen á reconstruir el foro sino que se hicieran extensivas á todo el edificio, transformando la sala, sin destruir sus techos ni sus paredes principales, en un salón de apariencia moderna, digno de una culta y populosa Capital.

Consentidas las obras por el señor Cerdán, la transformación fué completa, rápida y felicísima.

El escenario es hoy una amplísima plataforma de 23×18 metros, y las armaduras de su techumbre se sostienen por siete columnas de acero, rectangulares, que sólo tienen 18 centímetros por cara. A lo largo de ellas, corren los contrapesos de los tornos del telar, para el movimiento de las decoraciones.

Bajo la tarima escénica, quedó un foso de metro y medio á dos metros de espacio, teniendo un piso que se desecó perfectamente, cubriéndolo en seguida con una gruesa capa de hormigón hidráulico.

La techumbre se hizo á una altura tal, que los telones de fondo, puedan subir enteros, sin plegarse, con lo cual se facilita mucho el trabajo de mover decoraciones y se libra á éstas de maltrato.

Los cuartos para artistas se construyeron en un amplio departamento, lejos del movimiento escénico y con fáciles entradas, tanto de fondo como de proscenio. Hay, además, amplios pasillos de espera, para que los artistas aguarden en calma sus entradas, sin estarse codeando con utileros y coristas. Las condiciones de comodidad, de higiene y de conveniencia, son sin duda, superiores á las de cualquier otro teatro.

El foro tiene, hacia su parte central, un espacio movible de plataforma, que por una ingeniosa combinación, puede bajar fácilmente hasta ponerse al nivel del piso del salón, para celebrar bailes, comidas, etc., etc.

Otras muchas comodidades y conveniencias tiene el foro que no podemos detallar por falta de espacio. Baste hacer constar que el terreno se ha aprovechado allí con tal inteligencia, que en algunos de los grandes salones altos, se puede estar ensayando una ópera á plena voz, al mismo tiempo que abajo se esté efectuando una representación.

Las precauciones para la seguridad de los espectadores, especialmente las que se relacionan con la posibilidad desgraciada de un incendio, son numerosas y minuciosamente estudiadas. Fáciles tomas de agua, numerosas vías de escape que en cinco minutos vaciarían la sala, en todos sus departamentos, abriendo á los de galerías, salidas cómodas para las anchas azoteas vecinas, caminos especiales para bomberos, todo, en una palabra, está previsto aprovechando científicamente la experiencia de las catástrofes ocurridas en teatros, tanto en Europa como en Estados Unidos.

En la sala, se derribaron las gruesas paredes que dividían los palcos antiguos, dejando dos intercolumnios cercanos al escenario, y obteniendo, con el derribo, la ventaja de poder aumentar dos palcos más de cada lado y erigir, al centro, anfiteatros de primer piso y de galería, un poco al estilo de los teatros americanos, pero sin el gran avance ni la pesadez de estos últimos. La nueva distribución permite acomodar en el teatro á cerca de dos mil espectadores, cuando antes no llegaba su capacidad ni á permitir la entrada de mil doscientos.

Aquellas horribles y tradicionales ventilas desaparecieron, convirtiéndose, con el departamento inferior, en una amplia y abierta galería, que es quizás, ó sin quizás, el local que presenta más atractivo aspecto y en el que se goza de mejor vista. También allí la ventilación y la comodidad se tuvieron grandemente en cuenta al construir ese departamento.

El aspecto de la sala, con sus palcos volados, sus grandes arcos laterales que van hasta la techumbre, sostenidos aparentemente por inmensas columnas estriadas, sus elegantes intercolumnios, sus palcos oficiales decorados con las armas de la nación y las de la ciudad, con su magnífico alumbrado de arco, incandescente y de gas, con su decente sillería en patio y palcos, *plafond* decorado con arte y gusto, con su arco de proscenio, esbelto y vistoso, con sus reformas arquitecturales, en suma, y sus toques sobrios de decorado, el aspecto de esa sala, repetimos, ha sido una sorpresa para los que aún recuerdan la horrible antigua, y un motivo de grata impresión para los que no conocieron aquella caverna.

Sentimos no tener espacio para hacer una verdadera descripción del renovado edificio, como la hicieron los periódicos por los días de su reapertura, pero no hemos querido omitir hablar de esa obra en que se gastó un caudal, primeramente para rendir justo tributo de elogio á la memoria del Señor Cerdán, que ya sin interés pecuniario quiso legar á México un decente local de espectáculos de que antes carecía, luego para estimular á nuestros hombres de dinero á imitar aquel patriótico ejemplo, y por último para inculcar un poco en nuestras autoridades municipales la ingente necesidad de que adquieran ó construyan un gran teatro, propio de la ciudad, pues ésta lo necesita, como necesita de palacios para sus autoridades, de fuentes, plazas y parques para sus habitantes, y de gimnasios, escuelas y bibliotecas para sus labores educativas.

Un gran teatro en manos particulares, no puede ser bien atendido ni decentemente fomentado, mientras en las de un Ayuntamiento rico, se puede hacer de él un espejo de la cultura de la población. ¿Creen nuestros ediles que el Gran Teatro Nacional es el modelo de los teatros de un país á grande altura de civilización.....?

Mientras ese punto llega á decidirse, reciba la memoria de nuestro amigo el Sr. Cerdán el aplauso de todos los que amamos esta ciudad, y hágase extensivo este aplauso al inteligente y hábil Ingeniero Señor Quevedo, sin cuya oportuna insistencia y hábiles insinuaciones, el Teatro Principal seguiría siendo un viejo antro indecente, con foro nuevo.

L. B. C.

INDICE

DE AUTORES Y COMPOSICIONES.

		PÁGINAS
Alba Lic. Rafael de	Leyendo á Petrarca. Soneto	108
	Dame un beso. Soneto	108
Alfaro Anselmo	Mis memorias. Prólogo de un libro	84
Ancona Horruytiner Lic Ignacio	Aislamiento. Soneto	60
Arroyo de Anda Andrés (jr)	Crepúsculo. Poesía	88
Baranda Lic. Joaquín	Discurso inaugural del Concurso científico	33
Bárcena Mariano de la	El clima de México.—Estudio meteorológico	41
Barreda Octavio	Cuatro Lieder. Poesías	84
Bustillos José María	Ecatepec. Poema patriótico	109
Caballero Manuel	Mi venganza. Poesía	106
	El canto de la alondra. Poesía	117
Campo Angel de (*Micrós*)	Sin nombre. Cuento en prosa	85
Carbajal y Rosas, Bartolomé	A José Martí. Poesía	94
Carral A. del	Vespertina. Poesía	98
Castera Pedro	La Boca del Abra. Episodio militar	61
Castillo Felipe N	La Paz del alma. Poesía	77
Collado Casimiro del	Resurrección. Soneto	96
Cuenca Laura M. de	Tristezas. Poesía	51
Chávarri Enrique	Fragmento dominical	88
Delgado Juan B	La caída de la tarde. Poesía	56
Delgado Rafael	Justicia popular. Cuadro rústico	47
Díaz Mirón Salvador	Los Parias. Poesía	96
Dubois S	Acuarela. Poesía	58
	Azahares. Poesía	96
Escudero y López Portillo Lic. Francisco	Urania. Poesía	90
Esteva Lic. Adalberto A	Amorosa. Poesía	60
	El brindis del bardo. Poesía	60
Esteva Ruiz Lic. Roberto A	Idilio infantil. Cuento	116
Fernández Granados Enrique	Azahares. Poesía	70
Fernández de Lara José	Pasó!..... Poesía	90
González Lic. Manuel M	Crepúsculo. Poesía	64
Gutiérrez Nájera Manuel	Mi último artículo	79
	Para entonces. Poesía	80
Larrañaga Portugal Manuel	Revista artística	11
	A José Martí. Pensamiento	95
	Un Héroe. Poema patriótico	119
Leduc Alberto	Marcha nupcial. Artículo	59
	A José Martí. Pensamiento	94
López Portillo y Rojas Lic. José	Los Niños. Poesía	50
	A José Martí. Poesía	94
Luchichí Ignacio M	Hoja de álbum. Poesía	78
Mariscal Lic. Ignacio	Descanso y vida. Poesía filosófica	113
	A la muerte de Judas. Soneto	115
Martínez Rubio Rafael	Rosa blanca. Poesía	88
Montiel y Duarte Lic. Julián	El Naufragio. Poesía	74

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		PÁGINAS
Murillo Srita. Josefa	¡Alma mía! Poesía	51
Nervo Amado	Revista literaria	23
	A José Martí. Pensamiento	95
	Gobelinos. Cinco sonetos	55
Nuñez Agustín Alfredo	Hombres prominentes. Artículo de costumbres	91
Olaguíbel Francisco M. de	En la sombra. Wals. Poesía	57
Oliveros Jesús A.	Llorosa. Poesía	78
Ojeda Verduzco Lic. Ignacio	El Ramo. Cuento	71
Ordaz Quirino	Dura lex. Poesía	70
Pagaza Dr. Joaquín Arcadio	A la Hacienda de «La Labor.» Soneto	123
Peon Contreras Dr. José	Herminia. Monólogo en verso	81
Peon del Valle Lic. José	Noche Buena. Poesía	75
Peredo Dr. Manuel	Fin del año. Poesía humorística	122
Pérez Salazar Lic. Ignacio	¡Væ Victis! Poesía filosófica	69
Pérez Valencia Enrique	A José Martí. Poesía	107
Peza Juan de Dios	A José Martí. Poesía	95
	A Dios! Poesía religiosa	111
Portas Bernardo B.	Los celos de Pirrín. Cuento	53
Portilla y Villegas Anselmo de la	La última página. Artículo	99
Poulat Julio	Segundas Mamás. Artículo	112
Retes (hijo) Benjamín	Miniaturas. Poesía	70
Riva Palacio Gral. Vicente	Un recuerdo. Décima	115
Salado Alvarez Lic. Victoriano	Narración de un sucedido	67
Sierra Lic. Justo	El Funeral Bucólico. Poesía	93
	A José Martí. Soneto	95
Tapia de Castellanos Esther	Mi Dolor. Poesía	52
Urbina Luis G.	La Misa del Alba. Romance	101
Valle Pbro. Ramón	Cuauthemoc. Fragmento de un poema	45
Véjar Ricardo	*Hamlet*. Traducción en verso	104
Vigil Lic. José María	Espejismo. Poesía	89
Zaragoza Lic. Antonio	La última noche. Poesía	118
Zárate Lic. Eduardo E.	Un amor. Artículo	97
	A José Martí. Pensamiento	95

Ilustraciones extra-texto y otras paginas de lectura.

Carátula cromo-tipográfica		1
Retrato de Manuel Gutiérrez Nájera	Estampa litográfica á dos tintas	9
Monumento á la Paz	Estampa litográfica á dos tintas. Frente á la página	14
Estampillas postales de México	Emisión de 1895. Lámina grabada en acero, con adornos litográficos y texto de imprenta. Frente á la página	16
Monumento al General Ramón Corona	Grabado impreso en color	19
Escudo de las armas nacionales	Grabado impreso en color	37
Calendario. Enero, Febrero y Marzo	Litografía á dos tintas. Frente á la página	40
Calendario. Abril, Mayo y Junio	Idem ídem	65
Calendario. Julio, Agosto y Septiembre	Idem ídem. Frente á la página	78
Calendario. Octubre, Noviembre y Dbre	Idem ídem. Frente á la página	122
Hoja de álbum	Pieza de música por Tiburcio Saucedo	124

Colaboradores de este Almanaque	3
Prólogo del Editor	5
Juicios emitidos sobre esta obra	7
Almanaque.—Notas generales. Fiestas de guardar y nacionales. Estaciones. Eclipses, etc., etc	39
Nuestros salones de espectáculos. El Teatro Principal. Por L. B. C.	127

ANUNCIOS DE NEGOCIOS
Desde la página 131 en adelante. Véase el
INDICE ESPECIAL DE ANUNCIOS
al fin de dicha sección.

Almanaque de 1896

Seccion de Negocios y Anuncios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		PÁGINAS
Murillo Srita. Josefa	¡Alma mía! Poesía	51
Nervo Amado	Revista literaria	23
	A José Martí. Pensamiento	95
	Gobelinos. Cinco sonetos	55
Nuñez Agustín Alfredo	Hombres prominentes. Artículo de costumbres	91
Olaguíbel Francisco M. de	En la sombra. Wals. Poesía	57
Oliveros Jesús A.	Llorosa. Poesía	78
Ojeda Verduzco Lic. Ignacio	El Ramo. Cuento	71
Ordaz Quirino	Dura lex. Poesía	70
Pagaza Dr. Joaquín Arcadio	A la Hacienda de «La Labor.» Soneto	123
Peon Contreras Dr. José	Herminia. Monólogo en verso	81
Peon del Valle Lic. José	Noche Buena. Poesía	75
Peredo Dr. Manuel	Fin del año. Poesía humorística	122
Pérez Salazar Lic. Ignacio	¡Væ Victis! Poesía filosófica	69
Pérez Valencia Enrique	A José Martí. Poesía	107
Peza Juan de Dios	A José Martí. Poesía	95
	A Dios! Poesía religiosa	111
Portas Bernardo B.	Los celos de Pirrín. Cuento	53
Portilla y Villegas Anselmo de la	La última página. Artículo	99
Poulat Julio	Segundas Mamás. Artículo	112
Retes (hijo) Benjamín	Miniaturas. Poesía	70
Riva Palacio Gral. Vicente	Un recuerdo. Décima	115
Salado Alvarez Lic. Victoriano	Narración de un sucedido	67
Sierra Lic. Justo	El Funeral Bucólico. Poesía	93
	A José Martí. Soneto	95
Tapia de Castellanos Esther	Mi Dolor. Poesía	52
Urbina Luis G.	La Misa del Alba. Romance	101
Valle Pbro. Ramón	Cuauthemoc. Fragmento de un poema	45
Véjar Ricardo	*Hamlet*. Traducción en verso	104
Vigil Lic. José María	Espejismo. Poesía	89
Zaragoza Lic. Antonio	La última noche. Poesía	118
Zárate Lic. Eduardo E.	Un amor. Artículo	97
	A José Martí. Pensamiento	95

Ilustraciones extra-texto y otras paginas de lectura.

Carátula cromo-tipográfica		1
Retrato de Manuel Gutiérrez Nájera	Estampa litográfica á dos tintas	9
Monumento á la Paz	Estampa litográfica á dos tintas. Frente á la página	14
Estampillas postales de México	Emisión de 1895. Lámina grabada en acero, con adornos litográficos y texto de imprenta. Frente á la página	16
Monumento al General Ramón Corona	Grabado impreso en color	19
Escudo de las armas nacionales	Grabado impreso en color	37
Calendario. Enero, Febrero y Marzo	Litografía á dos tintas. Frente á la página	40
Calendario. Abril, Mayo y Junio	Idem ídem	65
Calendario. Julio, Agosto y Septiembre	Idem ídem. Frente á la página	78
Calendario. Octubre, Noviembre y Dbre	Idem ídem. Frente á la página	122
Hoja de álbum	Pieza de música por Tiburcio Saucedo	124

Colaboradores de este Almanaque	3
Prólogo del Editor	5
Juicios emitidos sobre esta obra	7
Almanaque.—Notas generales. Fiestas de guardar y nacionales. Estaciones. Eclipses, etc., etc	39
Nuestros salones de espectáculos. El Teatro Principal. Por L. B. C.	127

ANUNCIOS DE NEGOCIOS
Desde la página 131 en adelante. Véase el
INDICE ESPECIAL DE ANUNCIOS
al fin de dicha sección.

Almanaque de 1896

Seccion de Negocios y Anuncios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIRECCION PARA GANAR EL PREMIO EFECTIVO DE $ 50

OFRECIDO A LOS

Lectores de esta Sección

AL calce de todos y cada uno de los anuncios incluídos en esta Sección se encontrará un cuadrito que contiene alguna ó algunas palabras que, una vez ordenadas, tienen que dar el total de un artículo cuyo principio se lee en esta página, y cuyo final se hallará en la última blanca, en que se contiene el cupón que acredita la compra de un Almanaque y da, por consiguiente, opción al premio, si la solución viene con las condiciones requeridas. Atando el principio y el fin tienen que ponerse en orden las palabras dispersas en todos los anuncios hasta reconstruir totalmente dicho artículo. Las soluciones se esperan hasta el 31 de Enero de 1896, día en que serán juntadas todas las cartas que las contengan y, depositadas en una ánfora, se irán sorteando las que hayan resultado correctas. La quinta que salga del ánfora será la que obtenga el premio, que se remitirá al autor respectivo sin pérdida de tiempo, publicándose su nombre en los periódicos.

Diríjanse todas las soluciones á

MANUEL CABALLERO

5ª CALLE DE MINA, NUM. 1½.

MEXICO

Principio del artículo cuya reconstrucción será premiada con $ 50.00 en efectivo.

***

¿Cuándo es oportuno anunciar?

Esta pregunta se contesta en una sola palabra: ¡SIEMPRE! *En estos tiempos azarosos, la tentación de todo negociante es la de economizar, como se dice, en la* SOPA DEL PERICO, *esto es, en el anuncio, suprimiéndolo, á veces un día, á veces una semana, á veces un mes, con la creencia errónea de que con ello nada pierde y se ahorra algunos duros.*

Pues esa no es la manera dice el KEYSTONE, *de formarse un tráfico duradero y permanente. Un negocio cual-*

BANCO INTERNACIONAL E HIPOTECARIO DE MEXICO.



GIROS POR CABLE,
DEPOSITOS,
DESCUENTOS,
COBROS DE LETRAS,
CUPONES, ETC.,
CAMBIOS SOBRE
EL EXTRANJERO,
CARTAS CIRCULA- - -
- - -RES DE CREDITO,
CREDITOS EN CUENTA
CORRIENTE.

Capital, $ 5.000,000.

Hipotecas amortizables en veinticinco años con anualidades de 9 por 100, pagaderas por trimestres, efectuando el Banco su préstamo en BONOS HIPOTECARIOS, con interés de 6 por 100, y siendo potestativo para el deudor redimir el SALDO del capital en cualquier tiempo y con BONOS HIPOTECARIOS.

Respetuosamente se llama la atención del público hacia la importancia de estos BONOS. No existe papel MAS SEGURO, por que está garantizado con primera hipoteca, constituída sobre propiedades raíces por DOBLE VALOR DE AQUEL.

El Banco facilitará toda clase de informes escritos, relativos á las diversas operaciones de su instituto, á quien lo solicite en sus oficinas.

PRESIDENTE, *José de Teresa y Miranda.* CAJERO, *Joaquín de Trueba.*

APARTADO POSTAL, 269.
TELEFONO, NUM. 38- - -

CIUDAD DE MEXICO

OFICINAS EN EL NUEVO EDIFICIO DEL BANCO:

ESQUINA DE CADENA Y COLEGIO DE NINAS

quiera necesita de

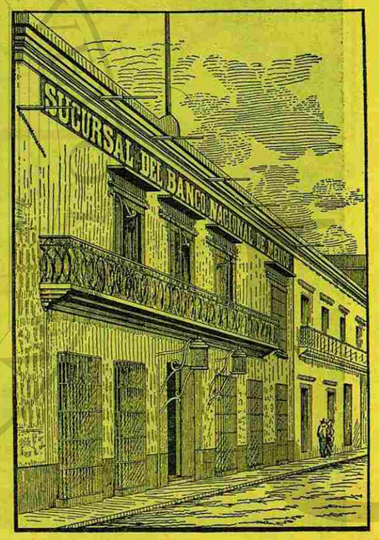
CAJAS DE SEGURIDAD: Véase el anuncio respectivo en las páginas 139 y 140 de este ALMANAQUE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BANCO NACIONAL DE MEXICO.

SUCURSAL EN OAXACA

ESTABLECIDA EN 1888.



DOMICILIO

SEXTA CALLE

DE LA

Avenida Independencia.

NUM. 38.

TELEFONO No. 60

APARTADO CORREO No. 3

Este Establecimiento practica en consonancia con los Estatutos de su Casa Matriz, toda clase de operaciones bancarias, como

DESCUENTO DE PAGARES, Y LIBRANZAS: COMPRA, VENDE Y NEGOCIA LETRAS DE CAMBIO SOBRE EL PAIS Y EL EXTRANGERO,

Igualmente se encarga del desempeño de toda clase de comisiones.

RECIBE EN DEPOSITO

MONEDAS, METALES, BONOS, ACCIONES, etc.

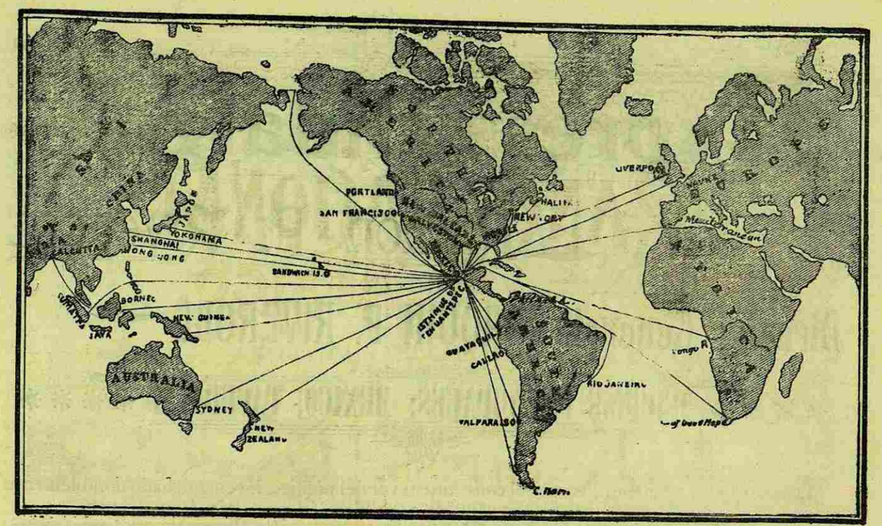
GERENTE

NARCISO MIRANDA.

CAJERO

FELIPE ZORRILLA.

que sucederle á



Cada Istmo aumenta su importancia en proporción á su proximidad al centro de los centros comerciales americanos

SCHUFELDT,

(Almirante de los E. U. A.)

FERROCARRIL NACIONAL INTEROCEANICO

Del Istmo de Tehuantepec

El Ferrocarril de Tehuantepec, que ocupa una parte de la línea más directa de comercio entre la Europa y el Asia, está por esta circunstancia llamado á ser el paso obligado del comercio del mundo.

De la tabla formada en la Oficina Hidrográfica de la Sección de Navegación de los Estados Unidos, resulta que hecha la comparación entre los principales centros mercantiles del comercio universal, hay un beneficio total en favor de la ruta de **Tehuantepec,** de más de 125,000 millas, respecto de cualquiera de las demás vías interoceánicas. El precio más alto entre el Atlántico y el Pacífico, es de $ 9.46, siendo la longitud total de la línea de 309 kilómetros que, con el tiempo, se recorrerán en diez horas; y el mayor costo del flete es relativamente mucho menor que el que se cobra en las vías interoceánicas existentes.

Para el comercio de los Estados Unidos ofrece esta vía ventajas prácticas que reconocerá quien quiera que esté medianamente versado en estos asuntos.

El clima del **Istmo** es inmejorable, y el turista encontrará siempre motivos para no arrepentirse de haberlo elegido; atravesando bosques vírgenes y terrenos pasmosamente fértiles y panoramas encantadores.

Muy pronto quedará dotada esta importante vía de comunicación de suficiente material rodante, ofreciendo á los pasajeros, CÓMODOS Y LUJOSOS CARROS SALONES Y COCHES CÓMODOS PARA SU TRANSPORTE Á TRAVÉS DEL ISTMO.

Hay que añadir que los precios de que se ha hablado

SON EN PLATA.

Para informes, dirigirse á la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en esta Capital, y en el Istmo, al Inspector General, Ingeniero Fiacro Quijano, al Superintendente, Sr. L. D. Coppock ó al Agente General de Tráfico Sr. E. Bodet.

inmediatamente aumentando, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Express Hidalgo

Ramon F. Riveroll

Director General: JOAQUIN P. RIVEROLL

OFICINAS PRINCIPALES: MEXICO, TACUBA 21

Estimulada esta Empresa por el constante favor del público, ha ensanchado notablemente su servicio, aprovechando todos los medios de comunicación que están á su alcance.

Siendo ya muy extensa su lista de Oficinas, basta indicar las líneas de que hace uso actualmente; entendiéndose, en consecuencia, que se puede hacer el servicio de Express para todas las ciudades y pueblos que ellas tocan. Estas líneas son:

Ferrocarril Interoceánico de México á Puebla, Jalapa, Veracruz, Chietla y Puente de Ixtla.
Ferrocarriles de Hidalgo y Nordeste, á Pachuca y Tulancingo.
Ferrocarril Nacional del Istmo de Tehuantepec, entre Coatzacoalcos y Salina Cruz.
Ferrocarril de Jalapa á Coatepec.
Ferrocarril de Alvarado.
Ferrocarril de Chalco á Amecameca.
Vapores mercantes mexicanos, de M. Berreteaga y Cª y Romano y Cª Sucesores, que tocan en los principales puertos del Golfo, y los de la Compañía de Navegación de Tlacotálpam.
Diligencias: de Tulancingo á Huauchinango y Zacatlán, y de Perote á Altotonga y Teziutlán.

Además del servicio directo por estas líneas, el **EXPRESS HIDALGO** está en conexión con el del Sur, de Puebla á Oaxaca, Nacional Mexicano y Wells Fargo y Cª

Las operaciones que esta Empresa efectúa, son las siguientes:

Conduce y entrega dinero, objetos de valor, paquetes de cualquiera descripción, equipajes, mercancías, etc., etc.
Cobra libranzas, pagarés, cuentas, cupones, dividendos y toda clase de documentos.

DESEMPEÑA COMISIONES ✻ REGISTRA ESCRITURAS ✻ PAGA CONTRIBUCIONES

Recoge equipajes y toda clase de objetos de las estaciones, hoteles y domicilios.
Desempeña y refrenda objetos empeñados
Obsequia pedidos de efectos y de toda clase de artículos, para mandarlos

✻ ✻ PRECISAMENTE POR EXPRESS ✻ ✻

Cuotas especiales para legumbres, frutas, mariscos, caza, hielo, etc., etc.

Prontitud ✻ Eficacia ✻ Seguridad

Para que una persona se fije en aquello

Ferrocarril Mexicano de Veracruz

VIA ANCHA, LA MAS PANORAMICA Y MAS RAPIDA ENTRE VERACRUZ Y MEXICO.

No hay viaje COMPLETO á México sin pasar sobre el FERROCARRIL MAS PINTORESCO EN TODA LA REPUBLICA, y PROBABLEMENTE en todo el mundo.



Y en el cual cada paso está relacionado con la conmovedora historia dc la Conquista Española, y que se halla consagrado por la huella del gran Humboldt, cuya elocuente descripción de este paraíso terrestre pinta la naturaleza en su más sublime aspecto. Este es

EL MÉXICO QUE NOS FORJAMOS

al comprar un Boleto de Excursión, y la ilusión se realiza únicamente por esta línea, mientras que en todas las otras somos, por varios días, víctimas de un largo y tedioso viaje, á través de millares de millas de áridos terrenos.

Los trenes parten de la Ciudad de México y de Veracruz á las 7 a. m. y á las 6 a. m. respectivamente, haciéndose ambos viajes completos durante la luz del día, lo cual facilita á los excursionistas el poder admirar en su totalidad el grandioso y pintoresco paisaje de las obras de ingeniería de la línea. **Los carruajes son de la más moderna construcción americana, y hay en el camino varias estaciones en donde se sirven exquisitos refrescos y alimentos.** Se dá toda la atención á la comodidad y conveniencia de los pasajeros.

Para los pasajeros que, yendo ó viniendo, prefieran hacer un viaje verdaderamente de recreo, tenemos conexión con diversas líneas de vapores, que prestan todas las comodidades de que se pudieran rodear dentro de casa.

Para evitar la más remota posibilidad de contagio, al pasar por las costas del país. los pasajeros que desembarcan de un vapor son inmediatamente conducidos por **tren especial,** de paso puramente por Veracruz á **Orizaba**, la perla de las montañas, á 4,000 piés sobre el nivel del mar, donde se encuentra un hotel de primera categoría, y se dispone del tiempo suficiente para los trámites aduanales, en Veracruz, de los equipajes, etc.

Un TREN DIRECTO sale diariamente de México para Puebla á las 4 p. m.

Para **itinerarios, etc.,** toda clase de informes sobre **fletes** y **pasajes,** dirigirse al Superintendente de Tráfico.

Las principales oficinas del ferrocarril en los Estados Unidos y el Canadá, extienden boletos directos por esta línea.

ESTOS BOLETOS DIRECTOS SE EXPIDEN TAMBIEN por:

La línea de vapores "West India & Pacific" y la línea "Harrison." } De Liverpool á Veracruz.

Oficinas: LONDRES y LIVERPOOL,

La "Compagnie Generale Transatlantique" de Francia, desde St. Nazaire á Veracruz.
La "Compañia Trasatlántica" de España, de Barcelona á Veracruz.
La "Línea Ward," de Nueva York á Veracruz.

W. G. WALTER, Superintendente de Tráfico.

GEORGE FOOT, Administrador General.

CIUDAD DE MÉXICO.

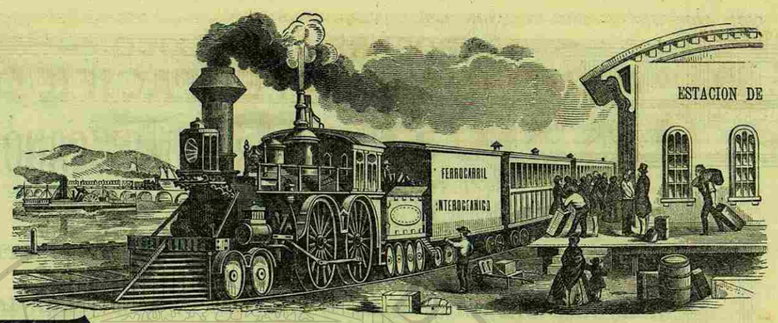
Veracruz: JOSE GONZALEZ PAGES.

E. W. How 29. Broadway, New York, Agente general en los Estados Unidos.

J. T. DENNISTON, Secretario. 45 New Broad St. LONDRES

en el mundo son contadísimas las personas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Ferrocarril INTEROCEANICO DE MEXICO

(ACAPULCO A VERACRUZ) LIMITADO

Línea Principal

LA perspectiva del camino es grandiosa en extremo: constantemente se tienen ante la vista entre México y Puebla los históricos volcanes del **POPOCATEPETL** é **IXTACCIHUATL**, **EL PICO DE ORIZABA** y el **COFRE DE PEROTE** son también objeto de interés al descender hacia Jalapa, y entre esta pintoresca ciudad y el **PUERTO DE VERACRUZ**, la exuberante vegetación tropical y los hermosos ríos de **SAN JUAN** y la **ANTIGUA**, ofrecen al viajero un panorama que varía constantemente, y no excedido por ningún otro en belleza. El **GRAN HOTEL** en Jalapa es notable en toda la República por sus comodidades, habiéndose gastado en establecerlo cerca de $ 200,000. Los viajeros que desembarquen en Veracruz, y que no deseen pasar la noche en el puerto, pueden tomar el tren que sale á la 1.30 p. m., llegando á la fresca y agradable población de Jalapa, situada en medio de las montañas, á las 6.28 p. m.

División de Morelos

Difícil sería expresar los hermosos paisajes de esta división, mas debe hacerse mención especial de la población de **AMECAMECA**, situada al pie de los grandes volcanes del **POPOCATEPETL** é **IXTACCIHUATL**. A la derecha de la Estación se encuentra el **SACROMONTE**, una hermosa colina sembrada de pinos, y famosa en la historia de la Iglesia; pues ahí se hacen numerosas peregrinaciones anualmente. Bajando de Amecameca se llega á **CUAUTLA**, pintoresca población situada á una altura de 4,000 pies sobre el nivel del mar, en una región semitropical y de una fertilidad asombrosa. Posee un clima sin rival y unos **BAÑOS MEDICINALES**, cuyas cualidades son altamente recomendadas por la Facultad de medicina para todos aquellos que padecen reumatismo, y en esta población se encuentran los hoteles de San Diego y Morelos que pertenecen á franceses experimentados, y donde el público viajero puede tener todo género de comodidades. Más adelante está **JOJUTLA**, una población muy interesante, situada en medio de plantaciones de caña de azúcar. **YAUTEPEC TLALTIZAPAM** y otras poblaciones del trayecto son también lugares que vale la pena visitar.

La comodidad y elegancia de los coches de pasajeros, hace que los viajeros más exigentes puedan tener todo el comfort que es de desearse, y si á esto se agrega que en toda la línea no existe la molestia del polvo, se comprenderá por qué la mayor parte del público prefiera viajar por el Interocéanico.

******

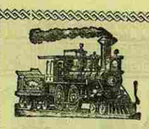
PRECIOS REDONDOS

México á Veracruz . . .	$ 20.00	bueno por	30 días.	México á Texcoco	$ 1.50	bueno por	7 días.
„ Jalapa	„ 12.00	„	15 „	„ Amecameca. .	„ 2.00	„	7 „
„ Puebla	„ 4.00	„	15 „	„ Cuautla	„ 5.00	„	15 „
Puebla á Jalapa	„ 8.00	„	15 „	„ Oaxaca	„ 20.50	„	30 „

Para mayores informes, dirigirse á las Oficinas del Ferrocarril, en la

CALLE DE GANTE NUM. 14, O A LA ESTACION DE SAN LAZARO

..... solamente los lunes, miércoles y



FERROCARRIL DE MEXICO A CUERNAVACA Y EL PACIFICO

ITINERARIO NUM. 6. COMIENZA A REGIR EL 22 DE AGOSTO DE 1895.

RUMBO AL SUR. TREN NUMERO 1. MIXTO. Diariamente excepto los Domingos.	Kilom. Desde México.	ESTACIONES.			RUMBO AL NORTE. Kilom. Desde Tres Marías.	TREN NUMERO 2. MIXTO. Diariamente excepto los domingos.
8.00 a. m.	.0	Sale	México.	Llega	74.1	4.00 p. m.
8.12	4.6		Santa Julia.		69.5	3.48
8.32	12.2		Tacubaya.		61.9	3.23
8.42	16.1		Mixcoac.		58 0	3.13
8.56	21.9		El Olivar.		25.2	2.56
9.15	28.2		Contreras.		45.9	2.38
9.22	30.7		Eslava.		43.4	2.30
10.10	46.1		Ajusco.		28.0	1.50
10.50	61.4		La Cima.		12.7	1.10
11.30 A. M.	74.1	Llega	Tres Marías.	Sale	.0	12.30 P. M.

Las Diligencias de la Empresa Naudín esperan la llegada del tren para salir para Cuernavaca.
Los boletos de viaje redondo á Cuernavaca serán válidos para el regreso hasta diez días después de su venta.

PRECIOS DE PASAJE.

De México á Tres Marías,	1ª Clase		$	3	06
— —	2ª	id.		2	30
— —	3ª	id.		1	14
Boletos directos incluyendo asiento en la Diligencia.					
De México á Cuernavaca ó vice-versa,	1ª Clase		$	4	25
— — —	2ª	id.		3	55
— — —	3ª	id.		2	40
Tacubaya á Cuernavaca ó vice-versa,	1ª Clase		$	3	80
— — —	2ª	id.		3	15
— — —	3ª	id.		2	50
Contreras á Cuernavaca ó vice-versa,	1ª Clase		$	3	15
— — —	2ª	id.		2	70
— — —	3ª	id.		2	00

VIAJE REDONDO.

México á Contreras y vuelta,	1ª Clase		$	1	00
— — —	3ª	id.		0	50
— Ajusco, —	1ª	id.		1	75
— — —	3ª	id.		0	75
— Tres Marías, —	1ª	id.		4	50
— — —	4ª	id.		3	45
Tacubaya — —	1ª	id.		3	75
— — —	4ª	id.		2	75
Contreras — —	1ª	id.		2	85
— — —	4ª	id.		2	10

EXPENDIOS DE BOLETOS:—*Estación del F. C. Central, Buenavista.*—*Oficina de idem, Plazuela de Guardiola.*

Para informes dirigirse á las Oficinas de la Compañía, primera del Encino y segunda Estaciones

J. H. HAMPSON, Presidente y Gerente general.

toda negociación clama á su

APARTADO NÚMERO 921

DROGUERIA DEL REFUGIO

ROUVROY & MENDEZ

MÉXICO — ESQUINA DE LAS CALLES DE LERDO Y EL REFUGIO — **MÉXICO**

Completo surtido y constantemente renovado de Drogas, Productos Químicos y Especialidades Farmacéuticas de las principales fábricas de Europa y Estados Unidos.

Perfumería de los más acreditados autores.

Efectos para Cerilleros, Cerveceros, Tintoreros y Sombrereros.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

una vez y otra vez y ciento

Teléfono número 142

EL NACIONAL

PERIODICO DIARIO

OPORTUNO, DECENTE, MODERADO
CONCIENZUDO Y NOTICIERO

PATROCINADO por la más distinguida clase de lectores en toda la República.·.·Recibido sin desconfianza en todos los hogares.·.·Aceptado como el representante más genuino de los más altos intereses de la sociedad mexicana.

DIRECTOR Y EDITOR GREGORIO ALDASORO

Apartado del Correo 358

Precios de Suscripción

En México llevado á domicilio, por un mes . . . . $ 0 99
En el resto de la República, franco de porte, idem . . 1 50
En el extranjero, franco de porte, idem . . . . . 1 Oro.

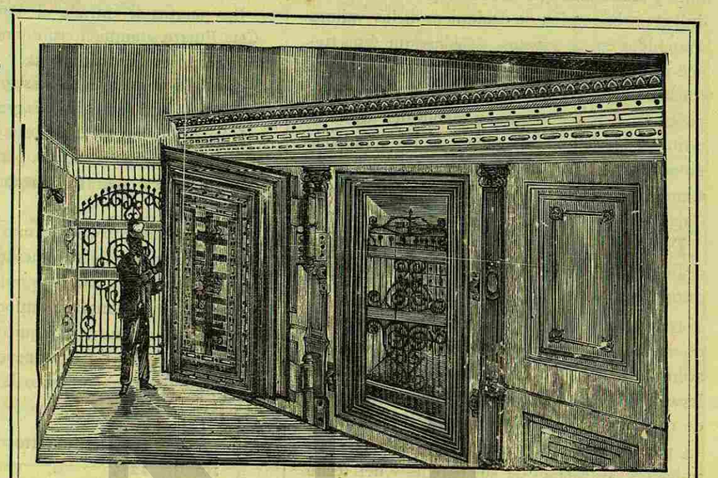
Teléfono número 356,

Oficinas: Calle de la Mariscala número 5. México.

HORAS DE ADMINISTRACION DE 8 a. m. á 5 p. m.

inmediato y primer impreso

UNA INSTITUCION UTILISIMA.



Cajas de Seguridad

PARA DOCUMENTOS Y VALORES.

El Banco Internacional é Hipotecario de México tiene, desde el mes de Abril del corriente año, á disposición del público, un departamento de inmensa utilidad, del cual nuestros hombres de negocios parecen no haberse dado cuenta todavía. Nosotros, que aplaudimos y alentamos siempre toda mejora sana y evidente, nos complacemos ahora en dar aquí una idea de la implantada en nuestra Capital por la institución de crédito que ya citamos.

Queremos referirnos á la magnífica bóveda incombustible é imperforable que contiene el departamento de Cajas de Seguridad para valores y documentos, instalado en el corazón del palacio que aquel Banco posee en la calle de Cadena, de esta Capital.

Las Cajas de Seguridad, de extensísimo uso en Estados Unidos, bajo el nombre de «*Safe Deposit Vaults*,» eran totalmente desconocidas en México, hasta que la emprendedora Dirección del Banco Hipotecario, á costa de un fortísimo gasto, instaló las primeras y únicas hasta hoy en la República.

El objeto de esa institución es ofrecer, á toda persona que posea valores ó documentos que en poder del dueño puedan ser robados ó destruídos por el fuego, un lugar absolutamente á cubierto de todo riesgo de destrucción ó de pérdida.

Ese lugar es una pieza de acero, tan sólida é impenetrable por todos sus costados como el blindaje de un acorazado, y llena en su interior de gavetas de diversos tamaños que, mediante reducidísimas cuotas anuales, se dan en arrendamiento á las personas que las necesiten.

Protegidas esas cajas por la vigilancia incesante que de día y de noche ejercen empleados especiales y probos de la negociación; defendido el acceso de ellas por puertas monstruos que no se abren si no es con la presencia de uno de los Directores del Banco, asistido por el empleado que las custodia, presentan desde luego garantías morales y materiales que hacen imposible la fraudulenta substracción de cualquiera de los valores contenidos en las gavetas. Añádase que éstas tienen invariablemente dos llaves, de ingeniosísima construcción, una de las cuales está siempre en poder del Banco y la otra en manos del arrendatario, de suerte que una gaveta de las alquiladas no podrá jamás ser abierta sino con el concurso simultáneo del Banco y del dueño temporal de la Caja.

Describamos ya la bóveda que las contiene en el Banco Hipotecario para dar una idea de su seguridad material.

Descansa la gran Caja fuerte sobre un cimiento de seis pies, de mampostería sólida, recubierta con acero Chrome, á prueba de broca. Sobre ella se levanta la pieza ó cripta que tiene una longitud de 16 pies y 7 pulgadas inglesas, por un ancho de 14 pies 10 pulgadas y una altura de 7 pies y 6 pulgadas. El espesor de sus paredes y del techo es de 7½ pulgadas inglesas y el material de que está hecha es de acero Chrome, en láminas superpuestas de media pulgada de espesor cada una, formadas á su vez por hojas del mismo acero interpoladas con hojas de fierro laminado.

Aquella inmensa mole de acero, cuyo peso llega á 115 toneladas, sin incluir sus enormes puertas que pesan, á su vez, entre las dos, otras 12 toneladas más, podría resistir, sin abollarse siquiera, la caída del edificio en que está encerrada; y para que un ladrón pudiera taladrar sus muros ó su techo, necesitaría operar durante cuarenta y ocho horas consecutivas con los instrumentos mas poderosos de la maquinaria moderna, sin que al cabo de esa ímproba labor hubiera conseguido otra cosa que más que hacer un taladro inútil de medio centímetro de diámetro. Bombas cargadas con los mas fuertes explosivos dejarían intactas sus paredes, y el incendio más prolongado y voraz no haría más que entibiar ligeramente la atmósfera interior de aquel retador incólume de la rapiña y de los elementos, gracias á la preparación de incombustibilidad aplicada á sus cajas por la casa *Mossler*, constructora de la que nos ocupa.

La puerta de la bóveda y su correspondiente marco están provistos de ajustes combinados de manera que una vez cerrada la puerta queda articulada en forma que se hace completamente imposible la introducción de materias explosivas. La misma puerta está sostenida por poderosas escuadras giratorias y se ajusta por medio de fuertes barras de presión en forma espiral. Tiene además, dos cerraduras de combinación con dobles palastros y pasadores, necesitándose la presencia de dos personas para abrirlas.

Las puertas de entrada al departamento de la «Caja Fuerte,» también están provistas con dos cerraduras como la mencionada.

Tanto la primera como las segundas tienen además, rejas de acero con bisagras de gravedad y campanas de alarma. Cada caja de depósito, está asegurada con una cerradura patente *Mossler*, de doble pasador y combinada para abrirse con el uso de dos llaves.

El Departamento que dejamos descrito está iluminado, interior y exteriormente, por luz eléctrica incandescente y contiene mil gavetas (1,000), de alquiler, cuya longitud uniforme es de 90 centímetros, por anchos y altos que varían según puede verse en el siguiente pormenor en que constan los precios de arrendamientos de todas y cada una de ellas.

Alto	7½	× 12½	centímetros ancho	$ 15	al año.
„	10	„ 12½	„ „	„ 20	„
„	12½	„ 12½	„ „	„ 25	„
„	7½	„ 25	„ „	„ 30	„
„	10	„ 20½	„ „	„ 35	„
„	12½	„ 20½	„ „	„ 40	„
„	12½	„ 25	„ „	„ 45	„
„	25	„ 25	„ „	„ 60	„
„	25	„ 37½	„ „	„ 75	„

Anexa á la Caja fuerte hay cuatro cómodos gabinetitos, con silla, bufete y útiles de escritorio, á fin de que los señores arrendatarios puedan allí despachar, en un confinamiento absoluto, negocios privados, examinar sus documentos, etc., etc. Este servicio es absolutamente gratuito.

Creemos que bastará esta descripción para que todos los hombres de negocios se penetren de las inmensas ventajas que el Banco Hipotecario les ofrece con sus Cajas de Seguridad. Las personas que quieran visitarlas son siempre muy atendidas por los caballerosos empleados que las tienen á su cargo. La entrada al departamento es por la puerta que da al Jardín del Colegio de Niñas. Aun á título de simple curiosidad no debe desperdiciarse la ocasión de conocer una institución, única en su género en la República.

(Copiado de *El Nacional.*)

ganancias de

EL BUEN TONO

COMPAÑÍA MANUFACTURERA DE CIGARROS SIN PEGAMENTO

SOCIEDAD ANÓNIMA CON UN CAPITAL DE $1.000,000

Director Gerente: ERNESTO PUGIBET

ESTA Fábrica, cuya instalación rivaliza con los mejores establecimientos de su género en el extranjero, no usa más que **TABACOS** de primera calidad.
Los cigarros se fabrican por medio de 84 máquinas francesas, enteramente iguales á las de la Administración de Tabacos de Francia. **Nada de pegamento.**

HIGIENE COMPLETA • • • • • • SABOR EXQUISITO

PIDANSE LOS CIGARROS SIN PEGAMENTO

DE LA MASCOTA y de EL BUEN TONO

PLAZA DE SAN JUAN NUM. 218 • • • MEXICO. (D.F.)

El hombre que se propone

Fundición y Talleres DE LAS DELICIAS

FUNDADOS EN 1854

REFORMADOS EN 1895

2ª DE LAS DELICIAS NUM. 2-MEXICO

Maquinaria de todas clases
Materiales de primera calidad
Baratura y prontitud

TOMAS PHILLIPS

Apartado núm. 88

Teléfono núm. 226.

flaco como una espina y

CATARINO GOMEZ

TACUBA NUM. 8
TELEFONO 1,369
MEXICO

COMISIONES

COMPRA y Venta de Cera en marqueta, Café, Piloncillo, Chicle blanco, Chilpotle, Nuez, Camarón y Pescado, así como diferentes artículos del país, que se expenderán de primera mano por cuenta propia en comisión, **A PRECIOS Y CONDICIONES SUMAMENTE FAVORABLES**, bajo la garantía de **DEVOLVER SU IMPORTE** á los consumidores que no queden conformes con las mercancías que reciban, las cuales se despacharán con

PRONTITUD, EFICACIA Y HONRADEZ

que acostumbran obrar

CASA EDITORIAL DE MANUEL CABALLERO

MEXICO

APARTADO NUM. 358.

que ignoran lo que les hace

PABLO ALEXANDERSON

CADENA NUM. 13. TACUBA NUM, 17. MEXICO.

--APARTADO DEL CORREO 757.---TELEFONO 340.--

COMISIONISTA E IMPORTADOR

AGENCIA GENERAL PARA LA REPUBLICA DE LA COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

LIVEEPOOL AND LONDON AND GLOBE

DEPOSITO DE VINOS, LICORES Y CONSERVAS

AGENCIA DE TRANSPORTES.

EMBARQUE, DESEMBARQUE, DESPACHO

ADUANAL Y TRANSITO DE CARGA.

ser diariamente alimentado

CASO HERMANOS.

DONCELES 18

COMISIONISTAS Y AGENTES MINEROS

APARTADO 787

MEXICO

La humanidad

AGENCIA DE LOS LICS.

ADALBERTO A. ESTEVA Y ADOLFO DUBLAN.

ESTUDIO DE SANTA TERESA NUMERO 9.

MEXICO.

ESPECIALIDAD en liberaciones de fincas rústicas y urbanas, inscripciones de lás rústicas en el Gran Registro de la Propiedad y composiciones por excedencias y demasías.

por mágia, las

BAÑOS DEL FACTOR.

2ª DEL FACTOR NUM. 6.—MEXICO.

En este acreditado establecimiento se han hecho grandes mejoras en cada departamento, que lo colocan en lugar prominente entre los de su género. El aseo es, como siempre, notable, y acaba de estrenarse ropa de magnífica calidad. **No olvidar que la casa cuenta con Baños de vapor de tres clases diferentes.—Regadera de alta presión; la mejor de México. – Departamento para Señoras, separado enteramente y al abrigo de toda indiscreción.—El precio de los boletos no ha variado;** es cómodo y cualquiera de ellos sirve para diversas clases de bríos de igual precio.—LOS BOLETOS DE ABONO CADUCAN AL AÑO.—**Dublán hermanos.**

Y aun

ANTIGUA TALABARTERIA.

DAVID LOZANO.

TIBURCIO 7.—MEXICO.

La casa más conocida y acreditada hasta hoy en su ramo, debido tanto á la buena calidad de todos los materiales que emplea, como por la minuciosidad de su manufactura.

La numerosa clientela de esta capital y de los Estados con que tiene la honra de contar, es la prueba mayor de la escrupulosidad con que desempeña todos los trabajos que se le encomiendan. Los que han sido premiados en cuantas exposiciones se han presentado.

PARIS 1889.
CHICAGO 1893.

viernes y

ZOLLY HERMANOS SUCS.

MEXICO.—PORTAL DE MERCADERES NUM. 3.—MEXICO.

CASA ESTABLECIDA EN 1844.

PRECIOS COMODOS.... Y AL ALCANCE DE TODA PERSONA.

POR MAYOR.

HONI SOIT QUI MAL Y PENSE — ZOLLY Hnos. MEXICO

DÉPOSÉ.

MARCA DE FÁBRICA.

CASA ESTABLECIDA EN 1844.

PRECIOS COMODOS.... Y AL ALCANCE DE TODA PERSONA.

POR MENOR.

FÁBRICA DE SOMBREROS

y venta de toda clase de efectos de sombrerería.

IMPORTACION DIRECTA

SOMBRERERIA LA MAS ANTIGUA Y ACREDITADA DE LA PLAZA Y DE TODA LA REPUBLICA.

SUCURSALES: GUADALAJARA Y TOLUCA.

SOCIO GERENTE: Juan Zolly.

así es que

SEDERÍA Y LISTONERÍA

LE PARIS CHARMANT

ESQUINA DE LA 2ª DE PLATEROS Y PALMA Nº 1.

MEXICO.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

ESPECIALIDAD EN ADORNOS PARA SOMBREROS.

Listones, Flores, Plumas,

ETC., ETC.

días restan

FERROCARRILES DE



HIDALGO Y DEL NORDESTE

LOS trenes rápidos para pasajeros entre México y Pachuca recorren la línea cuatro veces al día, empleando **sólo 2 h. 45 m. en cada viaje,** sin transborde alguno y con la mayor exactitud, tanto en las horas de salida como en las de llegada.

En virtud de los arreglos celebrados por esta Empresa con las de los Ferrocarriles del Desagüe, Mexicano de Veracruz, Interoceánico y Nacional Mexicano, pueden hacerse remisiones directas entre sus respectivas Estaciones sin que los interesados tengan que ocuparse de los transbordes en los puntos de conexión; expidiendo las Empresas talones directos desde el lugar de embarque hasta el de final destino.

Gabriel Mancera, GERENTE GENERAL. Tomás Mancera, SUPERINTENDENTE GRAL. Y AGENTE DE FLETES Y PASAJES.

DIRECCION: CALLE DE CORDOBANES NUM. 5.

MEXICO.

Teléfono núm. 1,326.

atractiva forma

OFICINA TECNICA DE
LAS FABRICAS DE

FRIED. KRUPP, Essen

y

FRIED. KRUPP GRUSONWJRK,

Magdeburg-Buckau.

APARTADO 549. **MEXICO.**

20.—Calle de San Agustin.

FABRICANTES DE RIELES DE ACERO

FERROCARRILES PORTATILES

TODA CLASE DE FUNDICION DE ACERO Y DE FIERRO ENDURECIDO

INSTALACIONES COMPLETAS PARA MINAS

MAQUINAS PARA TRITURAR

Molinos de balas para molienda de minerales en seco

MOLINOS CHILENOS

GRUAS DE TODAS CLASES

Laminadores para oro, plata, cobre, etc.

Prensas hidráulicas, etc., etc.

PÍDANSE Á ESTA OFICINA CATÁLOGOS QUE SE ENVIAN GRATIS

el negociante

OPERADORES AFAMADOS.

APENAS si se habrá registrado alguna vez en México, trabajo de orificación más completo y bello que el que á diario, y con todos los modernos adelantos, conquista halagadoras referencias á los hábiles dentistas de la Calle de la Palma, Sres. Spyer.

LAS PIEZAS QUEDAN PERFECTAS, Irreprochables, Hermosas

Opinan algunas personas, entre otras los Sres. IGNACIO MARISCAL, Ministro de Relaciones, FRANCISCO DEHESA, General ROSENDO MÁRQUEZ, JUAN B. RINCÓN GALLARDO, MANUEL CABALLERO, Editor de este Almanaque, etc., etc., que los Doctores Spyer son especialmente orificadores; pero es más decir que la única especialidad que ofrecen al cliente es la perfección en todos sus trabajos.

La Dentadura Automática de su invención es la mejor que se conoce.

EXISTEN 23,000 EN NUESTRA REPUBLICA CON SATISFACTORIO USO.

lo mismo

Bajos de San Agustín, núm. 1.

Rafael López de Anaya,

COMISIONISTA

Se encarga especialmente de la realización de Semillas, Grasas, Ganados, Maderas y toda clase de productos agrícolas.

Recibe órdenes de todos los Agricultores y Comerciantes de la República, para toda clase de operaciones mercantiles.

Apartado postal 101

MÉXICO

que se

Compañía Industrial Manufacturera

SOCIEDAD ANONIMA

Capuchinas 10 MEXICO Apartado 239

Dirección telegráfica, TEJA

FABRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS:

«SAN FERNANDO,» EN TLÁLPAM.

«HERCULES» Y «LA PURISIMA,» EN QUERÉTARO.

FABRICAS DE ESTAMPADOS, PERCALES Y CALICOTS:

«LA TEJA» Y «HERCULES» UNIDAS, EN QUERÉTARO.

exactamente

ESTE ESPACIO FUÉ COMPRADO POR LOS SRES.

H. NAGEL SUCESORES

de esta Capital

Quienes hasta última hora no dieron el original para su anuncio.

SE PUBLICA ESTA NOTA DE ACUERDO CON LAS CONDICIONES DE ESTE LIBRO.

Pues lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VALENTIN ELCORO Y COMPAÑIA

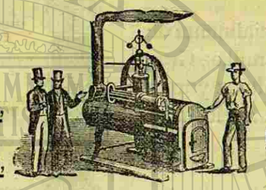
ALMACEN DE FIERRO, MERCERIA Y FERRETERIA

CADENA, NUM. 24. MEXICO. APARTADO, MUM. 61.

Constante surtido de toda clase de herramientas para la Minería y la Agricultura.

PIEZAS DE REFACCION PARA MAQUINARIA DE VAPOR.

Inyectores "Korting,"
Lubricadores,
Bombas de todas clases,
Asbesto en planchas
y en cordón,
Estopa floja y torcida.



Acero en barras,
Cemento de Portland,
Cañería de fierro,
Mecha de Bickford
para minas,
Viguetas de fierro.

TALLER

Para la construcción de toda clase de carros.

TRABAJOS DE HERRERIA Y CARPINTERIA.

SALVADOR ECHECARAY,

INGENIERO CIVIL Y CONTRATISTA.

DESPACHO:
COLISEO VIEJO, NUMERO 23.
APARTADO POSTAL 772.
tiempo MEXICO.

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS.
les llama

FRANCISCO ✣ FRAGA

—COMISIONISTA.—

Especialidad en consignaciones de toda
clase de semillas

ACTIVIDAD EN TODOS LOS NEGOCIOS

Don Juan Manuel, 24.
APARTADO POSTAL, 318.
TELEFONO, 1,255.
Es una MEXICO.

CASA ESPAÑOLA

ESTABLECIDA EN EL AÑO DE 1864.—MEXICO.

ANGEL GONZALEZ Y CIA.

Fabricantes de Aceites y Almidón é importadores en grande escala de

SOSA CAUSTICA Y HOJA DE LATA.

ACEITES DE SUPREMA CALIDAD.
Precios más baratos que en cualquiera otra fábrica
1ª CALLE DE LAS DELICIAS, NUMS. 2 Y 3.
su fortuna TELEFONO, 328.—MEXICO.

TLAPALERIA Y MERCERIA

DE LOS VENADOS

1ª del Refugio, 20. MEXICO.

GRAN surtido de artefactos para flores artificiales.
CROMOS. BARILLA para CUADROS
BATERIA ESMALTADA, CRISTAL, PAPELES, ETC., ETC.
lo dirige Gonzalo Candil.

ANGEL ✣ DELMOTTE

REPRESENTANTE DE FABRICAS EUROPEAS Y DEL PAIS

Vinos legítimos de Bourdeos Bourgougne, Narbonne y Cognac.

Toda persona puede probar antes de comprar

DESPACHO: PUENTE DE SAN FRANCISCO NUM. 14 Y BODEGA EN EL NUM. 3

ESTA CASA PUEDE DAR A LOS HABITANTES DE ESTA REPUBLICA, VINOS LEGITIMOS DE BOURDEAUX: DESDE 4 PESOS DOCENA, SIN CASCO.

SURTIDO COMPLETO de vinos: St. Savin, St. Georges, St. Estephe, Montredón, Montferrant, Chapsac, 2me. Côtes, Château Ferney, Château Belley, St. Helluy; Vinos blancos Sauternes, Graves y Chablis, Muscat. Jerez y Cognacs. Importación de toda clase de artículos de Francia, España, Inglaterra, Lisboa y Estados Unidos.

SE MANDAN LISTAS DE PRECIOS Y MUESTRAS, FRANCO DE PORTE.

VINOS DE MARCAS RENOMBRADAS, DESDE 5, 6, 7, 8 Y 10 PESOS DOCENA.

Teléfono núm. 403. Apartado núm. 000. de cordura;

LOTERIA ✣ PARA ✣ EL ✣ BELLO ✣ SEXO

FLORIDINA SUPERIOR

EXTRACTO DOBLE DE FLORIDA.

El perfume de moda. El perfume por excelencia.

Nuevo y delicioso perfume para el baño, el tocador y el pañuelo.

SUPERA A TODAS LAS AGUAS DE FLORIDA.

Aceptada por el mundo elegante, por su aroma delicado, así como por su módico precio.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS ¡A 25 CENTAVOS POMO!

Unico agente para la venta en el Estado de Puebla,
SR. BERJAMIN IÑIGO.
SAN PEDRO, NUMERO 11. PUEBLA mayor

FRANCISCO ✣ P. ✣ AZPE

CORREDOR TITULADO.

Se encarga de toda clase de asuntos administrativos en las Secretarías de Estado y demás oficinas de la Federación.

PUENTE DE SAN FRANCISCO NUM. 13 MEXICO. el dón de

LICENCIADO

Gumesindo ✣ Enríquez

AVENIDA JUAREZ, 7. MEXICO.

NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS.

HORAS DE BUFETE:
De 8 á 12 A. M.
De 3 á 6 P. M. tes de la

Almacén de Peletería

EXTRANJERA Y DEL PAIS

SURTIDO COMPLETO DE

EFECTOS PARA ZAPATERIA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

JESUS NAZARENO NUM. 2.
MEXICO.
—C. B. ZETINA— elocuencia del

HOTEL DE LA OPERA

SITUADO JUNTO AL GRAN TEATRO NACIONAL

FRENTE A LA AVENIDA DEL CINCO DE MAYO

LIMPIEZA Y ESMERO EN EL SERVICIO en virtud de

MEXICO, JUNIO DE 1895

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DR. PEDRO C. HINOJOSA, Dentista.

JUNTO AL TEATRO NACIONAL — VERGARA, NUM. 15

Su vasta práctica en los principales Gabinetes de los **ESTADOS UNIDOS** le permite garantizar que sus trabajos y operaciones son ejecutados conforme á los **ULTIMOS ADELANTOS DEL ARTE.**

SOLO HACE TRABAJOS DE PRIMERA CLASE

LAS MAS DISTINGUIDAS FAMILIAS DE ESTA CAPITAL Y DE LOS ESTADOS LO CERTIFICAN, ASI COMO LOS MAS PROMINENTES MEDICOS, ABOGADOS PRESBITEROS Y BANQUEROS.

AGUSTIN M. LAZO.

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA REPUBLICA.

SE ENCARGA DEL PATROCINIO DE NEGOCIOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS, Y ESPECIALMENTE DE LOS MERCANTILES Y MINEROS.

DESPACHO: CALLE DE SANTA CLARA NUM. 18.—MEXICO.

DOMICILIO: SEGUNDA DE LA RIVERA DE SAN COSME NUMERO 29.

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 11 A. M. Y DE 3 A 5 P. M.

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANÇAIS.

te que la

SASTRERIA DE J. F. DREINHOFER.

BAJOS DEL HOTEL ITURBIDE.

1ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM. 12.

MEXICO.

En este Establecimiento se encontrará constantemente un gran surtido de

CASIMIRES ULTIMA NOVEDAD

recibidos directamente

DE LAS MEJORES CASAS DE EUROPA.

un negocio

"LA RIOJANA"

Gran Almacén de Abarrotes Nacionales y Extranjeros.

ESQUINA DE LAS CALLES DEL PUENTE QUEBRADO Y 1ª DE SAN JUAN.—MEXICO.

ANDRES ROJO.

Especialidad en Vinos Españoles y Franceses

DE EXCELENTE CALIDAD. que dice el

PAPELERIA UNIVERSAL

DE FELIPE J. IBAÑEZ.

14—COLISEO VIEJO—14

SURTIDO completo de papeles finos y corrientes para escribir y para impresiones. Tarjetas para bautizo, felicitación, visita, aviso, de fantasía y de combinaciones de luz. Piezas de movimiento. Cajas de papel de lujo. Efectos para escritorio. Cromos y estampería fina. Libros en blanco, y todo lo concerniente al ramo.

SE HACEN IMPRESIONES FINAS Y CORRIENTES DE TIPOGRAFIA, LITOGRAFIA Y GRABADO.

PRECIOS BAJOS.

hay muchas

FRANCISCO ALFARO

LAWYER, ATTORNEY AND COUNSELLOR,

Of the Mexican Republic and of the Kingdom of Spain,

Offers to American and English clients special advantages in the settlement of all legal matters, such as GRANTS and PATENTS; Searching, Examining and Certifying of Titles of Real Estate, and in cases of equity and administration, and all kinds of civil and criminal cases. Consultation and advice verbal, by letter, or in his Law Journal, «EL FORO,» promptly given.

HE HAS A POLIGLOT ASSISTANT AND EXPERT IN THE LAWS OF GERMANY, ENGLAND AND UNITED STATES.

FOR FURTHER PARTICULARS ADDRESS:

FRANCISCO ALFARO

NUM. 2, BAJOS DE SAN AGUSTIN

CITY OF MEXICO

REFERENCES:

His Excellency Gral. PORFIRIO DIAZ, President of Mexico.
Hon. IGNACIO MARISCAL, Secretary of State.
Hon. JOSÉ YVES LIMANTOUR. Minister of Finances.
Hon. JOAQUIN BARANDA, Minister of Justice.
The LEGATION OF THE UNITED STATES in México.

«El

EXPRESS "Ruiz y Rivera"

Embarque y desembarque de carga, equipajes y maquinaria en las estaciones de Ferrocarriles

DESPACHO ADUANAL

Ruiz y Rivera

VERGARA, NUM. 6

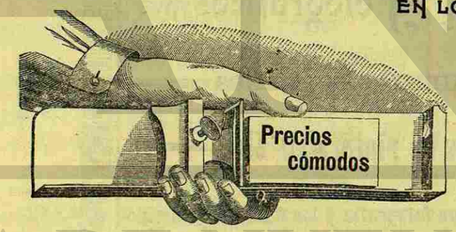
TELEFONO 295 — MÉXICO — APARTADO POSTAL 545

Agencia de Ingeniería para el levantamiento de planos, formación de proyectos, mediciones de terrenos, etc., etc., encargada, entre otros, á los Señores Ingenieros ADOLFO BARREIRO, ERNESTO RUIZ ERDOZAIN, etc., etc.

hoy»

IMPRESIONES FINAS

EN LOS TALLERES DE



Francisco Díaz de León Sucesores.

Esquina de San Juan de Letrán y Rebeldes

México

ó que inventa

J. UMEREZ,

COMERCIANTE COMISIONISTA

DESPACHO Y BODEGAS:

3ª Calle de la Constitución, Nº 33

FRENTE Á LA PLAZA PRINCIPAL

DURANGO, MEXICO

Correo: Apartado número 38.

mueve

Loweree Hermanos, Sucesores

COMERCIANTES Y COMISIONISTAS

DURANGO, MEXICO

APARTADO DEL CORREO, NUMERO 80

Gran surtido de efectos nacionales y extranjeros

IMPORTACION DIRECTA

Unico depósito de la afamada cerveza "CUAUTEMOC" y del muy acreditado jabón de "LA ESPERANZA"

Subagentes de la Compañía de Seguros contra incendio "NORTH BRITISH & MERCANTILE" LONDRES

atención

ARTE Y VERDAD

TALLERES DE FOTOGRAFIA Y PINTURA

En este establecimiento

Unico en su género en la República

SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS **Fotográficos**

POR PROCEDIMIENTOS MODERNOS

Especialidad en retratos en pintura al óleo

Bastando para su ejecución una fotografía y los datos del colorido

PORTAL de MATAMOROS No. 2

.GUADALAJARA.

movimiento:

SE GARANTIZAN TODAS LAS PRODUCCIONES DE ESTA CASA.

FORTOUL Y CHAPUY

GUADALAJARA, JALISCO. APARTADO NUMERO 17.

A "LAS FABRICAS DE FRANCIA"

GRAN ALMACEN DE ROPA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

La casa más acreditada del Estado de Jalisco, tanto por su honradez cuanto por su eficacia.

Surtido completo de sedería, lanas, indianas, gasas, etc., en fin, todo lo concerniente al ramo de lencería.

DEPOSITO GENERAL DE TODA CLASE DE EFECTOS DEL PAIS Y DE BONETERIA

SUS PRECIOS COMPITEN VENTAJOSAMENTE CON LOS DE MEXICO

* * * * Fortoul * y * Chapuy * * * *

alimento

GRAN SOMBRERERIA FRANCESA

J. Roffino y Co.

GUADALAJARA, JALISCO
SAN FRANCISCO, NUM. 3
APARTADO NUM. 17

LA CASA MAS ACREDITADA DE TODA LA REPÚBLICA

Gran especialidad en sombreros de charro—Inmenso y variado surtido de Sombreros Ingleses y Franceses

POR CADA VAPOR SE RECIBEN SIEMPRE LAS NOVEDADES DEL DIA

GRAN FABRICA MOVIDA POR VAPOR — PRECIOS SIN COMPETENCIA

J. ROFFINO Y COMP.

gran falta

FORTOUL * Y * CHAPUY

Guadalajara, Jalisco. — Apartado número 17.

GRAN * FABRICA * DE * BONETERIA * MOVIDA * POR * VAPOR

Unicos Agentes en la República Mexicana y en Sud-América de las famosas y acreditadas máquinas para tejer punto de media de "Creelman Bros"

¡¡¡EUROPA EN JALISCO!!!

En el Ramo de Bonetería ya no se necesita ocurrir al extranjero

GUADALAJARA, EN PERFECCION, COMPITE CON LA EUROPA

PRECIOS SIN IGUAL
PIDANSE PORMENORES Y PRECIOS

DEPOSITO Y VENTA DE LAS MAQUINAS "Creelman Bros"

persistentemente

Fortoul y Chapuy

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL

PIANO DE COLA

CAJON DE ROPA

EN EL

PORTAL DE ALLENDE, NUMEROS 9, 10 Y 11

(Frente á la Universidad)

--GUADALAJARA--

Constante surtido de efectos de lujo y corrientes

NACIONALES Y EXTRANJEROS

Importación directa de Europa y Estados Unidos

CONTRATOS CON LAS MEJORES FABRICAS DEL PAIS

Ventas por mayor y menor

+English spoken + On parle français + Man spricht deutsch+

KUNHARDT & ROSE

Apartado postal núm. 134

hacia ello,

GRAN ALFARERIA

DE

Heraclio Farías

SITUADA

Frente al costado Oriente

DEL FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO

En esta moderna y acreditada fábrica, LA MAS BIEN MONTADA en todo el Estado, se fabrica toda clase de obra

DE

BARRO BLANCO Y TERRACOTA

Desde lo más fino hasta lo más corriente

Especialidad en ladrillos impermeables, macetas, tibores de distintos estilos, retratos con un fiel parecido, etc.

Se recomienda mucho

SE VISITE LA CASA

GUADALAJARA, JALISCO (MEX.)

persistencia

PARK + HOUSE

Queda establecida bajo este nombre

PORTAL HIDALGO NUM. 2

GUADALAJARA

La más céntrica, cómoda y elegante casa, donde se proporcionará hospedaje

BAJO LAS MEJORES CONDICIONES

de aseo y esmerada atención que correspondan al buen gusto y deseo de los visitantes.

Guadalajara, Mayo 15 de 1895.

LUZ M. DE PAEZ E HIJAS.

PARK + HOUSE

Recently established by Mrs. Luz M. de Paez é Hijas, is newly finished, painted, papered and furnished throughout, with all modern conveniences.

A more select and private House is not found in the Republic. Your patronage solicited.

MRS. LUZ M. DE PAEZ E HIJAS.

— Portal Hidalgo número 2 —

FRONTING PLAZA AND PALACE

GUADALAJARA.

por ponerse]

RAMON DE LA MORA

E HIJOS

AGENTES Y COMISIONISTAS

CASA EN GUADALAJARA

SAN FRANCISCO 14 ◦ APARTADO NUM. 53

SUCURSAL EN OCOTLAN: ZARAGOZA NUMEROS 39 Y 41

ESTADO DE JALISCO, MEXICO

Publican mensualmente una Revista Mercantil y Precios corrientes al por mayor, de varios artículos; la que se reparte gratis á sus favorecedores.

COMPRA Y VENTA en pequeña y grande escala, de toda clase de efectos del país y extranjeros.
ANTICIPO DE FONDOS, con módico interés, en cuenta de Consignaciones.
RECEPCIÓN Y REEXPEDICIÓN de carga.
IMPOSICIONES de fondos á interés, descuentos de documentos, hipotecas.
VENTA DE FINCAS rústicas y urbanas, ídem de ganados, etc, etc.
CAJAS DE FIERRO para dinero, etc., (contra robo é incendio) de las famosas cerraduras de Mosler, de Patente.

UNICOS AGENTES Y REPRESENTANTES PARA TODA LA REPUBLICA

de la gran fábrica de vinos y licores de San Francisco California: «California Wine Growers Union».
AGENTES de la gran fábrica de jabón y velas esteáricas «La Nacional», de Chihuahua.
DEPÓSITO de los inmejorables vinos y licores de San Francisco Cal.
DEPÓSITO del supremo jabón «La Nacional», de Chihuahua.
DEPÓSITO del acreditado jabón de Sayula y Zapotlán.
DEPÓSITO de Vino mezcal de Tequila, de las mejores fábricas,

Cubriremos todo pedido que se nos haga para dentro y fuera del Estado, en pequeña y grande escala, con fondos en mano ó buenas referencias. Contamos con relaciones en algunos puntos del Extranjero, en toda la República, y muy extensamente en el Estado de Jalisco.

DAMOS LAS MEJORES REFERENCIAS

De ésta, México y principales puntos DE LA REPUBLICA

Anuncio

Banco Nacional de México

SUCURSAL EN DURANGO

LUIS GURZA, PRESIDENTE.

GUILLERMO DRÜNERT, VICE-PRESIDENTE.

X. ICAZA, GERENTE.

M. TORRIENTE, CAJERO.

Se expiden letras, cheques, cartas de crédito pagaderas en la República y el extranjero; descuenta toda clase de títulos de crédito; negocia letras de cambio; recibe depósitos y desempeña todas las comisiones concernientes al ramo.

de los

STAHLKNECHT & CO.

DURANGO, MEX.

Agentes de:

Banco Internacional é Hipotecario de México,

Fábrica del Tunal,

-Compañía Manufacturera del Tunal,-

Ætna Powder Co.

Furness & Lewis Co.

--Comp. Cervecera Toluca y México,--

« La Travelers, » Comp. de Seguros,

..... Pope Manfg. Co., de Hartford,

Northern Assurance Co., de Londres.

á su

R. L. O'NEILL.

Broker and General ****

*** Commission Merchant.

MINES AND MINING SPECIALITY

Over eighteen years experience in Mexico

Agent for leading manufacturing establishments of the United States.

All kinds of information furnished in regad to Mexico.

---CORRESPONDENCE SOLICITED---

☞ 6ª OF THE CONSTITUCION, NUMERO 93.

Durango, Méx.

no se

BANCO DE DURANGO

DURANGO MEXICO

CAPITAL: $ 500,000

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

PRESIDENTE, CARLOS BRACHO. — VOCAL, MAXIMILIANO DAMM.

SECRETARIO, ANTONIO JUANBELZ.

GERENTE, F. ASUNSOLO. — CAJERO, EGB. RAPP.

Préstamos, Descuentos, Giros sobre las principales plazas de la República Mexicana y del Extranjero

pública



CASA FUNDADA EN 1854

JULIO HILDEBRAND SUCESORES

Durango, : México.

APARTADO NUM. 62

Comerciantes, Comisionistas y Banqueros

IMPORTACION

EXPORTACION

Almacén de ropa y abarrotes nacionales y extranjeros

Fábrica de tejidos de lana "LA CONSTANCIA"

economiza el

"EL PARTIDO LIBERAL"

DIARIO POLITICO

PUBLICADO

EN LA CIUDAD DE MEXICO.

DIRECTOR,

Apolinar Castillo.

SECRETARIO DE REDACCION,

Lic. Rafael de Zayas Enríquez.

"EL PARTIDO LIBERAL" se publica todos los días á las CINCO de la mañana, excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En México, al mes.....$ 0.99
En los Estados..... 1.50

Este diario tiene como números dominicales los del ya reputado semanario de literatura

"La Revista Azul"

publicación llena de material escogido é interesante, que se da á los señores suscritores en vez del número político correspondiente.

OFICINAS DEL PERIODICO:

Calle de las Verdes, Núm. 18

Apartado del Correo núm. 14.

falta

OFICINA TECNICA DE LAS FABRICAS DE

FRIED. KRUPP, Essen y FRIED. KRUPP GRUSONWERK,

Magdeburg-Buckau.

APARTADO 549. MEXICO.

20.—Calle de San Agustín.

FABRICANTES DE RIELES DE ACERO

FERROCARRILES PORTATILES

TODA CLASE DE FUNDICION DE ACERO Y DE FIERRO ENDURECIDO

INSTALACIONES COMPLETAS PARA MINAS

MAQUINAS PARA TRITURAR

Molinos de balas para molienda de minerales en seco

MOLINOS CHILENOS

GRUAS DE TODAS CLASES

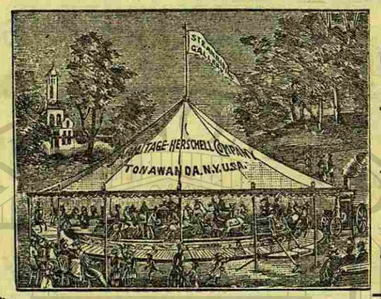
Laminadores para oro, plata cobre, etc.

Prensas hidráulicas, etc., etc.

PÍDANSE Á ESTA OFICINA CATÁLOGOS QUE SE ENVIAN GRATIS

perseverancia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



GANE UD. DINERO

Comprando uno ó más bonos de la ya constituída y en plena operación

Compañía Explotadora de Cabalgatas volantes Movidas por vapor

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL SOCIAL ACTUAL $ 28,000

CAPITAL POR SUBSCRIBIR $ 112,000

CON ESTOS BONOS

Se asegura el comprador una renta muy lucrativa, no siendo el valor nominal de aquellos más que el de diez pesos ($ 10.00) cada uno **Los emitidos hasta ahora se cuotizan á mayor precio del de su costo original.** Sus actuales poseedores están ya **GANANDO DINERO.**

La Subscripcion está siempre abierta en la Tesoreria de la Compañia, Calle de Don Juan Manuel, num. 2, Escritorio, o en los Despachos de sus Banqueros y Agentes Foraneos.

Presidente, Sr. Lic. Luis Gutiérrez Otero
Tesorero, Sr. Agustín de Santiago, Comerciante
Secretario, Sr. José Noriega Malo
Comisario, Sr. Francisco M. Rodriguez
Gerente, Sr. Luis G. Jimenez

MEXICO.—1895.

EL PABELLON "PORFIRIO DIAZ"

DE LA PROPIEDAD DE LA

COMPAÑIA EXPLOTADORA DE CABALGATAS VOLANTES MOVIDAS POR VAPOR

SE INAUGURO EL 1º DE DICIEMBRE DE 1895, EN LA VILLA DE GUADALUPE (D. F.)

EL PABELLON "HIDALGO"

DE LA MISMA COMPAÑIA, ESTA YA FUNCIONANDO EN PACHUCA

Ambos con éxito magnífico

UNO DE ESTOS PABELLONES PROXIMAMENTE SE TRASLADARA A LA ALAMEDA DE ESTA CAPITAL

Así es que el capital invertido en ellos está ya dando productos actuales. Pronto se podrá hacer un reparto de utilidades á los accionistas.

Otros pabellones se encargarán á los Estados Unidos y al hacerlo se emitirán las acciones correspondientes á la parte de capital que ellos requieran en la negociación.

El público no irá ya á un negocio desconocido ó azaroso. Las nuevas acciones pueden ser compradas con plena confianza y con las irrecusables garantías de la experiencia actual y satisfactaria.

No hay mejor ni más segura inversión para las economías de los pobres, de los operarios, de los dependientes. El beneficio proporcional que se obtenga excederá al que aseguran los Bancos y los Ferrocarriles á sus accionistas.

Además de ello cada acción lleva anexos diez números que juegan en el primer **SORTEO MENSUAL DE DIEZ MIL PESOS** de la **LOTERIA NACIONAL.** Una vez que alguno de esos números sea igual al del premio mayor, la Compañía pagará al tenedor de la acción la cantidad que conforme á lo prevenido en los Estatutos, pueda destinarse á ese objeto.

Con los bonos de esta Compañía se aseguran los compradores de ellos una renta mensual muy lucrativa, pues se ha calculado un dividendo de tres á cuatro pesos por cada bono que haya comprado el accionista.

Los actuales accionistas cuotizan ya sus acciones al precio de **$ 20** y están haciendo operaciones á ese tipo. Indudablemente tan luego como otros pabellones estén montados y en explotación, las acciones subirán más.

TESORERIA, CALLE DE DON JUAN MANUEL, NUM. 2

GERENCIA, CALLE DE SANTA CLARA, NUM. 5 [entresuelo]

y más frecuentemente

MEXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COGNAC

BISQUIT

DUBOUCHE Y COMP.

COGNAC

VINOS

de CALIFORNIA

Claret, Riesling, Zinfandel

de la acreditada

MARCA "NAPA"

TENERIO PINTER & COMP.

UNICOS AGENTES

MEXICO San Agustin, 14.

ACEITE DE OLIVO

MARCA

J. B. & A. Artaud, frères

Marseille.

Apartado, 601.

Hay que fijarse que la etiqueta tenga la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Brut & Sec

Champagne

RUINART PÈRE & FILS

CHAMPAGNE

Rheims.

el pedir

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Fábrica de la Purísima

HILADOS Y TEJIDOS

DE LANA

CASIMIRES DE TODAS CLASES, PAÑO DE TROPA, ALFOMBRA DE MAQUINA,

ZARAPES, COBERTORES, PONCHOS, PLAIDS, BARRAGAN, BAYETA, ESTAMBRE.

MOLINO DE HARINA

DE LA MISMA FABRICA

Reyes M. Duron.

AGUASCALIENTES.

la atención

Premiada en las Exposiciones de Aguascalientes, de 1880, 1881, 1885 y 1886 y otros Estados, con Medallas de Oro y de Plata de primera clase y Mención Honorífica.

PRIMER PREMIO DE

LA EXPOSICION UNIVERSAL

DE CHICAGO

DE 1893

Escritorio y Depósito Principal

1ª DEL OJOCALIENTE, NUM. 7.

DESPACHO:

PORTAL DE HIDALGO, NUM 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CHIHUAHUA (MEX.) ✻ EL PASO (TEXAS) ✻ C. JUAREZ (MEX.)

KRAKAUER ZORK & MOYE

HARDWARE ✻ CROCKERY ✻ GLASSWARE

FEERRETERÍA, ✣ IMPLEMENTOS DE ✣ ✣ ✣

✻ ✻ ✻ ✻ AGRICULTURA Y MINERÍA

PÓLVORA, ✣ ARMAS, ✣ CARROS, ✻ ✻

MATERIAL PARA CARRUAJES ❀ FIERRO Y ACERO

Agentes Generales para la REPUBLICA de MEXICO, de la acreditada fábrica de CARROS BAIN

Un variado surtido de carruajes y guayines de la fábrica ✻✻✻✻✻ STUDEBAKER

exhausto

LA ✣ REGENERADORA ✣ ✣ de AGUASCALIENTES

✻ ✻ DE ✻ ✻

✣ANTONIO MORFIN Y COMP. SESOR.✣

NACIONAL Fábrica de puros y cigarros establecida en 1868 La única en su género en toda la REPUBLICA Premiada en tres distintas Exposciones con medallas de 1ª clase y en el gran Certamen verificado en París el 14 de Julio de 1889

Gran FABRICACION de CERILLOS según los procedimientos modernos. Cerrillo de seguridad, de brasa y de luces de colores

COMPRA Y VENTA DE SEMILLAS DE TODAS CLASES

GRASAS, PIELES, GRETAS, PLOMOS Y EFECTOS DEL PAIS.

precipitaciones

✻ ✻ ✻ ✻ LOS ✻ ✻ ✻ ✻

LOS MUNDOS.

CALLE DEL MERCADO LETRA J

(O FRENTE A LA ADUANA).

INTESTADO VALENTIN GARCIA.

OAXACA.

ABARROTES EN GENERAL.

IMPORTACIONES DIRECTAS.

COMISIONES Y CONSIGNACIONES.

El lema de esta casa es la equidad, y desde luego los negocios son atendidos con especial esmero, para obtener resultados

BENEFICOS A TODOS.

un

GRAN SASTRERIA MODERNA

----- ESQUINA DE LAS CALLES -----

PRIMERA B. JUAREZ Y SEPTIMA MORELOS

OAXACA.

ESTE ESTABLECIMIENTO, que es el favorecido de la mejor sociedad oaxaqueña, continúa recibiendo las telas que se emplean en las confecciones, de las más afamadas fábricas de Europa.

EL CLUB DE ROPA OAXAQUEÑO

establecido en el año de 1893, sigue acreditándose cada día por la bondad de sus combinaciones y por la exactitud con que llena sus compromisos.

que necesita, ha

MANUEL G. VEGA.

OAXACA.

COMPRA-VENTA DE TERRENOS

PARA CAFE Y OTRAS FRUTAS TROPICALES,

HACIENDAS ESTABLECIDAS DE CAFE Y CAÑA,

MINAS DE ORO Y PLATA.

Dirigirse á los agentes,

GUSTAVO STEIN Y COMP.

acerca de ello.

OAXACA.

LAS ULTIMAS MODAS.

✻ ✻ LA MAS ANTIGUA Y ACREDITADA ✻ ✻

FABRICA DE SOMBREROS

MIGUEL DIAZ Y COMPAÑIA.

IMPORTACIONES DIRECTAS DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS DE MEXICO.

PRONTITUD Y ESMERO EN SOMBREROS A LA MEDIDA.

Núm. 43.—7ª Calle de la Avenida Hidalgo núm. 43.

que anuncia

OAXACA.

"DROGUERIA ROJA."

✻ ✻ POMPOSO RUIZ. ✻ ✻

OAXACA.

GRAN SURTIDO

—DE—

MEDICINAS DE PAPENTE

presentándolas en más

DARIO N. PEREZ.

APARTADO NUM. 44. OAXACA.—MEXICO.

COMISIONISTA EN TERRENOS, CAFE Y COBROS.

BANQUERO Y AGENTE DE:

The Phœnix Assurance Company of London.—The Travelers, Hartford, Conn. U. S. A.—The Britsh & Foreing Marine Co.—Libreria de la Viuda de C. Bouret.

☞ENGLISH CORRESPONDENCE PREFERRED.

sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TLAPALERIA
DE
FRANCISCO PAZ Y PUENTE

Calle de Sta. Clara núm. 12.—PUEBLA.

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1870.

PLACAS, papel albuminado, tarjetas y todas las sustancias para fotografía.

EFECTOS PARA ESCRITORIO.

Libros en blanco, plumas de acero, papel y sobres para cartas, lápices y portaplumas.

Tintas para imprenta, de colores y negra.

Papeles de China, dorados, plateados, de lustre y fantasía.

PAPEL TAPIZ.

Colores en polvo y preparados. Ventas por mayor al menudeo.

FRANCISCO PAZ Y PUENTE.

¿USTED NECESITA BAÑOS TERMALES SULFUROSOS?

VISITE Ud. la Quinta situada en la 1ª Calle Avenida Hidalgo núm. 19, en donde encontrará Ud. las ventajas siguientes:

SON LOS MAS CENTRICOS DE LA CIUDAD. Recibe cada cuarto el agua directamente del manantial sin comunicarlo á los otros. Temperatura muy agradable. Están en el paso de tranvías del circuito de estaciones. **ESTRICTA MORALIDAD, MUCHO ASEO Y LOS MAS BARATOS.**

Contienen estas aguas: Cloruro de sodio, Sulfato de cal, Cloruro de magnesio, Sulfato de alúmina, Carbonato de cal, Sulfato de fierro, Silex y Glairina.

Puebla, Diciembre de 1895.

Francisco Paz y Puente.

á un

HOTEL DEL JARDIN

PUEBLA. PUEBLA.



Calle de los Infantes.—Núm. 22.

EL HOTEL MAS ASEADO
Y DE CONDICIONES MAS HIGIENICAS
EN TODA LA REPUBLICA.
ELEVADOR. TELEFONO. LUZ ELECTRICA.
RESTAURANT FRANCES.

PRECIOS:
Cuarto solo, desde.....$ 1 00 | Con alimentos, desde...$ 2 00
SE HABLAN VARIOS IDIOMAS.

si no es por.

FUNDICION Y TALLERES DE PANZACOLA
DE
JOSE DIAZ RIVERA.
PUEBLA.

DEPOSITO: 2ª DE STA. TERESA Nº 6.—APARTADO CORREO Nº 2.

Maquinaria para beneficiar azúcar.
Idem para beneficiar café.
Idem para la Minería.
Surtido general de Maquinaria agrícola.

SE CONSTRUYEN TODA CLASE DE OBJETOS PARA ORNATO DE EDIFICIOS Y JARDINES.

para el

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

LA MODA ELEGANTE.
IGNACIO TORRES.
PUEBLA.—ESQUINA DE GUEVARA Y ZARAGOZA, NUM. 2.—PUEBLA.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR.

Esta casa ha obtenido siempre Medalla de Oro en todas las Exposiciones del país donde ha presentado sus efectos, y últimamente en la Exposición de Paris de 1889.

COMPLETO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS FIELTROS.

Esmero y elegancia en sombreros de fantasía y seda.—Gran especialidad en sombreros charros galoneados.—En la misma casa se fabrican galones y toquillas que gozan de tanta fama por los buenos materiales que se emplean en su construcción y esmero en su manufactura.

IMPORTACION DIRECTA.
CASA FUNDADA EN 1865.

en la

GRAN ZAPATERIA DE
FERNANDO BONILLA.
Calle del costado de San Pedro núm. 2, Bajos del Hotel Español.

Contando esta casa con todos los elementos necesarios para la buena construcción y elegancia en el calzado, el propietario de ella pone á la disposición de las personas que gusten visitarla, un

INMENSO SURTIDO DE CALZADOS de todas clases y tamaños, LOS QUE SE REALIZAN SIEMPRE A PRECIOS BARATISIMOS.

Ventas por mayor y menor.
ESPECIALIDAD EN CALZADO A LA ORDEN.
Dirigir las órdenes á Fernando Bonilla.
PUEBLA

deliberación y

LA PARISIENSE.
1ª Calle de Mercaderes Núm. 8.
PUEBLA.
RAMON E. FONSECA.

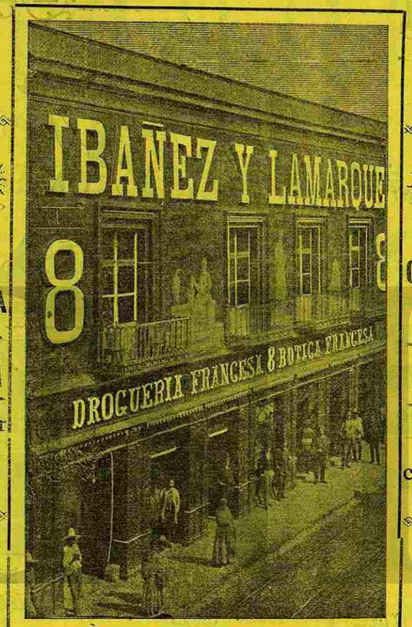
Gran Sedería y Camisería.
Surtido completo de artículos de lujo para señoras, niños y caballeros.
Especial surtido de artículos para sastres.

IMPORTACION DIRECTA DE EUROPA.

semana, ese

DROGUERIA
Y BOTICA FRANCESA
DE
IBAÑEZ Y LAMARQUE

PUEBLA
CARNICERIA 8 CASA NEGRA
DROGUERIA
Que tiene el mejor surtido y vende más barato.



PUEBLA
CARNICERIA 8 CASA NEGRA
BOTICA
Que prepara los medicamentos con todo escrúpulo y exactitud.

ESTA CASA HA PREVALECIDO A TODA COMPETENCIA

Las Casas de Beneficencia pública y privada
Las Sociedades Mutualistas, Religiosas, etc.

OCURREN A ESTA CASA POR SUS MEDICINAS

COMO BOTICA
OCUPA EL PRIMER LUGAR EN EL PAIS

que el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO

1ª de Revillagigedo Nº 2

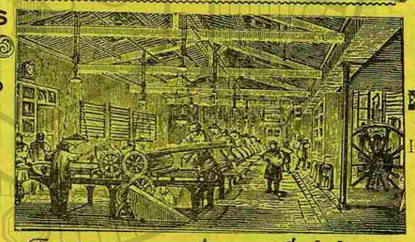
TIPOGRAFIA ARTISTICA



PROPIETARIO
Ramón F. Biveroll

GERENTE
Rafael F. Biveroll

TALLERES de GRABADO
Fotograbado
Imprenta
Litografía



CASA EDITORIAL
ESPECIALIDAD DE REPRODUCCIONES en Fotograbado y Fototipia
MONOGRAMAS

Fototipia
Fotolitografía
Cromolitografía Electrotipia
Estereotipia
Encuadernación
Rayado

Grabado en acero y cualquier metal
Medallas y troqueles
Timbrado en papel
y todo lo concerniente al ramo

ENCUADERNACIONES DE LUJO
LIBROS EN BLANCO Y PAPEL RAYADO
IMPRESIONES DORADAS
ETIQUETAS Y MARCAS PARA CIGARROS
FOTOTIPIAS
PARA CIGARROS Y CERILLOS

forzado ayuno.

CASA FUNDADA EN 1865.

MEXICO

DROGUERIA DE LA PROFESA

De J. Labadie Sucesores y Comp.

5 CALLE DE LA PROFESA 5

Esta casa debe la fama de que goza á la bondad de los artículos que expende, pues recibe constantemente y puede ofrecer medicinas **siempre frescas**.

LA DROGUERIA DE LA PROFESA es la primera en recibir todas las **medicinas de patente nuevas** adoptadas en las principales Capitales de Europa.

APARATOS Y PRODUCTOS PARA LA FOTOGRAFIA.—PERFUMERIA FINA.

de cada dia, dánosle

Esta Casa no tiene Sucursales

TALLERES DE IMPRENTA, LITOGRAFIA, ENCUADERNACION, GRABADO,

Fábrica de libros en blanco y rayados.

"LA EUROPEA"

México, Calle de Sta. Isabel, núm. 9.

PROPIETARIO,
Fernando Camacho

En esta acreditada casa, una de las mejor montadas de la República, se desempeñan toda clase de trabajos de sus ramos, siendo su mejor recomendación el esmero que para todas sus obras se procura, y el favor del público, que cada dia le ordena nuevos trabajos. En el poco tiempo, relativamente, que lleva de establecida, ha desempeñado trabajos que compiten con los mejor ejecutados en el país y

Ha sido premiada en París en 1889
* * * * y en Chicago en 1893.

necesidades,

DIRECTOR,
JUAN AGUILAR VERA

CORRECCION, PUNTUALIDAD Y PRECIOS MODICOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Germania

CERVECERIA Y FABRICA DE HIELO

FEDERICO VOGEL
Y COMP.
PUEBLA

CORREO APARTADO NUM. 90

TELEFONO NUM. 66



"GERMANIA"
Ha ganado
UNA ALTISIMA REPUTACION
EN POCAS SEMANAS

En la comida,
en el lunch,
A TODAS HORAS
use Ud. la mejor cerveza:
GERMANIA

Marca de Fábrica

EN PUEBLA se reparte el hielo por las calles de la ciudad, en un carro especial, á

60 CENTAVOS EL BLOCK DE 60 LIBRAS

fraccionándolo en medios y cuartos de block. Se remite el hielo por Express ó equipaje á todas las Estaciones de los Ferrocarriles. El hielo está hecho de agua hervida y destilada. Es puro y sin microbios.

LA CERVEZA "LAGERBIER"
ya está lista para su venta, y se vende á $9.50 cs. la caja de 60 medias botellas.

GARANTIZAMOS que nuestra Cerveza está hecha con pura Malta y Lúpulo, sin otros ingredientes.

¡SIN COMPETENCIA! baja del

ALMACEN DE MADERAS
DE GUADALUPE Y COLTZINCO

5ª CALLE DE JUAREZ
Y PROGRESO NUM. 1.
PUEBLA
ENTRE LAS ESTACIONES DE LOS FERROCARRILES INTEROCEANICO, MEXICANO Y DEL SUR.

EN este Gran Depósito, encontrarán los Sres. Hacendados, Propietarios de fincas urbanas y Maestros de carpinterías, un buen surtido de maderas labradas de **Ocote, Oyamel y Encino,** en vigas, tablas y trozos para toda clase de obras y á precios sumamente módicos.

☞ El que una vez compra se persuade de esta verdad. ☜

Los señores compradores de fuera de la población, encuentran facilidad para sus pedidos y gran economía, porque este ESTABLECIMIENTO, unico en su clase en el Estado de Puebla, está servido por las máquinas y wagones del Ferrocarril Interoceánico que penetran á su interior, de donde resulta la facilidad para expedir pedidos á cualquier punto de la línea. Los cosumidores de madera deben tener esto presente, para hacer sus compras con economía de dinero y de tiempo.

Hay también en este depósito, LEÑA DE TROZO, para fábricas, hornos, vapores, etc., etc., clase superior, y refundición de Hierro y Bronce.

Estas maderas tienen **JUSTA FAMA** de ser las mejores que se labran en el Estado de Puebla.

VISITESE ESTE ESTABLECIMIENTO ANTES DE COMPRAR EN OTRA PARTE.

FRUTOS RUEDA Y GUTIERREZ. completamente

OFICINA DE FARMACIA:

CALLE DE GUEVARA NUM. 7.—PUEBLA.

COMPLETO SURTIDO DE DROGAS Y MEDICINAS DE PATENTE.

DR. AGUSTIN AGUIRRE,
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS ORGANOS GENITO-URINARIOS. CONSULTAS DE 3 A 5 DE LA TARDE.

DR. ANTONIO TRUJILLO,
CONSULTAS DE 10 A 11 DE LA MAÑANA.

con la ruda

LA COLMENA

CURTIDURIA Y EXPENDIO DE PIELES.

ANASTASIO JARAMILLO.

ESPECIALIDAD EN PIELES DEL PAIS DE TODAS CLASES.

¡¡A PRECIOS SUMAMENTE COMODOS!!

ESQUINA DE LAS CALLES JOSE MANZO Y PARIAN.
PUEBLA.

anuncio que

MADERERIA
DE LA
HACIENDA DE ATLAMAXAC

PUEBLA.—IGLESIAS NUM. 16.

HOJAS, CINTAS, JIRONES
Y TEJAMANIL SUPERIOR.

SUPREMAS VIGAS DE OCOTE
Y OYAMEL

publicidad;

LA TURQUESA.

PUEBLA.—2ª CALLE DE MERCADERES NUM. 8.—PUEBLA.

Joyería, Relojería y Agencia de máquinas para coser "Standard."
IMPORTACIONES DIRECTAS. CAMBIO DE MONEDA.

TALLERES de relojería, platería y reparación de máquinas de coser.

Venta al por mayor de pieles americanas marca «Walker Olakey & Cº»

DEPOSITO y venta al por mayor y menor de los cerillos manufacturados por mí.

APARTADO DE CORREO NUM. 80. Rafael Anzures.

PRECIOS SIN COMPETENCIA. dé sus

LEED AQUI,

ARQUITECTOS, INGENIEROS
Y CONSTRUCCTORES.

Las famosas maderas de la Hacienda de

TENEXTEPEC, Perote. Ver.

son las más buscadas por su limpieza, dimensiones, calidad y precios equitativos. Se pueden suplir grandes contratos á precios sin competencia.

Antes de comprar en otra parte, acudid al Expendio de ellas, que está en la

CALLE DE ESPINDOLA NUM. 7.—PUEBLA.

público

JOSE DE JESUS CRUZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOTERIA PARA EL BELLO SEXO

FLORIDINA SUPERIOR

EXTRACTO DOBLE DE FLORIDA

¡El perfume de moda! ¡El perfume por excelencia!

NUEVO Y DELICIOSO PERFUME PARA EL BAÑO, EL TOCADOR Y EL PAÑUELO.

SUPERA á todas las Aguas de Florida.

ACEPTADA POR EL MUNDO ELEGANTE

POR SU AROMA DELICADO

ASI COMO POR SU MODICO PRECIO.

A 25 Y 50 CENTAVOS POMO.

Preparada solamente por Manuel Martínez Valadés.

PRIMERA CALLE ANCHA, 1½. MEXICO.

De venta en todas las DROGUERIAS de la Capital.

En Puebla, Sr. Gonzalo Ortega, Sebastián Quintero y Botica Inglesa. **En Pachuca,** Felipe B. Guerrero y J. Reyes Alvarez. **Jalapa,** Gregorio Quiroz. **Orizaba,** Rafael Portas. **Huamantla,** Antonio Hernández. **Guadalajara,** Droguería Continental. **Sierra Mojada,** S. Ricarte y Compañía. **Chihuahua,** Juan B. Vaca y Hno. **Parral,** P. Erquicia, Sucesor. **Pinos Altos,** A. Echeverría. **Saltillo,** S. Cieber y Comp. y Juan Hayes y Comp. **Matehuala,** Castillo y Pérez. **Cedral,** (S. L. P.) González y Alvarez. **Salvatierra,** R. Saucen. **Guanajuato,** Juan I. Aguirre y Sixto Murillo. **Monterrey,** Hildebrando Garza. **Linares,** J. R. Suárez. **Coahuila.** Julián Lack, J. A. Rodríguez y A. N. Rodríguez. **Villa Lerdo,** V. N. Gutiérrez, C. Gamboa Benito Doeje. **Zacatecas,** L. Arellano y Comp. **León,** Caire y Pons. **Fresnillo,** R. Esnaurrízar. **Toluca,** José A. López y A. Ferrat. **Oaxaca,** Manuel Peralta. **Malinalco,** S. Arenas.

es siempre

FABRICA DE BETUN PARA CALZADO.

CASA ESTABLECIDA EN 1880.

DIRIGIR TODAS LAS ORDENES Á

PEDRO PORTILLO

GUADALAJARA, JAL., MEX.

CALLE DE LA SALUD, NUM. 1.

Artefactos de Hoja de lata,

DE TODAS CLASES.

ESTILOS ENTERAMENTE NUEVOS.

PERFUMERIA FINA Y CORRIENTE.

—ESPECIALIDAD EN AGUA FLORIDA, COLONIA Y KANANGA.—

LAMPARAS SISTEMA PORTILLO

..... Las más económicas del mundo - - - - - -

- - - - - - - - - y aseguradas de incendio.....

que posee

¡¡Por su excelente mecanismo no necesitan bombilla!!

JOSE MARIA RIVERA,

AGENTE DE NEGOCIOS

MERCANTILES y JUDICIALES

APROBADO POR EL COLEGIO CIVIL DE ESTA CIUDAD Y AUTORIZADO POR EL EJECUTIVO DEL ESTADO PARA EJERCER LA PROFESION, TIENE LA HONRA DE OFRECER Á UD. SUS SERVICIOS Y PONERSE Á SUS ORDENES EN SU **AGENCIA,** SITUADA EN

la 2ª Calle de San Antonio, número 2,

QUERETARO.

CAMBIOS Y DESCUENTOS de Libranzas.
COMPRA Y VENTA de fincas rústicas y urbanas.
IDEM, IDEM. de semillas, abarrotes, &c.
AGENCIA de documentos, órdenes, &c., en las Oficinas del Estado y de la Federación.
NEGOCIOS de TESTAMENTARIAS, muy especialmente la formación de Inventarios, Cuentas de Administración y Partición, &c.
TRASPASOS de toda clase de tiendas ó negociaciones.
ADMISION de toda clase de comisiones de México, Estados del Sur y Estados-Unidos.
PODERES que quieran confiársele.
Cuantos negocios, en fin, se le encomienden, tanto Mercantiles como judiciales, protestando emplear en ellos la buena fe, actividad y sigilo que tiene acreditados en el comercio.

LAS HORAS DE DESPACHO SON:

MAÑANAS 8 A 12

en

TARDES 3 A 5.

G. SEGURA. A. DAESSLÉ.

HOTEL VICTORIA

DURANGO, MEX.

El más céntrico, mejor atendido y único extranjero en la ciudad.

la

Eugenio Talleri, Scres.

Palomar y Alvarez del Castillo

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

CALLE DE SAN FRANCISCO, 20

CORREO: Apartado 72

Agentes para el Estado de Jalisco de la "Compañía de Mármoles Mexicanos."—Depósito de supremo vino mezcal (Tequila).—Vinos de California.—Semillas, Azúcar, Alcohol, etc.—Cobre laminado y Cazos de "Agua Blanca."

hombre,

GUADALAJARA, Jal., Méx,

GUANAJUATO

Stallforth, Alcázar & Co.

BANQUEROS Y COMISIONISTAS

necesidades.

ALFARERIA ARTISTICA

IRAPUATO E. de GTO.

Dr. Manuel del Moral y Morales

PROPIETARIO

Jarrones para paseos é interiores de habitaciones artísticamente decorados

Juegos de tocador. Azulejos de preciosas figuras y gran solidez Comunes de Sexpool

OBJETOS DE ARTE

La verdad

ROMAN RIVERA NIETO

COMISIONISTA

Se encarga de COMPRA y VENTA de MERCANCIAS EN GENERAL.

ESPECIALIDAD EN SEMILLAS

IRAPUATO GUANAJUATO MEX.

1a. de CIPRESES. CORREO Apartado Núm. 108.

de fuerza

IMPRENTAS

RECOMENDAMOS

A LOS IMPRESORES

NO DEJEN DE PEDIR UN NUMERO DE MUESTRA

DEL PERIODICO

LA REVISTA TIPOGRAFICA

es el único periódico dedicado á la Tipografía EN MEXICO

EDUARDO M. VARGAS y Co.

EDITORES

APARTADO NUM. 34.

Irapuato, Gto.

hasta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta de Ignacio Escalante

LA MAS ANTIGUA DE LA CAPITAL

LA MAS ACREDITADA por la correción, limpieza y buen gusto de todos sus trabajos.

DESPACHO:

ESQUINA DE LAS CALLES DEL HOSPITAL REAL Y VICTORIA.

MÉXICO (D. F.)

menester que

GRAN MERCERIA DE "LA UNION"

A. Pereyra y Comp.

MEXICO CALLE DE LA PALMA, Nº 12

Herramientas, Cuchillería, Lámparas, Muebles, Utiles de cocina, de fierro esmaltado; Hules; Infinidad de artículos del ramo y Magníficos puros de Veracruz.

PRECIOS BARATOS

mismo tiene

PRONTITUD Y EFICACIA PARA TODOS LOS NEGOCIOS

GRAN DEPOSITO DE FRUTOS Y EFECTOS DEL PAIS

Sánchez Aldana Hnos.

CHIHUAHUA, MEXICO.

Esquina de las calles JUAREZ y CUARTA

CORREO: APARTADO NUM. 5

Constantemente tenemos un completo y abundante surtido de abarrotes que realizamos á

haciendo al propio

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ESTABLECIDO 1888

GRAN FABRICA DE PIANOS



E. HEUER & CIA

1ª de San Francisco,

Núm. 5

es que,

MEXICO

Camilo Arriaga,

INGENIERO DE MINAS

NUEVO EDIFICIO DEL BANCO HIPOTECARIO, NUMERO 6

D. F.—MEXICO.—APARTADO POSTAL, 597.

OFICINA informativa de negocios. Minas, haciendas y terrenos en venta.—Gestión de Contratos con el Gobierno sobre irrigación, ferrocarriles, etc., etc.

* AGENCIA DE TITULOS DE MINAS. *

PATENTES DE PRIVILEGIO Y MARCAS DE FABRICA.

rehusa invariablemente las

3er Almanaque Mexicano

De Arte y Letras

PARA 1897

Editor, MANUEL CABALLERO.

Salvo un impedimento de fuerza mayor, en los últimos meses de 1896 aparecerá el TERCER ALMANAQUE MEXICANO DE ARTE Y LETRAS para 1897.

Para él se tiene ya asegurada la colaboración de distinguidísimos escritores y poetas nacionales que han ofrecido obras de mucho más aliento que las hasta aquí publicadas.

Se insertará también una pieza de música, original de autor mexicano y se cerrará la obra con artística sección de

ANUNCIOS

á los precios que marca la siguiente TARIFA

Anuncios Ordinarios		Anuncios extraordinarios	
Número 1.—De página entera	$ 100.00	Número 5.—Cuarta plana del forro	$ 500.00
Número 2.—De media página	,, 60.00	Número 6.—Tercera plana del forro	,, 400.00
Número 3.—De cuarto de página	,, 35.00	Número 7.—Una hoja en papel de color	,, 300.00
Número 4.—De octavo de página	,, 20.00	Número 8.—Una página en papel de color	,, 200.00

No habrá en el ALMANAQUE sino cuatro hojas de color.

DEL IMPORTE DE TODO ANUNCIO SE PAGARA LA MITAD EN EL ACTO DE CONTRATAR

y la mitad restante al recibir un ejemplar del ALMANAQUE en que aparezca el anuncio contratado.

Todos los anuncios serán forzosamente leidos

gracias á un curioso juego de ingenio que los comprenderá á todos, y para cuya resolución se ofrece un premio de CINCUENTA PESOS EN EFECTIVO.

NUNCA se ha inventado combinación más feliz ni más valiosa

PARA LOS ANUNCIADORES.

Todas las órdenes diríjanse á

MANUEL CABALLERO

Oficinas de "EL NACIONAL" Calle de la Mariscala número 5
ó Apartado Postal número 358.—MEXICO.

se le llama

"El Mundo"

SEMANARIO ILUSTRADO

Su éxito sin precedentes es su mejor apología

Hoy es el Porta-estandarte de las publicaciones literarias-ilustradas, en la República. Su circulación excede á la de casi todos los diarios nacionales. Muy en breve inaugurará grandes y trascendentales mejoras que complacerán á sus favorecedores.

PRECIOS:
En toda la República, al mes..... $ 1.00
Números sueltos..... „ 0.50

OFICINA EN MEXICO,
2ª DE LAS DAMAS NUM. 4.
APARTADO 876.

Para todo lo relativo á esta publicación, dirigirse á **JULIO POULAT.**

el que más consigue

Taller de Mármoles de ALMO STRENTA

2ª Calle de la Independencia número 1½

MEXICO

IMPORTADOR DE ESTATUAS Y MÁRMOLES EXTRANJEROS

Especialidad en Altares, Monumentos sepulcrales, Lápidas y toda obra de Mármol y Piedras.

Todos los trabajos de monumentos ejecutados por esta casa, en los Panteones son GARANTIZADOS.

no cabe duda concluirá

Compañia de ✣ ✣ ✣ ✣ ✣ Garantías Mutuas

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

La combinación más racional, más ventajosa y más equitativa para practicar fácilmente el ahorro.

Conviene á todas las edades y á todas las fortunas. Para el pago de los contratos de esta Compañía, la muerte no es un factor ni un obstáculo. Tampoco tienen nada que ver, ni la edad ni las enfermedades. Cada contrato de **mil pesos** madura á su tiempo y se paga en su oportunidad. Por cada **mil pesos** asegurados, sólo se pagan $ 2.00 al mes.

Pídanse mayores informes que den idea completa del plan seguido por la COMPAÑIA DE GARANTIAS MUTUAS en sus oficinas

1ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM 4.-MEXICO

LIC. FRANCISCO ALFARO, Presidente.-LIC. IGNACIO BURGOA, Vice-presidente.-CHAS E. QUINCY, Secretario.-E. RAOUL PALACIO, Tesorero.-LIC. FERNANDO VEGA, Comisario.-DEPOSITARIOS: EL BANCO NACIONAL DE MEXICO Y BANCO DE LONDRES Y MEXICO.

resultados

LIC. IGNACIO SEPÚLVEDA,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE MEXICO Y DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

MEXICO, (D. F.)

Edificio del Banco Hipotecario.

Entrada por el jardín del Colegio de Niñas.

Consultas, por las mañanas de 9 á 10½ y por las tardes de 4 á 5.

Negocios judiciales y administrativos.

GESTIONES PRONTAS EN TODOS ELLOS.

tiem-

Francisco P. Castañeda.

GUANAJUATO

JARDIN DE LA UNION.

VENTAS POR MAYOR de semillas y de toda clase de productos agrícolas.

Ganados de clase superior.

COMPRA Y VENTA DE METALES PRECIOSOS.

GIROS SOBRE PLAZAS DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO

✣ FRANCISCO P. CASTAÑEDA. ✣

JARDIN DE LA UNION

GUANAJUATO

po

FRANCISCO BARRIGA Y CIA.

OAXACA.

COMISIONISTAS, COMERCIANTES.

ACTIVIDAD Y BUENA FE

Acreditadas en los largos años que llevan de establecidos en esta Capital.

COMPRA Y VENTA DE CAFE Y DE TODOS LOS ARTICULOS ESPECIALES DE ESTA PLAZA.

DIRIGIRSE A

Francisco Barriga y Cia.

que

OAXACA DE JUAREZ.

José del Refugio Guinchard

GRAN ALMACEN DE ROPA Y ABARROTES.

AGUASCALIENTES

DEPOSITO de Loza y cristal de las mejores fábricas

VINOS FRANCESES Y ESPAÑOLES, TINTOS, BLANCOS Y ESPUMOSOS.

Cognac y Aguardientes de suprema calidad.

Semillas, Azúcares, etc., etc.

ESQUINA DE LAS CALLES 1ª de la Paz y San Diego.

CORREO, APARTADO NUM. 1.

AGUASCALIENTES.

de

HOTEL DEL JARDIN.

QUERETARO

FRENTE AL JARDIN ZENEA.

El más vasto, el más céntrico, el más elegante, el más aseado hotel de la Ciudad.

Cuartos amplios y bien ventilados, Excelente mesa, Vinos de primera calidad, Salón de billares, Cantina, etc., etc.

CUARTO Y ASISTENCIA DESDE DOS PESOS AL DIA.

CIPRIANO BUENO.

man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ketelsen & Degetau

C. JUAREZ y CHIHUAHUA, Méx. ✻ EL PASO, Texas

✻VENTAS POR MAYOR DE EFECTOS EXTRANJEROS Y NACIONALES✻
DE
Ropa, Mercería, Loza, Ferretería y abarrotes. ✻ UNICOS AGENTES para la venta de los Carros de Peter Schuttler, y de la Fábrica de tejidos de lana de "La Concordia." que fué premiada en la Exposición de Chicago. ✻ CAMBIO DE DINERO, venta y compra de letras de cambio.

AGENTES DEL BANCO NACIONAL DE MEXICO
Despacho aduanal en condiciones ventajosas

publicidad

SOMBRERERIA MEXICANA

Este elegante Establecimiento de sombreros y calzados, acaba de recibir, procedentes de Europa, México y Estados Unidos del Norte, un brillante surtido de

Sombreros para señoras, señoritas y niños,

así como de la acreditada marca «STETSON», de varias formas y tamaños, para caballeros.

En cuanto á calzados, esta casa cuenta con el más exquisito surtido que pueda encontrarse en la plaza, para damas, señores y niños, en pieles de todas clases.

Cuellos y Puños de hilo; Corbatas, diferentes formas y tamaños; Calcetines de hilo de Escocia y algodón; Medias, Rebozos de bolita y seda, de los más finos y renombrados.

El surtido de sombreros galoneados, de paja de Italia, palma y jipijapa, de que está provista la

✻ ✻ SOMBRERERIA MEXICANA ✻ ✻

no tiene rival en el mercado.

¡NOVEDAD! Formas para sombreros de diferentes tamaños, paja italiana y francesa, para niños y señoritas.

DIRECCION: CALLE DE LA LIBERTAD NUM. 3. CHIHUAHUA, MEX.

Guadalupe Ortiz

Toda

✻COMPAÑIA INDUSTRIAL✻ MEXICANA

✻ ✻ ✻ FERRERIA ✻ ✻ ✻

FUNDICION DE FIERRO Y BRONCE

Fabricantes de toda clase de maquinaria

ESPECIALIDAD EN MAQUINARIA PARA MINAS

IMPORTADORES de rieles y materiales para ferrocarriles.

Enrique C. Creel, Presidente.

Juan A. Creel, Gerente. ✻ Francisco Fletcher, Superintendente.

CHIHUAHUA, CHIH., MEXICO.

alza ó

LA FRONTERA

MARTINIANO SANDOVAL

CORREO APARTADO NUM. 2.
ESQUINA SUR
DEL MERCADO DE LA REFORMA, Nº 8
VENTAS
POR MAYOR Y MENOR

ALMACEN DE ARTEFACTOS DE PALMA,
ZAPATERIA Y CORAMBRERIA

CHIHUAHUA

patrón

"La Sorpresa"

MERCERIA Y FERRETERIA

DE J. DORENBERG & Cᴼᴹᴾ.

Puebla — Esquina de las calles 1ª de Mercaderes é Independencia. — Puebla

MAGNIFICO SURTIDO DE ARTICULOS DE LUJO Y FANTASIA

Gran surtido de Mercería Corriente para varilleros.

MUEBLES DE TODAS CLASES.

La Casa se encarga de arreglar habitaciones, según los últimos estilos EUROPEOS Y AMERICANOS.

ESPECIALIDAD en DECORACIONES y MUEBLES tapizados en talleres propios de la casa, establecidos en la CIUDAD DE PUEBLA.

FERRETERIA con un surtido espléndido de HERRAMIENTAS Y HERRAJES, así como todo lo concerniente al ramo.

anunciador persistente

REPERTORIO de MUSICA Y ALMACEN DE PIANOS DE Juan ✻ M. ✻ Pardo

✻ZAMORA, NUMS. 6 Y 8✻

VERACRUZ

Unico Agente en la República de los acreditados pianos de C. Rordorf & Co.

PIANOS de Zeitter & Winkelman; de Tres Pedales, con patente Kaiser. ✻ De Lenz, Huni y Peter. ✻ Verticales y de Cola

DESDE $ 250 A $ 1,300.

Se venden á pagar en ABONOS MENSUALES, á PRECIOS COMODOS

✻ GRAN SURTIDO DE

Violines, Violoncellos, Mandolinas, Zítaras, Autoharpas, Guitarras españolas y alemanas, Bandurrias, Acordeones y Armónicos de boca.

ESPECIALIDAD EN PAPELES PAUTADOS, á precios cómodos; cuerdas, arcos y toda clase de accesorios y refacciones para instrumentos de cuerda y de viento

EN MUSICA IMPRESA cuenta esta Casa con el surtido más completo y variado, en todas las obras de texto más modernas, y en uso en todos los Conservatorios, por estar en correspondencia constante con las principales casas editoras del extranjero y del país. En piezas de canto y baile, hallarán mis parroquianos todas las últimas producciones de los MAS AFAMADOS COMPOSITORES

Se reciben órdenes para afinar y componer pianos, garantizando los trabajos.

✻ todo negocio sujeto á ✻ Dirigirse á Juan M. Pardo: ZAMORA, 6 Y 8. VERACRUZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. ARCE Y CIA.

ALMACEN: 1ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUM. 1. MEXICO.

INGENIEROS, CONTRATISTAS
E IMPORTADORES DE MAQUINARIA.

RIELES DE ACERO,
Ferrocarriles y Tranvías.
Material Rodante.
LOS MEJORES Y MAS ECONOMICOS
MOTORES Y CALDERAS DE VAPOR,
DE CONSTRUCCION
AMERICANA
E INGLESA.

Motores Eléctricos y Transmisión de Fuerza Motriz, por medio de la Electricidad.

Instalaciones de Luz Eléctrica de Arco é Incandescente.

APARTADO NUM. 329.—CABLE «JARCE.»—MEXICO.

la

FERRETERIA Y MERCERIA DE JOSE MARIA DEL RIO

MÉXICO, CALLE DE LA PALMA, NÚM. 6

HERRAMIENTA DE TODAS CLASES, CAÑERIA DE HIERRO, LÁMINA ACANALADA PARA TECHOS, ALAMBRE CON PUAS PARA CERCAS,

Cemento de Portland

TUBOS Y ADORNOS PARA CAMAS, LÁMPARAS DE TODAS CLASES, ARTICULOS DE LUJO Y FANTASIA,

Muebles de Viena y Americanos,
CAMAS DE LATON

Máquinas para coser **"HOUSEHOLD"**

DEPOSITO DE HIERRO EN BARRAS
Y PIEZAS DE FUNDICION DE LA
Compañía Industrial Mexicana de Chihuahua
En la 1ª Calle de la Independencia, Nº 6.
MEXICO

De esto se deduce

ANTONIO SANCHEZ ALDANA,

NOTARIO PUBLICO.

CALLE DE CORDOBANES, NUM. 3.
MEXICO (D. F.)
Apartado del Correo, Num. 940.

OFRECE sus servicios profesionales para gestionar, ante los Ministerios, el pronto despacho de los asuntos de minas, hasta conseguir los títulos perfectos; de cuanto se refiera á terrenos baldíos, hasta su inscripción en el Gran Registro de la Propiedad de la República; de obtener certificados de liberación de fincas, concesiones y privilegios exclusivos; de intervenir en la formación de sociedades mercantiles. industriales y mineras y en la de sus estatutos, y de cuanto se relacione con el ejercicio de la Notaría.

PARA TODOS LOS NEGOCIOS EN
LOS MINISTERIOS CUENTA CON
LA EFICAZ COOPERACION DEL
SR. LIC. AGUSTIN ARROYO DE ANDA

que

Ramírez Hermanos,

COMERCIANTES Y COMISIONISTAS
COSECHEROS DE CAFE
Cafetal ZARAGOZA Y ANEXOS
Pluma Hidalgo, Distrito de Pochutla. Estado de Oaxaca.

TENEMOS el honor de participar á nuestros favorecedores y al público en general, que hemos establecido una Sucursal de nuestra casa, en el Distrito de Choapan [Estado de Oaxaca] donde atendemos activamente las encomiendas para la compra y venta de fincas cafeteras, lo mismo que para terrenos, propios para el cultivo del grano.

Dirección á Choapan: **RAMIREZ HERMANOS,**
Colonia «Pluma-Morelos,» Cafetal «COLON Y AMERICA»

persona

FIN DEL JUEGO DE INGENIO,

DISTRIBUIDO EN TODOS LOS ANUNCIOS DE ESTE ALMANAQUE.

tiene siempre ante el ojo del público su nombre y su negocio, que familiariza con él á nacionales y extranjeros, que logra convertirlo en el tipo de los negocios de su género, que enferma á los lectores de todos los periódicos, chicos y grandes, con su firma y con las ventajas que ofrece, ese llega á ser y es siempre, el rey de los negociantes de su loco, el que encadena al público, el que monopoliza el tráfico, el que llena sus arcas con millones, el que alcanza la cúspide de la felicidad y de la fortuna en este mundo!

CUPON

que debe cortarse para acompañar la solución del Juego de Ingenio propuesto al frente de la sección de anuncios. La solución sola sin el cupón, no da derecho á premio.

EL ALMANAQUE DE 1897

PROPONDRA NUEVAS
COMBINACIONES, CON
PREMIOS A LOS LECTORES DE SUS ANUNCIOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOTEL

"EL LEON DE ORO."

TOLUCA

Calle Juárez 15. Los tranvías pasan junto al hotel.

El alojamiento más propio para familias por su tranquilidad, decencia y corrección absoluta en el trato á los señores pasajeros.

Plan Europeo — Plan Americano

Dirijanse todas las órdenes á

MANUEL PIÑA y PARTEARROYO.

HOTEL "EL LEON DE ORO." TOLUCA.

tiempo

REVISTA

HISPANO-AMERICANA

QUINCENAL ILUSTRADO

QUE PUBLICA EN

San Francisco California,

Estados Unidos de América.

La Señora

Laura M. de Cuenca.

Este hermoso periódico impreso á todo lujo, es el mejor medio de información mercantil y la guía más cuidadosa para todos cuantos tienen intereses de comercio en California ó desean visitar aquella maravillosa región. Los productores mexicanos que buscan mercado á sus artículos en el extranjero, deben hacerlos anunciar en la

"REVISTA HISPANO-AMERICANA"

con la seguridad de obtener resultados satisfactorios. Para informes dirigirse á la

Sra. Laura Méndez de Cuenca.

Mills Building SAN FRANCISCO (California).

Precios de suscripción por un año.

Suscripción anual, franco de porte, en oro Americano.....$ 1 00

En sellos del correo de cualquier país..... 2 00

Las suscripciones se pagarán *adelantadas*.

Las suscripciones pueden comenzar en cualquier época.

No recibimos suscripciones por menos de un año.

Se recíben también órdenes postales ó giros sobre casas de comercio ó bancarias de este país.

negociación

CORONA LITERARIA NACIONAL

EN HONOR DE LA

SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Patrona excelsa de México, 12 de Octubre de 1895.

Publicada por FELIX MARTINEZ DOLS

OAXACA

Con la Colaboración de distinguidos literatos mexicanos.

Se halla de Venta al precio de 75 cents. el ejemplar

En México: LIBRERIA MADRILEÑA, Portal del Aguila de Oro.—En Oaxaca: Librería de L. San Germán, Avenida Independencia 50. Agencia General de periódicos, Portal de Mercaderes Letra F y en la Avenida Morelos, núm 23.

El producto de la obra, se entregará al Sr. Presbítero Don Antonio Plancarte y Labastida, Abad Mitrado de Guadalupe.

clama

JOSE G. VARGAS.

FILARMONICO

Ofrece sus servicios al público, á precios sumamente módicos.

Orquestas, Medias-Orquestas,

Cuartetos, etc., etc.

Música para Iglesias, Bailes, Serenatas

y días de campo

Siempre nuevo, variado y escogido repertorio.

8ª de la Avenida Independencia 47.

OAXACA DE JUAREZ.

de

HIJOS DE TRAPAGA Y CIA.

COMERCIANTES, AGRICULTORES

Y MANUFACTUREROS

de hilados y tejidos de algodón.

OAXACA

fuera

JESUS HERRERIAS

Comerciante en Abarrotes Nacionales y Extranjeros.

IMPORTACIONES DIRECTAS

CASA ESTABLECIDA EN EL AÑO DE 1888.

Especialidad en la venta de sal de mar, la que se realiza á precios sin competencia.

Todas las mercancías en esta casa, se dan á precios sumamente cómodos.

Legalidad y buena fe en todas sus operaciones.

OCURRID Y OS CONVENCEREIS!

TLAXCALA

PLAZA DEL MERCADO NUM. 3.

y

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS ANUNCIOS CONTENIDOS EN ESTA SECCION.

Aguascalientes.

	PÁGINAS
DURÓN Reyes M.—Fábrica de la Purísima	159
GUINCHARD José del Refugio. —Abarrotes	171
MORFÍN y Cª Antonio.—«La Regeneradora»	160

Chihuahua.

COMPAÑÍA INDUSTRIAL MEXICANA.—Fundición de fierro	172
KETELSEN y DEGETAU.—Importadores	172
KRAKAUER, ZORK y MOYE	160
ORTIZ Guadalupe.—Sombrerería	172
SÁNCHEZ ALDANA HERMANOS.—Abarrotes	168
SANDOVAL Martiniano.—Peletería	172

Durango.

BANCO DE DURANGO	154
BANCO NACIONAL DE MÉXICO.—Sucursal	153
HILDEBRAND SUCESORES Julio.—Banqueros.—Comisionistas	154
LOWEREE HERMANOS SUCESORES.—Comerciantes.—Comisionistas	149
O'NEILL R. L.—Corredor. Comisionista	153
STAHLKNECHT & Co.—Fabricantes. Banqueros. Comisionistas	153
TALLERI SUCESORES Eugenio.—Hotel	166
UMEREZ J.—Comerciante. Comisionista	149

Guadalajara.

FARÍAS Heraclio.—Alfarería	152
FIGUEROA y SÁNCHEZ.—Fotografía	150
FORTOUL y CHAPUY.—Ropa. Bonetería. Sombrerería	151
KUNHARDT y ROSE.—Ropa	152

PÁGINAS

MORA É HIJOS Ramón de la.—Corredores. Comisionistas	152
PAEZ Luz M. Viuda de.—Casa de huéspedes.	152
PALOMAR y ALVAREZ DEL CASTILLO.—Comisionistas	166
PORTILLO Pedro.—Betún para calzados	166

Guanajuato.

CASTAÑEDA Francisco de P.—Productos agrícolas y mineros	171
STALLFORTH ALCÁZAR y Cª—Banqueros	167

Irapuato. (Gto.)

MORAL y MORALES Dr. Manuel del.—Alfarería artística	167
RIVERA NIETO R.—Comisionista	167
VARGAS y Cª Eduardo M.—Imprenta y Comisiones	167

México (ciudad de).

ALEXANDERSON Pablo.—Comisionista. Seguros de incendio	142
ALFARO Lic. Francisco.—Bufete	149
ARCE y Cª J.—Maquinaria. Frente á la página	173
ARRIAGA Camilo.—Oficina de información	168
AZPE Francisco de P.—Corredor	147
BANCO INTERNACIONAL É HIPOTECARIO DE MÉXICO.—Frente á la página	132
CAJAS DE SEGURIDAD para valores	139
CAMACHO Fernando.—Imprenta	163
CANDIL Gonzalo.—Tlapalería	146
CASO HERMANOS.—Agentes mineros	142
CERDÁN Agustín. Testamentaría de.—Hotel.	147
COMPAÑÍA DE GARANTÍAS MUTUAS	170

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOTEL

"EL LEON DE ORO."

TOLUCA

Calle Juárez 15. Los tranvías pasan junto al hotel.

El alojamiento más propio para familias por su tranquilidad, decencia y corrección absoluta en el trato á los señores pasajeros.

Plan Europeo — Plan Americano

Dirijanse todas las órdenes á

MANUEL PIÑA y PARTEARROYO.

HOTEL "EL LEON DE ORO." TOLUCA.

tiempo

REVISTA

HISPANO-AMERICANA

QUINCENAL ILUSTRADO

QUE PUBLICA EN

San Francisco California,

Estados Unidos de América.

La Señora

Laura M. de Cuenca.

Este hermoso periódico impreso á todo lujo, es el mejor medio de información mercantil y la guía más cuidadosa para todos cuantos tienen intereses de comercio en California ó desean visitar aquella maravillosa región. Los productores mexicanos que buscan mercado á sus artículos en el extranjero, deben hacerlos anunciar en la

"REVISTA HISPANO-AMERICANA"

con la seguridad de obtener resultados satisfactorios. Para informes dirigirse á la

Sra. Laura Méndez de Cuenca.

Mills Building SAN FRANCISCO (California).

Precios de suscripción por un año.

Suscripción anual, franco de porte, en oro Americano.....$ 1 00

En sellos del correo de cualquier país..... 2 00

Las suscripciones se pagarán *adelantadas*.

Las suscripciones pueden comenzar en cualquier época.

No recibimos suscripciones por menos de un año.

Se recíben también órdenes postales ó giros sobre casas de comercio ó bancarias de este país.

negociación

CORONA LITERARIA NACIONAL

EN HONOR DE LA

SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Patrona excelsa de México, 12 de Octubre de 1895.

Publicada por FELIX MARTINEZ DOLS

OAXACA

Con la Colaboración de distinguidos literatos mexicanos.

Se halla de Venta al precio de 75 cents. el ejemplar

En México: LIBRERIA MADRILEÑA, Portal del Aguila de Oro.—En Oaxaca: Librería de L. San Germán, Avenida Independencia 50. Agencia General de periódicos, Portal de Mercaderes Letra F y en la Avenida Morelos, núm 23.

El producto de la obra, se entregará al Sr. Presbítero Don Antonio Plancarte y Labastida, Abad Mitrado de Guadalupe.

clama

JOSE G. VARGAS.

FILARMONICO

Ofrece sus servicios al público, á precios sumamente módicos.

Orquestas, Medias-Orquestas,

Cuartetos, etc., etc.

Música para Iglesias, Bailes, Serenatas

y días de campo

Siempre nuevo, variado y escogido repertorio.

8ª de la Avenida Independencia 47.

OAXACA DE JUAREZ.

de

HIJOS DE TRAPAGA Y CIA.

COMERCIANTES, AGRICULTORES

Y MANUFACTUREROS

de hilados y tejidos de algodón.

OAXACA

fuera

JESUS HERRERIAS

Comerciante en Abarrotes Nacionales y Extranjeros.

IMPORTACIONES DIRECTAS

CASA ESTABLECIDA EN EL AÑO DE 1888.

Especialidad en la venta de sal de mar, la que se realiza á precios sin competencia.

Todas las mercancías en esta casa, se dan á precios sumamente cómodos.

Legalidad y buena fe en todas sus operaciones.

OCURRID Y OS CONVENCEREIS!

TLAXCALA

PLAZA DEL MERCADO NUM. 3.

y

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LOS ANUNCIOS CONTENIDOS EN ESTA SECCION.

Aguascalientes.

	PÁGINAS
DURÓN Reyes M.—Fábrica de la Purísima	159
GUINCHARD José del Refugio. —Abarrotes	171
MORFÍN y Cª Antonio.—«La Regeneradora»	160

Chihuahua.

COMPAÑÍA INDUSTRIAL MEXICANA.—Fundición de fierro	172
KETELSEN y DEGETAU.—Importadores	172
KRAKAUER, ZORK y MOYE	160
ORTIZ Guadalupe.—Sombrerería	172
SÁNCHEZ ALDANA HERMANOS.—Abarrotes	168
SANDOVAL Martiniano.—Peletería	172

Durango.

BANCO DE DURANGO	154
BANCO NACIONAL DE MÉXICO.—Sucursal	153
HILDEBRAND SUCESORES Julio.—Banqueros.—Comisionistas	154
LOWEREE HERMANOS SUCESORES.—Comerciantes.—Comisionistas	149
O'NEILL R. L.—Corredor. Comisionista	153
STAHLKNECHT & Co.—Fabricantes. Banqueros. Comisionistas	153
TALLERI SUCESORES Eugenio.—Hotel	166
UMEREZ J.—Comerciante. Comisionista	149

Guadalajara.

FARÍAS Heraclio.—Alfarería	152
FIGUEROA y SÁNCHEZ.—Fotografía	150
FORTOUL y CHAPUY.—Ropa. Bonetería. Sombrerería	151
KUNHARDT y ROSE.—Ropa	152

PÁGINAS

MORA É HIJOS Ramón de la.—Corredores. Comisionistas	152
PAEZ Luz M. Viuda de.—Casa de huéspedes.	152
PALOMAR y ALVAREZ DEL CASTILLO.—Comisionistas	166
PORTILLO Pedro.—Betún para calzados	166

Guanajuato.

CASTAÑEDA Francisco de P.—Productos agrícolas y mineros	171
STALLFORTH ALCÁZAR y Cª—Banqueros	167

Irapuato. (Gto.)

MORAL y MORALES Dr. Manuel del.—Alfarería artística	167
RIVERA NIETO R.—Comisionista	167
VARGAS y Cª Eduardo M.—Imprenta y Comisiones	167

México (ciudad de).

ALEXANDERSON Pablo.—Comisionista. Seguros de incendio	142
ALFARO Lic. Francisco.—Bufete	149
ARCE y Cª J.—Maquinaria. Frente á la página	173
ARRIAGA Camilo.—Oficina de información	168
AZPE Francisco de P.—Corredor	147
BANCO INTERNACIONAL É HIPOTECARIO DE MÉXICO.—Frente á la página	132
CAJAS DE SEGURIDAD para valores	139
CAMACHO Fernando.—Imprenta	163
CANDIL Gonzalo.—Tlapalería	146
CASO HERMANOS.—Agentes mineros	142
CERDÁN Agustín. Testamentaría de.—Hotel.	147
COMPAÑÍA DE GARANTÍAS MUTUAS	170

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁGINAS

Compañia Explotadora de Cabalgatas volantes 156
Compañia Industrial Manufacturera..... 145
Delmotte Angel.—Vinos.. 147
Del Río José María, Testamentaría de.—Mercería— Frente á la pág..... 173
Díaz de León Sucesores.—Imprenta..... 149
Dreinhoffer J. F.—Sastrería..... 148
Dublán Hermanos.—Baño..... 142
Echagaray Salvador.—Ingeniero..... 146
El Buen Tono S. A.—Fábrica de cigarros.... 141
Elcoro y Cía. Valentín.—Mercería y Ferretería..... 146
«El Mundo.»—Periódico ilustrado..... 170
«El Nacional.»—Periódico diario..... 138
«El Partido Liberal.»—Periódico diario.... 155
Enríquez Lic. Gumesindo.—Bufete 147
Escalante Ignacio.—Imprenta..... 168
Esteva Adalberto A. y Dublán Adolfo. Lics. —Bufete 142
Express Hidalgo..... 134
Ferrocarril Cuernavaca y Pacífico..... 137
Ferrocarriles Hidalgo y Nordeste..... 143
Ferrocarril Interoceánico del Istmo de Tehuantepec..... 133
Ferrocarril Interoceánico de México á Acapulco y Veracruz..... 136
Ferrocarril Mexicano..... 135
Fraga Francisco.—Comisionista..... 146
Gómez Catarino.—Comisionista..... 141
González y Cía. Angel.—Fábrica de Aceites. 146
Hinojosa Dr. Pedro C.—Dentista..... 148
Heuer y Cía. E.—Pianos y órganos..... 168
Ibáñez Felipe J.—Papelería..... 148
Labadie (J.) Sucesores y Cía.—Droguería.... 163
Lazo Lic. Agustín M.—Bufete.. 148
López de Anaya Rafael.—Comisionista..... 145
Lozano David.—Talabartería..... 142
Martínez Valadés Dr. Manuel.—Floridina. 166
Nagel Sucesores H. 145
Oficina tecnica de Krupp..... 155
Pereyra y Cía. A.—Mercería..... 168
Pfeifer & Co. Federico.—Cognac y Vinos... 158
Phillips Tomás.—Fundición..... 141
Rangel del C. R.—«Le Paris Charmant» 143
Riveroll Ramón F.—Tipografía.—Frente á la página..... 163
Rojo Andrés.—Abarrotes..... 148
Rouvroy y Méndez.—Droguería..... 137
Ruiz y Rivera.—Express..... 149
Sánchez Aldana Antonio.—Notario 173
Sepulveda Lic. Ignacio.—Bufete..... 171
Spyer Drs.—Dentistas..... 144
Strenta Almo.—Taller de mármoles..... 170
Zetina Carlos B.—Peletería 147
Zolly Hermanos Sucs.—Sombrerería..... 143

Oaxaca.

Banco Nacional de Mexico.—Sucursal— Frente á la pág..... 133

PÁGINAS

Barriga y Cía. Francisco.—Comisionistas... 171
Díaz y Cía. Miguel.—Sombrerería..... 161
García Valentín Testamentaría de.—Abarrotes..... 161
Hijos de Trapaga y Cía.—Fabricantes..... 174
Martínez Dols Félix.—Corona Poética Guadalupana 174
Pérez Darío H.—Comisionista..... 161
Ramírez Hermanos.—Haciendas de café 173
Ruiz Pomposo.—Droguería Roja..... 161
Stein y Cía. Gustavo.—Compraventa de terrenos..... 161
Vargas José G.—Filarmónico..... 174
Vega Manuel G.—Sastrería,..... 161

Puebla.

Aguirre Dr. Agustín.—Botica..... 165
Anzures Rafael.—Joyería y Relojería..... 165
Bonilla Fernando.—Zapatería..... 162
Cruz J. de Jesús.—Maderería..... 165
Diaz Rivera José.—Fundición..... 162
Dorenberg J. y Cía.—Mercería.—Frente á la página..... 172
Enríquez Evaristo.—Hotel..... 162
Fonseca Ramón E.—La Parisiense..... 162
Ibáñez y Lamarque.—Botica y Droguería.— Frente á la pág..... 162
Jaramillo Anastasio.—Peletería..... 165
Paz y Puente Francisco.—Baños.—Tlapalería..... 162
Prado Joaquín M.—Maderería..... 165
Rueda Frutos.—Maderería..... 165
Torres Ignacio.—Sombrerería..... 162
Vogel y Cía. Federico.—Cervecería..... 164

Querétaro.

Bueno Cipriano.—Hotel Jardín..... 171
Rivera José María.—Comisionista..... 166

San Francisco (Cal.)

Revista Hispano-Americana.—Periódico.. 174

Tlaxcala.

Herrerías Jesús.—Ropa y Abarrotes..... 174

Toluca.

Piña y Partearroyo Manuel.—Hotel..... 174

Veracruz.

Pardo Juan M.—Pianos.—Frente á la pág.... 172

FIN DEL INDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UANL
CAPILLA ALFONSINA UANL